

Año I, N° 21, Buenos Aires, 14 de marzo de 1989

La Falsa Bicefalía

Es sabido que dentro del justicialismo hay, simplificando, dos proyectos políticos antagónicos e irreconciliables. Uno es el viejo proyecto de Perón de la "Comunidad Organizada", que se busca amalgamar a tres instituciones, que para ese efecto deben ser controladas ideológicamente: Sindicatos, Ejército, e Iglesia. Ello trae reminiscencias de un sindicalismo de tipo falangista, de un Ejército "nacionalista" y de un catolicismo integrista. Este proyecto peronista está encarnado y ha sido resucitado por el doctor Carlos Menem.

El otro proyecto es el que intentó materializar Perón a su vuelta del exilio, en 1973. Implicaba la renuncia al origen fascista del movimiento y la estructuración de un partido político serio, integrado en un sistema democrático. Perón no pudo triunfar y su tesis renovadora cedió ante la fuerza imparable del aparato fascista y violento del movimiento. El viejo caudillo quedó encerrado y controlado por la derecha triunfante en su partido.

Este proyecto que Perón no pudo llevar a cabo es el que intentó la renovación en estos últimos años. Indudablemente ha dado pasos muy importantes en la buena senda. Le ha ayudado a ello el no haber tenido que asumir el Gobierno antes de haber logrado su madurez política, y el tener que competir constantemente con los ejemplos de democracia, de no violencia y de tolerancia que le daba el Gobierno de Alfonsín. Pero nuevamente fue derrotado y el candidato a Presidente que votó la masa partidaria justicialista, representa el viejo peronismo que el propio Perón ya había repudiado. Así, triunfó el peronismo que denuncia complots inexistentes; que formula apelaciones patrióticas al derramamiento de sangre; que denigra e insulta y luego pide que se baje el tono de la campaña electoral. Pero ocurre que hoy, el señor Menem está francamente asustado porque su euforia triunfalista se está transformando en pánico, al comprobar que su estilo político pudo haber ganado la interna, pero pierde seguro la externa, la verdadera, la que elige Presidentes, no candidatos. Entonces, se acuerda de la renovación, consiente una "plataforma elástica", y trata de salir la mayor cantidad de veces posible fotografiado y reportado junto al doctor Antonio Cafiero, a ver si logra confundir no ya con la piel de cordero, que a nadie convence, sino con un cordero auténtico.

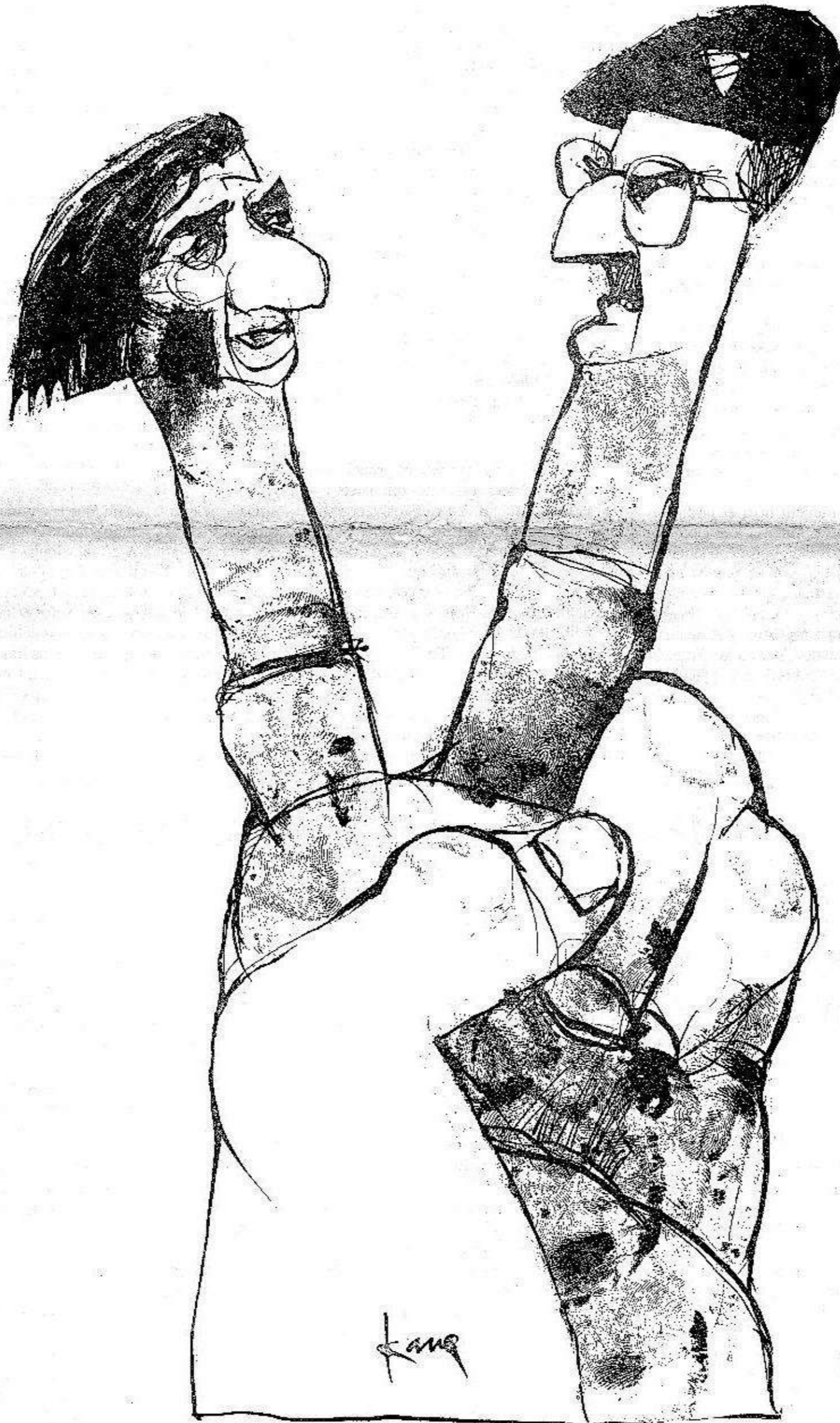
La debilidad está a la vista. Imaginemos la situación inversa: candidato a Presidente, el señor Cafiero hubiera hecho lo imposible para que el electorado se olvidara de que el señor Menem era afiliado peronista. Se quiere mostrar hoy una supuesta conducción bicefal. No hay bicefalía posible entre estos dos proyectos. Puede haber un corto período inestable de equilibrio (aguantar hasta el 14 de mayo), pero los dos no pueden convivir en paz dentro de un mismo partido.

Evidentemente, la primera tarea del señor Menem si lograra triunfar sería la de someter a los renovadores que se presten a ello y perseguir a los que no acepten ese sometimiento. En el sistema argentino, el Presidente de la República tiene una cuota de poder que le permite una enorme ventaja sobre sus adversarios. Perón ganó la primera elección con la derecha y la izquierda, y luego controló a todos y los fue transformando a su proyecto nacional sindicalista. Si no logró lo mismo en el '73, se debió a la traición inexorable de la biología, que hace de un hombre viejo, un hombre débil. No sería el caso del señor Menem, ahora.

No nos engañemos, pues: la bicefalía no existe; el Poder Ejecutivo tiene una sola cabeza. Sepa entonces el electorado argentino, justicialista o no, qué proyecto triunfará si gana el señor Menem. No nos hagamos ilusiones con bicefalías inexistentes.

EL EDITOR

MENEM SE PINTA LA CARA



Ahora, el candidato peronista, aunque intenta una Operación Dulzura, ensaya un discurso militar. Habla de un supuesto desmantelamiento de las Fuerzas Armadas, mientras algunos de sus partidarios, y también el Sr. Rico, sostienen que si no se respeta a rajatabla la diferencia de votos, por exigua que sea, habrá disturbios graves y hasta alzamientos armados. ¿De qué habló la Sra. Zulema Yoma de Menem con el Sr. Seineldín?

Dos Visiones de la Argentina

SON dos escenarios distintos, en dos ciudades distintas.

El Luna Park, antiguo refugio de boxeadores, hoy dedicado al espectáculo, donde el doctor Raúl Alfonsín iniciara, una noche de diciembre de 1982, con un acto fervoroso y esperanzado, su camino a la Presidencia.

El centro de Avellaneda, tenebroso feudo de don Alberto Barceló, aquel liberal — como se llaman hoy los conservadores — que hizo enterrar a su máximo guardaespaldas con la bandera argentina sobre el ataúd, y donde el justicialismo había decidido cerrar su campaña de 1983, aunque luego optó, imitando a los radicales, por la Avenida Nueve de Julio.

El viernes pasado, el candidato peronista levantó su tribuna en el Luna Park, y el candidato radical tuvo la suya en el centro de Avellaneda. Sin embargo, el cambio de escenario no trajo un cambio de papeles.

En el Luna Park, a cubierto de la lluvia, unos miles de simpatizantes del justicialismo escucharon al doctor Carlos Menem escarnecer, una vez más, al Gobierno que afinó en el país la democracia y, con ella, la posibilidad de que los afiliados peronistas lo eligieran por candidato a Presidente.

Aunque el Sr. Menem señaló que iba a responder con ideas y propuestas a las injurias y calumnias que, según él, le oponen los radicales; no salió de sus labios una idea ni una propuesta. Eso sí, se regodeó en la demagogia, doliéndose de los niños pobres y los niños ricos, y de los muertos en la Guerra de las Malvinas, que él desea librar de nuevo.

Sus predecesores en la tarima no se habían destacado, tampoco, por la exposición de iniciativas. Los señores Suardí, Toma, Vaca y Grosso gastaron pólvora en chimangos, atados a una inopia de recursos políticos y a una sarta de lugares comunes nada lucidos para aquellos votantes indecisos a quienes desean atraer. Por algo faltó en la tribuna el doctor Antonio Cafiero, inquieto cada vez más por la suerte del Sr. Menem o, si se prefiere, por el Sr. Menem, agente de vanguardia de un peronismo que el gobernador de Buenos Aires y sus amigos trataron y tratan aún de sepultar en el olvido.

Todo lo contrario ocurría en el centro de Avellaneda, bajo el aguacero. El doctor Eduardo Angeloz enunciaba proyectos y medidas de gobierno, incitando a la muchedumbre a la maravillosa y necesaria aventura de seguir modelando el futuro, no a la amarga e inútil faena de añorar el pasado. Antes que él, los señores Moreau y Casella reiteraban las tradiciones de la UCR como partido de la libertad y la justicia, frente a la opción que hoy se plantea con vistas a los comicios de mayo.

En el Luna Park, un mesianismo de entrecasa, vetusto, inservible. En el centro de Avellaneda, la modestia plural de la democracia, siempre renovada, siempre al alcance de la mano. En el Luna Park, el retorno del peronismo a la Presidencia, entendido como la vuelta a una propiedad sustraída con malas artes. En el centro de Avellaneda, la continuidad del radicalismo en el poder, vista como la persistencia en una labor destinada a todos los argentinos. En el Luna Park, un cierto ánimo vengativo. En el centro de Avellaneda, un espíritu abierto. En el Luna Park, los fantasmas de un ayer de tempestades y conmociones. En el centro de Avellaneda, la presencia de un hoy de realidades y de esperanzas.

Dos visiones de la Argentina, explicaba el Sr. Angeloz. Es cierto, pero no habrá lugar, el 14 de mayo, para dos visiones. Sólo habrá lugar para una Argentina en paz y en democracia.

EL DIRECTOR

CUADRO DE SITUACIÓN

Operación Dulzura: Azúcar Amargo

Escribe Rodolfo Pandolfi

A regañadientes, el candidato justicialista cedió a las sugerencias de sus "compañeros" para serenar el tono de su discurso. Menem archivará denuncias, olvidará convocatorias belicosas y volverá a ser el buen pastor. ¿Hasta cuándo?



El candidato justicialista trata de impartir un nuevo sesgo a su discurso. Para eso, volvió al modelo de impartidor de bendiciones

—Permítame —dijo el Caballero con tono de ansiedad— que le cante una canción.

—¿Es muy larga? —preguntó Alicia, que había tenido un día poéticamente muy cargado.

—Es larga —dijo el Caballero—, pero es muy, muy hermosa. Todo el que me la oye cantar, o bien prorrumpe en llanto, o bien...

—¿O bien qué? —dijo Alicia, al ver que el Caballero se había callado de repente.

—O bien no prorrumpe. El nombre de la canción se llama 'Haddock's Eyes'.

—Así que ese es el nombre de la canción, ¿no? —preguntó Alicia, que comenzaba a sentirse interesada.

—No. Veo que no me entiende. Así es como se llama el nombre. El nombre, en realidad, es 'The Aged, Aged Man'.

—Entonces, lo que tendría que haber dicho —dijo Alicia, corrigiéndose— es que así es como se llama la canción. ¿No?

—No! ¡Es algo totalmente distinto! La canción se llama 'Ways and Means', pero eso es sólo lo que se le llama.

—Bien. Entonces, ¿cuál es la canción?

—A eso iba —dijo el Caballero—. En realidad, la canción es 'A Sitting on a Gate'.

LEWIS CARROLL

EL candidato peronista Carlos Menem cedió, finalmente, a las intensas presiones del Partido Justicialista, acompañadas por los consejos de algunos asesores personales: hasta el 14 de mayo, prometió, libraré una campaña electoral de bajo perfil, sin denuncias estruendosas, sin invocaciones a derramar sangre, con agresiones a sus adversarios mante-

Al Sr. Menem le recetaron ciclamatos para espantar la imagen del ataúd quemado

nidas en el nivel de aquello que la sociedad puede soportar. Así, la dirigencia justicialista busca aventar la lúgubre imagen del ataúd quemado en la Plaza de la República, el 28 de octubre de 1983.

El discurso de proclamación de la fórmula en Mar del Plata (24 de febrero) estuvo marcado por un tono más sereno que el habitual. En las últimas entrevistas periodísticas, el Sr. Menem trató de mantener esa estampa bonachona —aunque sin dejar de insistir en la pena de muerte para los narcotraficantes, pero ya referida inexplicablemente a los traficantes que residen en el exterior— y hasta distendida (por lo menos, en apariencia). Aun el famoso Menemóvil fantástico quedó virtualmente arrinconado, y el tono de su dueño fue, por momentos, tan tranquilo, que el candidato ucedista Alvaro Alsogaray pareció un destemplado enemigo acérrimo del radical Eduardo Angeloz en la velada ofrecida por el señor Bernardo Neustadt, la noche del 7 de marzo, por el Canal 2 de La Plata.

Existe, por ahora, un giro en el discurso del Sr. Menem: no de sus partidarios ni de sus entusiastas propagandistas, que se aprestan a lanzar una negativa campaña televisada, muy violenta, contra el radicalismo ni, por supuesto, de la revista *Línea*, que presenta en su última portada al Presidente de la República vestido de guerrillero, aunque —se supone— no como integrante de la guerrilla peronista.

El Sr. Menem tratará de volver a su papel de impartidor de bendiciones: percibió, al fin, aquello que todos los observadores políticos marcaron con rigurosa unanimidad y que le llegaba en los mismos recortes que su oficina de prensa le presenta todos los días: era él quien se había convertido en el jefe de la campaña del doctor Angeloz, no el Presidente de la República.

Tiene poca importancia saber si el Sr. Menem podrá controlarse hasta el 14 de mayo o no, como presumen sus adversarios y temen sus adictos. La peligrosa estructura de razonamiento del candidato peronista ha quedado claramente de manifiesto en estos meses: los ataques contra él obedecen a un plan preconcebido,

conspirativo, *ignominioso*, seguramente criminal. Las publicaciones que lo censuran constituyen el soporte ideológico del terrorismo —y no faltaron aquellas que acusaron el impacto— y oponerse a él será un peligroso riesgo, más intenso aun si esa oposición proviene del ala renovadora de su propio partido.

El Sr. Menem sigue apoyado exactamente en la misma constelación de adherentes, que va desde los biondinis hasta los montoneros, pasando por las pesadas lopezreguistas reflatadas en Morón —ver página 6— y por los llamados aparatos de seguridad del sindicalismo. La *Operación Dulzura* puede durar más o menos tiempo, pero es en plena iniciación de esa etapa que, desde el peronismo y alguno de sus aliados, se ha lanzado una espeluznante amenaza, muchísimo más grave que toda la retórica apocalíptica de amenazas menemistas. Y es a esa nueva amenaza que convendrá atender cuidadosamente.

La preocupación por esa amenaza comenzó quizás en algunas importantes embajadas extranjeras y se acentuó con los estremecimientos de Caracas, pero convendría que el dirigente peronista aclarara que ha de respetar escrupulosamente el proceso electoral que se abre con las elecciones del 14 de mayo y que culminará con la reunión de los colegios electorales y la proclamación de los elegidos por el Congreso Nacional. Porque la idea, que se está insinuando cada vez más claramente, es que el justicialismo solamente reconocería una derrota electoral en caso de ser esta tan clara como los resultados del 30 de octubre de 1983.

En el caso más probable de una leve ventaja radical, se movilizará todo el mecanismo de impugnaciones posible y se argumentará sobre el carácter ciertamente imperfecto de los padrones electorales; en el caso de que el peronismo obtuviera el primer puesto, pero no la mayoría de los colegios electorales, se considerará contubernio fraudulento a la designación de cualquier Presidente que no sea el Sr. Menem. Y, en ambas situaciones, se intentará una *pueblada*, no solamente en la convicción de que esta resultaría imposi-

ble de reprimir, sino, sobre todo, de que ella podría ser acompañada por una crisis militar. Algo de eso, al fin y al cabo, quedó previsto por el teniente coronel Aldo Rico, aunque no tanto en alusión a los colegios electorales sino al imaginario intento autogolpista (ver páginas 4-5).

El candidato Menem no es responsable por la difusión de tales versiones, que, al fin y al cabo, se desplegaron ante las imágenes de lo que ocurría en Caracas. Pero algunos dirigentes que apoyan su candidatura hablan de esas cosas y se ha generado un clima de violencia potencial, de patoterismo en gran escala, que puede estar ubicado en relación a los acontecimientos del 14 de mayo: importantes tumultos, inclusive, podrían ser una forma de presionar sobre los electores presidenciales, desconociendo que ningún grupo de personas puede arrogarse la representación del pueblo sin cometer sedición.

El peronismo cree que la UCR tiene obligación de votar por su fórmula en cualquier caso

Al parecer, el peronismo cree que los radicales tienen la obligación de votar por el Sr. Menem si él fuera el candidato con más sufragios, aunque estos constituyan el 32 por ciento del total. Invocan, al respecto, una tradición inexistente, ya que nunca el segundo partido votó por el primero. Pero el justicialismo no se cree en la misma obligación.

Al radicalismo ni siquiera se le ocurrió reclamar el primer puesto que obtuvo su fórmula en las elecciones de Corrientes, en 1987 (hecho poco advertido y raras veces recordado), porque existía un acuerdo previo, entre autonomistas y liberales, que todos respetaron, y no pretendió sumar los votos peronistas (¿por qué no, también, autonomistas y libera-

les?) a los obtenidos por su candidato a gobernador. El resultado obedeció a reglas de juego que se habían anunciado de antemano.

Pero en Tucumán no existía ningún pacto entre el peronismo y un partido provincial de origen justicialista (de tanto origen justicialista como algunos de los partidos del interior que apoyan la candidatura del Dr. Angeloz), hasta el punto en que siempre se pensó que los neojusticialistas heterodoxos votarían por el doctor Rubén Chebaia, postulante del radicalismo, que había logrado un cómodo primer puesto. No lo hicieron, como resultado de una combinación de último momento, pero, efectivamente, en cumplimiento de la Constitución de la Provincia, que autoriza a los electores para proceder de esa manera.

En lo que hace a esa y otras cuestiones, la Constitución Nacional debe ser reformada: el sistema de electores ha perdido el sentido que tenía originariamente. Nada justifica ya que se siga omitiendo el voto directo, con doble vuelta electoral si ningún candidato cuenta con mayoría propia, en forma tal que el pueblo pueda decidir sin intermediarios. Pero constituiría un verdadero contubernio que los dos primeros partidos, sin derecho a hacerlo, cerraran un acuerdo entre ellos a espaldas de sus votantes y del resto del electorado. Sería difícil explicarle a un radical que su sufragio se computará en los colegios electorales a favor del Sr. Menem, o viceversa. Pero sería aun más difícil, e injusto, considerar a los votantes de terceros partidos como sub-votantes cuyas agrupaciones no pueden resolver nada, ni siquiera desempatar ante un resultado parejo, porque todo se ha arreglado entre los dos primeros partidos.

Si las elecciones de 1973 se hubiesen regido por el sistema que establece la Constitución Nacional, la diferencia de 49 a 22 por ciento obtenida por el peronismo seguiría siendo tan indiscutible como lo fue entonces, cuando el radicalismo renunció a que se practicase la segunda vuelta fijada entonces. Aun en el imposible caso de sumar un 51 por ciento de trocitos, entre partidos muy diferentes,

no se podría desconocer el hecho político de que un partido con el 49 por ciento de los votos, frente a un 22 por ciento del segundo, ha triunfado. Pero ante un hipotético resultado del 40 por ciento al 38 por ciento, no importa a favor de quién en primer término, el verdadero hecho político sería el empate, ya que tan magra diferencia dependería hasta de la situación climática, las lluvias en el interior, los enfermos y el número total de votantes. Y, en ese caso, es lógico que el 22 por ciento restante tenga derecho a desempatar e impedir que el 40 por ciento prevalezca sobre el 60 por ciento.

El tema, en efecto, puede ser discutido, desde un punto de vista académico. Pero los derechos constitucionales del 22 por ciento, y en última instancia del 60 por ciento, no pueden ser abrogados mediante la violencia sin cometer delito de sedición.

En esta cuestión es importante no dejarse embrollar por las palabras y ni siquiera interesa saber a quién beneficia o perjudica el texto de la Constitución. Sin dobles mensajes de ninguna naturaleza, sin aclaraciones ni desmentidas, los protagonistas de este momento, que puede ser dramático para el país, tienen que ser claros: no en supuestos pactos entre dirigentes, sino en la convicción de que deberán acatar la Constitución Nacional.

Ya se escuchan los ruidos que pueden tapar las suaves melodías de la *Operación Dulzura*. Los concejales renovadores fueron apretados en Morón. El candidato vicepresidencial Eduardo Duhalde se olvidó por un momento, el miércoles 8, de vincular al Ministerio del Interior con la

La amenaza de puebladas opera como una presión sobre los colegios electorales

guerrilla, para asociarlo con los servicios de Inteligencia y un delirante plan intimidatorio, en lo que puede ser el principio de una nueva escalada en la cadena de denuncias.

Los asesores militares del Sr. Menem comienzan a moverse en un clima especial, generado por las reuniones de la Junta de Calificaciones del Ejército, caracterizadas por una tónica enérgica en defensa del orden: algunos esperan allí un remezón y, por supuesto, un hombre tan experimentado como el Sr. Rico debe haber tenido en la cabeza ese clima cuando decidió su reaparición. El pase a retiro del general Heriberto Auel marcó el comienzo de una situación que privilegiará la disciplina institucional. No existen dudas, sin embargo, de que nuevos picos de tensión son posibles, y de que cualquier *remezón* beneficiaría, por una parte, a quienes están esgrimiendo la amenaza de un *caracazo*; y, por otra parte, a los abogados defensores de quienes son procesados por el ataque al Regimiento de La Tablada.

En un ambiente de notoria desazón financiera, en que los fundamentalismos populistas, las envejecidas izquierdas nostálgicas y los conservatismos de tipo regresivo tratan de ganar espacio, el Sr. Menem tiene una oportunidad más de romper la estrategia del miedo que le atribuye a los radicales: sin embargo, no será suficiente, para ello, el frágil silencio provisional de la *Operación Dulzura*, sino palabras claras y unívocas que señalen su pertenencia al campo constitucional a diferencia del movimientismo plebiscitario. En la Argentina no existe un Comando por el Sí y un Comando por el No, sino un esquema constitucional que se sustenta en el sistema electoral indirecto, discutible, por cierto, pero vigente. Y no existe, tampoco, una sociedad que pueda ser presionada por bandas depredadoras, como en la época en que el candidato peronista consideraba a las FAR y a Montoneros como garantías del proceso. En la Argentina democrática y civilizada, nadie puede seguir jugando con el miedo; a través de viejos o nuevos fantasmas. □

© El Ciudadano



Carteles del Peronismo Revolucionario: Menem también habló hacia la izquierda

PERONISMO

Luna Park: La Revolución Concertadora

En un ambiente estruendoso, el candidato del justicialismo reafirmó el viernes pasado su discurso dirigido a satisfacer a todos los sectores.

El estadio —sólo el estadio— fue colmado por la militancia

“¡A los bombos de Perón nadie les niega el paso, carajo!” gritaba desahogado el “Tula”, mientras los controles de la puerta de Madero 475, por donde el líder de la percusión justicialista pretendía entrar al estadio, le recomendaban que se dirigiera a la popular. El “Tula” y su séquito bombista no soportaron semejante afrenta, y arremetieron a trompadas y patadas contra la cortina metálica del acceso. Pero el espasmo de ira fue inútil: al final debieron resignarse a ingresar por Bouchard, con bronca, manifestada en variados insultos, porque se les había frustrado el objetivo de castigar el parche debajo del escenario.

Eran las 19.30, y el cielo plomizo dejaba caer las primeras gotas sobre los alledanos del Luna Park. El entusiasmo de las columnas madrugadoras contrastaba con los rostros adustos de los vendedores de objetos alusivos —banderas argentinas con la inscripción de Carlos Menem, 10 australes; sombrero tipo tejano con la cara del candidato, 30; vinchas y llaveritos con el escudo justicialista, 5— porque a esa hora ya era vox populi que adentro del recinto se regalarían banderitas plásticas, y a nadie se le ocurría meter la mano en el bolsillo para sacar un billete.

A las 20.30, el estadio ya tenía su capacidad colmada. Doce mil personas, almas más, almas menos. Pocas familias y casi ningún niño. En su mayoría, representan-

tes de sindicatos, líneas internas y militantes de los demás partidos integrantes del frente, que habían llegado al lugar en columnados detrás de las pancartas de sus agrupaciones.

El escenario mostraba, como era previsible, dos enormes retratos de Perón y Evita, que en la ocasión estaban separados por una leyenda: “La esperanza de un pueblo en marcha”. Bien arriba, el nombre de Menem en luces de neón. Y justo en el centro, una enorme tarima —reservada para los oradores— con un gran dibujo del Escudo Nacional.

Los tantos separados

Los organizadores se preocuparon por no mezclar los tantos. Así, la tribuna ubicada a la izquierda del estrado —la que da su espalda a la avenida Corrientes— fue ocupada por aquellos que se identificaban con banderas de distintos sindicatos. Las gradas de la derecha, en tanto, se colmaron con agrupaciones juveniles, entre las que sobresalían la jotapé y los representantes del Peronismo Revolucionario, que todavía se sienten muy miembros del partido, porque —al fin y al cabo, pese a los amagues— nadie les dijo lo contrario.

Las plateas dispuestas frente al escenario fueron destinadas a los, digamos, notables, entre quienes fue posible distin-

guir a Oscar Casco, Alejandro Dolina, Enrique Liporace, Armando Cavalieri, Haydeé Padilla, Oraldo Britos y Eduardo Menem. Antonio Cafiero también fue invitado; pero le pusieron doble falta por ausencia sin aviso.

Respecto de las banderas, además de las pertenecientes a las distintas líneas internas del Partido Justicialista y a las de algunos gremios, pudo verse a algunas del Partido Intransigente —mayoría entre el resto de los integrantes del frente—, del Partido de Izquierda Nacional y del Movimiento de Integración y Desarrollo. Los integrantes de esta última agrupación política debieron resignarse a ocupar un lugar desde donde no se veía el escenario.

A las 20.50, en medio de una atmósfera de pesado calor, agravado por el ensordecedor ruido de los bombos, que sonaban más fuerte que nunca por la acústica del recinto cerrado, el locutor Marcelo Simón —a la sazón, maestro de ceremonias—, anunció el comienzo del show artístico.

Le tocó abrir el fuego al Cuarteto Zupay. Intentaron vocalizar aquel poema de Mario Benedetti que musicalizó Alberto Favero y que dice que “en la calle codo a codo somos mucho más que dos”. Pero los asistentes, que eran más que diez mil, prefirieron cantar la Marcha Peronista —con algunas síncopas, por cierto—, así que, concretamente, no se escuchó ni una

miseria semifusa. Después se largaron con *Como la cigarra*, de María Elena Walsh, pero los asistentes, quizás ofendidos porque el grupo había elegido un tema de una declarada militante radical, siguieron con sus cantos partidarios, y el Cuarteto hubo de retirarse sin pena ni gloria: la gente no estaba para armonías.

Después le tocó el turno al “Chango” y a Marián Fariás Gómez. Y a pesar de que el “Chango” intentó ser prolijo y optó, para la ocasión, por aparecer con un bombo y una manguera para hacer la percusión de sus chayas, tampoco fueron escuchados. Mejor suerte tuvo Lito Nebbia. Los dos temas que ejecutó, *Quien quiera oír, que oiga* y *Valerosos compañeros, corazones* —este último, el jingle de la campaña justicialista, compuesto expresamente por el músico—, merecieron la ovación del público.

Finalmente, a las 21.45, cuando el sombrero tejano de Menem ya se vendía a 20 australes —33 por ciento menos que una hora antes: ¿habrá tenido algo que ver el plan desinflacionario que propone Domingo Cavallo?— se inició el acto estrictamente político.

El locutor Simón llamó al estrado a los representantes de los partidos del Frente. Hubo aplausos para Jorge Abelardo Ramos, silbatina cerrada para Rogelio Frigerio y ovación para Oscar Alende, quien saludó eufórico a la concurrencia. También subieron al escenario, entre otros, Alberto Kohan, Julio Mera Figueroa, Juan José Zanola, “Chacho” Álvarez y Amadeo Genta.

Después se apagaron las luces y una lluvia de fuegos de artificio, seguida por la caída de miles de papelitos al estilo *Clemente*, inundó el estadio. Las chispas de los fuegos cayeron sobre los dirigentes que ocupaban el escenario, quienes asustados por las hirvientes gotas dirigieron sus preocupadas miradas al techo, como quien busca a indigestadas palomas. Acto seguido, sobre la tarima apareció Carlos Menem, acompañado por quienes serían los otros cuatro oradores del acto: el primer candidato a concejal por capital, Juan Carlos Suardi; el primer candidato a diputado, Miguel Ángel Toma; el primer candidato a senador, Eduardo Vaca, y el candidato a intendente, Carlos Grosso, además de la mujer de Menem, Zulema Yoma.

Pero la primera en hablar a la concurrencia fue Juliana Marini, candidata a diputada, quien se refirió a la necesidad de terminar con la postergación de las mujeres, a pesar de que tuvo que hacer su discurso desde la parte baja del escenario y no desde la tarima principal, reservada para sus compañeros masculinos.

El siguiente orador fue Juan Carlos Suardi, quien solicitó que no le pidieran “un discurso sesudo en este marco que me emociona”. Suardi cumplió estrictamente con su palabra: su discurso navegó en deshilvanadas consideraciones que finalmente merecieron algunos silbidos.

Después de una altisonante oratoria de Miguel Ángel Toma, quien aprovechó para fustigar a Dante Caputo, Adelina de Viola y María Julia Alsogaray —metió a todos en la misma bolsa (“no tienen autoridad moral para presentar sus candidaturas”, dijo)— habló Eduardo Vaca. El candidato a senador sabía que iba a arrancar silbidos cuando se refiriera al FMI y a los supuestos errores del Presidente Raúl Alfonsín, pero posiblemente no imaginó que la silbatina también surgiría —aunque más tenue— cuando, después, mencionara a Carlos Grosso. El episodio llevó preocupación al rostro del candidato a intendente de la Capital Federal, quien, sin embargo, recibiría un aplauso cerrado luego de su discurso dirigido no hacia los votantes capitalinos, sino a la franja de indecisos que tanto preocupa a los dirigentes políticos.

Por último, casi sobre las 23, el turno del Sr. Menem. En la caliente atmósfera que reinaba en el templo del box, el *challenger* hizo primero un round de estudio refiriéndose a la “tiranía que ejerce el Gobierno desde los medios de comunicación”, para luego probar con la izquierda reivindicando a “nuestros desaparecidos”. Tiró luego un *cross* de derecha: “Menem habla con todos los sectores de la comunidad y también con los militares”, para finalizar con su místico mensaje: “Siganme, no los voy a defraudar. Que Dios los bendiga”.

A las 23.35, tras varias interpretaciones de la Marcha Peronista y varias consignas antirradicales, todo terminó. La gente se retiró contenta: es que nada satisface más que haber escuchado lo que de antemano sabemos que queremos escuchar. □

PERONISMO

Las Cifras de San Luis

El triunfo justicialista bajo dos ópticas

LOS comicios para constituyentes municipales realizados en San Luis, el domingo 5, todavía siguen siendo motivo de polémicas entre radicales y peronistas. A nueve días de la consulta realizada en la capital de la provincia y en la segunda ciudad —Villa Mercedes—, los militantes de los dos partidos mayoritarios continúan sacándole punta a los lápices para ver a quién favoreció el inapelable fallo de las urnas.

Según el análisis del diputado nacional Juan Orlando Villegas, el escrutinio “muestra un claro retroceso del peronismo y el enfoque que hicieron algunos medios periodísticos nacionales está destinado a reflejar una situación que el país no conoce”. Para ratificar sus dichos, el representante puntano perteneciente a la UCR apela a los números: “En 1987, merced a una ley de lemas encubierta que sumó los votos de tres corrientes del peronismo que llevaban en su boleta a Adolfo Rodríguez Saá, el Partido Justicialista obtuvo en Capital 24.000 votos y nosotros 16.000. Ahora, para estos comicios municipales, el PJ sumó algo más de 17.000 votos mientras que la UCR logró casi 12.500. Es decir, que aquella vez nos ganaron por 7.000 votos y ahora la diferencia se achicó a 5.000. Si a eso le sumamos que la tercera fuerza fue el Movimiento Popular Provincial (rondó los 2.500 votos), que apoya la fórmula Eduardo César Angeloz-Cristina Guzmán para mayo, tenemos que la diferencia no es tan grande como parece”.

Para la votación de Villa Mercedes, el Sr. Villegas efectúa un esquema de estudio similar cuando señala que “en el 87, para intendente, nos ganaron por unos 6.000 votos (17.000 a 11.000), mientras que ahora, con la Intendencia en manos propias, el justicialismo sólo logró sacarnos una diferencia de 4.000 votos (13.000 a 9.000)”.

Pero para el Sr. Villegas, no todo pasa por los números, sino que a la hora del balance también se deben computar cuestiones que hacen al funcionamiento del comicio. De acuerdo con su versión hubo dos hechos que enturbiaron la votación: “El primero fue que se había habilitado a los jóvenes que cumplen 18 años en el día del comicio para votar, pero, cuando fueron a hacerlo, se encontraron con que la junta les exigía haber estado empadronados desde 48 horas antes; el otro lo constituyó el tema de las boletas no oficializadas, especialmente en Villa Mercedes y en algunos sectores de Capital, en donde, hasta una hora después de abierto el comicio, la UCR no contaba con las boletas necesarias. Eso hizo que, por ejemplo, en El Chorrillo perdiéramos por 45 votos”.

Del otro lado del mostrador, los peronistas se empeñan en demostrar que esto no es así. “La elección fue limpia y no hubo ningún tipo de disturbios”, explicó a *El Ciudadano* el diputado nacional por el PJ de San Luis, señor Juan Carlos Barbeito, y respondió a las acusaciones de impugnación promovidas por los radicales señalando que “no tienen trascendencia porque los interesados eran los encargados de llevar las boletas”.

En cuanto a cifras, otro de los diputados nacionales del PJ puntano, el señor Eduardo Endeiza, consideró que la elección mostró una “amplia caída del caudal de la UCR”. Según su teoría, “si medimos PJ y UCR mano a mano, las cifras dan lo siguiente en Capital: en el 87 ganaron ellos 16.800 a 16.700 y lograron la Intendencia; ahora, nosotros les sacamos 6.000 votos de ventaja porque terminé 18.000 a 12.000. ¿Por qué los radicales hablan de 24.000 votos en el 87? Pues porque computan todo el departamento Capital y suman los votos de tres sectores peronistas, pero si ahora hacemos esa suma tenemos que la cifra nos da 23.000. Esto significa que el descenso fue mínimo”, afirma el Sr. Endeiza.

Como quiera que sea, los especialistas piensan que el reciente comicio puntano no influirá en nada para los comicios de mayo. Dicen que esto fue como comprar un billete para cualquier sorteo semanal y lo de mayo será, en cambio, como la grande de Navidad. □



Los candidatos del justicialismo en la tribuna: Quien pueda oír, que oiga

ENTREVISTA / EDUARDO L. DUHALDE

Izquierda, Terrorismo y Democracia

“Existe una relación absoluta entre las estructuras organizativas con que se plantea la lucha y la sociedad que se construye. Ningún proceso llevado adelante por partidos autoritarios puede conducir a una sociedad democrática”



Duhalde: “La Tablada va a profundizar el debate en la izquierda, que debe terminar de pararse en la democracia”

SOBRE las posturas que los partidos de izquierda, fundamentalmente aquellos que integran el frente Izquierda Unida, adoptaron para formular sus respectivas condenas al ataque al cuartel de La Tablada, *El Ciudadano* dialogó con el doctor Eduardo Luis Duhalde, secretario político de la Izquierda Democrática Popular (partido en el cual milita el doctor Néstor Vicente), director del diario *El Sur*, de próxima aparición, y autor del documento titulado “La acción de La Tablada es contrarrevolucionaria”, que luego su partido aprobó como propio en el plenario nacional del 4 de febrero.

—¿Qué opinión le merece la forma en que han encarado los partidos que conforman Izquierda Unida (IU) el ataque al cuartel de La Tablada? ¿Encuentra diferencias en los análisis?

—La condena ha sido unánime, no sólo dentro de la IU sino también por parte de expresiones provenientes de la izquierda social y cultural. Esto, por otra parte, expresa el aislamiento que una política como la que llevó adelante el ataque a La Tablada encuentra hoy en el país. A partir de allí, sí creo que hay matices de valoración, no respecto del hecho en sí, sino más bien en cuanto al contexto teórico-político y, en general, a cómo nos ubicamos frente al pedido de solidaridad asistencial que puedan reclamar los autores del hecho, a la extensión o no de la condena a otro tipo de experiencias internacionales, etcétera. Estos matices tienen que ver con un debate postergado en la izquierda. La posición que yo he sostenido y que luego mi partido, la Izquierda Democrática Popular (IDEPO), ha hecho suya, parte de la condena a todo militarismo mesiánico y de discutir no sólo la oportunidad y la eficacia del hecho, sino fundamentalmente su concepción. Porque la sustitución de la acción popular por parte de una minoría, que mediante no se sabe qué procedimiento mágico se atribuye la representación de la mayoría y ejerce una acción aislada y paternalista, no es un problema ni de oportunidad ni de eficacia. No nos imaginamos en qué condiciones este foquismo podría ser legítimo.

—Este punto de la eficacia quisiera verlo detenidamente, porque otras expresiones orgánicas de la izquierda han privilegiado en la condena del hecho las consecuencias políticas inmediatas que aparejaba. Parecía una condena instrumentalista, que rehúsa la caracterización teórico-política del ataque.

—Es un problema complejo, como lo es siempre en la historia la apelación a la violencia. Nosotros planteamos que la violencia no puede ser condenada en abstracto, sino que debemos analizarla en su contexto histórico. Pero tampoco podemos utilizar un mecanismo justificativo inverso, es decir, que siempre es legítimo el ejercicio de la violencia cuando se levantan banderas al menos subjetivamente revolucionarias. Creemos que la situación de El Salvador no es equiparable a la de la Argentina, donde existen un gobierno legitimado electoralmente y mecanismos de representación legitimados popularmente, más allá de que no se comparta

la política oficial. Aquí los mecanismos de lucha existen y no son contradictorios con el sistema constitucional vigente. En este sentido, decimos que la democracia para la izquierda es un valor sustantivo, no instrumental. No se trata de “aprovechar la democracia” para acumular poder político y luego desentenderse de los valores democráticos. Nosotros planteamos la lucha democrática en todo el universo de la actividad social. Y en esto la izquierda debe ser coherente, democratizando sus propias estructuras y el modelo de sociedad a construir. Porque existe una relación absoluta entre las estructuras organizativas con las que se plantea la lucha y la sociedad que se construye. Ningún proceso llevado adelante por partidos autoritarios puede conducir a una sociedad democrática.

—Retomando la pregunta anterior,

¿qué es lo que está pasando en esos análisis que sólo enfatizan las consecuencias coyunturales del ataque?, ¿cuáles son sus impedimentos?

—Creo que las dificultades provienen de la propia experiencia histórica. Tras el genocidio de la dictadura, se observa que en la recomposición de la izquierda no aparece suficientemente el debate teórico que permita discutir ya no cuáles son las consecuencias inmediatas sino las causas generadoras de políticas como la del ataque a La Tablada, para ver qué encierran cuando le sacamos el ropaje coyuntural. El cimbronazo de La Tablada va a profundizar un debate en la izquierda, que necesita reflexionar sobre sí misma, sobre la sociedad, y terminar de plantarse en el campo de la democracia, porque en este país, donde los períodos democráticos han sido excepcionales, no hay una experiencia histórica de relación entre izquierda y democracia institucional.

—Un elemento original en su documento, que la IDEPO luego hizo propio, es que reflexiona sobre La Tablada desde las categorías teóricas del socialismo clásico, lo que en otros análisis de la izquierda no aparece. ¿Esa no utilización de herramientas propias puede tener que ver con cierta cultura política populista que invade a la izquierda argentina?

—En general, y de esto no nos excluimos, se han ido perdiendo esas categorías de análisis, que hay que recuperar. Sucede que al intentar revertir su situación minoritaria, la izquierda orgánica muchas veces busca utilizar un lenguaje accesible, y ahí pierde sus categorías. También la presión macartista lleva a mimetizarse con pensamientos que no son los propios.

—Ese avance del populismo en la izquierda tendría que ver con...

...tendría que ver con nuestra historia, con el enorme peso del peronismo,

incluso del radicalismo. Tampoco es negativo receptor la expresión de los sectores populares. El otro peligro es el consignismo dogmático, tan contraproducente como una izquierda populista.

—¿En qué medida el debate sobre lo de La Tablada repercute en la discusión pendiente en la izquierda sobre la década del 70?

—Sin duda que repercute, porque parte de ese debate pasa por enjuiciar las desviaciones militaristas que las organizaciones político-militares de los 70 presentaban como característica muy aguda. La Tablada obliga a reintroducir ese debate, postergado por razones muy diversas.

—¿Cuáles serían las causas de esa falta de debate?

—Una, la fundamental, es el agotamiento de ese tipo de experiencias, hoy prácticamente inexistentes como concepciones a defender por la izquierda. Segundo, el corte en la memoria histórica que produjo la dictadura y, en tercer lugar, el tema de las víctimas, porque frente a un genocidio resulta difícil separar lo emocional a fin de formular un análisis más distanciado.

—Es decir que el tema de los desaparecidos está jugando una suerte de presión psicológica sobre ese posible debate.

—Creo que de alguna manera sí, aunque no debiera ser así, porque no se trata de discutir el valor humano individual de ninguno de ellos sino las consecuencias de un proyecto político. Otra de las causas que posterga el debate, vinculada con la que venimos expresando, es que la izquierda emerge de una situación de derrota y, desde allí, es muy difícil realizar una polémica pública libremente, sin sentir a la vez que de alguna manera se le están dando elementos a quienes fueron los destructores físicos de los integrantes de aquellos proyectos. Pero creo que hoy es imprescindible no caer en ningún tipo de cobardía intelectual. La responsabilidad que nos cabe a los dirigentes de izquierda de dar ese debate queda muy en claro con lo de La Tablada, no porque crea que si lo hubiésemos hecho hubiéramos evitado el hecho, pero sí porque entiendo que es una obligación insoslayable.

—Algunos sectores de la IU opinaron públicamente que luego de La Tablada la sociedad se militarizó. ¿Esto podría llevar a cambiar la caracterización del Frente IU tornándolo un frente popular policlasista en defensa de la democracia?

—No, porque la estrategia de la unidad de la izquierda y de defensa de la democracia mediante la movilización popular muestra su legitimidad y corrección hoy más que nunca, dado el avance militar y de la derecha luego de La Tablada. Por otra parte, el ataque a La Tablada es un hecho puntual y aislado, que debe ser condenado enérgicamente, pero que en ningún momento ha puesto en peligro el sistema democrático, como pretende la derecha, que quiere hoy reinstalar el miedo colectivo en su beneficio. □

© El Ciudadano

Entrevista de Javier Franzé

LAS diferencias en cuanto a la evaluación de las consecuencias políticas que el ataque al cuartel de La Tablada ha generado podría abrir un debate —si es que ya no lo ha hecho— en el interior de la Izquierda Unida (IU), sobre la necesidad o no de cambiar la caracterización del frente. En efecto, los socios mayores de esta alianza de izquierda, el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Comunista (PC), mantienen posiciones divergentes, las que se han expresado elípticamente en sus respectivos medios de prensa.

En pocas palabras, el PC y el MAS difieren en cuanto a la profundidad del avance de la derecha civil y militar luego de La Tablada y, por lo tanto, respecto de la solidez con que la democracia ha emergido del cimbronazo y de la posibilidad de una avanzada golpista sobre los poderes civiles. Es el PC el que sostiene que con la conformación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), “se avanza en la militarización de la sociedad” (“Quién condena y desde dónde”, *Qué Pasa* Nº 410, 9/2), lo que lo habría llevado a plantear

en el seno de la IU la necesidad de transformar la alianza en un “frente popular” a la manera clásica, es decir, con la participación de sectores de las clases medias y aun de la burguesía “comprometida con la defensa de la democracia”. Esto implicaría renunciar, por ahora, al carácter específicamente de izquierda y clasista de la IU, transformándola en una coalición policlasista-populista. En este sentido, es sugestivo el llamamiento que hiciera el PC en su declaración del 26 de enero último, apenas tres días después del asalto al cuartel de La Tablada: “Ante la grave situación política, proponemos a todos los sectores populares construir un auténtico movimiento en defensa de la democracia, la soberanía popular y la justicia social. [...] Un movimiento que agrupe a todos los argentinos comprometidos con esos objetivos, sean peronistas, radicales, intransigentes, comunistas, socialistas, cristianos o inde-

pendientes” (*Qué Pasa*, Nº 409, 2/2).

El fantasma del golpe

El MAS no concuerda con la óptica que esgrimen los comunistas, sosteniendo la necesidad política de mantener a la IU como un “polo de unidad de la izquierda enderezado a profundizar la democracia”. Un pequeño artículo publicado el 31 de enero último en el periódico *Solidaridad Socialista*, parecía responder a la inquietud que expresaba el PC en la precitada declaración del 26: “Como después de La Tablada se fortalecieron los sectores más reaccionarios, hay compañeros que preguntan si amenazan con dar un golpe. Suponen que estamos como en 1975 [...]. No lo vemos así”.

Luego de una explicación política de esa postura, el escrito advertía: “Los compañeros que denuncian que se viene un golpe cometen un grave error. Objetivamente, dan pie a que se apoye a los Alfonsín, Menem o Alsogaray”. En cuanto a la posibilidad de una avanzada militar sobre la sociedad civil, otro artículo, publicado en ese mismo número, expresaba que “después de La Tablada, las Fuerzas Armadas han mejorado su posición [...] pero están lejos de haber remontado su crisis y de haber cambiado el repudio popular”. Esto, sumado a la “continuación de las luchas” del movimiento obrero que “no se confunde ni con el terrorismo ni con la campaña de la burguesía” (ídem), explicaba y explica, para el MAS, la imposibilidad de una “militarización” de la sociedad.

Por otra parte, el tercer sector en importancia en la IU, la Izquierda Democrática Popular (IDEPO), del candidato a Presidente doctor Néstor Vicente, integrante del Frente Amplio de Liberación (FRAL) junto al PC, se sitúa en este debate en una posición más cercana a la del

MAS, aunque con más reparos sobre la capacidad de que la democracia no se vea restringida ante un potencial avance militarista. No obstante, en líneas generales, coincide con el partido del doctor Luis Zamora respecto de la necesidad de mantener las características del frente (ver reportaje al doctor Eduardo L. Duhalde en esta página).

También se han diferenciado el PC y el MAS en cuanto a la postura a tomar respecto de la asistencia legal a los detenidos acusados del ataque a La Tablada: mientras que la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, vinculada al PC, ha decidido prestar ese servicio a los procesados, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), uno de cuyos abogados principales es el Sr. Zamora, se ha abstenido de hacerlo, pues sostiene que por el momento los defensores oficiales pueden cumplir satisfactoriamente ese rol. Esta opinión del CELS parece coherente con la idea de que la democracia no ha sido “restringida” luego del 23 de enero por la presión de la derecha civil y militar. □

© El Ciudadano
Javier Franzé

RADICALISMO

Angeloz Salió al Ruedo en el Gran Buenos Aires

La UCR logró, con el acto del viernes pasado, satisfacer su vocación multitudinaria. El candidato Angeloz habló en Avellaneda ante una muchedumbre expectante, que siguió su razonamiento bajo la lluvia, durante cincuenta minutos



Angeloz sin limpiaparabrisas: La realidad tal cual es

CON los anteojos salpicados por la lluvia, el saco empapado y el pelo chorreando agua, el doctor César Eduardo Angeloz era, al filo de la medianoche del viernes 10, la imagen misma del optimismo. Parado casi al borde del gigantesco palco levantado frente a la sede del club Independiente elevó sus dos brazos y, a la manera de un director de orquesta, pareció sostener con su gesto la ovación que miles de gargantas le tributaban. Segundos antes su vozarrón había atronado con un "se puede, se puede" ("un canto de esperanza frente a los agoreros de la mufa", según su propia definición) ya transformado en bandera de su campaña electoral. Casi al pie del palco, mujeres irremediablemente hermosas en su juventud, hombres, familias enteras soltaron sus ganas de participar, agitaron por enésima vez sus banderas radicales, levantaron —los más prevenidos— sus paraguas y se fueron, mojados y contentos, convencidos de que se puede.

Avellaneda era una fiesta

Ya a las ocho de la noche la noche pintaba linda pese a la amenaza de lluvia. A esa hora, el centro comercial de Avellaneda comenzaba a vestirse de rojo y blanco con miles de banderas y pancartas en cuyas inscripciones podía leerse el origen de los grupos que sonando bombos, platillos y redoblantes cantaban su alegría de juntarse. Sobre los costados del palco dos enormes carteles anunciaban "Angeloz Presidente para todos", al centro un enorme escudo de la UCR. Sobre uno de los laterales el diputado Leopoldo Moreau, máximo responsable del acto en su carácter de presidente del Comité Provincial de Buenos Aires, curioseaba cada tanto el arribo de la gente y daba las últimas instrucciones a los encargados de la seguridad, unos cien jóvenes militantes que luego se verían desbordados por el entusiasmo de la multitud.

A las 21.05 la señora Graciela Mancuso y el señor Daniel Ríos comenzaron a leer las primeras adhesiones, y diez minutos después varios sapucai saludaron a María Ofelia y su interpretación del chamamé *Kilómetro Once*. Por entonces el grueso de la gente que iba llegando debía conformarse con permanecer a más de doscientos metros del palco, y el doble vallado debía ser reforzado por militantes de la Juventud Radical. A las 21.20 el intendente de Avellaneda, señor Luis Sagol, cosechó la primera gran ovación de la noche cuando levantó los brazos sonriendo, mientras a su espalda el grupo Cantoral afinaba sus instrumentos. La posterior lectura de adhesiones de artistas y deportistas evidenció las preferencias de la multitud por el rock y el fútbol. Luis Alberto Spinetta, Patricia Sosa, Los Enanitos Verdes y César "Banana" Pueyrredón, entre los artistas, y Ricardo Bochini, Hugo Orlando Gatti, Claudio Marangoni y Norberto Alonso, entre los deportistas, fueron los más aplaudidos.

Rubén Juárez y César Isella (cantó, como un anuncio, "Córdoba va") completaron el elenco de intérpretes mientras unos diez chicos de entre tres y diez años sostenían una pequeña pancarta con la leyenda "queremos crecer en paz, en democracia". Avellaneda, a esa hora, ya era una fiesta, más de cuatrocientos metros de la avenida Mitre estaban cubiertos

en su totalidad mientras comenzaba a llover nuevamente.

Como en el 83

"Veo, veo, que vamos a ser gobierno otra vez, como en el 83" cantaban bajo la lluvia cuando fue anunciado el primer orador de la noche, el Sr. Moreau, que comenzó pidiendo que fueran bajadas las banderas "para que todos puedan ver". "Faltan sesenta días para elegir a un nuevo Presidente, muchas generaciones soñaron con este momento" dijo. Cuando concluyó la frase ("por estos sesenta días por los que luchamos durante sesenta años, ¡gracias Raúl Alfonsín!") una tremenda ovación reafirmó un liderazgo que trasciende al radicalismo. El Sr. Moreau provocó también risas y silbidos cuando, alternativamente, mencionó al candidato peronista a la Presidencia como "el candidato de las metáforas", y aseguró que "seguramente el general (Juan Domingo) Perón hubiera tratado a (el diputado justicialista Domingo) Cavallo de cipayo" porque "en un acto de vasallaje viajó a decirles a los acreedores que aprieten a la Argentina".

Antes de cederle su lugar al candidato a la Vicepresidencia, doctor Juan Manuel Casella, el Sr. Moreau llamó a la militancia a "trabajar casa por casa" para rescatar "el voto de nuestros opositores" ya que, estimó, "hay liberales, intransigentes y peronistas que han hecho un gran esfuerzo por tratar de democratizar su partido y que saben que no pueden volver a retroceder, a todos ellos también salgan a buscarlos [...] porque detrás de la fórmula Angeloz-Casella se sabe que está el futuro, la estabilidad y el crecimiento".

Disfónico, el Sr. Casella —saludado con el lanzamiento de papellitos desde los balcones cercanos al palco— se propuso "hablar poco para poder escuchar a Angeloz" pese a los gritos en contrario de muchas mujeres que lo miraban con arrobamiento. La lluvia arreciaba y la gente seguía firme escuchando al candidato a la Vicepresidencia comprometer que "nunca vamos a pedir que nos sigan, siempre vamos a pedir que nos acompañen" en la tarea de "consolidar la democracia en la Argentina".

Finalmente, a las 23 en punto, los altoparlantes anunciaron al orador de fondo ("Y ya lo ve, es el famoso cordobés" fue el grito de todos) que comenzó dirigiéndose a sus "queridos amigos de Avellaneda", se permitió bromear sobre la lluvia que empapó sus anteojos ("estos no tienen limpiaparabrisas") y calmó las iras de los más cercanos contra los fotógrafos que lo encerraban en un compacto círculo ("están trabajando, ya se van a correr enseguida"). Durante cincuenta minutos el señor Angeloz recorrió un meduloso discurso que prácticamente no dejó tema sin tratar, llamó al doctor Carlos Menem "mi querido amigo, ex compañero de la facultad y colega como gobernador" aunque sin nombrarlo, reivindicó su derecho "a ponerle el sello de mi personalidad al futuro económico de los argentinos" y aseguró que su primer compromiso como Presidente será "derrotar a la pobreza". "Ya se siente, ya se siente, Angeloz es el nuevo Presidente" cantaban bajo la lluvia miles de personas mientras regresaban a sus hogares. En sus oídos todavía resonaba el "se puede, se puede" como un latiguillo que reafirmaba su fe. □

© El Ciudadano



Los paraguas de Avellaneda: Hombres y mujeres del "cordón" con fe en la UCR

El radicalismo de frente a la masa y con convicción. Una noche de fiesta bajo el temporal

RADICALISMO

Del Paternalismo a la Democracia

Escribe Eduardo Parise

La permanencia del radical Raúl Sagol en la Intendencia de Avellaneda parece señalar el ocaso del proyecto de la oligarquía para la antigua ciudad del Gran Buenos Aires. Un estilo que cree en la gente



Juan Manuel Casella: A consolidar la democracia



Leopoldo Moreau: Discutir el voto casa por casa

Las Propuestas de Avellaneda

El candidato de la UCR a la Presidencia se diferenció del economicismo. Moreau habló sobre quiénes están dentro del sistema político

CONSCIENTES de que la campaña electoral entra en el tramo decisivo y que lo que está en juego es nada menos que el futuro de los argentinos, los tres oradores del acto radical de Avellaneda, en la noche del viernes 10, definieron sin ambigüedades las fronteras que separan a la UCR de sus oponentes políticos. Hubo en los discursos de los señores Angeloz, Casella y Moreau un común denominador, un lugar para la coherencia política y una clara diferenciación entre la dirigencia de los partidos políticos opositores y sus bases, ante quienes, dijo el Sr. Moreau, los radicales tienen que "discutir el voto casa por casa". "Hay liberales que pueden encontrar en nuestra propuesta un camino más apto y más transparente que el que les ofrece un conservadurismo disfrazado de liberal; hay intransigentes que, traicionados por su conducción, y sin renunciar a sus convicciones a favor del progreso social, pueden encontrar en la Unión Cívica Radical la posibilidad de mantener, estabilizar y profundizar la democracia; y hay peronistas que han hecho un gran esfuerzo por tratar de democratizar a su partido y que saben que no pueden volver a retroceder", puntualizó el legislador; "a todos ellos hay que salir a buscar, porque detrás de la fórmula Angeloz-Casella, en la intimidad de cada argentino, aunque tenga un compromiso partidario, se sabe que está el futuro, la estabilidad, el progreso, la inversión, el sentimiento, el trabajo y que, entre todos, construiremos la definitiva consolidación del sistema democrático argentino".

Juntos pero no mezclados

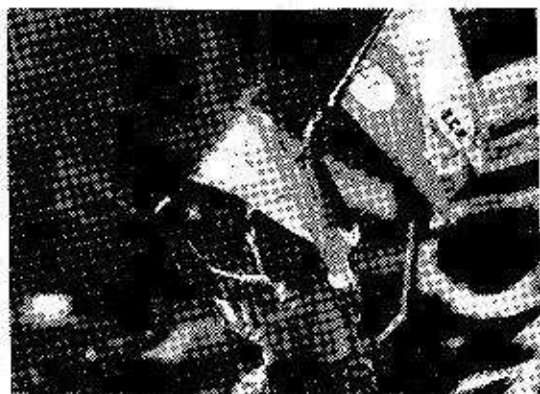
El llamado a consolidar el sistema democrático formulado en Avellaneda no dejó afuera —como se puede ver— sino a aquellos que se automarginan de esa tarea. Pero tan amplia como ese llamamiento fue la distancia que los oradores pusieron entre ellos y sus antagonistas electorales. Luego de aludir a la "demagogia barata" del candidato peronista a la Presidencia, el Sr. Angeloz señaló que lejos de preocuparlo le parece positivo que las encuestas muestren un alto número de indecisos, porque entonces importará "qué pensamos, qué decimos los candidatos, qué queremos para el futuro; yo sé bien lo que estoy planteando en cada una de las tribunas, porque conozco, porque estudio, porque me quedo el traste tratando de aprender lo que hay que aprender".

En una clara alusión al protagonismo político que los sindicalistas reclaman para sí en un hipotético futuro gobierno peronista, el Sr. Angeloz fue terminante: "Yo no tengo compromiso con dirigencia sindical alguna para callarme la boca; si soy Presidente de la Nación voy a privatizar todos los servicios públicos para que alguna vez sean eficientes, y fundamentalmente voy a pensar en el que recibe el servicio y no en el que lo presta". "Mi adversario dice —señaló— que lo decide el Congreso... ¡un carajo!, lo decido yo como Presidente de la Nación". "Quiero que se entienda bien, no soy un economista pensando en el Estado ni pensando en quiénes son nuestros acreedores, es-

toy pensando en cada uno de ustedes", aclaró a renglón seguido.

El lápiz rojo

En el campo social, el candidato radical se comprometió a otorgar a los jubilados el 82 por ciento móvil y un 75 por ciento a los pensionados. "Alguno me preguntará de dónde sacaré los fondos —previno— y yo les digo: el día que asuma, cuando vean la fotografía verán un lápiz colorado colocado en este bolsillo; con él voy a tachar todos los gastos públicos que sean necesario tachar en la República Argentina para que nuestros jubilados ganen lo que tienen que ganar". Aseguró además que "en los cien primeros días de mi gobierno enviaré dos proyectos de ley" al Congreso. El primero, que denominó "de empleo juvenil", propondrá desgravaciones en las cargas sociales para aquellos empresarios que empleen a jóvenes mediante lo que llamó "un contrato de aprendizaje", que modificará el contrato de trabajo vigente hasta ahora en el país. "Cuando vengo haciendo esta proposición no escucho a nadie que haga referencia a esto. La CGT se calla, los sindicatos no contestan, Menem mira para otro lado", acusó.



Radicales bajo la lluvia: "Pienso en cada uno de ustedes"

Otro de los aspectos importantes enumerados por el Sr. Angeloz fue la creación del seguro de desempleo mediante una ley. "No hay mayor injusticia que sobre una familia esté pendiendo una espada de Damocles porque el jefe de ese núcleo quedó desempleado —dijo—, esto no va más, hay que establecer el seguro de desempleo en este país." Al referirse a la pobreza dijo que "no es hablando o llorando como se solucionará este problema, tiene que ser un compromiso de honor, el primer y más importante compromiso, sin demagogia alguna, tiene que ser derrotar a la pobreza". En el terreno de la educación, el Sr. Angeloz asumió el compromiso de imponer la obligatoriedad de la enseñanza secundaria ya que, juzgó, "no alcanza el nivel primario para competir frente al resto del mundo", y respecto del nivel terciario expresó que temía más al "egreso irrestricto en la universidad" que al "ingreso irrestricto". "Cuando yo digo que se puede —aclaró— esto tiene un sentido ante tanto chanta que hace referencia a esto. Tiene el sentido del canto de esperanza frente a los predicadores de la mufa y a los que viven encontrándole inconvenientes a las soluciones que tenemos que alcanzar en la República Argentina." □

© El Ciudadano

CON la perspectiva que dan los años, ya nadie duda de que las elecciones del 30 de octubre de 1983 tienen para la vida política argentina carácter de mojón, porque sus resultados están mucho más allá de lo que se denominó el fenómeno Alfonsín. Un ejemplo puede encontrarse en Avellaneda, un partido del Gran Buenos Aires —en donde conviven 360.000 habitantes en cincuenta y dos mil kilómetros cuadrados— que, dándole la espalda a una tradición que mayoritariamente osciló entre conservadores y peronistas, impuso y confirmó en su intendencia el estilo participativo del radicalismo.

Considerada desde mediados del siglo pasado como vértice destacado para el proyecto industrial agroexportador de la Argentina, Avellaneda (Barracas al Sud, según su antigua denominación) quedó así vinculada como el ejemplo más visible de la idea de país que pretendía la histórica y famosa generación del 80: un lugar, cercano al puerto, en donde procesar la producción de la pampa húmeda.

Esa radicación de industrias le permitió adquirir peso político en la vida institucional del país y, aunque el apellido ya estaba inscripto en la historia del partido, aquel movimiento social encontró a la persona que se pusiera al frente de ese proceso: el caudillo conservador, señor Alberto Barceló, una figura que predominó en la zona durante las primeras cuatro décadas de este siglo, por las buenas o por las malas, acompañado de su brazo derecho (en la actualidad se lo hubiera denominado *operador político*), señor Juan Ruggiero.

Junto con el ocaso del Sr. Barceló comenzó a surgir el peronismo, y la participación de los obreros de los frigoríficos de la zona en el 17 de octubre de 1945 resultó decisiva. De allí que muchos consideren a Avellaneda como cuna de la organización política y gremial del actual justicialismo, y destaquen especialmente un nombre: el del señor Cipriano Reyes, dirigente del gremio de la carne, quien luego cayera en desgracia con el peronismo en el poder.

Según los especialistas, este ciclo fue el que le impidió al radicalismo de la zona gravitar mayoritariamente en la conducción del municipio. Y aunque en 1919 el doctor Manuel Begueristain, quebrando las estrategias de los conservadores, se convirtió en el primer intendente radical del partido, la modificación en la forma de votar llegaría muchos años después. Esto, a pesar de haber contado con una figura política excepcional como el señor Crisólogo Larralde, un hombre que en la UCR interpretó casi como nadie el pensamiento del hombre común.

Y aunque en 1963 el señor Manuel Parodi (con la proscripción del peronismo) logró ser el segundo radical que alcanzó el cargo de intendente, el cambio llegó en 1983 después de los años oscuros de la dictadura y de los inmediatamente anteriores que tuvieron como protagonista principal al señor Herminio Iglesias, ahora diputado nacional e intendente entre mayo de 1973 y marzo de 1976.

¿Cuál fue la razón de ese cambio? El actual intendente, señor Luis Raúl Sagol (52 años, casado, dos hijas) lo explica así: "esta ciudad, que subordinó a su gente a la industria —la fábrica era protagonista— consiguió con el paso de los años tener también hábitos de vida residencial insertados en una organización comunitaria con equilibrio. Pienso que eso quedó reflejado en 1983 porque en ese momento, y también en 1987, nosotros interpretábamos mejor que nadie la modificación y la capacidad de Avellaneda para desarrollar esa vida barrial".

En su análisis, el hombre que está al frente de esta comuna con el concepto de

que "el intendente no puede dedicarse nada más que a firmar papeles del umbral para adentro", entiende que, en sus 137 años de vida, el municipio de Avellaneda ha desarrollado una historia llena de costumbres propias "en la cual la gente hizo a la ciudad por encima de sus dirigentes, planificando a veces el desarrollo urbano". De allí que el enfoque radical de darle mayor participación a la gente calara hondo en este criterio de vida comunal.

"No hay que olvidarse que, hasta no hace mucho, la Municipalidad de Avellaneda era la municipalidad de la *pesada*, de la corrupción, y la acción de la UCR marcaba una manera distinta de interpretar el gobierno municipal", reflexiona el Sr. Sagol después de seis años de trabajo en el viejo edificio de avenida Mitre al 300, en donde "de una municipalidad devastada, no sólo en lo económico sino también en lo moral, se pasó a esta realidad que, entre otras cosas, cuenta con una red de cuarenta jardines de infantes y centros de apoyo escolar y veintidós unidades sanitarias, que dependen directamente de la intendencia".

Al parecer, ese trabajo tuvo su premio en las urnas. En 1983 la UCR logró la intendencia con 92.000 votos contra 68.000 del justicialismo, historia que volvió a repetirse en 1987 (a pesar del arrastre que significó la candidatura a gobernador del doctor Antonio Caffero) ya que el Sr. Sagol se impuso a su oponente peronista con estas cifras: 87.000 votos contra 65.000 del PI.

Tal vez la curiosidad mayor radica en el caudal que la izquierda mantiene en el partido. Sobre un padrón cercano a los 230.000 ciudadanos, el Partido Intransigente logró 12.000 votos en 1983 y 10.000 votos en 1987, mientras que las fuerzas timoneadas por el Partido Comunista rondaron los 10.000 votos en ambas consultas. Para el proyecto derechista de la Unión de Centro Democrático el caudal orilló los 5.000 votos en los dos comicios.

De todas maneras, estas cifras no le alcanzaron a estos partidos —con excepción del PI— para tener representación en el Concejo Deliberante, que en la actualidad tiene la siguiente composición: UCR, 14 concejales (incluye al presidente del cuerpo), PI, 6; Partido 17 de Octubre (la escisión peronista que lidera el Sr. Iglesias), 2; Democracia Cristiana, 1, y PI, 1 concejal.

Cuando se pregunta el porqué de la vigencia de la UCR en el gobierno comunal, el Sr. Sagol señala que "se debe a que nuestros planes son muy dinámicos" y ensaya una reflexión modesta: "la nuestra es una intendencia común; lo que pasa

es que los antecedentes eran nefastos y eso nos hace aparecer como algo excepcional". De todas maneras, reconoce que una de las claves de su gestión es que "la gente puede encontrar siempre un intendente cerca para hablar de lo que luego redundará en el beneficio general".

Según su criterio, la tarea del intendente de cualquier distrito implica "un examen mayúsculo, porque es la única persona que puede atender de cerca los problemas de la gente", algo que se amplía en los partidos del conurbano bonaerense porque el representante comunal debe hacerse cargo también de solucionar inconvenientes de empresas nacionales como SEGBA, Obras Sanitarias, ENTEL, EN-COTEL que llegan hasta la sede municipal.

"Así, revela el Sr. Sagol, a veces nos convertimos en gestores, intermediarios, ante un esquema burocrático cuyos directivos no tienen el mismo compromiso que tenemos nosotros con el pueblo."

De allí que su pensamiento intente reflexiones más profundas que van más allá de una gestión y que surgen en base a esa experiencia de gobierno: "Pienso que en la Argentina nadie tendría que ser gobernador de una provincia sin antes haber sido intendente y, además, nadie debería llegar a la Presidencia de la Nación sin haber pasado previamente por una gobernación; esto resulta fundamental para conocer cómo funcionan los mecanismos del poder".

Precisamente estos criterios son los que lo hacen definirse como "un desesperado del municipalismo, porque el municipio es la base del sistema democrático, ya que maneja la vida diaria de la gente y es el intendente quien debe auspiciar y estimular esa característica de convivencia cotidiana; por eso, todo pasa por el sello que el intendente pueda ponerle a su gestión". Esta manera de pensar es la que ha hecho que el Sr. Sagol ocupe actualmente la secretaría del Foro Nacional de Intendentes Radicales, que preside al señor Ramón Mestre, intendente de Córdoba.

Convertido en bastión importante para el radicalismo bonaerense —a punto tal que junto con Vicente López y San Isidro es uno de los tres distritos radicales en los diecinueve del Gran Buenos Aires— ahora el partido de Avellaneda se prepara para la batalla cívica del domingo 14 de mayo, esperando repetir para la elección presidencial las cifras de 1983. Si eso es así, quedará demostrado nuevamente que la vida democrática de la Argentina es mucho más que el fenómeno Alfonsín.

© El Ciudadano



Sagol: Un "desesperado" del municipalismo

—¿**CÓMO** ve usted la perspectiva electoral cuando faltan prácticamente dos meses para los comicios?

—La campaña electoral, no sólo desde el radicalismo sino en términos globales, se ha caracterizado por la discontinuidad. Los cambios bruscos de escenario daban la sensación de que la campaña arrancaba y se detenía, volvía a arrancar y se volvía a detener. Es obvio que esos cambios bruscos tuvieron picos muy concretos: Villa Martelli, la crisis energética, inmediatamente después La Tablada. Fueron los factores que influyeron en la discontinuidad. Otra característica es que de manera impensada —o por lo menos no pronosticada por quienes gustan hacer ensayos de sociología política— reaparecieron temas que según se suponía no iban a formar parte del debate. Muchos creían que en esta campaña el tema predominante iba a ser el económico y social. Y si bien es cierto que tiene una influencia muy importante, no es menos cierto que las cosas que algunos de estos sociólogos metidos a políticos decían que no se iban a discutir, como la democracia, la estabilidad, el futuro de las libertades públicas en Argentina, aun el tema de la muerte y de la vida, han resurgido como motivos de discusión.

—Tal vez esa reaparición no ocurrió espontáneamente, sino a partir de los hechos de La Tablada.

—Yo creo que esto reapareció a partir de Villa Martelli y La Tablada y porque Menem trajo a la discusión estas cuestiones. Su definición respecto al tema de Malvinas en Ushuaia y su propuesta de la pena de muerte para los narcotraficantes —que algún diputado extendió para los especuladores— volvieron a instalar el eje de la discusión entre la muerte y la vida.

—¿Y entonces el tema económico, en su opinión, qué lugar ocupa?

—Sin lugar a duda, la situación económica influye en un proceso preelectoral como ocurre en cualquier otro país del mundo. Claro que en el nuestro influye más que sobre el resultado, sobre las expectativas que ese resultado genera. Creo que tiene una influencia negativa, no en torno a las posibilidades de Angeloz, sino a la incertidumbre que en sí mismo genera el hecho electoral en una economía frágil como la que nosotros tenemos.

—¿Cómo piensa usted que juega el problema del dólar?

—Para saber si este descontrol de la variable del tipo de cambio incide sobre el resultado electoral hay que tratar de desentrañar la naturaleza de lo que está sucediendo. Puede existir una explicación de carácter económico o financiero, pero ante los niveles a los que ha llegado el dólar estamos, a mi juicio, frente a un hecho artificial, que no forma parte de los efectos de la decisión del Banco Central de salirse del mercado libre. Cuando el dólar sobrepasa el nivel de lo que los propios operadores económicos consideraban razonable estamos frente a un hecho artificial. Después de que Alfonsín anunció que no habría cambios en el gabinete económico ni en la política, sobre todo que no iba a haber devaluación, lo cual fue ratificado por Sourrouille en la conferencia de prensa, el dólar volvió a preparar de manera espectacular: es una respuesta política a la decisión del Gobierno. Pasa de 34 o 35 australes abruptamente a tocar los 44 australes. Esto no forma parte de una evolución razonable —aun en el marco de una crisis económica— del tipo de cambio. Hubo una decisión política para mostrar que el poder está en otro lado.

—¿Quiere decir que se demostró que el poder está en otro lado?

—No. Se demostraría si esta decisión le torciera el brazo al Gobierno, que se ha comprometido a mantener una paridad que no será devaluada, por lo menos de aquí a las elecciones.

El tema del dólar todavía no ha golpeado a la economía doméstica. Creo que esto tiene origen, en primer lugar, en la actitud de revancha de algunos sectores económicos que se vieron sorprendidos por la decisión del Banco Central y que indudablemente, no digo que han perdido dinero, pero han perdido de ganar. En segundo lugar creo que hay de parte de otros operadores económicos una decisión de acrecentar la brecha con el objeto de imponer esta devaluación. Y tampoco hay que descartar que esto se conecte con



Moreau: "En Buenos Aires es donde más se manifiesta la preocupación de un peronismo que hizo esfuerzos por democratizarse y observa que el triunfo de Menem puede frustrar todo"

RADICALISMO

Moreau: En la Campaña se Debate sobre Vida y Muerte

Presidente del Comité de Buenos Aires de la UCR, Leopoldo Moreau cree que, en contra de ciertas predicciones, el futuro de la libertad es uno de los ejes con vista a los comicios. El manipuleo del dólar y la siembra de los violentos

el intento de dar la sensación de ingobernabilidad, como se pretende en algunos otros terrenos, tales como la reaparición del fenómeno terrorista en la Argentina.

Ello debe ser seguido de cerca, merece que el Gobierno y la sociedad generen adecuados anticuerpos políticos y jurídicos. Pero tampoco debe ser magnificado, como por momentos aparece en algunos episodios poco claros y que parecen tener la particular virtud de manifestarse en una sola provincia, que es la de Córdoba.

—¿Cuál es su sospecha? ¿Qué fin perseguirían esos episodios poco claros?

—El fin es asociar Córdoba con el desorden y la ingobernabilidad. Tanto la ultraderecha como la ultrazquierda están efectivamente interesadas en jaquear el sistema democrático, unos con la vieja tesis de la aceleración de las contradicciones, otros con la tesis de que la democracia es un sistema que no tiene respuesta adecuada frente al fenómeno del terrorismo. Todo esto está vinculado entre sí. No creo que haya motivaciones partidarias específicas. Pero ha habido actitudes que por lo menos deben ser calificadas de torpes...

—¿A qué se refiere?

—A la actitud de [el diputado neojudicialista Domingo] Cavallo, por ejemplo, presionando a los acreedores para que exijan el cobro de los intereses. Más allá de que Perón lo hubiera calificado de una actitud cipaya, pone de manifiesto una gran torpeza.

“En las Urnas Gana Angeloz”

POR el lugar que ocupa, como presidente del radicalismo en el distrito más importante del país, el doctor Leopoldo Moreau está tan habituado a ver pasar por su escritorio encuestas de opinión como a recibir la información que recoge la militancia partidaria inserta en la sociedad, en la práctica un verdadero ejército de sensores políticos. Su percepción, pues, irrigada por ambas vertientes, es la que le permitió formular estas apreciaciones sobre la situación electoral:

Indecisos: “Desde el punto de vista ideológico, en la provincia de Buenos Aires hay una indecisión que proviene fundamentalmente de sectores ubicados en la franja de centroizquierda. En las elecciones de 1985 acompañaron al Partido Intransigente, que obtuvo medio millón de

votos, un 10 por ciento del electorado. Estamos notando que en el interior de la provincia esa indecisión tiende a volcarse en favor de la fórmula Angeloz-Casella. En el ámbito del Gran Buenos Aires pareciera que ese voto se parte por mitades entre Angeloz y Menem”.

“Desde el punto de vista social, hay un altísimo grado de indefinición en los sectores medios y entre los nuevos votantes, que constituyen el principal segmento de indecisión. Hasta hace poco el electorado femenino estaba en parecida situación, pero en las últimas semanas se nota un crecimiento espectacular a favor de la fórmula Angeloz-Casella. Hay circunstancias que han impactado fuertemente al sector femenino, incluso en las franjas de menores recursos.”

Pronóstico electoral: “La elección va a ser muy reñida y va a estar fuertemente

polarizada. Entre radicales y justicialistas se llevarán no menos del 90 por ciento de los votos. Pienso que la elección nos va a dejar con la incógnita del colegio electoral: me parece que ninguno de los candidatos alcanzará la mitad más uno de los electores. En las urnas gana Angeloz”.

Colegios Electorales: “Los electores radicales votarán por la fórmula Angeloz-Casella. Cualquiera otra circunstancia será analizada y decidida a posteriori del 14 de mayo por la convención del Partido. Pero hoy los electores están comprometidos con esta fórmula. [...] Si no hubiera definición en los colegios (que es una de las alternativas) y la elección pasara al Congreso, gana Angeloz, porque la asamblea legislativa tiene una determinada composición que es pública y notoria”.

—Doctor Moreau, vuelvo a la pregunta original. ¿Cuál cree usted que es la incidencia de estos problemas sobre el electorado, particularmente sobre la importante masa de indecisos?

—Eso dependerá de la manera en que el radicalismo aborde política e ideológicamente esta cuestión, que no se resuelve con medidas económico-financieras. Reitero: es un fenómeno político. Si el radicalismo acentúa un discurso que tienda a demostrar que desde el 83 hasta la fecha, conviviendo con una profunda crisis estructural de la economía agravada por el endeudamiento externo, ha desarrollado una política económica cuyo objetivo ha sido mantener equilibrios sociales básicos, si el radicalismo pasa a la ofensiva poniendo de manifiesto que en esta elección no solamente vota el ciudadano común sino también las corporaciones que intentan la derrota electoral de la UCR y de un proyecto político progresista, es probable que el indeciso acompañe la propuesta radical. Pero si el radicalismo queda enganchado en un debate sobre lo accesorio o si hay flaquezas internas en el propio partido que hacen suponer que todo lo que está ocurriendo es a partir de las medidas oficiales, esta circunstancia va a ser imputada al Gobierno y va a tener un efecto negativo sobre el resultado electoral.

—¿Cómo ve usted la campaña radical?

—Hemos ido alcanzando los objetivos que nos fijamos. En primer lugar, se trataba de instalar una percepción acerca de las calidades personales de nuestro candidato. Hoy en el país son pocos los que dudan acerca de la eficacia que ha tenido Angeloz como gobernador de su provincia. En segundo lugar logramos que la gente tome la elección del 14 de mayo como un paso hacia adelante y no como una elección que mira hacia atrás. Mucha gente que protesta contra la situación económica, separa una circunstancia de la otra y termina votando por Angeloz. No es un comportamiento esquizofrénico de la sociedad. Es racional: la situación económica es crítica, pero no es votando peor como la vamos a resolver. El alto número de indecisos también está reflejando una actitud reflexiva.

—¿Y la campaña peronista?

—Está signada por las contradicciones de su candidato y por un intento del sector renovador de darle su propio ropaje. Pero ello se ve desvirtuado por la propia acción de Menem, que, cuando se libera de compromisos como pudo haber sido el de Mar del Plata, expresa su propia forma de pensar y refleja su propia ideología.

—Pero el peronismo que tiene frente a sí la UCR bonaerense es la renovación. Me refiero al Dr. Antonio Cafiero.

—No exactamente. Nosotros en realidad estamos compitiendo con el peronismo de Menem. Con la renovación competimos el 6 de setiembre. A mí me parece —y no lo digo con picardía orientada a meter una cuña— que en la provincia de Buenos Aires es tal vez donde con mayor nitidez se manifiesta la preocupación de un peronismo que hizo esfuerzos por la democratización y que está observando que ese esfuerzo se puede frustrar por el triunfo de Menem.

—¿Cuál es su juicio sobre el gobierno del Dr. Cafiero?

—Es un gobierno típicamente populista, asentado en no promover cambios efectivos de la realidad sino en intentar instalar la sensación de que se producen cambios. Se apoya en la demagogia publicitaria, en la resignación de paralizar la obra pública —la construcción de caminos, escuelas, viviendas, cloacas— y concentrar todo en una política de ingresos salariales con privilegios para el sector público.

—Ya que nombró las cloacas, en Morón...

—No, fíjese que esa es una circunstancia distinta que yo no se la puedo atribuir al gobierno de Cafiero, sino a la gestión de Rousselot. Además lo que estaba en discusión en Morón no era si se hacían o no las cloacas, sino cómo se hacían, con quién, y a quién beneficiaban. A nosotros nos interesa que las cloacas beneficien a los vecinos de Morón y no en particular a una empresa. Esto lo va a dilucidar la comisión investigadora, y, si corresponde, después, la Justicia.

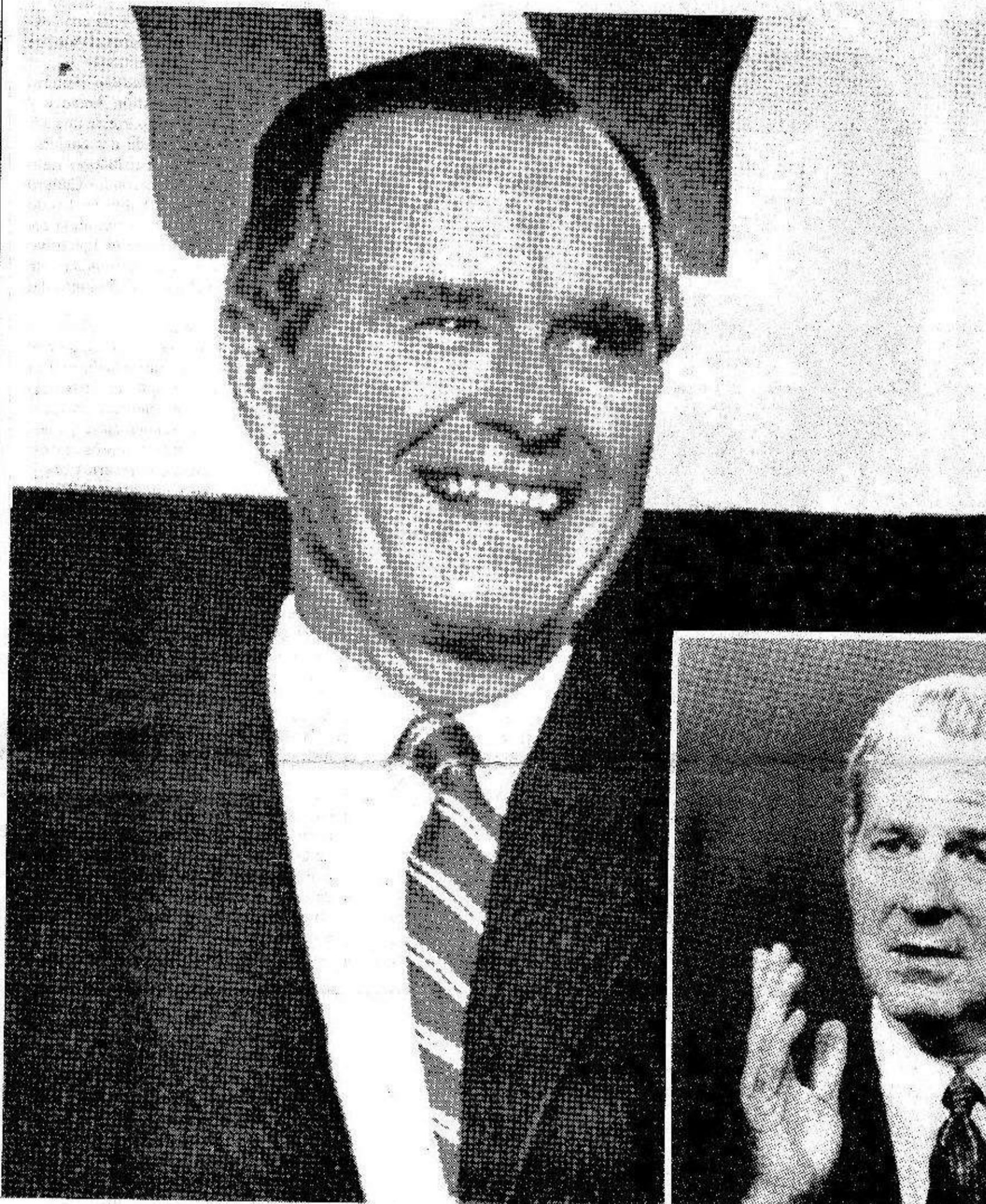
El Ciudadano
Entrevista de Pablo Mendelovich

EL "PLAN BRADY"

Una Tijera para Cortar la Deuda

Escribe Alejandro J. Lomuto

El Gobierno norteamericano acaba de anunciar su voluntad política de impulsar una solución al problema del endeudamiento externo de las naciones subdesarrolladas. Lo que en 1984 parecía una quimera, hoy comienza a ponerse en marcha



Presidente Bush: Tras 50 días de gobierno, una decisión fundamental. Baker (derecha), un precursor

Por primera vez, el Gobierno de los Estados Unidos ha anunciado bastante más que un teórico propósito diplomático para contribuir a aflojar la soga que las naciones en vías de desarrollo —en particular las de América latina— tienen al cuello: la deuda externa. Si en materia técnica nada hay de novedoso en esta propuesta del secretario del Tesoro, doctor Nicholas Brady, sí lo hay en lo político, y esto es lo más importante.

El Banco Mundial, la mayoría de los Gobiernos de Europa occidental y los principales bancos comerciales europeos ya lo habían comprendido, pero son en realidad acreedores chicos. La decisión política de reestudiar la cuestión del endeudamiento debía provenir de los Estados Unidos, por ser de este país la mayoría de los grandes acreedores, principalmente los bancos comerciales, pero también su Gobierno y los organismos multilaterales de crédito que allí tienen su sede y que, en el caso del Fondo Monetario Internacional (FMI), tienen estrecha vinculación con la banca norteamericana.

Los Estados Unidos, en síntesis, eran —son— la única nación capaz de arrastrar al resto de los acreedores en materia de decisión política, tal como ocurrió con el Japón, que inmediatamente manifestó su adhesión al ensueño bautizado *Plan Brady*.

Como su antecesor, el *Plan Baker* —iniciativa del anterior secretario del Tesoro y hoy secretario del Estado, doctor James Baker III, anunciada en la asamblea anual del FMI de octubre de 1985, en Seúl, y de poca exitosa concreción—, el programa anunciado el viernes 10 postula un mayor flujo crediticio de parte del FMI y del Banco Mundial para las naciones más apremiadas por la deuda, de modo que puedan atender simultáneamente el pago de sus compromisos externos, pero también el crecimiento de sus economías domésticas.

También como el *Plan Baker*, el *Plan Brady* confía en la ortodoxa disciplina técnica del FMI para la supervisión del cumplimiento de las metas fijadas por cada país, así como para la aprobación de las reformas estructurales que sea menester practicar en las economías internas de los países asistidos.

La novedad es la recomendación de negociaciones voluntarias y unilaterales entre naciones deudoras y acreedores comerciales para la elaboración de programas de reducción de la deuda, aspecto que el portavoz presidencial argentino, señor José Ignacio López, interpretó como una significativa posibilidad de lograr imponer el criterio que sustenta el Presidente Raúl Alfonsín, en el sentido de considerar en forma separada la deuda vieja de la nueva (esta es la contraída en los últimos años para pagar compromisos derivados de la anterior) y pactar para la primera plazos e intereses mucho más

convenientes que los actuales, de modo de tender a una cancelación de esas obligaciones.

Aunque al cierre de esta edición el Departamento del Tesoro norteamericano no había difundido más detalles de la propuesta del Sr. Brady, en sectores de la banca de los Estados Unidos se esperaba el viernes que la iniciativa avanzara hasta sugerir a las partes —deudores y acreedores— que pongan énfasis en acordar reducciones del 30 por ciento en el monto de las obligaciones, que para el conjunto de América latina significaría bajar de 401.000 millones de dólares a 280.000 millones. En el caso argentino, implicaría reducir el total de los compromisos externos de 54.000 a poco más de 37.800 millones de dólares.

Más que por vislumbrar resultados prácticos en el corto plazo —lo cual sería una imprudencia—, la satisfacción del Gobierno argentino tenía un motivo muy especial: cuando en 1984, al principio en el Consenso de Cartagena, los funcionarios de la Administración Alfonsín comenzaron a sostener que el problema del endeudamiento externo era político más que económico, las únicas respuestas cosechadas fueron alguna que otra tibia adhesión de un par de Gobiernos de la región, el escepticismo del resto y la cerrada negativa —siquiera a considerar la cuestión— de los acreedores y Gobiernos del Norte desarrollado.

Cinco años después, el tema es tratado con la mayor naturalidad en todos los foros y la semilla que parecía no germinar ni en Cartagena, ni en Contadora, ni en el

El Fondo Monetario no Quiere Aflojar

El caso Venezuela marcó el principio y el fin —cuanto menos, por ahora— de los cowboys, la línea dura de economistas y técnicos del Gobierno estadounidense y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que, con el apoyo de la mayoría de los bancos comerciales, pretendían aplicar una nueva vuelta al torniquete de la deuda externa sobre las naciones subdesarrolladas.

Sin embargo, el FMI no está dispuesto a arriar sus banderas, según se ha encargado de advertirlo su director-gerente, el francés Michel Camdessus. Se dice que, dolorido por la carta que le envió el Presidente venezolano, señor Carlos Andrés Pérez, responsabilizando a ese organismo del estallido social producido en Caracas y otras ciudades, el Sr. Camdessus inició una dura contraofensiva.

Por lo pronto, respondió al Sr. Pérez que los conflictos sociales tuvieron lugar porque las medidas de ajuste fueron "largamente pospuestas". El Sr. Camdessus felicitó al Presidente Pérez por su "coraje" al disponer el nuevo programa económico —no es el derivado del acuerdo suscrito con el FMI, sino las denominadas prior actions, medidas previas que demuestran la intención de practicar el ajuste—, pero rechazó la responsabilidad

del organismo financiero en los disturbios.

En una entrevista publicada el miércoles 8 por el diario The New York Times, el Sr. Camdessus manifestó su preocupación por la imagen del FMI, porque, a su juicio, está propagándose la impresión de que esa institución "empeora las cosas en lugar de mejorarlas", lo cual retrasa "las reformas necesarias, porque muchos Gobiernos, por razones políticas, temen incluso aproximarse al Fondo".

Consultado sobre la crisis de Venezuela y la reacción del Sr. Pérez, el banquero francés respondió: "No me gusta que las cosas ocurran en un mundo artificial. Es obvio que, cuando una de las partes no reconoce su responsabilidad, se está en un mundo artificial. Entonces todo resulta falso y es extremadamente difícil ser constructivo".

"Aceptar hacer el papel de chivo expiatorio para facilitarles las cosas a los políticos, destruye, finalmente, la ef-



Camdessus: Todo un cowboy

ciencia del FMI. Si se posterga el momento de nuestra intervención, se llega entonces al borde de una verdadera catástrofe", añadió el Sr. Camdessus.

Pero como en todas partes de cuencen habas, el Times pone en boca de un consejero del organismo que "resulta evidente que ninguna institución multilateral es popular en los Estados Unidos, y la menos comprendida de todas es el FMI".

Aunque fue creado como un organismo financiero multilateral —una suerte de cooperativa de naciones para asistirse mutuamente en dificultades—, con el paso de los años el Fondo se ha constituido, en la práctica, en un organismo de auditoría que asesora a los bancos comerciales, puesto que son estos los que han puesto la mayor cantidad de fondos en los países endeudados.

De todos modos, la rigidez de cowboy del FMI comienza a ser puesta nuevamente a prueba, porque el Plan Brady —tal como lo sugirió el no demasiado exitoso en la práctica Plan Baker—, cuenta como uno de sus principales puntos de apoyo con la fluidez de la asistencia de los organismos multilaterales de crédito. El Fondo deberá decidir entonces si se adapta a la variante de estimular el crecimiento o se queda en la ortodoxia monetaria y fiscal. □

Grupo de los 24, ni en el Grupo de los 8 ni —menos que menos— en las asambleas anuales del FMI y el Banco Mundial, acaba de dar el mayor fruto político: el *Plan Brady*.

Ahora, claro, espera el lento camino de la concreción. Si, como se dijo más de una vez en estas páginas, los caminos de la diplomacia económica no son precisamente expeditivos, menos lo son los de banqueros y abogados. Valga como ejemplo que la Argentina debió acordar refinanciaciones de su deuda en 1985 y 1987, y que el tiempo y el desgaste que insumen ese tipo de trámites es fácilmente comprensible a través de dos datos:

- Los convenios se rigen por el derecho sajón, según cuya tradición cada contrato debe ser una especie de código de sí mismo, autosuficiente y previsor de todas las alternativas posibles, a diferencia del derecho latino, que remite a códigos comunes, tal como sucede en la Justicia argentina.

- Para la primera renegociación fueron precisos siete contratos; para la segunda se necesitaron once, que pesaron en conjunto once onzas (31,57 kilogramos).

Aunque el senador nacional justicialista salteño Juan Carlos Romero se haya enojado con el equipo económico por la mora en el pago de los intereses que vencieron el año pasado y este, deberá reconocerse a este Gobierno no poco mérito en la materia. □

CONDUCTAS

Entre Bancos No Hay Cornadas

Finalmente, se supo por qué el Banco de la Provincia de Buenos Aires compró dólares antes de la escalada, y para qué: pagar la deuda externa



Amadeo, como Cavallo: Primero el movimiento, después la Patria. Antes era el revés

La primera sospecha la tuvo el presidente del Banco Central, doctor José Luis Machinea, cuando observó que el Banco de la Provincia de Buenos Aires estaba ávido de dólares y compró 25 millones en la semana previa al ajuste cambiario del 6 de febrero. Los diputados de la UCR de la provincia de Buenos Aires Eduardo Santín y Juan Baylac lo corroboraron: El Banco que preside hoy el doctor Eduardo Amadeo concretó pagos de su deuda externa, uno por 30 millones de dólares el 5 de agosto pasado, y otro por 30 millones el último 5 de febrero. Cualquiera que haya pasado el 7 de febrero por la sede del Provincia en la city porteña —San Martín y Bartolomé Mitre— habrá observado una cola que quintuplicaba a la del resto de los bancos: el Provincia era el único que por su operatoria facilitaba la compra de dólares a futuro. Sencillamente porque pagaba las tasas más altas de plaza en operaciones a 30 días. Así las cosas, quien apostaba al dólar futuro colocaba sus australes en el Provincia a 30 días, para después hacerse de billetes verdes.

¿Está mal que el Provincia cumpla con sus compromisos externos?, inquirió *El Ciudadano* al diputado Jesús Rodríguez: "La Argentina refinanció el capital de la deuda por 19 años, y desde abril de 1988 —en el marco de una negociación muy ardua— dejó de pagar. Si ellos lo hacen, ayudan a que los acreedores endurezcan aún más sus posiciones".

Por otro lado, los Sres. Santín y Baylac remarcaron que la actitud del gobernador Caffero al cumplir con los acreedores aparece "como una clara señal para la banca en el sentido de que los pedidos de moratoria de deuda externa que hace el peronismo no son más que una jugada electoral, ya que, como los hechos lo demuestran, terminan concediendo".

En 1975 la deuda externa del Banco Provincia ascendía a 11 millones de dólares. Saltó a 520 millones en diciembre de 1979, y en 1982 arañó los 2.200 millones, según consigna un documento aprobado por el directorio de la entidad el 21 de setiembre de 1987.

Dijo a *El Ciudadano* el ex presidente de la institución (1983/87) doctor Aldo Ferrer: "La deuda externa del Provincia representaba en diciembre de 1983 el 80 por ciento de sus recursos; así se había producido una internacionalización del Banco mucho más profunda que la de otras entidades financieras de países industrializados que operan a escala mundial".

Al finalizar la gestión Ferrer la deuda externa del Provincia había descendido a 1.700 millones de dólares; los vencimien-

tos se pagaban con la renovación de préstamos por parte de los acreedores. La gestión Ferrer cerró la agencia Los Angeles del Banco y la representación en Londres. Concentró la actividad en la sede de Nueva York. La clausura de oficinas en el exterior posibilitó un ahorro de dos millones de dólares anuales.

La posición de la administración Ferrer sobre el pago de la deuda externa del Banco fue clara, al advertirle a los acreedores del Provincia que si interrumpían la renovación de sus préstamos se terminaría la ficción de que el Provincia era una entidad financiera internacional.

Los pasivos externos, en esa hipótesis, serían cancelados a su verdadero valor, de acuerdo al monto con que se negocian en el mercado de capitales. Para una deuda de 1.700 millones de dólares el valor de mercado equivale a 700 millones.

El viernes 10 *El Ciudadano* requirió información sobre la gestión Amadeo y no obtuvo respuesta por parte de una administración acostumbrada a manejarse en secreto. Ese día los legisladores radicales reprocharon al gobernador Caffero ocultar los pagos que había realizado —por la deuda de la provincia, no la del Banco— y destacaron que el Ejecutivo bonaerense se conduce anárquicamente en temas que involucran al conjunto del país.

Añaden que tampoco se informa a quién se paga y todavía se desconoce el detalle de una deuda contraída durante la dictadura militar, cuando el Provincia captó fondos en los mercados financieros internacionales y los colocó entre grupos económicos locales y de terceros países: adeudan al Provincia empresarios brasileños, 120 millones de dólares; chilenos, 55 millones y mexicanos, 176 millones.

En el período 1976/83 los habituales 120.000 clientes del Banco, que antes recibían el 90 por ciento de los préstamos, percibieron apenas el 30 por ciento. Las 50 cuentas VIP del Banco correspondían a 18 empresas públicas y 32 privadas que absorbieron el 63 por ciento del crédito total y el 76 por ciento de las garantías para otros préstamos otorgados por la entidad.

No todas fueron rosas durante la administración Ferrer. Los 120.000 clientes, la mayoría con negocios diminutos (pequeñas empresas y productores medianos), sólo representan actualmente el 37 por ciento de los préstamos otorgados. La duda es qué pasará al fin de la administración Amadeo, tan celosa en su puntualidad con el pago a los acreedores externos, sinónimo de un desvío de recursos que bien podrían utilizarse en el abaratamiento del crédito. □ *El Ciudadano*

La Réplica Radical

Para la UCR, también en economía la mejor defensa es un buen ataque

EXIMIDO de ciertas generales de la ley que obligan a los funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional a guardar determinadas formas, el diputado nacional por la Unión Cívica Radical y licenciado en economía Jesús Rodríguez se despojó de prejuicios diplomáticos y avanzó, en nombre de su partido, en una aproximación a la identificación de los responsables de la situación económica generada en la Argentina a partir de las reformas cambiarias del 6 de febrero.

Al cabo, la actitud del Sr. Rodríguez sigue una secuencia lógica: primero, la ratificación presidencial de la orientación y de los orientadores de la política económica vigente; luego, la explícita confirmación de la estrategia, en prolongadas reuniones con la prensa y con los senadores nacionales, por parte del staff del doctor Juan Sourrouille, y, finalmente, el decidido apoyo partidario a la gestión gubernamental, a través de una de las más caracterizadas figuras con especialización en economía que tiene la agrupación oficialista. Dicho en otros términos, la política económica es activamente respaldada por el partido gobernante.

La proximidad del acto electoral, precisamente uno de los principales factores inestabilizantes de la economía, es también una de las razones de mayor peso por las cuales el radicalismo decidió hacer público un apoyo tan rotundo a la política de su Gobierno para el área. La UCR reconoce en dos sectores, uno político —el peronismo— y otro empresario —el agropecuario—, a los más cerriles enemigos de la estabilidad de los mercados.

"Es opinión generalizada en el radicalismo que sectores del agro y del peronismo pretenden torcer el brazo de los argentinos a través del fomento de la intranquilidad en los mercados cambiarios y financieros", dijo el Sr. Rodríguez el jueves 9, y agregó, en términos mucho más llanos, que esas dos corrientes persiguen "una vendetta política, intentan compensar pérdidas especulativas y tienen la voluntad de embarrar la cancha de aquí al 14 de mayo, sin reparar en argumentos".

No es casual. En el caso del peronismo, primero fueron las gestiones del doctor Domingo Felipe Cavallo —convertido, en meteórica carrera, en el principal operador económico del candidato presidencial justicialista— para que los acreedores externos presionen al Gobierno para que este pague sus vencimientos incumplidos, privilegiando el interés electoral partidario por encima de la conveniencia de la Nación. Luego, en la misma dirección, la novedad de que el Banco de la Provincia de Buenos Aires —no por casualidad, con administración justicialista— decidió andar por su cuenta el camino de la deuda externa y cancelar compromisos, independientemente de la política seguida por el Gobierno Nacional (ver esta página).

El empresariado rural, en tanto, se lanzó a una sostenida y virulenta crítica del Plan Primavera desde el comienzo mismo de esta estrategia, y son precisamente los exportadores de productos agrícolas quienes más contribuyeron al enrarecimiento del mercado de cambios, tras las modificaciones de febrero, a través de la retención de las divisas que normalmente deben liquidar luego de cobrar el producto de sus ventas externas. Hay, es cierto, sectores más beligerantes que otros (ver pág. 15), pero todo el gremialismo patronal del campo coincide en el combate, con todas las armas posibles, de la política oficial.

Según el Sr. Rodríguez, "no hay ninguna razón económica para explicar una evolución del dólar con estas características; esta es una película que empieza así y no se sabe cómo termina". La UCR entiende que los sectores de poder pretenden medrar con el escaso margen de maniobra que puede tener el Gobierno frente a las elecciones, pero ante esos embates decidió cerrar filas para demostrar la razonabilidad de la política económica. □ *El Ciudadano*

Quieren Barrer con la Escoba de Quince

Preocupadas por tomar posición en el futuro período de gobierno, las corporaciones buscan seducir a Menem

pezará por los salarios, sino por la inversión" (viernes 10, pág. 4).

El Sr. Curia parecía en verdad satisfecho: "Se cumplieron los objetivos, que eran comenzar a establecer las bases de

una concertación con todos los sectores de la sociedad". Y tal satisfacción se derivó en un compromiso para una próxima entrevista de los empresarios con el Sr. Menem.



Maccarone (ADEBA) y Cavalieri: Las corporaciones coquetean detrás de un nuevo "pacto social"



El doctor Eduardo de la Fuente, quien disfruta de su último mes como presidente de la UIA, demostró por el porvenir una preocupación que no dispensa al presente, como si aquel no fuese una consecuencia de este: "Todos debemos ver cómo podemos colaborar con el futuro gobierno, sin importarnos la orientación política que tenga". La UIA, es menester recordarlo, acaba de distanciarse de la actual Administración y, que se sepa, no ha manifestado su intención de colaborar con futuros gobiernos de otras "orientaciones políticas".

El presidente de la Sociedad Rural, doctor Guillermo Alchouron, fue enfático: "No hay otra alternativa que buscar un pacto social que incluya a todos los sectores y no a un solo partido político u organización sindical [...] queremos establecer las bases de un acuerdo para asignar los recursos con realismo, poniendo delante del país la locomotora que mejor tire y detrás a todos los demás sectores para ayudar". Confeso radical, pero evidentemente desmemoriado, el Sr. Alchouron olvida los reiterados intentos concertadores de la Administración Alfonsín con empresarios y sindicalistas, que fracasaron invariablemente por la obstinación de las corporaciones. Y, lo más grave, pasa por alto que, bajo el imperio de la Constitución, la única locomotora detrás de la cual deben alinearse todos los sectores es el Gobierno elegido por el pueblo.

Mientras la guerra contra las actuales autoridades constitucionales para consolidar posiciones de privilegio alcanza su mayor virulencia, las corporaciones tienen tiempo de pensar en el futuro y, a despecho de "salarizos" y otras hierbas, buscan la forma de seducir al candidato justicialista. En el fondo, nada nuevo bajo el sol. □

EL PARO DEL CAMPO

Algunos Piden Queso y Otros Quieren el Pastel

Escribe Silvia Naishtat

Las patronales ruralistas se quejan, pero saben que no les va mal. Por eso, nadie apuesta al éxito de la medida de fuerza convocada por CRA. El secretario Figueras trata de cuidar el equilibrio y logró que los exportadores vendieran algunas divisas

El secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca, doctor Ernesto Juan Figueras, llegó el jueves 9 a su despacho preparado, como siempre, para enfrentar no pocos problemas. Pero, esta vez, las complicaciones provienen de amigos suyos. Esa mañana tendría la confirmación de lo que ya era un secreto a voces: Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) realizaría sola el paro del campo. El Sr. Figueras sabe, sin embargo, que la no adhesión de las otras tres grandes entidades del gremialismo empresario rural (la Sociedad Rural Argentina, la Confederación Interooperativa Agropecuaria —CONINAGRO— y la Federación Agraria Argentina) se convertiría para él en una asignatura pendiente.

Voceros de esas instituciones ruralistas coinciden en que, como en aquella vieja canción infantil, el agro pidió queso y recibió, a cambio, un hueso. Sin embargo, de acuerdo con las estimaciones del licenciado Daniel Artana, economista jefe de la liberal Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), tras la mejora cambiaria del 20 de febrero último, el dólar que recibe el campo está en un nivel 90 si se toma como base 100 a la serie 1985/87. "Lo peor ya pasó", resumió ante *El Ciudadano*.

Los datos oficiales revelan, además, otra realidad. En lo que va del año, el precio de los granos subió por el ascensor: el valor de la soja, por citar un caso, trepó el 40 por ciento.

El subsecretario de Agricultura, ingeniero Eduardo Manciana, señaló que los exportadores perciben ahora el ingreso más alto de la década. Lo que queda en el bolsillo del productor de la cosecha del maíz supera en un 15 por ciento al promedio de los últimos diez años.

Si se observa la evolución del ingreso de los exportadores agropecuarios —con una cosecha chica, inferior a la prevista inicialmente y, en consecuencia, muy demandada—, el trigo está rindiendo un 38 por ciento más que el promedio anual desde 1970, a tal punto que la rentabilidad actual sólo fue superada por la de 1974. El maíz, en tanto, aventaja al promedio de similar período en un 25 por ciento, así como la soja, en la cúspide de la serie para la cosecha gruesa, se ubica un 27 por

ciento por encima de la media.

"Una cosa son las estadísticas y otra, la realidad", replicó el productor Juan Carlos Burghi, de los grupos CREA, al comentar el aumento de los costos. La mayoría de las empresas que venden insumos importados al campo los cobran en relación con el precio del dólar libre, cuando, en rigor, debieran basarse en la cotización del mercado especial, inferior al valor del dólar que recibe el agro por sus ventas al exterior.

Salvo en el cultivo del maíz, en el que el gasto en productos importados —agroquímicos— absorbe el 20 por ciento del costo total, no es mucho lo que se destina a herbicidas y plaguicidas. El trigo, cuya siembra comenzará en julio, prácticamente se la arregla con insumos locales.

Desde el 4 de agosto pasado, cuando se puso en vigencia el Plan Primavera, el Sr. Figueras vive una pesadilla. Ese día, en la vieja casa de la avenida Paseo Colón, hoy con alfombras rotas y paredes descascaradas, siguió la conferencia de prensa en la que el *team* Sourrouille informaba sobre las nuevas medidas, acompañado por sus amigos: el doctor Guillermo Alchourron, presidente de la Sociedad Rural; el doctor Benito Legerén, presidente de CRA, y el señor Valentín Levisman, entonces presidente de CONINAGRO.

El secretario los convenció entonces



Benito Legerén, presidente de CRA: Una punta de lanza sin retaguardia y enojos que, seguramente, durarán lo que un suspiro

de la necesidad de formar un *lobby* eficaz y así capeó el temporal de una amenaza de paro que, por su efecto en los mercados de carnes, frutas y verduras, habría provocado un fuerte desborde de los índices de inflación.

Aunque distanciado del equipo del doctor Juan Vital Sourrouille a partir de la puesta en marcha del Primavera, el Sr. Figueras recompuso su relación después de las medidas del 20 de febrero, cuando se mejoró un 31 por ciento promedio el dólar agropecuario, y ahora, de nuevo, frecuenta amistosamente al ministro y a su vice, el secretario de Coordinación Económica, ingeniero Adolfo Canitrot.

Desde Agricultura se tiraron las orejas de los exportadores para que comenzaran a liquidar divisas al día siguiente del discurso presidencial del domingo 5 en la Bolsa de Cereales. Tres de las firmas grandes, cuyos nombres son uno de los secretos mejor guardados, comenzaron a vender dólares sólo el jueves 9. Voceros del sector exportador advirtieron que no es mucho lo que tienen, pero aguardan un efecto cascada: otras compañías, más pequeñas, comenzarían a arrimar más dólares a la plaza. Los optimistas aventuraban una más firme baja del dólar libre, pero nadie se atrevía a arriesgar hasta qué nivel.

En este contexto, el presidente de la Bolsa de Cereales, ingeniero Guillermo Moresco, consideró poco prudente a la medida de fuerza de CRA y estimó que los días 13, 14 y 15 la comercialización de granos sería normal, a diferencia de los paros anteriores, cuando la inactividad fue casi absoluta.

Hoy por hoy, la única entidad —fuera de CRA— que se adhirió al *lock out* es el Consejo Profesional de Ingenieros Agrónomos, controlado por el desarrollismo. En los paros de marzo de 1985 y mayo de 1986, hasta el Círculo de Periodistas Agropecuarios integraba el dilatado catálogo de solidaridades.

En el coqueto *hunker* que tiene ahora en San Telmo, la CRA no ahorra epítetos contra los que los dejaron solos. En CONINAGRO parecen más prudentes: "Si nos dieran queso, no podemos pelear también por el pastel". Pero, ya se sabe, las peleas entre los hombres del campo duran poco. □

© El Ciudadano

PRECIOS

La Carne Es la Gran Incógnita

Casi todos los rubros acordaron aumentos del 7 al 8,5 por ciento, pero las lluvias pueden seguir alzando el valor de la hacienda

TRAS un largo y seco invierno, y otro largo, seco y caliente verano, las vacas volvieron a ser *vedettes*. Bastó un aguacero para que se quedaran en los campos rumiando el rebrote de los pastos, mientras los ganaderos, acostumbrados a que el kilo vivo siga la marcha del dólar, aguardan precios aun más altos.

El tan anunciado paro de Conferaciones Rurales Argentinas (CRA) logró el efecto que buscaba: alentar un aumento en el precio del ganado, que en febrero subió un 15 por ciento y trepó otro 7 por ciento en lo que va de marzo.

Con un kilo vivo de 15,50 australes, lo que queda en el bolsillo de los ganaderos supera un 15 por ciento al promedio de los últimos 10 años, lo que no es poco. Es más alto todavía que el nivel exorbitante que alcanzó el novillo en 1976, cuando el entonces ministro de Economía, doctor José Alfredo Martínez de Hoz, anuló las retenciones —impuesto a las exportaciones—, por entonces del 40 por ciento y hoy prácticamente nulas.

La bonanza también vale para los productores lecheros, que reconocen la mejor rentabilidad de los últimos 20 años.

Pero lo que es bueno para unos, es malo para otros. El precio de la carne es en la Argentina de hoy un bien salario: se exporta poco, apenas el 15 por ciento del total de la faena, y el grueso se destina al consumo interno. Es la demanda la que determina su valor. Y no abundan quienes están dispuestos a pagar dos dólares por kilogramo en las carnicerías. El precio de la carne, con una incidencia de 13 puntos en los índices que mes a mes confecciona el INDEC, es la variable a la que más atención presta el equipo económico,

cuya preocupación fundamental es lograr un indicador razonable para marzo.

En la Secretaría de Comercio, entretanto, aceleran los acuerdos empresa por empresa. Los fabricantes de celulosa y papel se comprometieron a respetar un techo del 7,5/8 por ciento, del mismo modo que los fabricantes de cemento portland y envases de vidrio. La industria automotriz negoció incrementos del 8,5 por ciento promedio, según las marcas y modelos.

En lo que atañe al comportamiento del rubro indumentaria, a diferencia de lo que ocurrió en octubre pasado con el inicio de la temporada de verano, esta vez marzo no deparará sorpresas: tener dinero se ha convertido en el mejor de los negocios y los comercios continúan en plena liquidación. La ropa se vende a precios inferiores a los de diciembre.

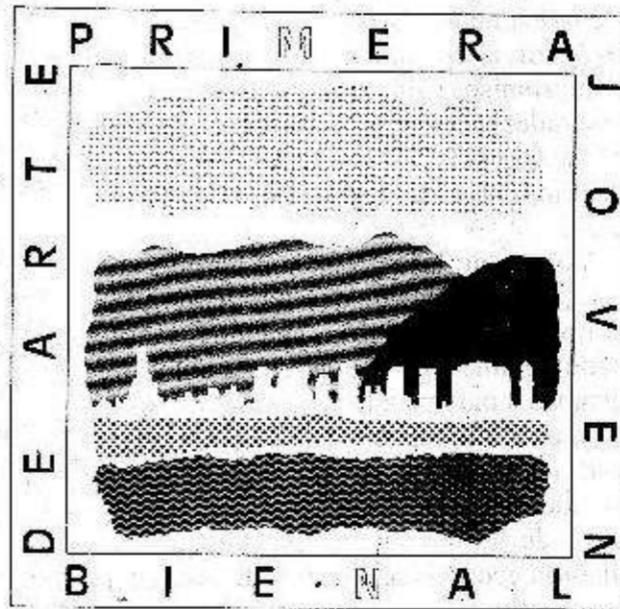
En el caso de los artículos escolares, las empresas respetaron el negociado con el secretario de Comercio Interior, licenciado Carlos Bonvecchi, y los ofrecieron al mismo valor de diciembre pasado.

Claro que, con el aumento que registraron las materias primas de origen agropecuario, la preocupación se centra en lo que harán las procesadoras de alimentos. Voceros confiables de dos líderes del sector (*Cargill*, que controla el rubro pollos y huevos y *Bunge y Born*, que lidera harinas y aceites) señalaron que se comprometieron a respetar la pauta del 7,5 por ciento de aumento para este mes, y trascendió que las dos grandes del rubro lácteo *La Serenísima* y *SanCor* con aumentos promedio de 4 a 5 por ciento por quincena, también acordaron respetar la pauta. □

© El Ciudadano

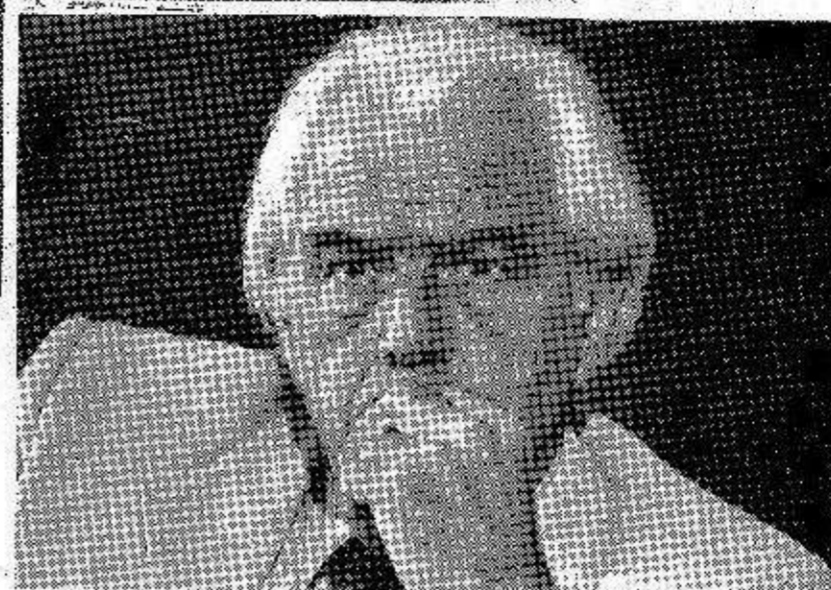
Buenos Aires ya tiene un festival de arte y cultura joven.
Y es para que lo disfrute todo el mundo.
El teatro, la danza, la moda, la música, la plástica, el diseño, la historieta, la fotografía, la literatura, el cine y el video.
Todos los movimientos de vanguardia estarán representados por los creadores jóvenes más talentosos del momento.
Porque la 1ª Bienal de Arte Joven es un espacio para que la creatividad te lleve Bien Alto.

RECOLETA 10 AL 20 DE MARZO
ENTRADA GRATUITA



**BUENOS AIRES INAUGURA SU
1ª BIENAL DE ARTE JOVEN.
ESTAS INVITADO.**

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
Secretaría General / Subsecretaría de la Juventud



El equipo económico frente a los hombres de prensa. En algunos casos, un diálogo de sordos. Sourrouille explica. Canitrot intenta comprender una pregunta.

“NO somos ingenuos [...] a cada paso estamos removiendo intereses muy poderosos que se resisten a que sus privilegios desaparezcan, o que no terminan de convencerse de que, por más legítimas que sean sus demandas, siempre serán para nosotros menos importantes que el bienestar del conjunto de la sociedad.” Las palabras del Presidente Raúl Alfonsín, dichas el jueves 9 al pronunciar un discurso en el acto de inauguración de la Asamblea Nacional de las Economías Regionales, fueron el último eslabón de la estrategia gubernamental en materia económica: dejar claro a toda la sociedad que la política vigente no será modificada y que, en consecuencia, las actuales seguirán siendo las reglas del juego.

Por cierto, no todos los sectores están de acuerdo. Así como en las páginas 14 y 15 se refieren ciertos pasos dados por algunos grupos de poder, otros han andado los suyos. Por ejemplo, la corporación periodística.

Lo del diario opositor de derecha *Clarín* es francamente tragicómico. Evidentemente molesto porque, en la conferencia de prensa del lunes 6, el ministro de Economía no confirmó los apocalípticos vaticinios de ese medio y refutó, en cambio, uno a uno los argumentos de sus más destacadas plumas, con mención del medio incluida, los palos fueron para la propia reunión con los periodistas: “una prolongada y por momentos tediosa conferencia de prensa”, “alegato entre bostezos”, “tres largas y tediosas horas”, “su habitual tono pausado y monótono [del ministro Juan Sourrouille]” y “el tedio había ganado el ambiente”, fueron algunos de los versos no por reiterativos menos sentidos.

Las *inexactitudes a designio* sarmientinas estuvieron a la orden del día en la crónica que hizo *Clarín* de la conferencia. En un párrafo señala que el Sr. Sourrouille “después respondió preguntas, aunque algunas veces su tono fue evasivo, por lo menos en los interrogantes que más lo comprometían”, y cita a continuación, seguramente como ejemplo, la pregunta que formuló su cronista, que de doce líneas de 60 espacios en la transcripción textual de la reunión fueron resumidas a

LA SITUACIÓN ECONÓMICA

Hay Gente que Es Mala y Comenta

El equipo Sourrouille explica, pero hay interferencias: la corporación periodística sigue augurando toda clase de crisis y catástrofes

ocho líneas. Mejor poder de síntesis emplearon para transmitir la respuesta: de las 137 líneas del Sr. Sourrouille y las 39 del secretario de Hacienda, doctor Mario Brodersohn, sólo se publicaron 12 líneas del primero. Claro, la intervención del Sr. Brodersohn demostró la inexactitud de “informaciones” propaladas por *Clarín* acerca de la evolución de los precios, aspecto de la conferencia que el diario ni refutó ni defendió ni mencionó.

Detalles menores son, a esta altura, que no haya publicado una sola nota de opinión sobre los anuncios, sino apenas un pálido recuadro de *color*, bastante “tedioso” por cierto, y sin firma, o el hecho de que en otro apartado se diga que “elípticamente, Brodersohn responsabilizó por el incumplimiento de algunos compromisos asumidos por las empresas [estatales] a los funcionarios del Ministerio de Obras Públicas [sic] y al Directorio de Empresas Públicas”, sin más aclaración.

Vocero de la corporación agropecuaria, tarde pió *La Nación*, que en una nota editorial, el viernes 10 —cuando los mercados financieros, desde el día anterior, estaban comenzando a normalizarse—, bajo el admonitorio título “Sin credibilidad no hay política posible” se dedica a enumerar lo que a su juicio fueron “fracasos” de la Administración Alfonsín en materia económica, además de presagiar

la hecatombe de la política vigente.

Los planes *Austral* y *Primavera* fueron para la “tribuna de doctrina” rotundos desaciertos del Gobierno, que mantiene ante la sociedad impagables deudas vinculadas a “las sustanciales transformaciones que reclama nuestra economía” y al “reiterado incumplimiento de metas y objetivos de política fiscal y monetaria”.

Bien se cuida el diario de los Mitre de explicar que esas deudas que, efectivamente, la sociedad tiene derecho a reclamar, no deben ser solventadas sólo por este Gobierno sino además por las corporaciones que, empleando a fondo su poder, sabotearon sistemáticamente cada intento de reforma estructural, sobre todo en materias impositiva y financiera.

En lugar de pontificar, con el mejor espíritu dirigista, aunque *La Nación* proclame aborrecerlo, que “es indudable que el Gobierno no ha conseguido [con las últimas disposiciones] restaurar la confianza colectiva, que es la piedra basal de cualquier proyecto económico”, sería mucho más constructivo que un medio de indudable repercusión como el fundado por el general Bartolomé Mitre se refiriera a todos los factores que han obstaculizado la marcha de muchos proyectos económicos.

Otro órgano opositor de derecha, el casi-diario *Ámbito Financiero*, renueva ca-

da semana su andanada de falsas profecías. El jueves 9, con tipografía destacada, en la tapa, esta gema: “El dólar está tan caro y las tasas tan bajas [sic] que se nota una reactivación positiva del consumo en varios rubros, por ejemplo, electrodomésticos. Pero como no hay suficiente stock en las fábricas podría haber desabastecimiento para satisfacer al público. También se comienza a notar desabastecimiento incipiente de algunos rubros en los supermercados. Nada da alivio a un equipo económico sin planes y absolutamente falto de mínima credibilidad. [...] Nadie cree en este equipo de Sourrouille —excepto Alfonsín— pero tampoco hay muchas esperanzas sobre el próximo gobierno cualquiera sea el partido que gane”. Fracasado el fantasma del congelamiento, ahora es el turno del monstruo del desabastecimiento. Lo que no deja de llamar la atención es el mal remedo de escepticismo discepoliano con respecto al futuro gobierno, sobre todo después del generoso entusiasmo que el director del periódico, señor Julio Ramos, desparramó por el candidato justicialista.

El peronismo tuvo su oportunidad de lanzar dardos al equipo económico el martes 7, en el Senado. Aunque con la información oficial en la mano, los señores Sourrouille, Brodersohn, Adolfo Canitrot y José Luis Machinea no pudieron convencer, en cuatro horas, a los legisladores del bloque justicialista de que los datos que estos tenían estaban equivocados.

El ministro no pudo reprimir una sonrisa cuando el saltelero Juan Carlos Romero se confundió de columna al leer unas estadísticas sobre salarios e inflación, lo que le valió a aquel una reprimenda del senador radical Luis León. El catamarqueño (es un decir) Julio Amodeo leyó cuatro preguntas incomprensibles, en tanto el puntano Oraldo Britos sorprendió al desconocer el valor del salario mínimo. Los peronistas encontraron un aliado en el autonomista correntino José Romero Ferris, quien no pudo refutar al Sr. Brodersohn que el gasto público correntino aumentó el 50 por ciento cuando el senador era gobernador, entre 1983 y 1987. □

El Ciudadano

De a Poco, Vuelve la Razón

AUNQUE los sectores corporativos y especulativos continuaron presionando, los hechos políticos del Gobierno Nacional —no todos visibles— comenzaron, pasada la mitad de la semana última, a equilibrar los mercados financiero y cambiario. Al menos, el pico del dramatismo parece estar quedando atrás, reemplazado por una dosis paulatinamente creciente de racionalidad.

El discurso del Presidente Raúl Alfonsín, el domingo 5, en la Bolsa de Cereales; la conferencia de prensa del equipo económico, el lunes 6, y la presencia del *staff* del doctor Juan Sourrouille en el Senado, el martes 7, constituyeron tres señales inequívocas y concurrentes en procura de la estabilidad. A ellas deben agregarse las gestiones personales del secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca, doctor Ernesto Figueras, para que los exportadores agropecuarios comenzaran a liquidar más fluidamente sus divisas (ver pág. 15).

El circuito financiero, bastante más aliviado por la mayor liquidez alentada por el Banco Central y por la difusión de los indicadores de la inflación de febrero, afirmó la tendencia de descompresión observada una semana antes, a tal punto que la tasa interbancaria de interés (*call money*) se situó alrededor del 20 por ciento efectivo mensual, y los rendimientos ofrecidos por los bancos para los depósitos a plazo fijo se ubicaron por debajo del 17 por ciento.

No obstante, y pese a la insólita interpretación publicada en la tapa de *Ámbito Financiero* del jueves 9 (“las tasas [están] bajas”), los intereses bancarios siguen siendo considerablemente positivos, tanto si se los compara con la inflación de febrero (9,6 por ciento) como con la esperada para marzo, que según el mismo diario se estima en 11,5 por ciento.

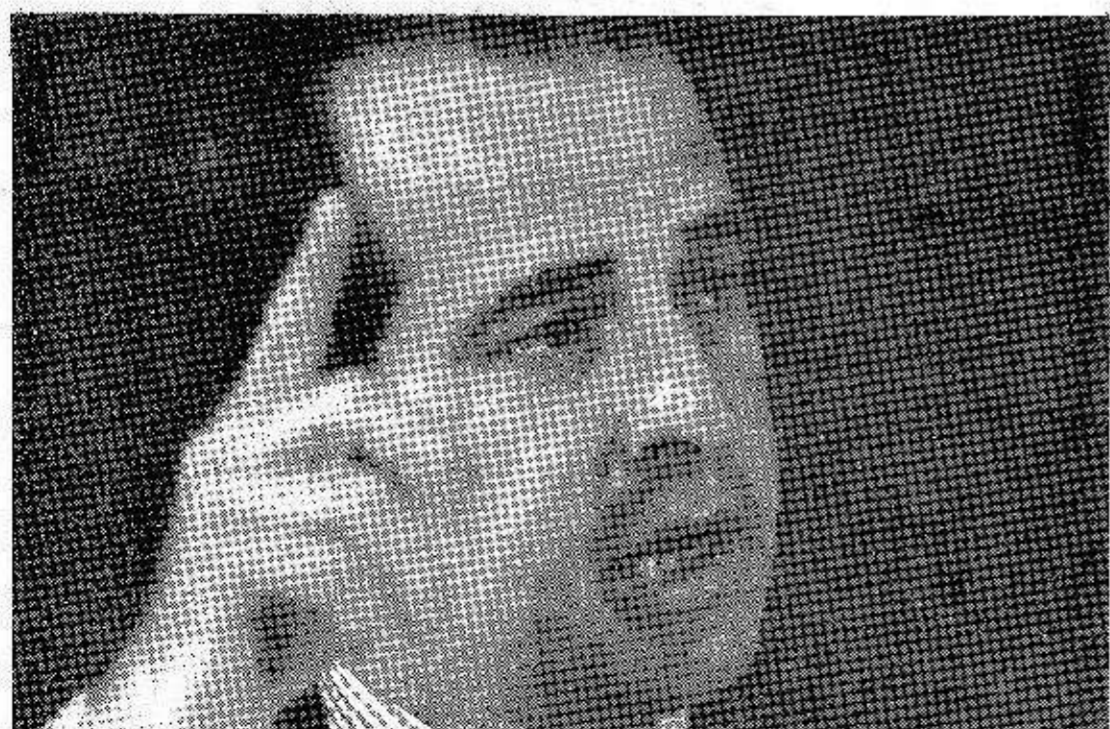
La tranquilidad, en cambio, llegó bastante más rezagada a la plaza cambiaria. La reticencia de los exportadores a liquidar sus divisas fue férreamente mantenida en los primeros días de la semana, cuando la cotización del dólar libre siguió escalando hasta tocar los 42/43 australes por unidad el miércoles 8. Después, la habilidad del Sr. Figueras influyó sobre los remisos y la paridad se estacionó ligeramente por encima de los 38 australes al cierre de la semana.

De cualquier modo, esas cotizaciones-catastrofe tienen bastante poco que ver con la realidad. Sobre todo, porque a esos valores —y mientras existen tasas de interés atractivas— nadie quiere comprar. Habitualmente, en el mercado argentino de cambios se opera por unos cien millones de dólares diarios. A partir de los retoques cambiarios al *Plan Primavera* y del súbito enrarecimiento de la plaza, en ninguna jornada las transacciones llegaron a superar, en conjunto, los 15 millones de dólares. El miércoles 8, junto con el tope de la cotización libre, se produjo el mayor retraimiento de los operadores: los negocios no alcanzaron a totalizar el millón de dólares.

La mayoría de las operaciones cambiarias fueron hechas en las últimas semanas por pequeños inversores, personas necesitadas de divisas por razones particulares (viajes, etc.) y empresas con vencimientos en divisas, además de las compraventas a término pactadas con anterioridad, que no dependen de la cotización del día sino del precio acordado al concertar el negocio. En los dos primeros casos, las cotizaciones cobradas y pagadas fueron generalmente bastante más bajas (de 32 a 35 australes por dólar) que las reflejadas por las crónicas periodísticas, que son en realidad las que rigen las transacciones de mayor volumen.

Después de la ofensiva gubernamental y del partido oficialista (ver pág. 14), los sectores de poder que eligieron al mercado cambiario como teatro de operaciones parecen haber perdido argumentos. El *Plan Brady*, anunciado el viernes 10, en Washington, como prueba de la preocupación norteamericana para contribuir a mejorar las condiciones de las naciones endeudadas, debería aportar mayor calma a los mercados. Si es así, la conducción económica habrá ganado otra pulsera. □

El Ciudadano



Machinea, como todo el equipo, levanta un dedo: No hubo crisis en los precios



Brodersohn escucha al ministro. Después demostraría más de una equivocación

ACUERDOS DE COOPERACIÓN

España Sigue Confianando, a Pesar del Banco Mundial

Los senadores españoles y argentinos aprobaron los convenios que aportarán 3.000 millones de dólares para la actividad manufacturera y exportadora de nuestro país

CON la abstención de los conservadores del Partido Popular —basada en el bloqueo de dos créditos por parte del Banco Mundial—, la Cámara de Senadores de España aprobó el miércoles 8 el Tratado de Cooperación con la Argentina. Una semana antes lo había hecho el Senado local, y aún resta el último paso: el visto bueno de la Cámara de Diputados.

El tratado con Madrid, un calco del que rige con Italia, es sinónimo de créditos por 3.000 millones de dólares. El 80 por ciento está destinado al sector privado. Mil millones correrán por cuenta del Gobierno español, otros mil serán otorgados por la banca comercial y los mil que restan deberán oblarla los empresarios argentinos, en proyectos que tienen que pasar por la lupa de la Secretaría de Industria y Comercio Exterior.

Los préstamos están atados a la compra de equipos y posibilitarán el reequipamiento de empresas tentadas con probar suerte en el mercado internacional.

De los mil millones que concede el Go-

bierno español, 500 son otorgados en condiciones *superblandas*, de acuerdo a la jerga de los banqueros: el plazo es de 20 años y la tasa de interés 3,5 por ciento anual. Si se compara con los requisitos del crédito local, es fácil advertir el beneficio. El resto, a siete años de plazo y una tasa que araña el 10 por ciento anual, también es ventajoso, aunque los empresarios recuerden las facilidades extraordinarias del crédito italiano, con una magra tasa de interés del 1,75 por ciento anual.

El gobierno de Felipe González acaba de inaugurar la Corporación Financiera para el Desarrollo, que estimulará inversiones en la Argentina y otros países.

Madrid ya anticipó 50 millones de dólares para créditos a cuenta de los mil. El ex subsecretario de la Pequeña y Mediana Empresa licenciado Miguel Bein, quien comandó la selección de los proyectos, explicó a *El Ciudadano*: "Con un tope máximo de un millón de dólares por empresa, elegimos a 100 firmas pequeñas

con la mira puesta en exportar. España dio el *okey* a los preseleccionados y amplió en 35 millones de dólares más los préstamos. Hoy están en lista de espera otras 92 industrias".

El desembolso de los créditos corre por cuenta del Banco Nacional de Desarrollo, pero hasta que no esté lista la venia de Diputados es imposible superar el principal escollo: la libre importación de los equipos españoles que se adquieren mediante estos préstamos.

El acuerdo con España está condicionado al mantenimiento del sistema democrático en la Argentina.

Los legisladores españoles aprobaron el Tratado seis meses después de que fuera suscrito. Se descuenta que este es uno de los temas a discutir en las próximas sesiones de Diputados, algo que también impulsará el *lobby* de los industriales: existen propuestas por 1.500 millones de dólares para sectores como el turismo y la agroindustria. □□

© El Ciudadano



Susana Agnelli y Dante Caputo rubrican las últimas formalidades: Los acuerdos están en marcha

Van Llegando los Dólares de Italia

En los próximos días ingresará el primer tramo de los créditos para financiar obras públicas e importaciones de equipos para la industria

LOS acuerdos con Italia, aunque con algún retraso con respecto al cronograma inicial, han comenzado a tomar forma: en los próximos días quedará concretado el primer tramo, por 100 millones de dólares, de una línea de crédito extendida por el Gobierno italiano a la Argentina (por la denominada *Ley Ruggero*), para la importación de bienes y equipos de capital. Por otro lado, el Comité Técnico-Financiero, integrado por bancos de los dos países, ha quedado constituido y comenzará a evaluar los proyectos privados (*joint ventures*) que recibirán los créditos de ayuda. Por último, el Banco Central instrumentó el primer tramo de los créditos de ayuda por 50 millones de dólares, en tanto siguen avanzando los trabajos previos del Proyecto *Digi II* (Cinturón Digital Telefónico de Buenos Aires).

Los primeros 100 millones de dólares resultan de vital importancia para la Argentina, ya que darán *luz verde* a importaciones de equipos de capital italianos que gestiona la industria local y que actualmente no pueden concretarse. El cupo de préstamos con *cobertura SACHE* (la agencia de exportación de Italia que cubre el riesgo político por las ventas externas italianas realizadas a plazo) otorgado a la Argentina había quedado agotado a fines del año último, y el Gobierno nacional negociaba desde hacía algún tiempo la reapertura de ese cupo para 1989.

El pedido argentino, para la denominada *línea dura* con *cobertura SACHE*, alcanzaba a 60 millones de dólares. El costo de esta línea surge de ponderar la tasa de consenso (interés utilizado habitualmente en el Mercado Común Europeo) que actualmente varía entre el 9,25 y 9,75 por ciento, y de una tasa adicional por la prima del seguro (de 5 puntos sobre el 85 por ciento del valor del crédito).

El Gobierno italiano habría decidido postergar, por el momento, el cupo de la *línea dura* para 1989, y extender un primer tramo de la *línea Ruggero*. Este préstamo tiene un costo que también surge de la tasa de consenso, pero el interés final resulta menor que el de la *línea dura*, ya que la *SACHE* otorga la cobertura por riesgo político sobre el ciento por ciento del valor de la operación. Con esta bonificación, el costo de la prima de seguro baja a 4,2 puntos.

De los 100 millones de dólares, el 55 por ciento será destinado para compras del sector público y el resto para el sector privado. El Banco Nacional de Desarrollo será la entidad financiera oficial que actuará como agente, distribuyendo los fondos para el sector privado entre un grupo de bancos de la plaza.

La puesta en operaciones de esta línea permitiría concretar importaciones de equipos de la industria local que están postergadas desde fines de 1988.

Comité Técnico-Financiero

El comité que integran bancos de Italia y la Argentina que tiene por misión evaluar la viabilidad de los proyectos de aso-

ciación de empresarios de los dos países, quedó integrado luego de un período de indefiniciones.

Este organismo actuará como *filtro* de las iniciativas privadas, ya que evaluará la rentabilidad y racionalidad de los proyectos empresarios con los criterios habituales que utiliza la banca de inversión. Los proyectos que sean acordados por este comité recibirán los distintos créditos de ayuda previstos en el tratado argentino-italiano.

Con esta metodología, los Gobiernos de Italia y la Argentina persiguen minimizar la intervención de los organismos oficiales y las trabas burocráticas que suelen debilitar a iniciativas de este tipo. La idea del titular de la Secretaría de Industria y Comercio Exterior, señor Murat Eurnekian, de que sea esa cartera la que defina la *elegibilidad* de los proyectos de asociación, y no el comité de bancos, tendría pocas posibilidades de prosperar, entre otras razones, porque los acuerdos firmados por el Presidente argentino y el *premier* de Italia deberían ser modificados.

El comité recibirá los proyectos que le sean girados por las entidades bancarias que haya recibido y aprobado, a su vez, las iniciativas presentadas por el sector privado. Los proyectos de asociación privados que superen estas instancias recibirán los beneficios de los créditos de ayuda.

Los préstamos de ayuda previstos en el acuerdo suman 1.500 millones de dólares para el período 1988/92 (600 millones en 1988/89 y 900 millones en 1990/92). De ese monto, el 20 por ciento estará destinado a financiar obras públicas argentinas (*Digi II* y la ampliación de la Línea A de subterráneos) y el resto para financiar los proyectos privados.

Este crédito es otorgado de Gobierno a Gobierno, por un plazo de 20 años y a una tasa de interés anual de 1,75 por ciento. Como los fondos tomados por el Gobierno argentino serán represtados a las entidades bancarias para que, a su vez, financien los proyectos, el costo final de los préstamos podría más que duplicarse. Sin embargo, el interés real resultará fuertemente negativo y, por lo tanto, un fuerte incentivo para invertir.

El Banco Central instrumentó a principios de este año el primer tramo de esa línea de ayuda, por un valor de 50 millones de dólares.

El acuerdo con Italia contempla, además, otras dos fuentes de fondos. Una incluye 1500 millones de dólares de créditos comerciales a otorgar por Italia en condiciones de tasa de consenso y *cobertura SACHE*, para la importación de bienes de capital, equipos e inversiones. El primer tramo de 100 millones de dólares que sería extendido por Italia corresponde a la primera etapa de esta línea.

La segunda fuente, por otros 1500 millones de dólares, provendrá de inversiones directas que deben integrar en forma compartida los dos países, a través de inversiones privadas. □□

© El Ciudadano

ESPECTACULO CONTINUADO.



AEROLINEAS ARGENTINAS

El decolaje o el aterrizaje de un avión, es siempre, un espectáculo. La flota de cabotaje de Aerolíneas Argentinas, con los más modernos jets, tiene función cada 4 minutos. Una frecuencia verdaderamente sorprendente.

Que se presente en 38 ciudades de todo el país. Y aunque ciertos días no haya mucho público, nuestros aviones igual trabajan. Porque, para los pasajeros, el show debe seguir.

Aerolíneas Argentinas. A la altura de lo mejor.

VENEZUELA

En Busca de los Orígenes del Caracazo

Al día siguiente de iniciados los disturbios en la *semana negra* de Venezuela, el *Diario de Caracas* señaló en una nota editorial: "El país empezó a encontrarse con su verdad. Una verdad escondida por muchos años de ficciones, engaños, subsidios y corrupción. Ahora que se agotaron todas nuestras riquezas y que se redujo la capacidad del gasto público para sustentar el crecimiento de la economía, nos vemos obligados a emprender un severo ajuste que, tal como se empezó a ver, generará violencia y peligrosos conflictos sociales".

La polémica recién se iniciaba en Caracas y crecería junto con el aumento de la cifra de muertos y el conocimiento del saldo final de las batallas callejeras. El villano de la película pasó a ser el Fondo Monetario Internacional (FMI), aunque algunos sectores acusaron a la administración del Presidente Carlos Andrés Pérez de perder el control de la acción represiva, que arrojó un elevado saldo de víctimas.

El ministro del Interior, Alejandro Izaguirre, aseguró ante la Cámara de Diputados que el número de los muertos en los disturbios asciende a 256 personas. El funcionario leyó una relación de los hospitales de Caracas y de ciudades vecinas como Guarenas, Guatiré y La Guaira, que informaron sobre los decesos relacionados con los incidentes y que sirvió de base para estimar la cifra de las víctimas.

El ministro explicó que este saldo incluye a dos miembros del Ejército y un policía metropolitano y puso a disposición de los parlamentarios las listas que obraban en su poder. También señaló que 35 puestos policiales fueron asaltados y que 46 agentes de esa institución resultaron heridos durante los disturbios.

Polémica sobre responsabilidades

La cifra facilitada por el Sr. Izaguirre contrasta con las que manejaron los principales medios informativos y con las suministradas extraoficialmente por las autoridades, que hablaron de un mínimo de medio millar de muertos.

La protesta popular contra el aumento de los precios comenzó el 27 de febrero, y

La deuda externa venezolana, el FMI y las medidas económicas del Presidente Pérez fueron responsabilizados por el estallido de violencia que causó centenares de muertos, pero algunos sectores progubernamentales acusaron al ex Presidente Lusinchi



Desde los cerros bajaron al valle de Caracas y se adueñaron de la ciudad. Las medidas de excepción se levantaron el jueves

durante los disturbios fueron saqueados y destruidos comercios de todo tipo en Caracas y otras ciudades venezolanas. Aprovecharon los incidentes grupos de francotiradores que durante varios días mantuvieron en jaque a las fuerzas militares que ocuparon la capital.

Diputados opositores —entre ellos el ex candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS), señor Teodoro Petkoff— calificaron de "indiscriminada y desmedida" la respuesta de los militares, atribuyéndoles la muerte de muchas personas ajenas a los disturbios.

El Presidente Pérez admitió la posibilidad de que se hubieran producido "arbitrariedades o desmanes", pero dijo que estos eran normales en situaciones de violencia colectiva. De cualquier mane-

ra, ordenó una investigación sobre "supuestos atropellos contra detenidos" ante denuncias en tal sentido formuladas por autoridades universitarias.

Diez días después de suspender las garantías constitucionales el Gobierno las restituyó, indicando que la situación había retornado a la normalidad.

Algunas de las acusaciones más pesadas provinieron de sectores de izquierda, según los cuales las Fuerzas Armadas habían aprovechado el toque de queda para allanar domicilios en busca de dirigentes de ese signo y líderes estudiantiles. Se señaló que entre los detenidos había dos padres jesuitas y dos seminaristas que trabajaban en la villa de emergencia La Vega. Los izquierdistas prepararon incluso una lista con nombres de más de 30 personas a las que dieron por desaparecidas en los disturbios.

mental CTV había advertido a la administración del Sr. Lusinchi sobre la posibilidad de una reacción popular como la iniciada en Guarenas, que describió como un "estallido social de protesta de las masas contra la inflación, la especulación, el acaparamiento y la ganancia excesiva", que, a su juicio, caracterizó al país en los últimos años.

El Sr. Delpino, que estaba en Ginebra, Suiza, al estallar los disturbios, dijo que la ola de violencia "no escapa a ninguno de los que tienen responsabilidad colectiva en este país", subrayando que "esta situación estaba latente y todavía no ha pasado".

En coincidencia con el Sr. Delpino, también el ex candidato izquierdista José Vicente Rangel señaló al ex Presidente

Lusinchi como responsable por el desequilibrio financiero del país, por haber destinado el 70 por ciento del ingreso petrolero al pago de la deuda externa en momentos en que el mercado internacional del crudo experimentaba declinaciones sólo superadas hacia fines de 1988.

El Sr. Rangel deploró finalmente que el gobernante Partido Acción Democrática discutiera "una moción de apoyo a Jaime Lusinchi" mientras "Caracas y Guarenas eran asoladas por el pillaje".

Caracas y otras ciudades del país comenzaron a retomar su ritmo habitual la semana pasada, pero muchos analistas aseguran que Venezuela "ya no será la misma". El temor de un nuevo estallido social está latente.

También han abundado en los últimos días comentarios periodísticos que evalúan lo ocurrido en Venezuela como un posible hito crucial en la historia de los esfuerzos desplegados por Latinoamérica y otras regiones del Tercer Mundo por lograr que las naciones industrializadas del Norte accedan a tratar en términos políticos el problema de la deuda externa, que está manteniendo en el estancamiento a los países subdesarrollados.

Venezuela, una de las grandes naciones petroleras del mundo, se distinguía hasta hace poco por su prosperidad en el contexto de los Estados latinoamericanos, pero esto no la llevó a superar las deficiencias estructurales del Tercer Mundo. Según estudios oficiales, el 25 por ciento de la población venezolana vive en situación de pobreza crítica, mientras que un pequeño núcleo de apenas el 15 por ciento absorbe cerca del 70 por ciento de los ingresos.

En medios políticos, por otra parte, se señala que entidades y particulares venezolanos tienen depositados en bancos extranjeros unos 35.000 millones de dólares, cantidad superior a la deuda externa del país, calculada en 32.000 millones.

El ministro del Interior, Sr. Izaguirre, en lo que parecería ser una implícita admisión de responsabilidades por parte de la clase política, reflexionó que es preciso desarrollar una mayor responsabilidad social "y no ir a las zonas marginales sólo en busca del voto". □

© El Ciudadano

Algunos Augurios

TRAS las violentas manifestaciones populares que se iniciaron el 27 de febrero en Venezuela, la comunidad bancaria internacional pareció dispuesta a acelerar los pasos para dar al Gobierno de Caracas casi 2.000 millones de dólares en préstamos a corto plazo.

Un consorcio de bancos privados ofreció un préstamo por 600 millones de dólares, y es probable que el Gobierno de los Estados Unidos anuncie dentro de poco un crédito-puente cercano a los 500 millones de dólares.

También se espera un préstamo por 700 millones de dólares de naciones acreedoras como España, el Japón y la República Federal de Alemania, una vez que los Estados Unidos aprueben el suyo.

Esta súbita solidaridad surgida de los centros financieros no está reñida con la preocupación que agitó a esos mismos centros cuando el humo de los incendios comenzó a oscurecer el cielo de Caracas.

El ex Presidente Jaime Lusinchi había iniciado su gestión con una deuda externa de 33.000 millones de dólares y, a través de sus cinco años de gobierno, pagó con religiosidad los intereses. Al entregar la banda presidencial al Sr. Carlos Andrés Pérez, la deuda era de 32.000 millones de dólares.

En los primeros días de febrero, el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, William Webster, dijo en conversación con los editores de Los Angeles Times que la Casa Blanca estaba preocupada con la posibilidad de una ola de protestas callejeras y hasta golpes de Estado en América latina como consecuencia del agravamiento de la crisis económica en el continente.

En la charla, el Sr. Webster mencionó a México, Panamá, el Perú, la Argentina y Guatemala como algunos de los casos más inquietantes desde el punto de vista de su gobierno. El jefe de la inteligencia estadounidense apenas se equivocó de país, porque el estallido popular en Venezuela le dio la razón antes de que terminara ese mes de febrero.

Esta explosión social mostró que Venezuela, el país con el standard de vida más alto del continente (3.000 dólares per cápita por año y record en el consumo de whisky escocés en el Hemisferio Sur), no estaba exenta del virus del descontento.

El callejón de la deuda

La riqueza material de los venezolanos no los libró del callejón sin salida de la deuda externa. Ellos recorrieron un camino distinto al de otros países, pero llegaron al mismo lugar. Las reservas de 1.300.000 toneladas de petróleo de la mejor calidad hicieron la fortuna de los venezolanos en la década del 70, cuando sus vecinos latinoamericanos pasaban por la amargura de la escasez de combustibles. Y también fueron su desgracia cuando los precios del petróleo cayeron a partir de 1983, haciendo descender los ingresos de las exportaciones venezolanas de 19.000 millones a 8.200 millones de dólares por año.

Venezuela terminó cayendo en el mismo lodazal que sus hermanos. Desde el inicio de esta década, América latina dejó de crecer económicamente y retrocedió en términos sociales. Ahora los que crecen son los augurios de que la estabilidad social y política del continente está en crisis, enfrentada a la deuda externa.

Rechazo oficial

El ministro de Defensa, general Ítalo del Valle Alliegro, rechazó airadamente tales denuncias. "Quiero ser enfático sobre este asunto", dijo. "No se puede hablar aquí en términos tan duros como represión o desaparecidos. Parece que están queriendo buscar semejanzas con otros países. Aquí no hay desaparecidos, y cuando nosotros salimos a las calles no es para reprimir, sino para restablecer el orden."

El general del Valle Alliegro reivindicó la tradición "democrática y libertaria" de las Fuerzas Armadas venezolanas y se mostró "dolido" por los intentos de compararlos con ciertas fuerzas antidemocráticas y represivas de otras partes del mundo.

Fuentes oficiales y testigos de los hechos coinciden en señalar que una parte considerable de las muertes se produjo al margen de la acción policial o militar. Muchos murieron en medio de los incendios provocados por manifestantes enardecidos o al tratar de defender sus negocios asaltados por saqueadores.

Pero aun así las estimaciones más responsables atribuyen a la acción represiva por lo menos el 70 por ciento de las muertes. El porcentaje se deduce de los informes hospitalarios sobre los cadáveres que presentan perforaciones de balas como las utilizadas por las fuerzas del orden o signos de otras causas determinantes de la muerte.

La posición sindical

El presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), Juan José Delpino, responsabilizó a la recién concluida administración del Presidente Jaime Lusinchi —del Partido Acción Democrática, al igual que el Sr. Pérez— por los violentos disturbios ocurridos.

El dirigente recordó que la proguberna-

La Amarga Receta

EN medio de presiones políticas sobre la necesidad de transparencia en sus negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez divulgó finalmente el texto íntegro de la Carta de Intenciones, a través de la cual asumió compromisos de política económica con el FMI en los primeros días de marzo.

Se supo así que el programa negociado con el Fondo prevé, a través del ahorro salarial y los aumentos de precios y de impuestos, un mayor grado de austeridad que el contenido en las primeras medidas adoptadas por el Sr. Pérez y que causaron la sangrienta explosión social en el país hace dos semanas.

Algunos de los puntos más importantes del documento son los siguientes:

- A partir de marzo, Venezuela adopta un sistema de cambio único y fluctuante que, en la práctica, representa una pesada desvalorización para los sectores que utilizaban en sus transacciones comerciales un dólar más barato.

- Una amplia reforma fiscal y aduanera permitirá una mayor apertura del país a los productos importados. Se eliminan las tarifas y otras barreras para la importación.

- Un programa de apertura fiscal pretende reducir el déficit del sector público, que fue del siete por ciento del PIB el año pasado, a sólo el tres por ciento del PIB en el presente año. La receta incluye aumentos de impuestos, como la gradual creación de un IVA (Impuesto sobre el Valor Agregado), que tendrá un peso específico importante de reducción del poder adquisitivo de los asalariados.

- Está previsto un esquema de reducción del gasto público, con lo que se interrumpirán varios proyectos de inversiones en

grandes obras.

- El Gobierno se compromete a una gradual reducción, hasta su total eliminación, de los enormes subsidios que actualmente permiten al país tener precios internos muy por debajo de los niveles internacionales en los más diversos productos. En el caso de los alimentos continuarán los subsidios apenas para algunos productos (arroz, leche, sardinas, ración para animales y fertilizantes). Aun así, el Gobierno se compromete a respetar un techo (1,2 por ciento del PIB) en los gastos con estos subsidios y terminar con ellos en el futuro.

- Desde este mes se elimina el sistema de control de precios. Quedan liberados todos los productos, con la excepción de 25 (entre ellos los alimentos, los medicamentos básicos y el precio del pasaje en los colectivos).

- Habrá un programa especial de aumento de los derivados del petróleo, previniéndose un incremento del 94 por ciento (ya adoptado) y que generó los disturbios de hace dos semanas), y otro del 70 por ciento a partir de enero de 1990.

- La política salarial será de claro ahorro. El Gobierno asegura que no habrá nuevos aumentos salariales durante este año, además del 30 por ciento que acaba de ser concedido para los funcionarios públicos y los trabajadores en general, y del 54 por ciento sobre el salario mínimo.

- Para equilibrar el frente externo, afectado por la caída de las reservas internacionales a niveles críticos, el país prevé la necesidad total, en este año, de créditos por 6.000 millones de dólares, que pretende obtener del propio FMI, el Banco Mundial y los bancos comerciales, en este último caso a través del refinanciamiento de la deuda y de dinero nuevo.

EL "caso Rushdie" parecería rebasar ya al propio señor Salman Rushdie. El escritor anglo-indio estaba en el ojo del ciclón hace pocas semanas, cuando su libro *Versos Satánicos* le valió ser condenado a muerte por el ayatollah Ruhollah Jomeini bajo la acusación de haber lanzado un ataque blasfemo al Islam.

Ahora, en cambio, la situación desatada por esa sentencia se ha convertido en un conflicto internacional del que el novelista parece ser cada vez más un mero ingrediente. Irán ha anunciado la "completa ruptura" de sus relaciones con Gran Bretaña por la negativa de esta a prohibir el libro execrado, sujetándose así a una lógica que podría acarrear rupturas ulteriores con todos los demás países que han adoptado en relación con la obra una posición similar a la británica.

Este episodio diplomático siguió a la protesta colectiva de los doce países integrantes de la Comunidad Económica Europea, que resolvieron retirar sus embajadores de Teherán en una acción de nivel algo inferior al de la ruptura. Irán hizo otro tanto con sus embajadores en Londres.

El Gobierno del Reino Unido, que hace sólo tres meses había reabierto su embajada en Teherán tras ocho años de clausura, intentó antes de la ruptura un último gesto de apaciguamiento al expresar la Primera Ministra Margaret Thatcher su "comprensión" por la actitud airada de los musulmanes ante un libro ofensivo para su religión.

Pero las autoridades de Londres no podían llevar este esfuerzo conciliatorio hasta el extremo de cercenar la libertad de expresión en el Reino Unido, y fue esto, al parecer, lo que determinó finalmente la decisión de ruptura adoptada por Irán.

El Presidente norteamericano George Bush, luego de encarar inicialmente el problema con un silencio que fue severamente criticado por intelectuales de los Estados Unidos, expresó su "enérgico respaldo" a la decisión comunitaria europea de retirar sus embajadores de Teherán y dijo que la orden de asesinar a Rushdie era "profundamente ofensiva para las normas del comportamiento civilizado". Entretanto, también Canadá llamó de vuelta a su embajador en Irán, Suecia hizo otro tanto, protestas dirigidas al Gobierno de Teherán partieron además del Brasil, Australia, Austria y Finlandia, y la República Federal de Alemania resolvió congelar un acuerdo de cooperación cultural con el régimen islámico.

El Presidente francés François Mitterrand, en lo que quizá sea la declaración más dura formulada por un jefe del Estado a propósito de este caso, dijo: "Cualquier dogmatismo que con la violencia atenta contra la libertad de espíritu y el derecho de expresión representa para mí el mal absoluto".

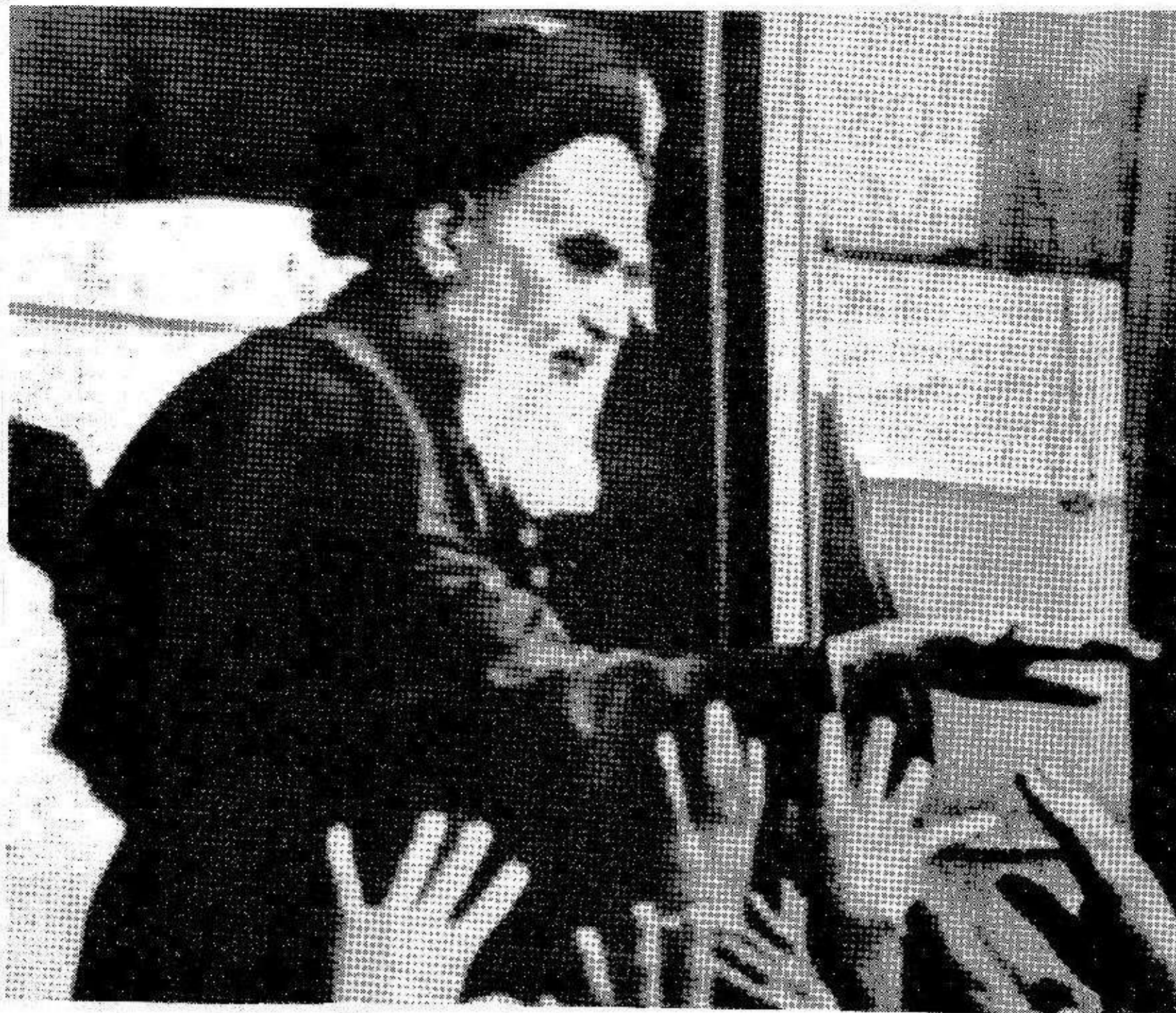
Centenares de escritores y artistas de la CEE y de los Estados Unidos suscribieron declaraciones de solidaridad con Rushdie y de repudio contra el comportamiento del imán Jomeini y sus seguidores. Iniciativas similares se desarrollaban al mismo tiempo en África, Asia y Latinoamérica.

La respuesta iraní

El Gobierno y el clero de la República Islámica recibieron estos embates con arrogancia y ulteriores muestras de agresividad. El Primer Ministro Hossein Mussavi rechazó la actitud de la CEE describiéndola como "una maniobra inútil que por cierto dañará más a los europeos que a nuestro país". Por su parte el titular del Parlamento iraní, Hashemi Rafsanjani, estimó que la comunidad europea había cometido "un grave error que se encuadra en el objetivo de combatir la verdad sobre el Islam, que se ha fijado el imperialismo occidental".

Esta manifestación de Rafsanjani contiene quizá la clave de todo lo que está ocurriendo, a la luz de lo que opinan muchos analistas. La ofensiva lanzada por Jomeini, y cuyo blanco inicial era sólo Rushdie, fue creciendo sobre la marcha por vías de una vertiginosa redefinición ampliatoria del enemigo. Este terminó por ser, en menos de dos semanas, "el imperialismo occidental", y la acción emprendida contra Rushdie se convirtió en una cruzada.

Un itinerario semejante lleva a sospechar que la motivación última del furor jomeiniano radica más en la política que en la religión. Muchos observadores coinciden en esta apreciación, señalando que el fervor jomeinista estaba decayendo en Irán, debido en parte al efecto co-



El ayatollah Jomeini recompone las bases de su propio poder

IRÁN

El Sinuoso Límite entre Política y Religión

¿Qué objetivo perseguía el imán Jomeini al ordenar el asesinato de Salman Rushdie? Algunos atribuyen propósitos más políticos que religiosos a esta decisión, que ha desatado además una espiral de tensiones diplomáticas

rosivo del tiempo y en parte al desenlace de la larga guerra con Irak, vivida por los iraníes como una derrota inevitablemente asociada con la imagen del líder islámico.

Este deterioro estaba abriendo espacio para el crecimiento de tendencias moderadas, denunciadas como "liberales" por el fundamentalismo jomeinista, que empezaba a sentir socavadas las bases de su propio poder como consecuencia de esta situación.

Jomeini, según este enfoque, apeló a un recurso que es tan viejo como el arte de la política y que consiste en crear situaciones de conflicto internacional toda vez que se necesita remediar un cuadro de deterioro interno. Había que reunificar al pueblo iraní en una nueva epopeya, lo que a su vez exigía la definición de un nuevo enemigo.

El "imperialismo occidental" llenó es-

te papel luego de que el imán Jomeini emprendiera una acción nominalmente dirigida contra Rushdie pero que apuntaba por elevación a lesionar valores que, como el de la libertad de expresión, son considerados por la cultura occidental como parte irrenunciable de su propia identidad.

Se trataba de golpear a Occidente en sus nervios más reactivos, de manera tal que el pueblo iraní se viera acosado por un cerco de hostilidad mundial y convocado a librar batalla con él. Logrado así el enemigo, los tramos siguientes del proceso resultaron inevitables. La autoridad de Jomeini recobró una estatura incontrastable y todos los precedentes amagos liberales de independencia quedaron diluidos en una completa alineación.

El Presidente Ali Khamenei, visto en general como un hombre cercano al sec-

tor moderado —cuyo principal exponente era el ahora también doblegado Rafsanjani—, aprobó la pena de muerte dictada por Jomeini para Rushdie y dijo que "la flecha ya está por ser disparada".

Cabe señalar de paso que esta declaración presidencial invalida una de las poquísimas expresiones de respaldo a la decisión de Jomeini que se han verificado hasta ahora fuera del mundo islámico. Se trata de la agencia noticiosa soviética TASS, que en un despacho atribuido a su comentarista diplomático sostuvo que la sentencia contra Rushdie, inevitable a la luz del Corán, había emanado de una autoridad puramente religiosa y sin injerencia alguna del Estado o el Gobierno de Irán.

Pero frente a esta tesis casi solitariamente expuesta por la TASS en una muy dudosa muestra de sujeción a la *glasnost* gorbachoviana, una de las interpretacio-

nes más difundidas es la ya señalada, que ve en la condena dictada por Jomeini, no una acción de exquisita naturaleza religiosa, sino una hábil maniobra política encaminada a recobrar poder perdido.

Este enfoque, de ser el correcto, agravaría más aún el caso, por cuanto la condena dictada contra Rushdie ni siquiera sería ya producto de una genuina aunque aberrante fe religiosa, sino que implicaría disponer sólo instrumentalmente de la vida de un ser humano.

Occidente, hijo del rigor

Otro miembro de la clerecía islámica, el ayatollah Jalal Gangeii, acusa a Jomeini de valerse sólo instrumentalmente de Rushdie para alcanzar fines de tipo político, pero encuadra esta acción en un muy distinto marco de referencia.

Gangeii, un hombre que pasó cinco años en las cárceles del Cha Mohamed Reza Palhevi y que luego perdió a diez de sus familiares bajo la represión del actual régimen fundamentalista, integra el Consejo Nacional de la Resistencia, y desde esa trinchera ha desarrollado algunas de las críticas más agudas a la gestión político-religiosa de Jomeini.

En una entrevista concedida al diario *L'Unità*, del Partido Comunista Italiano, Gangeii aparece compartiendo la tesis de que la acción del Sr. Jomeini se orientaba a fortalecer la posición del líder religioso en el ámbito interno del Irán, pero sostiene que este era sólo uno de sus objetivos.

El otro, según Gangeii, está ligado a lo que este religioso disidente describe como la convicción jomeiniana de que el actual régimen iraní no puede avanzar sin ayuda de Occidente. Pero esta convicción viene acompañada de otra, según la cual, los occidentales se muestran más concesivos bajo los efectos del terror.

"La experiencia le ha enseñado que, jugando con los miedos de Occidente, utilizando el arma del terrorismo, es posible obtener resultados concretos. Valga el ejemplo del Irangate: [Jomeini] tomó rehenes y obtuvo armas", dice Gangeii.

Pero el mundo cambia y las cartas jugadas en el juego del terrorismo se quemán, lo que obliga a renovar recursos constantes. "La captura de rehenes y el secuestro de aviones ya no dan tantos resultados como antes", razona Gangeii. "Por eso, Jomeini aprovechó la oportunidad ofrecida por el libro de Rushdie, una oportunidad que, sin el menor esfuerzo organizativo, le ha permitido jugar con los sentimientos de centenares de millones de musulmanes. Si sólo uno de ellos consigue llegar hasta Rushdie o golpear a uno de sus editores, Jomeini habrá demostrado que cuenta con una nueva y temible carta terrorista y obtendrá lo que busca."

Sea o no sea instrumental la acción emprendida por el Sr. Jomeini, lo cierto es que centenares de millares de fanáticos fundamentalistas islámicos esparcidos por todo el mundo se sienten hoy movilizados sobre la base de su fe a perpetrar un acto cuya sola posibilidad está conmoviendo las relaciones internacionales.

Pocos creen ya que todo esto sea sólo un bluff del anciano ayatollah. Y aunque lo fuera, difícilmente tendría retorno. El Sr. Rushdie, educado en la fe islámica, es considerado un apóstata por sus detractores, y es una tradición musulmana la creencia de que la respuesta adecuada a la apostasía es la muerte.

El señor Ian Geldard, del Instituto para el Estudio del Terrorismo, con sede en Londres, dijo que ya hay en territorio británico por lo menos un millar de iraníes decididos a cumplir con la orden del Sr. Jomeini. Por las dudas, el Gobierno ha comenzado a deportar a los considerados más peligrosos. Simultáneamente, una organización extremista palestina vinculada con el régimen de Damasco dijo haber alistado un grupo de comandos para trasladarlo al Reino Unido en busca del escritor.

El propio Rushdie, celosamente custodiado por la Scotland Yard a un costo de mil dólares diarios en un escondite secreto, ha dicho que tiene miedo y que toma "muy en serio" la condena. Reza Fazeli, un exiliado director cinematográfico iraní que ha sido también amenazado de muerte por el Sr. Jomeini, y cuyo hijo fue asesinado hace dos años en Londres por un grupo terrorista, comprende y justifica el temor del sentenciado. Dijo que el Sr. Rushdie afrontará a partir de ahora "un infierno en vida" ya que operaciones como la puesta en marcha por el Sr. Jomeini equivalen a "ejecutarlo a uno 100 veces por día". □

© El Ciudadano

[En las págs. 21 a 23 también se examina el caso de Salman Rushdie.]

Modos y Modos de Quemar Libros

LA Sociedad Islámica para la Promoción de la Tolerancia Religiosa tiene su sede en Londres y se dedica, fundamentalmente, en contradicción con su nombre, a pasar por un severo tamiz todo lo que se publica sobre el Islam. Era previsible que esta actividad la convirtiera en una de las primeras instigadoras de la persecución contra el novelista anglo-indio Salman Rushdie.

Presidida desde 1982 por Hesham el-Essawy, un cirujano dentista, la Sociedad entró en acción contra Los versos satánicos del Sr. Rushdie con procedimientos inicialmente moderados, consistentes en discretas presiones sobre los editores, aunque luego pasó al empleo de métodos más expeditivos y espectaculares.



Rushdie, ejecutado "100 veces por día"

El 14 de enero último, en la ciudad septentrional británica de Bradford, ejemplares de Los versos satánicos —el libro que acarrearía más tarde para el Sr. Rushdie la condena a muerte dictada por el ayatollah Ruhollah Jomeini— fueron amontonados en una calle céntrica y quemados ante unos 1.500 manifestantes.

"Ese hombre ha quemado nuestros corazones. Nosotros hemos quemado su libro", explicó ese mismo día el Sr. el-Essawy a periodistas reunidos en su consultorio. El cirujano dentista se apresuró, sin embargo, a negar que esta acción pudiera ser comparada con las quemaduras perpetradas por los nazis.

"Nosotros compramos los libros antes de quemarlos", aclaró. □

GRAN BRETAÑA

Se Acaban los Años Felices de Maggie

El descontento social amenaza con minar la legendaria invulnerabilidad de la férrea gobernante conservadora, mientras los laboristas muestran una imagen más flexible y se aprestan a disfrutar de tiempos mejores



Encuestas y elecciones insinuaron la declinación de la "Dama de Hierro"

La señora Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido, recibió malas noticias en las celebraciones de sus 10 años de gobierno. La popularidad incommovible que le deparó tres triunfos electorales consecutivos, un caso único en las islas desde 1825, comenzó a disolverse. Los últimos sondeos de opinión y los resultados de las más recientes consultas electorales anticipan que la jefa del Partido Conservador pasará momentos difíciles.

El Partido Laborista, el gran rival de la Sra. Thatcher, se ha acercado peligrosamente y en las dos últimas encuestas empareja y también supera a los conservadores. La empresa Gallup efectuó un sondeo entre la población, por encargo del periódico *Sunday Telegraph*, que dio como resultado una paridad absoluta de los dos partidos en las preferencias de los súbditos británicos.

Otra encuesta, auspiciada por *The Observer* reflejó un avance de los laboristas, que superaban a los conservadores por un punto. El porcentaje de diferencia resulta escaso, pero es significativo porque insinúa el fin de la supremacía conservadora, que parecía insuperable. En la encuesta de *The Observer*, los laboristas llegaron a recoger las simpatías del 42% de los consultados, un fenómeno inédito desde 1983. El cambio en los humores de la población británica ha sido sorpresivo. En sólo un mes, los conservadores perdieron seis puntos y los laboristas ganaron cinco. El comienzo del año se presentó oscuro para los conservadores, con amenaza de tormentas.

Huevos a la salmonella

Desde diciembre se arrastraba para la Sra. Thatcher la delicada crisis de los alimentos, que sumió a los británicos en la incertidumbre acerca de lo que podían comer sin riesgo. Todo comenzó cuando la señora Edwina Currie, viceministra de Salud, comentó imprudentemente ante las cámaras de la televisión que en Gran Bretaña aumentaba en forma alarmante el consumo de alimentos contaminados.

La funcionaria afirmó que sus compatriotas habían comido huevos que contenían la bacteria salmonella. La denuncia le valió a la Sra. Currie el apelativo de *Eggwina* (egg significa huevo en inglés) y a la Sra. Thatcher uno de los escándalos más complicados de su trayectoria de gobernante, del cual no logra escapar. Tras

los huevos, la sospecha se extendió a otros alimentos y puso en duda la eficacia de todo el sistema de control sanitario.

La cuestión cruzó el canal y dañó también el buen nombre de algunos alimentos de origen francés y de otros países socios de la Comunidad Europea. El prestigio deteriorado de las *delicatessen* encrespó automáticamente a los chovinismos europeos y se convirtió en un pleito político que obligó a intervenir a los burócratas de Bruselas.

La descomposición de los alimentos tuvo efectos perjudiciales para la popularidad del gobierno conservador, que por la misma época afrontaba las embestidas de la oposición a sus proyectos de reformas al Sistema Nacional de Salud y al ejercicio de las profesiones de médicos y abogados. En el caso del Sistema de Salud, el mayor empleador de Europa con más de un millón de agentes, la Sra. Thatcher alentó un sistema de competencia mediante formas de comercialización privada de la salud.

Ventajas para los opositores

Los grandes beneficiados con estos deslices políticos del gobierno conservador fueron los tres principales partidos opositores, el Laborista, del señor Neil Kinnock, el Social Demócrata, del señor David Owen, y el Demócrata Liberal, del señor Paddy Ashdown. La caída conservadora resultó más estrepitosa porque ocurrió en un reducto tradicional de los *tories*, en Richmond, un apacible refugio de la burguesía londinense, ubicado a pocos kilómetros de la City, sobre el Támesis.

En las elecciones locales, celebradas a fines de febrero, el candidato conservador dilapidó una ventaja superior a 20.000 votos que su partido había conseguido en los comicios anteriores. Los *tories* consiguieron el triunfo por una ventaja estrecha y no pudieron impedir que dos de los partidos opositores, socialdemócratas y demócratas liberales, que se presentaron separados a las urnas, sumaran en conjunto el 55% de los votos.

El distrito de Richmond, que ya se presentó maduro para una alianza de los partidos de los Sres. Owen y Ashdown, insinuó una inflexión de los conservadores que puede repetirse en el plano nacional, aunque esta vez ante el poderío creciente de los laboristas. El viejo partido de los *stidiatos* británicos alzó el vuelo y se

en los últimos meses y se benefició ostensiblemente con la reacción de satada entre las clases medias y también la obrera por el discutido proyecto de reformas al Sistema Nacional de Salud. Orgullosos de su régimen de medicina socializado, que funciona con eficiencia y brinda resultados sanitarios aun superiores a los de Cuba, los ingleses recibieron con desconfianza la iniciativa de la Sra. Thatcher.

En coincidencia, los laboristas terminaron por superar su eterno complejo en política militar. Los asesores de defensa del partido siempre se declararon en favor del desarme nuclear unilateral de Gran Bretaña, una posición que despertaba recelos en el electorado de las islas, de preponderante tendencia moderada. Esa orientación predominó en la plataforma electoral laborista para los comicios parlamentarios de 1987 y fue una de las causas de la derrota. Los laboristas proponían entonces exigir a los Estados Unidos la retirada de los misiles crucero, los denominados euromisiles, y la liquidación de los cuatro submarinos atómicos armados con misiles Polaris que constituyen la fuerza nuclear independiente de Gran Bretaña.

Pero el realista Sr. Kinnock, cuya estrella política sigue en ascenso, revisó en febrero último la plataforma partidaria y declaró que el laborismo abandonaba la bandera del desarme nuclear unilateral, en un esfuerzo por recuperar las posiciones perdidas.

La era conservadora

La posibilidad de un cambio de rumbo en la política británica es aceptada por el señor Ralf Dahrendorf, un alemán occidental nacionalizado británico y considerado uno de los grandes teóricos del liberalismo contemporáneo, que dirigió durante 10 años la *London School of Economics* y ahora preside el *St. Antony's*, el colegio de Oxford célebre por sus estudios de política internacional.

El Sr. Dahrendorf resaltó el carácter "brutal" de las políticas aplicadas por la Sra. Thatcher y vaticinó que el "thatcherismo con conciencia social es la receta política apropiada para fines de los años 80". El teórico descubrió que en Occidente la gente comienza a sentirse harta del darwinismo social. "Estoy convencido de que muchos ingleses de voto conservador quisieran un *thatcherismo* menos rígido y dogmático", declaró al diario milanés *Corriere Della Sera*.

El teórico alemán diseñó un panorama crudo de su patria adoptiva después de dos períodos y medio de gobierno de la Sra. Thatcher. El rasgo más saliente para el Sr. Dahrendorf del cambio verificado en Gran Bretaña ha sido "la obsesión del dinero que nace en el clima creado por el *thatcherismo*, que alentó a la gente a pensar en sus intereses individuales". Se trata de "un nuevo individualismo, un darwinismo social nacido de las ruinas de los vínculos tradicionales, que debilitó la antigua solidaridad de la *working-class*, una gran virtud, si bien no era muy útil desde el punto de vista del aumento de la productividad".

Como buen liberal, el Sr. Dahrendorf exaltó "los cambios económicos que han sido eficaces". La Sra. Thatcher, afirmó, "ha creado nuevas opciones y la mayoría de la población inglesa obtuvo ventajas con el crecimiento de los años 80". "Fueron muchos los aspectos positivos de los años *thatcherianos*, pero el costo social resultó elevado", concluyó.

Aunque la actual caída de la popularidad de los conservadores puede atribuirse al resuello habitual de todo gobierno a mitad de su período, la insatisfacción creciente de los sectores sociales parece motivo de preocupación suficiente para la Sra. Thatcher.

Transiciones

Cumpleaños

● El pasado domingo 12 cumplió 62 años el doctor Raúl Ricardo Alfonsín. En la residencia de Olivos recibió los saludos de amigos y familiares.

Distinciones

● El Gobierno italiano condecoró a 12 representantes de las letras, el periodismo y el empresariado argentino. La vicecanciller, senadora Susana Agnelli—de visita en el país— entregó las distinciones. Entre otros fueron galardonados el diputado nacional Aldo Neri como *Cavaliere di Gran Croce* y el columnista de *El Ciudadano* Ernesto Schóo como *Cavaliere Ufficiale*. El miércoles 8.

Referendum

● La Comisión Nacional Pro-Referendum del Uruguay comunicó que para facilitar el traslado de uruguayos residentes en la Argentina para votar el próximo 16 de abril vende pasajes con facilidades en Sarmiento 1518, 2º piso, y Virrey Ceballos 645, después de las 20 hs. La Comisión recordó además que para la anulación de la ley de caducidad o amnistía se deberá votar con boleta verde.

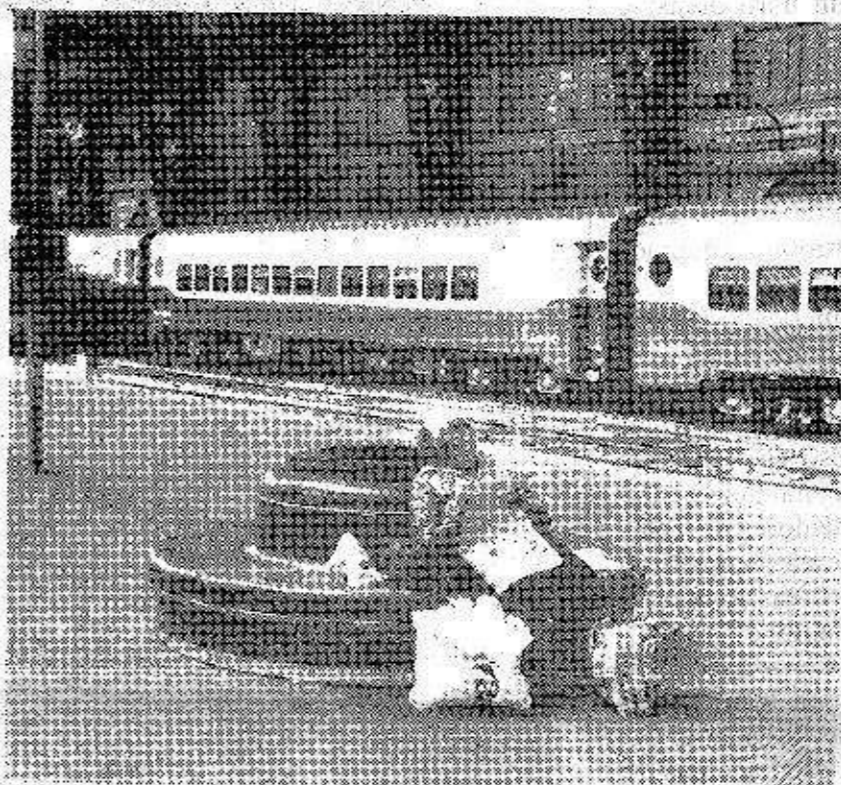
Rechazo

● Por 53 votos contra 47 el Senado de los Estados Unidos rechazó la propuesta del Presidente George Bush para designar a John Tower como secretario de Defensa. En el debate se acusó a Tower de "alcohólico y mujeriego". El jueves 9.

Judiciales

● El ex policía Miara, el ex mayor del Ejército Blanco y sus respectivas esposas dejaron la detención domiciliar y fueron remitidos al Cuartel Central de Policía en Asunción, Paraguay. Los mencionados serán extraditados a la Argentina en los próximos días para que los niños que tuvieron en su poder, hijos de desaparecidos, vuelvan a sus familias sanguíneas. Tanto Miara como Bianco se apropiaron de los chicos ilegalmente, y además son acusados de graves violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar argentina.

● El doctor Hugo Valera, defensor de oficio, reclamó a la Corte Suprema los beneficios de la obediencia debida para el ex general Guillermo Suárez Mason. El abogado sostuvo que Suárez Mason, acusado de 39 homicidios y 24 secuestros, no



Durante aproximadamente 48 horas estuvieron paralizados los servicios ferroviarios, entre el martes y el miércoles pasados, por una medida de fuerza de La Fraternidad y la Asociación de Señaleros. El paro fue levantado a raíz de una intimación del Ministerio de Trabajo. La señora de la foto estuvo dos días en el andén de la Estación Retiro.

Obituario

● Juan Carlos Puig, ex ministro de Relaciones Exteriores y Culto durante la gestión de Héctor Cámpora, murió en Caracas, Venezuela, a los 61 años.
● Carlos Alberto de Godoy, alias Negro Thompson, ex cabecilla de la denominada barra brava del club Quilmes, falleció a causa de un paro cardíaco a los 45 años. Godoy cumplía una condena de nueve años por el asesinato de un hincha del club Boca Juniors ocurrido en 1983. El martes 7.
● Harry Andrews, actor británico, murió en Salehurst, Gran Bretaña, a los 77 años. Entre otros films, actuó en *Moby Dick* y *Lawrence de Arabia*. El martes 7.

Homenaje

● El próximo domingo 19 se realizará un Homenaje Nacional a Oscar Alfredo Gálvez. Una caravana con las tradicionales *cupecitas* de Turismo de Carretera partirá ese día a las 9 hs. desde la sede de la Intendencia metropolitana y una hora después llegará al Autódromo Municipal, donde se desarrollará una serie de espectáculos. La entrada será libre y gratuita.



La Unidad Socialista lanzó su fórmula presidencial Guillermo Estévez Boero-Alfredo Bravo, en un acto que colmó las instalaciones de la Federación de Box. Boero propuso un gobierno de unidad nacional. Hubieron también Bravo—quien abogó por un sistema económico de planificación democrática—, el candidato a senador nacional y Farnes, y el candidato a concejal porteño Norberto Laporta. (Jueves 10.)

Jacinto,
Paloma y el
Linaje de
la Rascada
(Pág. 25)

El Ciudadano

Buenos Aires, 14 de marzo de 1989

Amor,
Muerte,
Tarantella
y Cine
(Pág. 24)

LA ciudad de Yahilia inició su nueva vida: el llamado a la oración cinco veces por día, nada de alcohol, las mujeres encerradas en casa. La misma Mind se retiró a sus aposentos... Pero ¿dónde estaba Baal?

Gibreel soñó con un Velo. El Velo ("Hijab") era el nombre del más célebre burdel de Yahilia, un enorme palacio de palmeras entre alamedas donde el agua cantaba, circundado de habitaciones que se imbricaban en un mosaico asombroso, atravesado por un laberinto de corredores decorados expresamente para parecer iguales, cada uno luciendo las mismas invocaciones caligráficas al amor, cada uno recubierto de tapices idénticos, cada uno con un gran cántaro de piedra rosada apoyado contra un muro. Ninguno de los clientes de El Velo podía encontrar su camino sin ayuda, ni dentro de las dependencias de su cortésana preferida, ni para reencontrar la dirección de la calle. De esta manera, las jóvenes estaban protegidas contra huéspedes indeseables y la empresa estaba segura de recibir el pago antes de la salida de los clientes. Enormes eunuocos circasianos, vestidos de manera ridícula, como los genios de la lámpara, acompañaban a los visitantes a su destino y de vuelta, a veces con la ayuda de un ovillo de hilo. Era un universo apagado y sin ventanas, hecho de colgaduras, dirigido por la antigua y anónima Dama del Velo, cuyas declaraciones guturales, proferidas desde su silla cubierta de tules negros, habían adquirido, con el correr de los años, algo de oráculo. Ni sus empleados, ni sus clientes, podían desobedecer la voz sibilina que, en cierta forma, era la antítesis profana de las manifestaciones sagradas de Mahund proferidas en una tienda más grande y de más fácil acceso, instalada no lejos de ahí. Por eso, cuando Baal, el poeta arrugado, se prosternó delante de ella y le pidió su ayuda, su decisión de ocultarlo y de salvarle la vida, como un acto de nostalgia por el joven hermoso, lleno de vida y malicioso, que había sido antaño, fue inmediatamente aceptado; y cuando los guardias de Khalid llegaron para registrar los lugares, los eunuocos los llevaron en un viaje aturdir por esas catacumbas de contradicciones y de caminos irreconciliables, hasta que sus cabezas de soldados comenzaron a dar vueltas y, después de haber visto el interior de treinta y nueve cántaros de piedra sin encontrar más que pomadas y pepinos, se fueron, renegando groseramente, sin sospechar que había un cuadragésimo aposento al cual no les habían llevado, un cuadragésimo cántaro en el cual se hallaba escondido; como un ladrón, el poeta tembloroso y empapado que buscaban.

DESPUÉS de eso, la Dama pidió a los eunuocos que tiñeran la piel del poeta hasta que fuera azul oscura, lo mismo que sus cabellos, y que lo vistieran con el pantalón y el turbante de un genio. Luego, le dio orden de seguir un programa de entrenamiento muscular, por miedo a que su mal estado físico despertara sospechas.

La estancia de Baal "detrás del velo" no lo privó en absoluto de información acer-



León Ferrari, 1986. Collage sobre grabados de Dürero. De la serie Paraherejes

Versos Satánicos

Escribe Salman Rushdie

La orden del ayatollah Jomeini de hacer asesinar al escritor Salman Rushdie no debe quedar sin respuesta. Ceder a semejante intimidación sería traicionar la libertad. Como no deseamos someternos a la intolerancia, publicamos aquí un capítulo del libro

Bajo el Cielo de Londres

Convocados a una nueva Guerra Santa, los musulmanes no dicen más Salman Rushdie, sino "Salman Rush-die", algo así como "apúrate a morir, Salman". La condena pesa también sobre los editores de los Versos satánicos y, en general, sobre todos aquellos que puedan ser cómplices del escritor. Quizá por eso la cadena de librerías Waldenbooks de los Estados Unidos ha retirado de sus estantes la novela y los dos primeros importadores de libros del Japón han re-

nunciado a distribuirla. El miedo crece en toda Europa, pero el Vaticano ha elegido solidarizarse con el Islam desde las páginas del Osservatore Romano, anunciando que el libro no será vendido en la Plaza San Pedro.

A pesar de todo, las editoriales españolas Seix Barral y Proa han dado a conocer su decisión de publicar los Versos satánicos, lo mismo que en Alemania la Kiepenheuer und Witsch y Christian Bourgois en París. En el caso de Francia,

que no en vano celebra el bicentenario de la Revolución, la respuesta a la amenaza integrista ha sido contundente: Libération, L'Évènement du Jeudi y Le Nouvel Observateur se han puesto de acuerdo para publicar los pasajes principales del libro de Rushdie. Asimismo, junto a Le Figaro, L'Express y la casa Gallimard, han asumido el compromiso de coeditar la novela y enfrentar los riesgos.

Jomeini quiere parecerse al califa que mandó quemar la biblioteca de Alejan-

ca de lo que pasaba afuera; muy por el contrario, en efecto, porque en el curso de sus deberes de eunuco, montaba guardia delante de los cuartos de placer y escuchaba el parloteo de los clientes...]

LO que Baal supo en El Velo: Por Ibrahim, el carnicero disgustado, se enteró que, pese a la reciente interdicción de la carne de cerdo, los conversos superficiales de Yahilia hacían cola por la puerta de atrás para comprar la carne prohibida, en secreto. "Los negocios trepan", susurraba, trepando a su elegida. "Los precios del cerdo en el mercado negro son altos; ¡pero puta! estas nuevas leyes han vuelto penoso mi trabajo. No es fácil matar un chanchito en secreto, sin hacer bulla", y sin más, se ponía a chillar él mismo, por causas, se puede presumir, de placer más que de dolor. Después, el almacenero, Musa, le confesó a otra horizontal de El Velo que las viejas costumbres eran difíciles de abandonar y, cuando estaba seguro de que nadie podía escucharlo, decía todavía una o dos oraciones: "a mi preferida de siempre, Manat, y a veces, qué se va a hacer, a Al-Lat también; no hay nada mejor que las diosas mujeres, tienen atributos que los muchachos no pueden igualar"; tras lo cual, él también, se lanzaba con energía sobre la imitación terrestre de tales atributos. Entonces, Baal, apagado y desteñido, supo en su amargura que ningún imperio es absoluto, ninguna victoria total. Y, lentamente, empezaron las críticas a Mahund.

BAAL había empezado a cambiar. La noticia de la destrucción del gran templo de Al-Lat en Taif, que llegó a sus oídos destacada por los gruñidos de Ibrahim, el besucón de puercos clandestino, lo sumió en una profunda tristeza, porque inclusive en la hermosa época de su joven cinismo, su amor por la deidad había sido sincero, tal vez su única emoción sincera, y su caída le reveló el vacío de una vida en la que no había sentido amor verdadero sino por una masa de piedra que no podía ni defenderse. Cuando el primer dolor se hubo atenuado, Baal se convenció de que la caída de Al-Lat anunciaba su fin próximo. Perdió ese sentimiento de seguridad que la vida en El Velo le había inspirado brevemente; pero es interesante constatar que la conciencia recuperada de su impermanencia, el hecho de que su descubrimiento cierto acreciera su muerte no menos cierta, no lo asustaba. Después de toda una vida dedicada al abandono, descubría con gran sorpresa que la proximidad de la muerte lo volvía verdaderamente capaz de saborear las dulzuras de la vida y se asombró de la paradoja que consistía en abrir los ojos a una realidad justamente en esta casa de costosos engaños. ¿Y cuál era la verdad? Al-Lat estaba muerta —no había vivido jamás— pero eso no convertía en profeta a Mahund. En suma, Baal había alcanzado el estado de ausencia de divinidad. Comenzó, a tropezones, a rebasar la idea de dioses, de jefes y de leyes y a darse cuenta que su propia historia estaba tan entremezclada con la de Mahund que

dría. Atroz, implacable y bárbara, su amenaza no debe quedar sin respuesta. Ceder a su intimidación sería traicionar la libertad y poner en funcionamiento un mecanismo que, tarde o temprano, acabaría otorgando a los fanáticos el poder de controlar nuestro derecho a pensar, a disentir e, incluso, a blasfemar. Como no deseamos someternos a la intolerancia, hemos decidido publicar un pasaje del libro de Rushdie, manifestando así nuestro repudio al terror integrista y comprometidos a favorecer la edición de los Versos satánicos en la Argentina.

© El Ciudadano
Ricardo Ibarlucia

se hacía necesaria una importante resolución. El que, de acuerdo a todas las probabilidades, dicha resolución entrañaría su muerte, no lo afectaba ni le preocupaba demasiado; y Musa, el almacenero, refunfuñó un día acerca de las doce mujeres del profeta: "Una ley para él, otra para nosotros". Baal comprendió la forma que debería asumir su confrontación final con la sumisión.

Las chicas de El Velo —no era sino una convención esto de llamarlas "chicas", porque la mayor tenía una cincuenta bien cumplida, en tanto que la más joven, de quince años, tenía más experiencia que muchas mujeres de cincuenta años— se habían encariñado con este Baal que arrastraba los pies y, de hecho, les gustaba tanto esto de tener entre ellas a un eunuco que no lo era, que, después de sus horas de trabajo, lo incitaban en forma deliciosa, meneando sus cuerpos frente a él, poniéndole los senos entre sus labios, rodeándole el talle con las piernas, abrazándose apasionadamente a pocos centímetros de su cara, hasta que el autor de tez cenicienta estaba desesperadamente excitado; en este momento, se reían de su tesura y se burlaban de él hasta que enrojecía y aflojaba, temblando; o, muy rara vez, cuando había abandonado toda esperanza, comisionaban a una de ellas mismas para satisfacer, gratuitamente, la lujuria que habían despertado. De esta forma, como un toro miope, entrecerrando los ojos y domesticado, el poeta pasaba sus días con la cabeza posada en las rodillas de las mujeres, pensando en la muerte y en la venganza, incapaz de decir si era el más dichoso o el más miserable de los hombres.

FUE durante una de estas sesiones de juego, al final de un día de trabajo, cuando las chicas estaban solas con su eunuco y su vino, que Baal escuchó a la más joven hablar de su cliente, el almacenero Musa: "¡Ese! —dijo ella—. Le tiene tirria a las mujeres del Profeta. Está tan furioso por ellas que se excita nada más que con pronunciar su nombre. Me dijo que, personalmente, soy el vivo retrato de la propia Ayesha, que es la preferida del Gran Bonete, como todo el mundo sabe. Ahí tienen".

La cortesana de cincuenta años dijo lo suyo: "Oigan, hoy por hoy, los hombres no hablan sino de las mujeres de ese harén. No es extraño que Mahund las haya apartado, pero eso no hace sino empeorar las cosas. La gente se imagina más cosas respecto a aquello que no puede ver".

Especialmente en esta ciudad, pensó Baal; sobre todo en nuestra Yahilia de costumbres lascivas donde, hasta la llegada de Mahund con su libro de la ley, las



León Ferrari, de la serie Paraherejes, 1986, collage sobre grabados de Durero

mujeres se vestían de manera llamativa y donde no se hablaba sino de besos y dinero, de dinero, de sexo, y no se hacía otra cosa que hablar de eso. Le dijo a la puta más joven: "¿Y por qué no finges para él?"

—¿Para quién?
—Musa. Si Ayesha lo excita tanto, ¿por qué no te conviertes en su Ayesha personal y privada?

—Dios mío —dijo la chica—. Si te escucharan decir eso, te harían freír las bolas en manteca."

¿CUÁNTAS mujeres? Doce y una vieja dama, muerta después de largo tiempo. ¿Cuántas putas detrás de El Velo? Doce otra vez; y, secreta sobre su trono adornado de negro, la antigua Dama, que desafía siempre a la muerte. Si no hay fe, no hay blasfemia. Baal le habló de su idea a la Dama; ella resolvió los problemas con su voz de rana ronca: "Es muy peligroso —dijo— pero puede ser muy bueno para los negocios, se avanzará con precaución, pero se avanzará."

La chica de quince años murmuró algo al oído del almacenero. De golpe, una luz brilló en sus ojos. "Dime todo —le suplicó él—. Tu infancia, tus juegos preferidos, los caballos de Salomón y lo demás, dime cómo tocas el tamboril y cuándo ha venido a verte el Profeta". Ella le contó, y él le pidió que le contara su desfloración a la edad de doce años, y ella le contó. Después, él pagó el doble de la tarifa normal, porque "he pasado el mejor momento de mi vida". "Habrá que tener cuidado con los cardíacos", dijo la Dama a Baal.

CUANDO se esparció por Yahilia la noticia de que cada puta de El Velo se había apropiado de la identidad de una de las esposas de Mahund, la excitación clandestina de los machos de la ciudad fue intensa. Sin embargo, tenían tanto miedo a ser descubiertos, tanto porque perderían la vida si Mahund o sus lugartenientes descubrieran que se hallaban implicados en dichos actos de irreverencia y, a la vez, porque anhelaban que el nuevo servicio de El Velo se mantuviera, que el secreto se ocultó a las autoridades. Por esa época, Mahund había vuelto a irse a Yathrib con sus mujeres, prefiriendo la frescura del oasis del norte al calor de Yahilia. La ciudad había quedado al cuidado del general Khalid, a quien era fácil ocultarle las cosas. Durante cierto tiempo, Mahund había pensado pedirle a Khalid que cerrara todos los burdeles de la ciudad, pero Abu Simbel lo había puesto en guardia contra un acto tan brutal. "Las gentes de Yahilia son conversos recientes", le hizo notar. "Vaya despacio." Mahund, el más pragmático de los profetas, había aceptado un período de transición. Entonces, en ausencia del profeta, los hombres de Yahilia se lanzaron sobre El Velo, cuyos ingresos crecieron en un trescientos por ciento. Por razones obvias, no era recomendable hacer la cola en la calle. Así es que, muy a menudo, una fila de hombres se enroscaba en el patio situado en el corazón del burdel, dando vueltas alrededor de la Fuente del Amor, exactamente como los peregrinos que, por otras razones, dan vueltas alrededor de la Piedra Negra. Todos los clientes de El Velo recibía una máscara en la entrada y Baal, mirando el círculo de siluetas enmascaradas desde lo alto de un balcón, estaba satisfecho. Existe más de una manera de rehusar a someterse [...]

© Salman Rushdie y The Viking Press Traducción de Carlos M. Graves D.



León Ferrari, Anunciación, de la serie Relectura de la Biblia, 1988, collage sobre grabados de la Biblia Schnorr, Richierus y Goya

Internacional de la Intolerancia

Escribe Julio Orione

La defensa de Rushdie asume un tono culposo. Se condena a Jomeini, pero no se defiende la libertad

LA sombra ominosa del verdugo se asoma sobre la cabeza de Salman Rushdie. El sabe que nunca más será libre. El miedo lo perseguirá siempre, porque siempre habrá un fanático dispuesto a asesinarlo. Creador de imaginación desbocada, Rushdie nunca soñó que su misma vida iba a estar en manos de criaturas que parecen salidas de una pesadilla. Nunca soñó que su pasión por inventar iba a entretener su suerte en una trama de tan siniestra brutalidad.

Se ha dicho que Rushdie es un provocador: su novela *Hijos de la medianoche* ofendió al Gobierno de la India; los *Versos satánicos* son blasfemos hacia la religión musulmana. Se lo comparó con Jean-Luc Godard y con Martin Scorsese, cuyas películas sobre la Virgen María y sobre Cristo alteraron a los católicos. En la mayoría de los comentarios aparecidos

en la prensa, el escándalo blasfemo es sugerido como sutil justificación para cualquier tipo de probable censura. Una vez fijada esta embozada reserva para con la actitud "provocadora" del autor, entonces se da rienda suelta al escándalo mayor, el producido por la amenaza de asesinato.

Esta operación que pusieron en práctica las agencias internacionales de noticias, aunque quiera pasar gato por liebre es solidaria con la condena iraní. Con lo único que no se está de acuerdo es con la pena. Es así que el problema central queda oscurecido: me refiero a la libertad del artista, un valor que las sociedades modernas han ido construyendo dificultosamente desde hace doscientos años y que de ninguna manera está consolidado. Porque sería muy fácil reducir todo a la monstruosa amenaza contra Salman

Rushdie, limitándonos a considerarla un signo de la barbarie religiosa impuesta por el ayatollah Jomeini y sus secuaces. Es mucho más grave que eso: se enmarca en una creciente ofensiva de la intolerancia en varias partes del mundo, bajo formas diversas pero coincidentes.

A un siglo de las grandes luchas por el librepensamiento y el laicismo, las fuerzas que sostienen la primacía de la *doxa* por encima del valor de la razón son muy poderosas. Absolutizando el respeto hacia las creencias —que también es un producto de la modernidad—, se intenta convertir a tales doctrinas y dogmas en caminos únicos para la comprensión del mundo, las sociedades y todo lo demás. Corporativamente, varias iglesias coinciden en esto, aunque discrepen en cuestiones teológicas.

Hace unos días, el corresponsal de *Clarín* en Francia ponía de relieve este aspecto y hablaba de un *lobby* de las religiones monoteístas (cristianas, musulmana y judía) que aunque rechazaban la condena a muerte de Rushdie justificaban la censura por tratarse de "blasfemias". Hecho notable: ante la manifestación que organizaron diversas entidades en favor de la libertad de expresión, en París, el 1º de marzo, hubo contramanifestantes. Pero no eran musulmanes, sino cristianos "fervientes" que gritaban "en defensa de las creencias".

El artista sabe que nunca está seguro. Y esto es así porque, aunque no se lo proponga, es un provocador. Que muchas veces no sabe a quién o a qué va a provocar. Pero, de una manera u otra, alguna fracción de la sociedad, o el Estado, se lo harán saber. El problema es cómo. Es decir, dónde están los límites entre la crítica y la intolerancia, entre la discrepancia y la censura, entre la respuesta razonada y la agresión.

La pelea por la libertad de pensamiento y de expresión sigue siendo un tajo que separa más allá de utópicas uniones. Y esto nos toca especialmente a los del Tercer Mundo, donde se ha incorporado una turbia idea inventada en Europa hace unos años, que sostiene que la pobreza y la marginalidad son admirables, aun más allá de los intentos de salir de ellas. El "tercermundismo" unido a totalizadoras concepciones sobre abstractas "liberaciones" y culturas "nacionales y populares" derivó en la pérdida de vista de los valores que venía construyendo la modernidad: democracia, libertad de expresión, libertad de pensamiento, derechos humanos, libertad de creencia, laicismo... Para los tercermundistas se hizo carne la vieja propuesta de Stalin de que el emir de Afganistán era el representante de las fuerzas antiimperialistas (aunque en el interior de su país fuese un sangriento tirano). Fue así que se exaltaban diversos "naserismos" que ostentaban la liberación hacia afuera pero en lo interno oprimían a sus pueblos.

Hoy, el Irán de Jomeini representa otra vuelta de tuerca de esta tendencia. Pero con una nueva cara, menos fácil de maquillar para conformarla a aquellas torpes elucubraciones. Una impresionante ofensiva de sectores religiosos fundamentalistas —que no sólo dominan en Irán sino que pesan con fuerza en muchos países musulmanes— es la nueva amenaza que enfrenta la cultura contemporánea. Y es una amenaza muy grave porque junto a ese fundamentalismo musulmán cierran filas integristas cristianos y grupos judíos ultrarreligiosos, todos de acuerdo en exaltar un único valor, el de la intolerancia. □ □ □

© El Ciudadano

EN Versos satánicos se hallan muchas alusiones a la religión de Mahoma, venerado por los musulmanes por haber cifrado la palabra de Alá en el Corán, el libro santo del Islam. Los tres personajes de la novela de Salman Rushdie son Mahund, profeta de una ciudad llamada Yahilia, quien recibe una revelación donde unos versos dictados por el demonio se mezclan con los divinos. Además, figuran la estrella del cine indio Gibreel Farishta y Saladin Chamcha, pasajeros de un avión secuestrado que estalla. Al ocurrir la catástrofe, Gibreel se convierte en el arcángel Gabriel y Chamcha en el Diabolo.

Los pasajes blasfemos de la obra constituyen una pequeña proporción del texto, aunque bastan para ofender a un creyente. El episodio de El Velo, reproducido parcialmente en estas páginas, muestra a las prostitutas representando una

pieza satírica donde personifican a las mujeres de Mahund, mientras el poeta Baal hace el papel de marido. Cuando el profeta descubre la representación obscena que tiene lugar en el prostíbulo, Baal es condenado a muerte. Sus últimas palabras son: "Las putas y los escritores, Mahund, son aquellos a quienes nada puedes perdonarles". Y Mahund responde: "Escritores o putas, no veo la diferencia".

En el plano religioso propiamente dicho, Rushdie sugiere que los versos presuntamente satánicos son, en realidad, obra del mismo profeta Mahund. La blasfemia se agrava si se tiene en cuenta que Mahund ("demonio") es el nombre

que los cruzados daban a Mahoma.

En un momento dado, Gibreel puede ver a Dios: "... ¡su visión del Ser Supremo no tenía absolutamente nada de abstracta. Vio, tendido sobre la cama, a un hombre de su edad, de altura mediana, bastante corpulento, con barba rala y recortada sobre la mandíbula. Lo que más le impresionó fue que el aparecido era un poco calvo, tenía caspa y llevaba anteojos. No era el Todopoderoso que había estado esperando. ¿Quién eres? le preguntó con interés. La aparición respondió: 'El amigo de arriba'. Entonces, el arcángel preguntó, con astucia, ¿Cómo puedo saber que no eres el Otro, el tipo de abajo?' En este párrafo se hallaron motivos de ofensa por partida doble:

por un lado, la representación de Dios está prohibida en la religión musulmana; por el otro, ese Dios es fácilmente reconocible en cualquier fotografía reciente de Rushdie, antes de que se afeitara la barba...

Uno de los compañeros de Mahund es Salman el Persa, homónimo de uno de los primeros seguidores de Mahoma (y también homónimo del escritor). En sueños, el arcángel Gibreel lo escucha hablar con Baal, el poeta: "En el oasis de Yathrib, los discípulos de la nueva fe de la Sumisión (traducción de la palabra Islam) se volvieron a encontrar privados de tierras y, por lo tanto, pobres. Durante muchos años aseguraron su subsistencia

por actos de bandidaje, atacando las ricas caravanas de camellos que iban y volvían de Yahilia... Mahund no se detiene en escrúpulos, no sufre ningún remordimiento en cuanto a los medios que empleaba. Los creyentes vivían en la anarquía, pero en esa época, Mahund (¿o debe decirse Gibreel?, ¿o debe decirse Alá?) comenzó a obsesionarse por la ley. Entre las palmeras del oasis, Gibreel se apareció al profeta y lo encontró escuchando reglas, reglas y más reglas [...]. Si un hombre se tira un pedo, que vuelva la cara hacia el viento, y también una regla que designa la mano a utilizar para limpiarse el trasero [...]. La Revelación (traducción de la palabra Corán) precisaba a los creyentes qué cantidad de alimentos debían comer, cuál debía ser la profundidad de su sueño y cuáles las posiciones sexuales que habían recibido la divina aprobación." □ □ □

MIENTRAS en el mundo se suceden las expresiones de repudio por la sentencia de muerte decretada contra Salman Rushdie, escritores, artistas intelectuales y científicos argentinos se suman a esa actitud para manifestar su desprecio a la intolerancia.

■ **Álvaro Abós:** Nunca le agradeceremos suficientemente a Jomeini que en el umbral del siglo tecnológico, cuando la literatura parece una rémora, nos recuerde la vieja virtualidad de la Palabra desnuda frente a la razón blindada del Estado y los dogmas. ¡Gracias, ayatollah! Por lo demás, el caso Rushdie, que parece a primera vista un exabrupto (el barbado inquisidor tiene un aire inequívocamente medieval), es en el fondo un episodio cotidiano. El transgresor termina encerrado en la soledad de cuatro paredes, amenazado por el poder que le promete un balazo en la cabeza y menospreciado como aguafiestas inoportuno por sus forzudos guardianes, que lo miran moviendo la cabeza: algo habrá hecho. ¿Se quiere una banalidad mayor?

■ **Cecilia Absatz:** Tengo la impresión de que todo el asunto ha adquirido un carácter político. En este sentido, yo no me atrevo a opinar demasiado desde tan lejos, porque no sé exactamente lo que se está jugando. Por supuesto, el asunto de Rushdie suena escandaloso. Sin embargo, desde que existe la literatura han habido situaciones de poder que se ocupan de evitar la difusión de ciertos textos, prohibiéndolos, quemando los libros o poniéndole precio a la cabeza del escritor. En cada caso, las situaciones han

Biografía del Diablo

SALMAN Rushdie, escritor de origen indio y religión musulmana, nació en Bombay el 19 de junio de 1947. Su padre, un rico hombre de negocios, lo envió a los trece años a Inglaterra, donde estudió en la escuela secundaria Rugby, uno de los institutos más exclusivos. Ingresó a la universidad de Cambridge, para estudiar historia, especializándose en la figura de Mahoma. Allí pudo leer los libros que están prohibidos en los países islámicos. Trabajó durante una década como redactor publicitario en Londres e hizo varias incursiones como actor en la televisión paquistaní y en la BBC.

En 1975 publicó su primera novela, *Grimus*, elogiada por el Times Literary Supplement. En 1981, se conoció *Hijos de la medianoche* (Alfaguara), que obtuvo tres importantes premios, entre ellos el prestigioso Booker McConnell, y motivó que fuera postulado para el Nobel. Posteriormente, publicó *Vergüenza* y *La sonrisa del jaguar* (ambas editadas en castellano por Alfaguara).

En 1986, el diario parisino *Libération* preguntó a quinientos escritores por qué escribían. Entre ellos, contestó Salman Rushdie:

- Porque adoro inventar, adoro mentir. La ficción constituye la prueba de la más extraña paradoja: en la no verdad se puede descubrir el hilo de la verdad.
- Porque me encanta estar solo en una pieza.
- Porque me gusta leer cierta clase de libros que todavía no han sido escritos y que deberían serlo algún día.
- Porque todavía no encontré cómo no escribir.
- Porque no pude encontrar un método mejor para ajustar mis cuentas con el mundo y, con mayor exactitud, con los aspectos de ese mundo que se asociaron, por azar o elección, para formar el yo que se esfuerza ahora por modificarlos a su propia imagen y semejanza.
- Porque al ser escritor descubrí en qué creo.
- Porque, como todos los emigrados, debo inventar todo: a mí mismo, mi universo, todo.
- Porque me enseñaron desde niño a besar el libro que, por descuido, dejaba caer (sólo besábamos así los libros y el pan).
- Porque hay cosas que deben ser dichas, y otras que deben ser discutidas. Escribir es, en parte, escribir contra algo.
- Porque jamás sé por qué escribo, salvo cuando escribo. ☐

podido ser diferentes. Lo importante es que, de todos modos, la literatura siempre sobrevive.

■ **César Aira:** Es una barbaridad. No es más que una confirmación de que Jomeini es un monstruo. Enérgicamente, estoy del lado de Rushdie.

■ **José Aricó:** Es necesario el imperio de la tolerancia. Nadie puede emitir condenas penales sobre el pensamiento. Es horrible que haya un mundo capaz de llevar a cabo el asesinato. Las consecuencias de esta actitud son ilimitadas y sus efectos resultan nocivos y perversos. El mundo contemporáneo se ha universalizado y no cabe limitarse a la condena de lo que sucede, creo que hay que aceptar que este mismo mundo tiene un carácter fragmentario ineludible. Hay que entender que la barbarie no es una característica exclusiva de los países subdesarrollados o del Tercer Mundo. Lo bárbarico también se instala en los países centrales.

■ **Isidoro Blaisten:** Me gustaría haber leído el libro antes de opinar. Sé que Salman Rushdie no es un advenedizo en el mundo de la literatura, tiene importantes libros publicados y fue candidato al Premio Nobel. Aun teniendo en cuenta que lo que se cuestiona son sentimientos religiosos que considero sagrados, la condena a muerte me parece un asesinato y un crimen de lesa humanidad. El escritor siempre está condenado en vida por la sociedad y agregarle la condena a muerte es una exageración. Es, como dicen los muchachos, "pasarse de rosca". Respeto profundamente los sentimientos religiosos de todos los seres humanos sean cuales fueran, y los considero sagrados, pero la vida de un sólo ser humano no puede ser menos sagrada.

■ **Abelardo Castillo:** Yo sabía que la literatura podía ser un oficio peligroso, pero nunca me imaginé que lo fuera tanto. Lo que más me asombra es que veo en esto un síntoma del grado de locura del mundo en que vivimos. Es inconcebible que un jefe del Estado, que es también el jefe espiritual de una Nación, como sucede con Jomeini, instigue al asesinato ofreciendo una recompensa. Esto implica una falta de límites que es alarmante. Además, me preocupa seriamente el tratamiento que se le ha dado al tema. Se lo tomó con cierta naturalidad, casi como si se tratara de una broma. Son pocos los que se dieron cuenta de que estamos ante un hecho casi irreversible. Aunque Jomeini lo perdona, es difícil que Rushdie pueda vivir tranquilo. No faltará un fanático que intente asesinarlo por nada. De pronto, el integrismo religioso unido a la tecnología y el avance de los medios de comunicación vuelve el mundo cada vez más amenazante. Si tuviéramos que sacar de la literatura universal todo lo que ofenda al Islam, no sólo Dante se vería afectado sino también buena parte de toda la creación europea medieval.

■ **Sara Facio:** Es un llamado de atención muy grande. Se empieza por censurar libros y películas y se termina directamente por matar a los artistas. Lo peor es tener una actitud desaprensiva frente a estas cosas. Jomeini es lo hiperbólico, pero siempre existen distintos matices de intolerancia. Es increíble que en la Argentina no hayamos podido ver ni *Je vous salue Marie*, de Jean-Luc Godard, ni *La última tentación de Cristo*, de Martin Scorsese. Justamente, esta última película la tuve que ver en el Uruguay. Me hace recordar la época de Perón, cuando tenía que ver las películas en Montevideo. Si aquí hubiera un gobierno autoritario, quizá se condenaría a muerte *in absentia* a Godard y a Scorsese.

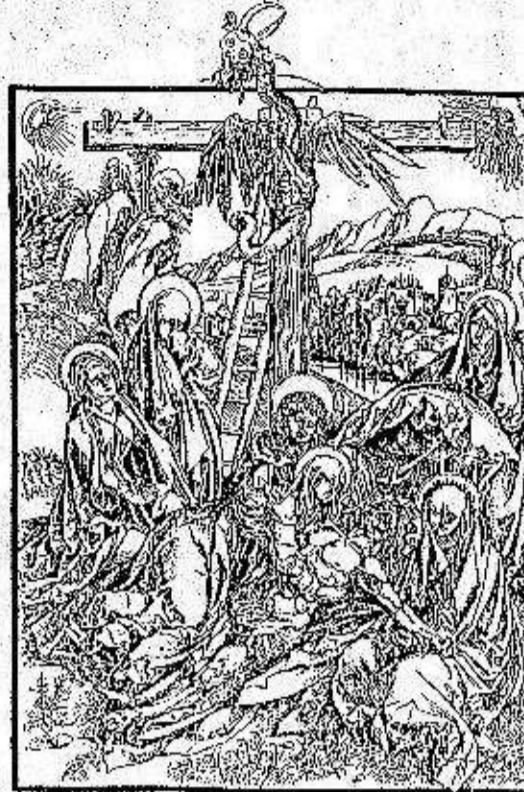
■ **Alberto Girri:** Ya que el ayatollah se ha proclamado guía espiritual y político de su país, y ya que el pretexto para la condena al escritor inglés es religioso, como si un dios pudiera ser agraviado por

ENCUESTA

La Condena de los Intelectuales

un hombre, creo que a la luz de lo ocurrido es el propio ayatollah quien necesitaría un guía espiritual. A menos que se esté

cumpliendo en él lo que un místico musulmán escribió: "El guía de aquellos que no tiene guía espiritual es Satán".



León Ferrari, Crucifixión, de la serie Relecturas de la Biblia, 1988, sobre grabados de Dürero

■ **Daniel Guebel:** Alguna expurgada traducción me ayudó a concebir la sospecha de que el tan vapuleado literato Salman Rushdie es poco más que un flojo escritor. Semejante intuición, que es casi una certidumbre, no me permite sin embargo coincidir con el hiperbólico ejercicio de la crítica literaria que ejerce Jomeini. Además del romántico tópico de la caza del individuo por las multitudes, lo más extraño de todo este asunto es la sensación de que las letras, que son territorio ignorado por excelencia, resucitan a la consideración pública a la hora de la chismografía nobélica, la disputa política con ropajes de teología, o la primera página con la cabeza —pensante o no— separada de un cuerpo prolijamente descuartizado.

■ **Gregorio Klimovsky:** Tengo una larga trayectoria antiautoritaria y, por supuesto, repudio el hecho. Como perteneciente a una colectividad y a un credo; comprendo que algunos puedan sentirse ofendidos, pero la reacción de Jomeini

nos retrotrae a un primitivismo incomprensible. Todos sabemos lo que fue la Inquisición y no creo que la falta de aceptación de las ideas ajenas sea un problema pasado o exclusivo del islamismo. Todos hemos visto la reacción violenta frente a la obra de Dario Fó y a la película de Jean-Luc Godard, que tuvieron determinados grupos en nuestro país.

■ **Juan Carlos Portantiero:** No sólo me preocupa la intolerancia del islamismo sino la de las iglesias en general. Sin llegar a la condena a muerte, la Iglesia Católica describe analogías importantes con su actitud ante el filme *La última tentación de Cristo*, de Martin Scorsese. No debe ser este un tema de intelectuales exclusivamente. Todo hombre que aspire a ser libre tiene que estar en contra de la persecución ideológica.

■ **Manuel Sadosky:** Con este episodio se renueva una lucha secular entre los espíritus libres y sus opuestos, los sectarios con poder. Sabemos que la historia no es lineal, que hay marchas y contramarchas en el camino de la libertad. Sin embargo, el balance es positivo. Hoy, la Academia Pontificia reconoce con humildad la figura de Galileo. Otro tanto sucede con la revisión de casos que marcaron a mi generación como el de Sacco y Vanzetti. No hay nada que pueda detener a la libertad, inclusive en nuestro país, que sufrió una Noche de los Bastones Largos y que padeció casos de separación de profesores universitarios, como el del Dr. Rosembat, el del Dr. Peco y el de Anibal Ponce. ☐

© El Ciudadano

SE EN

EL NOTICIERO TOTAL

Todos nuestros periodistas de las tres ediciones diarias mancomunando esfuerzos en un solo noticiero, ágil, con toda la potencia informativa reunida para Usted en un impresionante despliegue técnico y humano.

CANAL 13 INFORMA

LUNES A VIERNES 20 HS.



ESTA vez las mujeres tienen razón para pelear. Algunas de ellas, por ser más laboriosas, más vocacionales o más proselitistas que otras, se reunieron en comité y se lanzaron a organizar por segunda vez un festival rotulado como "La Mujer y el Cine", que ahora se anuncia en Mar del Plata entre el 23 y el 31 de marzo. Su objetivo mayor fue localizar y exhibir ciertas películas largas que han sido dirigidas por mujeres, con lo que eso supone de mayor margen creativo. Y esa propuesta implica a su vez una distinción entre lo que las mujeres pueden hacer en cine y lo que hasta ahora les han dejado hacer. Su registro histórico ha sido espléndido en materia de actrices, muy meritorio como escritoras y bastante valioso (pero más oscuro) como diseñadoras de vestuario y como encargadas de compaginación. Pero la simple verdad es que han tenido dificultades para llegar al rango de directoras, y no por falta de voluntad sino por una frecuente resistencia de la industria, especialmente en Hollywood. Como lo repitió alguna vez María Luisa Bemberg, el oficio de directora no requiere ninguna habilidad especial que una mujer no pueda poseer. Y si las mujeres han podido brillar en literatura, ajedrez, alpinismo, administración o política, no se advierte motivo mayor para que sean muy pocas las que dirigen cine. Por eso pelean ahora, para dejar constancia, por lo menos en la prensa argentina y público circundante, de que ese camino no debe serles obstaculizado.

Dentro de ese panorama, las mujeres harían bien en homenajear a sus ilustres predecesoras, por lo menos con la constancia escrita, ya que no con el rescate de su obra. La pionera absoluta se llamó Alice Guy (presumiblemente 1873-1970), era francesa, trabajaba como secretaria en los estudios Gaumont y se hizo cargo repentinamente de filmar un abundante cortometraje para la empresa. Comenzó a hacerlo en 1897, con el cine apenas inventado y en forma paralela a los hermanos Lumière y al imaginativo Georges Méliès, algunos años antes que otros precursores italianos, norteamericanos y británicos. La fama de Alice Guy fue rescatada por los historiadores cuando ella era ya una anciana, pero el triste hecho es que su obra quedó sumergida en la oscuridad, primero porque no hizo nada muy genial y después porque muchas de sus películas fueron atribuidas más tarde a su marido Herbert Blache y a colegas como Victorin Jasset y Émile Cohl. En el rescate, Alice Guy apareció frecuentemente como Alice Guy Blache, dato documentado cuando su carrera se amplió a los Estados Unidos y cuando creó su propio grupo de producción. En los índices del *copyright* norteamericano aparecen hoy tres películas suyas, fechadas en 1913 y 1914.



Margarethe von Trotta

"NO comprendo la dificultad que tienen algunos para separar lo oficial de lo privado", afirmaba Heinrich Böll, produciendo en su desconcierto la contrapartida exacta de la fórmula que podría permitirnos abordar el cine realizado por mujeres. Quizás, incluso, las más de las veces no haya otra distinción que permita en general hablar de una modalidad característica en las mujeres realizadoras, fuera de esta tendencia explícita a desjerarquizar los distintos ámbitos, entramando lo público con lo privado, sea cual fuere el tema que las embarque o los modos narrativos que elijan para formalizarlos. Una alternancia permanente entre lo micro y lo macro; una instrumentación sistemática de la sinécdoque, remitiendo al todo por la parte; la tendencia a guiar su vara ajustada a una pequeña escala, forzando a un trabajo intensivo de la mirada, que puede verse incluso obligada a un proceso de reconstrucción arqueológica en el rastreo de los pequeños detalles; el juego de la reiteración que puede ceder repentinamente a una visión totalizadora o la irrupción



Andy Warhol, Forty Gold Marilyn, 1980, acrílico y serigrafía sobre tela. Galería Bischofberger, Zurich

CINE

La Mujer que al Amor no se Asoma

Escribe Homero Alsina Thevenet

Entre el 23 y el 31 de marzo se realizará en Mar del Plata el II Festival Internacional "La Mujer y el Cine". Inaugurará la muestra Margarethe von Trotta y, para esos días, han comprometido su presencia Stefania Sandrelli y Dominique Sanda

Enseguida de Alice Guy deberá figurar Ester Schub, una soviética que en 1922 se hizo cargo de muchas tareas cinematográficas para el gobierno revolucionario. Comenzó por acomodar el material allí existente (incluyendo cortos de Chaplin) para hacerlo más accesible al público, prescindiendo de los incómodos subtítulos intercalados. Siguió por colaboraciones con el entonces novicio Eisenstein para compaginar de nuevo el primer *Dr. Mabuse* de Fritz Lang (1922) y volvió a colaborar con Eisenstein en la preparación de *La huelga* (1924). La gran habilidad de Schub fue el montaje, una disciplina que para muchos es la esencia del cine

y que también preocupó a distinguidos colegas suyos como Kuleshov, Vertov, Eisenstein y Pudovkin. El montaje llevó a Schub a una afanosa búsqueda de material filmado para noticieros y así comenzó a construir un "cine de recopilación", cuyo primer y mayor ejemplo, tras largas dificultades, fue *La caída de la dinastía Romanov* en 1927, aunque algunos libros subrayan que su obra mayor fue *España* (1939). La oscuridad y la escasez de mujeres directoras prosiguieron durante décadas, pero algunos nombres deben ser rescatados. En el primer Hollywood fue insólita la presencia de Lois Weber, que en 1916 se introdujo con los problemas so-

ciales de la maternidad y el aborto, en una película titulada *¿Dónde están mis hijos?* La carrera posterior de Weber fue menos feminista y menos combativa, pero tuvo sus momentos de éxito. Después apareció Dorothy Arzner, seguramente la única mujer directora de su país y época, que además consiguió atravesar la barrera del sonido, con 17 películas entre 1927 y 1943, incluyendo el difícil rodaje de *Naná* (1934), en que se encaprichó el productor Samuel Goldwyn para inventar una carrera norteamericana a la actriz ucraniana Anna Sten. Detrás de Weber y Arzner, la única directora notoria de Hollywood fue la actriz Ida Lupino, que llegó a ser

productora y que de pronto debió asumir la dirección para sacar adelante el drama de una madre soltera (*Not Wanted*, 1949). Llegó a dirigir seis películas en Hollywood y después hizo abundantes programas para televisión, pero Lupino no tenía mayores intenciones feministas. En 1973 contó su carrera y declaró que los hombres eran lo mejor que se había inventado después del café, del Seven Up y del té. Fuera de Hollywood la situación era mejor. Eso fue cierto en la misma producción norteamericana independiente, donde aparecieron los nombres de Maya Deren, Shirley Clarke y Ruth Orkin. Fue cierto con mucha riqueza en Francia, donde ya en el cine mudo había directoras originales y prestigiosas (Germaine Dulac, Marie Epstein) y donde después aparecieron Jacqueline Audry, Agnès Varda y Nelly Kaplan. Entre el período mudo y el reciente apogeo feminista, comenzado hacia 1970, es obligado mencionar a las alemanas Leontine Sagan y a la discutida Leni Riefenstahl, a las italianas Liliana Cavani y Lina Wertmüller, a la sueca Mai Zetterling, a la checa Vera Chytilova, a la húngara Marta Mészáros, a la inglesa Wendy Toye.

En los últimos veinte años la situación de las mujeres directoras mejoró considerablemente. Algunas consiguieron insertarse en sus industrias, como la francesa Diane Kurys, la española Pilar Miró, la alemana Margarethe von Trotta, la australiana Gillian Armstrong. Otras se resignaron a la producción independiente, que tiene obvias ventajas creativas y que adolece de deficiencias en la distribución posterior, especialmente para el mercado internacional. Entre esas independientes hoy se destacan las norteamericanas Barbara Kopple, Lizzie Borden, Yvonne Rainer, Penelope Spheeris y Lynne Tillman; la franco-belga Chantal Akerman, la germano-polaca Agnieszka Holland, la alemana Helga Sanders-Brahms, la francesa Marguerite Duras, entre otras que han procurado diversos sellos personales. Para zanjar sus frecuentes problemas de producción y distribución, algunas de ellas están organizando sus propios sellos y sus cooperativas. Otras están creando caminos de difusión, como las esforzadas ejecutivas de este festival "La Mujer y el Cine".

En esa tarea, será bueno recordar que los esquemas son engañosos. Un cine dirigido por mujeres no debe ser necesariamente feminista. A la inversa, muchos problemas femeninos fueron debidamente tratados por hombres, con un buen ejemplo en el cine de Bergman. Entre las apariencias engañosas hay que mencionar la existencia de una presunta directora alemana llamada Rosa von Praunheim. En verdad es un hombre, aunque también es un homosexual y un travesti. Su obra propone un acercamiento entre los sexos.

© El Ciudadano



Marguerite Duras

otro de esta suerte "personal", parece completar von Trotta.)

Finalmente, Marguerite Duras, la más extrema de todas las realizadoras en cuanto a procuración de una forma absolutamente diferenciada para obtener sus fines, fija la cámara en una deriva interminable. El ojo puede golpear, estallar, derrumbarse, suspenderse en la más absoluta pasividad, confundiendo con aquello que ve, que nombra, en una cópula de la palabra con la imagen, o deslizándose el canto de la palabra sobre las ruinas de un mundo que intenta fijarse en imágenes como monumentos. Separa los elementos hasta el límite de obligarlos a abdicar, uno ante otro (la imagen ante la palabra, la deriva de la travesía ante el absoluto inalcanzable, el deseo ante el goce, lo micro ante lo macro) para arrojarlos a la evidencia de esa múltiple fragmentación que conlleva el acto siempre fallido de la cópula, del discurso, de cualquier verdad que intente subsumirlo todo. ☐

© El Ciudadano

Graciela Safranchik

Historias de Sábana y Mantel

exasperante de lo banal cuando no de la terca oposición de lo fijo, del silencio: todos estos son apenas algunos de los recursos que singularizan la producción de muchas mujeres en el cine.

Característica de esta modalidad es la elección que realiza Liliana Cavani para mostrar los mecanismos de victimación del nazismo. Su reconstrucción "micro" en el reducido ámbito de la relación de *dos* (Portero de noche) reproduce desde la metáfora de la pareja perversa todos los artificios fetichistas de la estética con que el ritual de la destrucción nazifascista montó su mise-en-scène. El espectador se verá forzado a emerger hacia lo "macro" en complicidad con una cámara voyeur que lo ubica en el sitio del niño que espía, a través de una puerta entornada, la estancia cuya ventana se abre al mundo (como en *Más allá del bien y del mal* o en *Detrás de la puerta*).

Amparada por la tradición del grotesco y con menos Visconti en su haber, Lina Wertmüller, por su parte, juega a develar la contradicción de los sexos de-

trás de la contradicción de las clases, arrojando su ya antológica pareja macho/hembra al desierto de su diferencia, irreductible, pero cada vez moldeada por los referentes de turno. Podrá situar sus marionetas del sexismo en los sitios de belleza más conmovedora (Insólito destino) —caída cada vez al Paraíso— para hacerlos reproducir su vieja rencilla doméstica por el poder y el placer o remitirnos al último de los infiernos (el del nazismo, precisamente) para demostrar cómo, incluso allí donde la muerte amenaza con borrar toda diferencia entre las víctimas, hay aún un hombre que cree poder usar su garantía "en más" como salvconducto hacia la libertad (Pascualino Sietebellezas).

Alrededor de la mesa lista para un nuevo banquete, parodiando el de Platón pero donde el tema no es ya el amor sino las garantías del placer y con el agregado de las mujeres en calidad de comensales, Denny Arcand arma su versión de la decadencia de Occidente desde las pequeñas y enredadas historias donde la cama (y la mesa) servirán apenas de referencia

y jalón para la ronda eterna de las coartadas.

Jennifer Fox echará luz sobre la guerra entre hermanos, sin salirse de las fronteras de la casa familiar sobre la cual estallan como artificios apocalípticos los fuegos de las batallas. En la contradicción de fuerzas, puertas adentro, encontrará la revelación de la historia que acontece fuera. (Beirut: último "home movie".) Margarethe von Trotta, a su vez, produce un testimonio vívido acerca del sentido de las militancias políticas, desde la minuciosa recreación de la historia particular de dos hermanas (Las hermanas alemanas) a partir de la cual, en una sumatoria de gestos y matices, logrará generar un fortísimo film político. Allí acusa a las ideologías de alimentarse de las pasiones negadas de quienes necesitan el molde dado que les permita desentenderse de su compromiso con ellas. ("No creo que podamos liberarnos de nuestra historia personal", dice la hermana mayor en la cárcel, a sabiendas de que ha arrendado su pequeña historia a la Historia, vanamente, y nadie puede liberar al

TEATRO

Esa Clase de Cosas que Siempre Siguen Pasando

Escribe Pablo Zunino

Fue repuesta en el Teatro Municipal General San Martín la obra *Ulf*, de Juan Carlos Gené, una incursión por la nostalgia de los géneros bastardos, y también por la historia nacional, que no siempre logra eludir el riesgo del tedio

FUERON los parientes pobres de la gran familia teatral. Nunca tuvieron un plato en la mesa. Por razones obvias para el burlesco, una especie de tía de cascos livianos. El varieté no tiró tantas canas al aire, pero así y todo se le reprochaba su falta de modales y uno que otro eructo en público. Al circo criollo se lo aceptó en la genealogía como el kilómetro cero de nuestra historia escénica, aunque a veces al precio de domesticarlo con pintoresquismos o de borrarle malas amistades como Moreira y compañía.

En *Ulf*, pieza de Juan Carlos Gené que acaba de reponerse en el Teatro San Martín, están como materia prima todos esos metales impuros. Jacinto y Paloma, dos actores transhumantes, quedaron en la calle. Una vez más, pero esta vez para siempre. Sólo los acompañan trastos viejos desbordantes de harapos de lamé. Están achacosos y alucinan una vuelta imposible a la arena. Tampoco tienen público, pero eso es lo de menos: se las arreglan delirando frente a un grabador donde todo termina enredado. La cinta está dirigida a un hijo de incierto destino, que como todo hijo cargará con el imposible de poner al día las cuentas pendientes de los padres.

Ulf tiene la forma de un cairel. Según por cuál arista se mire, habrá imágenes distintas, dispersando casi siempre cualquier ilusión de mensajes rectilíneos, esos que Hitchcock recomendaba dejar para los carteros. Si se eludió la trampa de la nostalgia, paralelamente se disparó una incómoda pregunta: ¿son los géneros bastardos los únicos que se murieron o es el teatro en su conjunto el que se quedará hablando solo?



Gené y Oddó, en el linaje de la rascada

El fracaso de taquilla de esta temporada estival, que fue inflada hasta autodenominarse ególatramente "el renacer del teatro argentino", subraya la inquietante actualidad de aquella pregunta. Ayer también es hoy, y en ese aspecto no parece azaroso que los protagonistas sobrevivan en un remolino donde todos los tiempos están mezclados: nunca saben quién está vivo y quién muerto, Gardel y Razzano coexisten con el avión negro y Evita, las cornamentas recíprocas pasaron hace mucho pero, como diría Silvina Ocampo, "son esa clase de cosas que siempre siguen pasando".

Otra cara del cairel refleja la condición del actor, y en ella no importa el género o si es de una era anterior o posterior a la revista *Hola*. Cambian los códigos pero no las vanidades en el único oficio donde el público paga sólo para no estar arriba del escenario. Jacinto mama en viejas glorias para sostenerse, pero reconoce que en su memoria todo se mezcla, el presente y el pasado, la verdad y la mentira. "Es condición de viejo. No: es condición de oficio", dice en una preciosa definición.

Así como la desaparición del hijo está ubicada en el límite exacto entre la pesadilla y un nombre más de la lista de N. N., es muy confuso determinar si las referencias a la historia nacional reciente conforman una palabra propia del autor o de los personajes. Dicho de otro modo: no se sabe qué boca habla. Por momentos, la ambigüedad entre ambas mitologías se

agradece y por otros se ve asomar el fervor militante de Gené entre las fauces de su personaje. El problema es que ambos quedan devorados.

En otro plano, esta misma confusión aparece en la secuencia narrativa de la obra. Que Paloma y Jacinto se pierdan en el tiempo no implica necesariamente que la progresión dramática de esta historia también lo haga. Y en los muchos momentos en que así ocurre, el fantasma del tedio pisa los talones, sobre todo en la primera parte del espectáculo. Cuando este dúo de cómicos de la legua se lanza a reflotar la representación imposible que los volverá a la gloria, la escena se llena de magia con el siempre valdeero y viejo truco del teatro dentro del teatro.

Es ese mismo tramo el que tiene los mayores hallazgos de puesta. El director Claudio di Girolamo —nacido en Italia, radicado por muchos años en Chile— marcó al detalle a sus dos únicos actores, así como desaprovechó buena parte de las posibilidades luminotécnicas de la sala Casacuberta, un ámbito ideal para este proyecto.

(Pequeño paréntesis. ¿Por qué en los escenarios de Buenos Aires se presta tan poca atención a la luz? ¿Será que algunos prejuicios no demasiado blanqueados siguen funcionando como obstáculo? En ese aspecto, hay mucho que aprender de los shows de Nacha Guevara y, en ciertos aspectos, de los conciertos de rock.

Ambos actores pican alto en este con-

trapunto sostenido. Juan Carlos Gené es un viejo simpatísimo, de un patético y querible descalabro físico. Sigue conservando una de las voces más teatrales que se hayan escuchado en una sala porteña y caza los chistes con manotazos inspirables, parece uno de los muñecos de *El show de los Muppets* y se mueve más suelta en el perfil tierno que en el del humor. Muchas veces no se le entiende: eso nada tiene que ver con una deficiencia personal: se sabe que los chilenos hablan con la garganta cerrada y con la voz impostada bien arriba. Cuestión de culturas.

Hace poco, José Marrone contaba en televisión cuál era el linaje de la rascada, el último orejón del tarro de la gran familia teatral. Péndex y no tanto desconocen que en otras épocas de mucho hambre, los cómicos tomaban un tren no importa adónde, se instalaban sobre la mesa de un bodegón, hacían una rutina desflecada y luego tiraban de la manga. Habló, también, de los varieté de la Costanera y se quejó de que cuando murieran los muy poquitos que sobrevivían de aquellos años, no quedaría un solo documento de todo ese mundo. Hasta que alguien recoja el guante, deberá contentarse con ir a ver *Ulf*. □

© El Ciudadano

Ulf, de Juan Carlos Gené. Intérpretes: J. C. Gené y Verónica Oddó. Diseño de iluminación, espacio escénico, vestuario y dirección: Claudio di Girolamo. Sala Casacuberta. Teatro Municipal General San Martín. En coproducción con el Grupo Actoral 80 (CELCIT, Venezuela).

Tramas del Olvido

DE todas las obras que hasta ahora han tratado el tema de los desaparecidos y la trágica historia argentina, quizás *Ulf* sea una de las más dignas. Tal vez adolece de pretender decirlo todo, pero eso es un defecto lógico en un país temeroso de que cada vez será la última oportunidad de hablar. También es admisible el intento de reconstruir cien años de historia cuando la nuestra está hecha de constantes fracturas, dispersión, olvidos y recomienzos. Además, Gené salva el defecto remarcándolo, inventa dentro de la obra otra obra que hace reír con su manía de ponerlo todo: Gardel, San Martín, Dios, Perón... Por otra parte, entretiene esa historia del país con la del teatro argentino y la de los protagonistas, viejos artistas de circo criollo y radioteatro que fueron desalojados de su casa y de su profesión pero tratan de evitarlo creando un nuevo espectáculo.

Juan Carlos Gené y Verónica Oddó —excelente actriz chilena radicada en Venezuela— conforman un matrimonio en el cual los recuerdos se confunden: los de cada integrante, la vida real y los personajes que interpretaron, el pasado y el argumento de la obra que planean y que los salvará de la vejez porque les da un proyecto y porque en ella reconstruyen sus vidas. Es así que las lecturas que pueden hacerse de *Ulf* son múltiples. Se puede ver como el drama de la vejez o como la historia de amor de una pareja que ha permanecido cincuenta años unida en la vida y la profesión.

Pero también encontramos la similitud entre el recuerdo y la invención artística —además de la diferencia entre hombre y mujer—: cada uno cuenta la historia a su modo, hace su propia obra; si el otro corrige, el que tiene la palabra dice: "Es mi vida, es mi pista". Aunque las historias también se confunden, ellos ya no saben qué han soñado, juntos o separa-

dos, qué han incorporado de la historia del otro a la propia, qué han negado y, en definitiva, no saben si la vida es lo que han creído soñar o el sueño lo que han creído vivir; y las historias de ambos se mezclan porque han vivido en la misma historia. En esta, el punto crucial es ese hijo desaparecido, que se asocia constantemente con Juan Moreira y que, a su vez, simboliza el chivo expiatorio. La obra no es sólo un homenaje al teatro de ayer sino al que aún se hace porque "si no creyera en esto no creería".

En cuanto a la revisión histórica, está hecha desde el lenguaje artístico y no político, con toques entre amorosos y burlescos, como poner a San Martín volando hacia el cielo y hablando con Dios. Si bien por momentos nos revolvemos en la butaca pensando que habría que dejar de recurrir a la excesiva nostalgia, entendemos que el estigma, en la vida y el teatro, no es el sentimiento sino su origen; una historia de golpes bajos que no permitió crear recursos nuevos porque los anteriores no llegaron a cumplir su etapa y quedaron fijados en el recuerdo, más destumbrantes en la imaginación, como aquel circo criollo.

Gené lo comprende y trata de crear una historia nueva: intenta hacer lo posible con esos retazos raídos que saca de baúles. Y sobre todo, tiene en cuenta una clave: las interrupciones. Estamos habituados a vivir en el "si hubiese" (si hubiesen permitido que Perón, que Illia, que Fulano... si hubiese...). Pero la realidad es lo que hubo, los continuos cortes. Por eso, el diálogo de la pareja es un continuo interrumpirse, las obras (las de los actores y la del autor) se interrumpen entre sí, aunque también se superponen "como la vida, que es caótica y simultánea". □

© El Ciudadano

Susana Villalba

EN AGOSTO DE 1988

ARRIBA EL ONCE

Era un deseo basado en un proyecto y a partir del trabajo en equipo

EN MARZO DE 1989

ESTAMOS ARRIBA

AGOSTO 1988 • FEBRERO 1989 • CRECIMIENTO + 52%

5.3 8.1

ARRIBA EL ONCE

POR ESTO Y MUCHO MAS

Solapa

MIENTRAS se prolongan, aunque más atenuados, los rumorosos ecos del boom setentista de la literatura latinoamericana y su herramienta más notoria, el realismo mágico, uno de sus miembros más conspicuos, Carlos Fuentes, despunta ahora la posibilidad de un nuevo vericuetto creativo: el monólogo fetal. El año 1992 es el caótico terreno en el que se asienta Cristóbal Nonato (*Fondo de Cultura Económica*), cuando ya han transcurrido toda clase de holocaustos nucleares y variadas contaminaciones. El despotismo gobernante entonces en la planicie mexicana ofrece un suculento premio a los padres del niño que nazca en el primer minuto del 12 de octubre, quinto centenario del polémico descubrimiento de América. Todas las parejas hacen sus cálculos y se preparan para el gran acto. Entre ellas, la de Ángel y Ángeles, matrimonio beatífico si los hay. En tanto aguarda nueve meses para asomarse a semejante panorama, Cristóbal Nonato se encarga de narrar, confortablemente adormecido, la liquidez de su prehistoria. Caso excepcional de escritura sin escribiente.

UEGO de leer la primera novela del italiano Marco Lodoli, el crítico del *secundo semanario parisiense L'Èvènement du Jeudi*, Jérôme Garcin, tuvo el tupé de calificar al literato debutante como *enfant terrible de Arthur Schopenhauer* y *Federico Fellini*. Lo que no le queda muy claro al lector que hojea en una librería un ejemplar del *Diario de un milenio* que huye (*Anagrama*), es si el calificativo reside en una supuesta travesura del texto o si la novela misma es la más temeraria de las travesuras. En este, su primer diario, Lodoli narra la historia (¿acaso pesimista y circense?) de un náfrago que arriba solitario a la simbólica isla de su vida, narración que el mencionado comentarista no duda en consagrar como "pintura moral de nuestra sociedad". Para ser su opera prima, Lodoli no parece escaparle a tan relevantes emprendimientos.

ENTRE quejosos y bufidos y variados tonos de arrepentimiento, los editores locales suelen lamentarse de lo poco que vende la narrativa argentina. Probablemente atenta a tan dramático detalle, la estudiosa Norma Mazzei razonó que si ya es bastante bajo el nivel de consumo de la ficción de entreguerras, entonces paupérrimo tendría que ser el volumen de salida de cualquier concienzudo análisis que se intente sobre el tema. Quizás esa haya sido la verdadera causa por la cual esta licenciada en Letras de la honorable Universidad de Buenos Aires decidió ampliar sus horizontes al publicar la novela latinoamericana (*Estudios Críticos*). En esta serie de ensayos, la autora abre su perspectiva hacia tres obras de escritores nacidos al sur del río Bravo: Yo, el supremo, del paraguayo Augusto Roa Bastos, Sota de bastos, caballo de espadas, del salteño Héctor Tizón, y Aura, del mexicano Carlos Fuentes.

SI algún prejuicioso lector supone que los políticos desconocen fatalmente la belleza y que una novela escrita por un gobernante en ejercicio habrá de ser necesariamente un castigo, se equivoca, al menos en este caso, aunque la novela se llame *Castigo Divino*, de Sergio Ramírez, el actual Vicepresidente de la Junta Sandinista de Nicaragua. También es escritor, y escribe bien.

Como para confirmar las tesis foucaultianas de que en el discurso jurídico se juegan todas las relaciones de poder, Ramírez reconstruye las incidencias de un múltiple asesinato y del juicio llevado a cabo contra su presunto autor; un *affaire* que operó en la Nicaragua de 1933 como detonador de reveladores mecanismos de una sociedad que —como en el *Huevo de la serpiente*, según la efectiva metáfora de Bergman para la Alemania pre-nazi— dejaba ver ya el patético encubrimiento del asesino de Sandino: Anastasio "Tacho" Somoza.

Sin caer en sociologismos desagradables, *Castigo Divino* trasunta al calor del trópico nicaraguense y a través de un avatar que podría denominarse "micropolítico", la urdimbre cómplice que vinculaba al dictador Ubico de Guatemala con Somoza. Evocando un añejo film protagoni-

LIBROS

Allá como una Sombra, Aquí como un Ausente

Escribe Graciela Montaldo

Perdido, la última novela de Germán García, es otro eslabón en una cadena que hace de la literatura argentina una versión diferente de la historia patria. Autobiografía e indagación sobre el pasado se conjugan aquí nuevamente

"¿PUEDEN las fuerzas morales explicar la sociedad?" Esta pregunta, que casi espanta como antigualla, está puesta irónicamente en boca de un personaje de un relato varias veces enmarcado de la última novela de Germán García, *Perdido*. Y aunque el personaje conteste que sí se puede, se sabe que no, que las "fuerzas morales" no alcanzan a explicar nada y menos una sociedad. No obstante, la pregunta puede reformularse en función de la novela.

¿Puede acaso la literatura explicar o, al menos, dar cuenta de los conflictos de una sociedad? Esta novela es una forma de respuesta. Respuesta negativa también en este caso, a menos que uno la acote y recuerde que la literatura argentina, desde sus orígenes, ha sabido proponerse como versión de la historia de la patria, como relato de las experiencias de sus luchas y como conciencia de su pasado y de su presente.

Aquí se puede colocar *Perdido*, como eslabón de la cadena. Un narrador errático, exiliado en Barcelona, alejado de Buenos Aires, "allá como una sombra, aquí como un ausente", obligado a desarraigarse, comenzará a componer la búsqueda de un destino. Y esa búsqueda irá haciendo escalas en varias ciudades, varias lenguas, varios personajes y varios relatos de la historia patria.

La tradición de este tipo de ficción, en cualquier momento de la historia argentina, abruma y vuelve a su literatura a la vez que muy cuestionadora, muchas veces previsible, porque cumpliendo el adagio borgiano —convertido casi en profecía— toda la literatura se vuelve autobiográfica, en una conjunción de historia personal e historia de la patria.

Intelectuales del siglo XIX, conquistadores, señoritos, tienen fugaces apariciones en *Perdido*, que se asienta y concluye con los jóvenes del sesenta y los revolucionarios del setenta. La conclusión es provisoria porque una vez más aparece la década del ochenta con las respuestas que quedaron pendientes en el pasado y que se plantean en la novela de García como ecos de otras voces que ya trataron de formularlas.

Desde el presente, la historia queda en brumas y sólo hay búsquedas: "En medio del camino de la vida no hay camino". Germán García, el narrador joven de los años sesenta, es reconocible en esta nue-

va novela. Menos por la escritura que por el tono crítico y alerta contra el sentido común e incluso por sus juegos de citas y menciones cifradas.

Por este rasgo, *Perdido* se conecta con novelas más recientes tales como *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia. Hay aquí también polacos exiliados, charlas sobre literatura, tesis sobre la historia, escritores argentinos célebres a pesar de su literatura. Se podría pensar que el relato se desliza peligrosamente por el género de novela en clave: sin embargo, es notorio que su lectura incita menos a descubrir que a olvidar esas claves.

Quizá no habría por qué exigirle nada a una literatura. Pero en algún momento, los lectores de literatura argentina podrían preguntarse si no hay otras historias posibles que puedan ser contadas por los buenos escritores. Y si bien una demanda de este tipo es absurda, la inquietud por ver de qué modo formas del relato y pre-

guntas se repiten tiene bastante de legítimo.

Germán García opta por otra respuesta, por el cuestionamiento de la tradición. Después de la célebre *Nanina*, que en 1962 impactó e incluso molestó por su diferencia, y también después de *Cancha rayada* (1970) y *La vía regia* (1975), *Perdido* no vuelve al punto de partida sino que empieza más atrás, con una mirada que busca y que no intenta explicar la sociedad sino, más bien, explicarse su lugar y su objeto en un lugar perdido. La novela procura abocetar la historia personal junto con la historia argentina para, una vez más, tratar de recuperar la memoria.

Sin moral, sin respuestas, *Perdido* es otra vuelta, seguramente necesaria, a la historia. Quede el reclamo, entonces, para otros escritores. ☒ El Ciudadano

Perdido, de Germán L. García. México, Montesinos, 1987, 245 páginas.



Ken Currie, Obrero leyendo, 1987, pintura

El Suicida y la Rosa

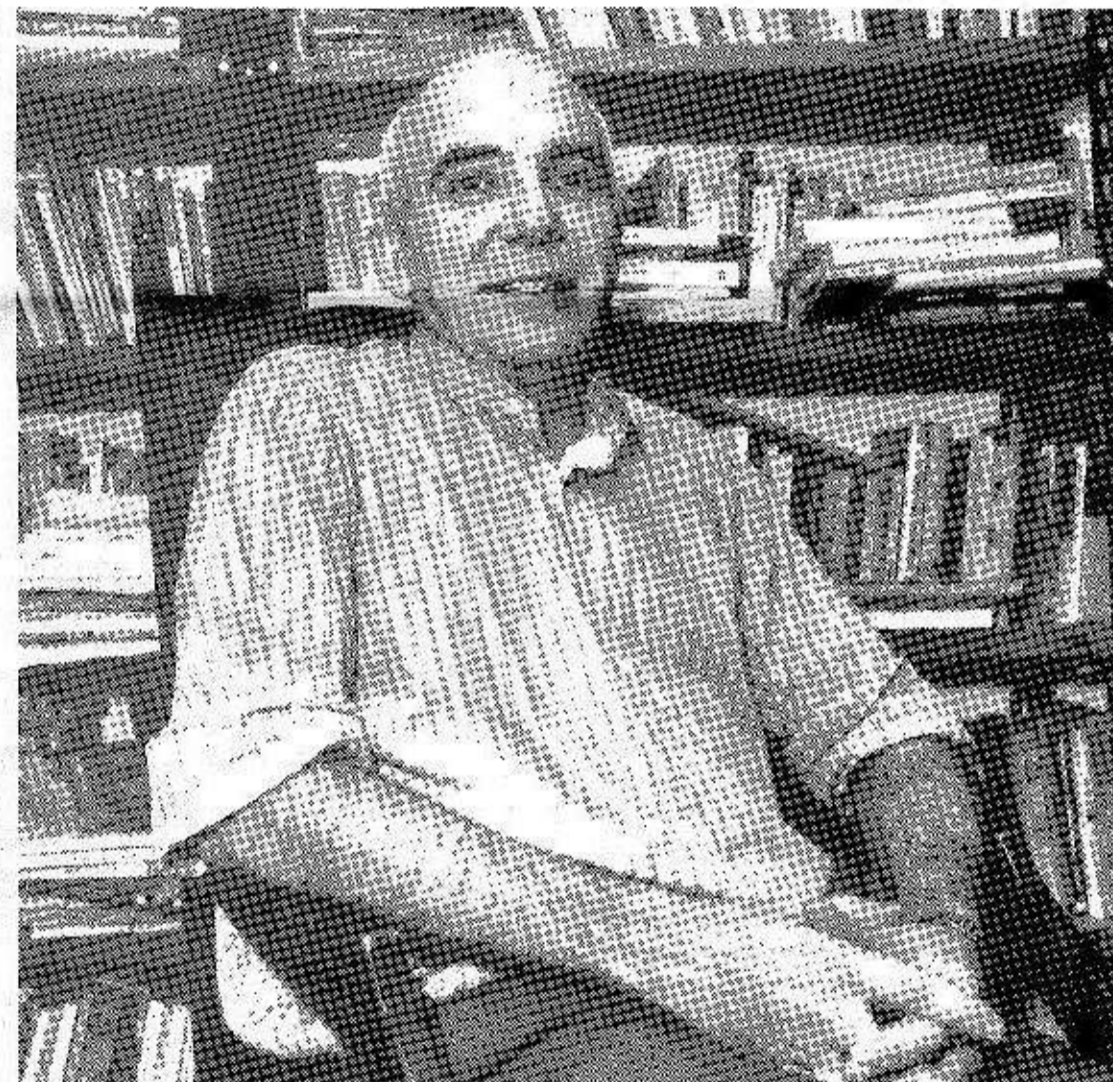
A menudo, las nimiedades poseen una descomunal importancia. Cuenta Ortega y Gasset el caso de aquel desesperado, hundido en los bajos fondos de la depresión, que decidido a matarse y habiendo elegido un árbol conveniente, cuando se echa la soga al cuello huele el aroma de una rosa que se abre al pie del tronco y entonces no se ahorca. Por ello, ciertos hábitos que sólo podemos apreciar en la proximidad —el auge y caída de las modas indumentarias, el surgimiento de costumbres novedosas tales como el *jogging* o la manía por los *videogames*, las sutilezas rituales del cortejo amoroso— son dueños de una corporeidad de la que carecen abstracciones metafísicas, empresas remotas o lejanas *outopos* esquemáticas.

Hace ya unos 20 años que la *sociología de la vida cotidiana* intenta terciar entre los estructurólogos amantes de totalidades inapresables y los robinsones solipsistas que sospechan a la sociedad como marioneta de la acción individual. Amando de Miguel, cuya deriva catedrática lo ha llevado de Valencia a Columbia y vuelta a la Complutense de Madrid, arremete con esta sociología instantánea, pegada al terreno, sobre las preocupaciones neuróticas de la población española. El papel del automóvil en las expectativas de vida, la relación entre medicamentos y sociedad vista a través de una mirada hipocondríaca, las condiciones no-económicas de la actividad consumista y una cavilación sobre el probable comportamiento de los vecinos en caso de graves emergencias nacionales, son algunas de las especulaciones que el autor ensaya —en tono más coloquial y humorístico que profesional— con mayor empeño que suerte. En verdad, esta rama pedestre de la disciplina sociológica ha sido transitada por Henri Lefebvre, Agnès Heller y Vicent-Marqués —autor del magnífico *No es natural*— quienes hicieron hincapié en la capacidad a la vez creativa y mimética que los sujetos ponen en juego en el espacio privado. Recientemente, Michel Foucault ha dado una vuelta de tuerca al concepto proponiendo el análisis de la construcción de la subjetividad en tanto proceso de autoconocimiento en relación con los eternos tabúes sociales. En cambio, de Miguel practica una sociología "de bolsillo" atenta únicamente a lo más visible de las conductas públicas logrando apenas un compendio de trivialidades tales como "descubrir" que la moda es aquello que está de moda, o que la actividad política contemporánea no sería lo que es sin los medios masivos de comunicación. *Cosas que ya sabemos*: fue Castoriadis quien ironizó acerca de los becarios franceses bien remunerados que investigan al público que concurre a la ópera para acabar hallando porcentajes significativos de clase alta.

Si se trata de leer una *descriptoria* de usos y costumbres del pueblo madrileño sin mayor rigurosidad ni agudeza en la explicación, no deja este de ser un texto simpático, útil para turistas primerizos en la madre patria. Pero si se busca una introducción a la problemática "de la reproducción social", a mal puerto lo han de llevar. Es obvio que no fue la rosa que salvó al suicida lo que inspiró a de Miguel para explicar a los ángeles y demonios que pueblan nuestros días goyescos sino esta girondiana verdad: "La costumbre nos teje telarañas en las pupilas". ☒ El Ciudadano

Christian Ferrer

Ahora mismo. Sociología de la vida cotidiana, de Amando de Miguel. Madrid, Espasa-Calpe, 1987, 163 páginas.



Germán L. García, el narrador joven de los años sesenta

Testigo del Final

zado por Charles Laughton y Ray Milland, en el que se describen las peripecias de un truculento envenenador que finalmente es ejecutado en la silla eléctrica, *Castigo Divino* se introduce en el drama de un apuesto guatemalteco que enamora a tres mujeres; la madre y sus dos hijas, damas aristocráticas de la mojada ciudad de León (cantada otrora por Rubén Darío).

La muerte por envenenamiento se espere cruelmente. Hay tres asesinatos no aclarados y las sospechas (sobre todo las de los aristócratas) recaen sobre el guatemalteco seductor, que es encarcelado y es víctima tanto de las tramoyas de la naciente pero ya poderosa Guardia Nacional como de las habladurías malignas de los sempiternos depositarios de la moral pública, que no dudan en pedir su muerte aunque no haya ninguna prueba que lo incrimine realmente.

El drama levantó olas de discusión en toda Nicaragua. Se debatía el tema con pasión y confrontaban los que veían la mano de Ubico estrechada con la de Somoza sellando la muerte del acusado y,

en rigor (más allá de aquel), la de todos los nicaraguenses y guatemaltecos, con los que consideraban el caso como una satánica consecuencia de haberse transgredido las buenas costumbres. La Iglesia reiteraba actos de desagravio para las



Derrick Guild, Tequila, 1987, pintura

"virginales" mujeres víctimas del diabólico extranjero y la prensa atravesaba una efímera época dorada narrando hipotéticos y escabrosos detalles del caso y vendiendo más que nunca.

La figura de Sandino recorre la novela. Su presencia innegable alimentaba el temor de los poderosos y exacerbaba el clima de sospecha que se cernía sobre todos los que no comulgaban con las prácticas somocistas, entre otros, claro, los simpatizantes velados o explícitos del protagonista de la novela.

Ramírez se introduce sutilmente en su propio texto. Él es testigo significativo de algo así como el final absoluto de la historia que narra. *Castigo Divino* es, al mismo tiempo que una denuncia, también —paradójicamente— una letanía, una nostalgia novelada por una época, cuando los personajes pueblerinos adquirían reales dimensiones épicas y en la cual, más allá de las zozobras políticas padecidas, la vida no tenía todavía el pérfido sabor del anonimato. ☒ El Ciudadano

Miguel Wiñazki

Castigo Divino, de Sergio Ramírez. Buenos Aires, Sudamericana-Mondadori, 1988, 464 páginas.

El Ciudadano

Buenos Aires, 14 de marzo de 1989

Roberto Durán: Un Hombre con la Mano de Piedra y el Corazón de Acero

(Pág. 34)

Los Argentinos y los Sutiles Vericuetos del Lenguaje

Pág. 30)

"ESTOY en el Patio" —dice una bonita muchacha, bellamente bronceada, a alguien del otro lado de la línea, desde uno de los tres teléfonos públicos digitales, a metros de la entrada de Libertador. Los otros dos no funcionan.

Sesenta y ocho años atrás, cuando transcurría el año 1921 y Eduardo Bullrich compartía este espacio con el porvenir, también retomaba el estilo familiar (cuentan hoy sus biógrafos, según el ayer). Martillaba suavemente dos veces. Y luego un contundente tercer golpe.

¡Véndido!, a la subasta de haciendas de Duggan y de Ramos Mejía y Bengolea. Pero la vida siempre es ahora, y la gracia de una mujer con sombrero a las 12, sensual y delicada. Afuera dicen que es Libertador al 700. Dentro se escuchan a los hermanos Carpenters, suspendidos en el aire, y todavía no es tarde. Lo saben esas dos chicas vestidas de colorado que reparten programas para los *Conciertos/Patio Bullrich*. Hoy, a las 19, Música de Cámara (violín, piano y cello. Obras de Arensky y Beethoven). Reparten programas y pasean, pero cuando se hace por dinero se lo llama trabajo. (Ahora pasan junto a tres flamencos de fantasía que mojan sus patas en la fuente de monedas. Cualquiera podría contar los deseos. "Yo quiero que...")

—Mamá, me aburro...
—Ahora vas a ver qué lindo lo que te voy a comprar. Ah...!!! ¡Mirá quién es ese señor!
—¿Quién es?

Por detrás aparecen dos orientales buscando los carteles indicadores, afables, de sonrisas livianas. Se detienen frente a una joven de la rotación de limpieza, que les señala una persona de vigilancia. Luego sigue ella, de gris y pecho rosa, buscando desperdicios que atrapan, con un pico ancho de metal y una escobilla del mismo material. La actitud es similar a la de las aves zancudas con hambre de verdad. Eficientes y no simpáticas. La dotación consta de 30, repartidas en las 24 horas. Mantenimiento tiene la misma cantidad de personas en su área. En el servicio de Seguridad y Vigilancia son un poco más, hombres y mujeres. Entre ellos Noemí, que cuenta que los hermanos Nicolás y Francisco Macarone, dueños del shopping, "eran dos personas de pocos recursos, hijos de un plomero italiano, y hoy son dueños de esto y también construyeron el *Shopping Soleil*".

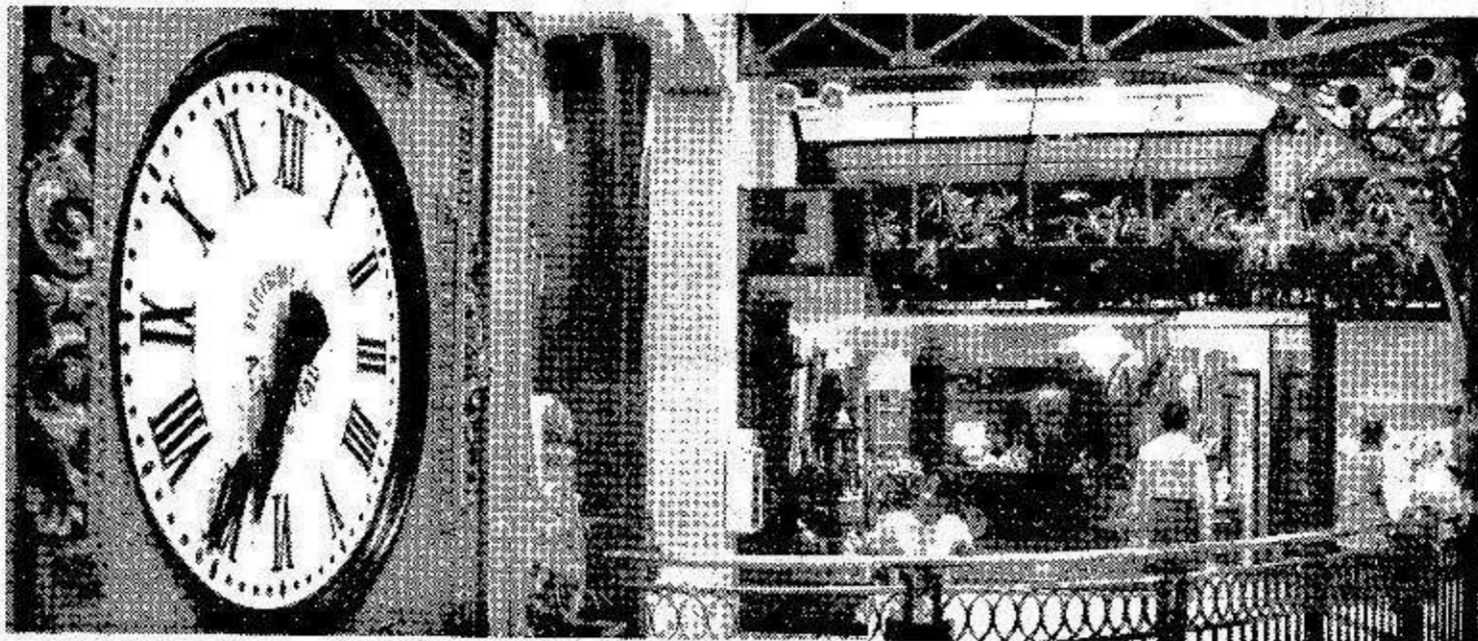
La naturaleza del hombre

Frente a la vidriera de quesos, la gente se para y mira, saca fotos. Noemí dice que es la mejor vidriera de Buenos Aires, según escuchó decir de los que esto entienden. Therese Kendal, la administradora del shopping, francesa, dice que "es una estupenda naturaleza muerta". Quesos que podría pintar Vincent van Gogh, si fuera uno de esos turistas.

Alejandro, el encargado de tan importante atracción, no quiere hablar. "Yo preferiría que hablaran los dueños", dice, "no tengo nada que decir". Él y los quesos son sólo buenos amigos.

El espacio es el mismo que olía a animales tiempo atrás, y esto es magia si se puede imaginar (tomar la foto del 20, impresa en los folletos, y tratar). Pensar que por acá pudieron pasar una gallina de raza, lanares, reproductores ingleses— aún no existía la genética—, lo mejor de la sociedad, Eduardo VII, y también el príncipe de Gales. Por el mismo espacio, pero atrás.

Noemí cuenta que por allí pasan muchos personajes de la farándula, políticos, empresarios, y que para la cena de la Cámara de la Construcción fue el Presidente Alfonsín, y al día siguiente, para el casamiento de su sobrino, el gobernador Cafiero, y también Dante Caridi después de Villa Martelli, y que también van muchos jugadores de fútbol a tomar café, y Claudio Marangoni, con algunos otros de Boca, y que estuvo Menem, que lo vio solo firmando autógrafos en la puerta, que la gente lo trató con cordialidad, pero



El reloj del Patio no sólo marca las horas. También es codiciado por románticas novias para la infallible fotografía

PATIO BULLRICH

El Frívolo Mundo de las Cosas Hermosas

Escribe Gabriel Pandolfo

En 1921, en el mismo lugar donde ahora se levanta uno de los más lujosos shoppings de la ciudad y se pasean sensuales mujeres, don Eduardo Bullrich subastaba la hacienda —vacas de fina estirpe— de Duggan, Ramos Mejía y Bengolea

que le parece que es un lugar para Alsogaray, que va a menudo, muchas veces con María Julia, y otras no.

"Los habitués no están en Buenos Aires —agrega—. Ahora hay mucho turismo."

Therese Kendal señala que la media de enero y febrero fue de ocho mil personas por día, algo así como doscientos cincuenta mil personas por mes, pero en di-

ciembre fueron casi el doble.

El potencial cliente tiene más de 25 años y buen poder adquisitivo, "que sabe lo que quiere y conoce lo que va a comprar. Una persona muy definida, como el turista de primer nivel", precisa.

"Los sábados y domingos —cuenta Noemí— viene el turista porteño, con chicos. No es gente del *Patio Bullrich*. Uno se da cuenta por los colores. A las

diez de la noche se matan por una mesa. Se ve comer las cosas más insólitas, unos al lado de los otros."

En el sector de *fast-food* se agregaron mesitas de pie ("como en Europa"), y pronto iniciarán una campaña "para enseñar a que se compartan las mesas, que se hagan amigos. Las chicas van a explicarles", anticipa Kendal. Y dice que "la gente es lo más importante. Este es un

Una Muerte Anunciada que no Fue

EN algunos casos hizo falta poner manos a la obra y tirar abajo viejas paredes, o piedras con historia; en otros, tan sólo fue necesario acelerar, apenas, la ruina, para dejar pisado lo pasado y encumbrar el futuro y el progreso en "la torre".

Y en nombre de ese futuro que no deja de venir, el 20 de diciembre de 1982, por intermedio de la ordenanza 38.519, firmada por Guillermo Del Cioppo, 48 horas después de solicitada, se autorizó construir un complejo edilicio que incluía una mole de 18 pisos, en el corazón de la manzana del mismo solar que desde principios de siglo es conocido como *Patio Bullrich*.

Esto, a pesar de que en 1981 fuera declarado como uno de "los 9 edificios singulares", junto con el Correo Central, la Bolsa de Comercio y el viejo Banco Hipotecario, entre otros, "por ser de interés arquitectónico y sujeto a la preservación". Pero una ordenanza derogaba la otra, entonces los propietarios originales vendieron la finca a quien logró la disposición, y estos, a su vez, la vendieron a terceros, la empresa constructora Francisco Macarone y asociados, quienes bajo las miradas horrorizadas de los vecinos, comenzaron a fines de 1986 a excavar profundos pozos para los cimientos (otros aseguraban "para la memoria"). Fue entonces cuando Eduardo García Sáenz, miembro de la Comisión Vecinal, comenzó a buscar avales para que la obra no se concretara, y logró el apoyo

del ateneo radical Raúl Borrás, del centro cívico Sarmiento de la UCEDÉ, de la unidad básica Soberanía nacional, y del Centro de Estudios Políticos y Sociales, junto al de numerosos vecinos entre los que se contaron Antonio Sáenz Valiente, Arturo Bullrich, Francisco Arroyo, Patrón Costa Martins, González Hernández Gascón, Guillermo Ross Artayeta y Juan Martín Oneto Gaona.

"El edificio que se piensa construir —decía García Sáenz— perjudicará las viviendas del interior de la manzana o contrafrente, que verán disminuida la capacidad de asoleamiento, vistas y privacidad, lo que obviamente redundará en una apreciable depreciación del valor de nuestros inmuebles. En verano no circulará el aire y en invierno no veremos el sol."

La autorización extendida permitía construir un complejo edilicio a levantarse sobre un terreno de 31 metros de frente por 84 de fondo, el que comprendía un cuerpo de 15 pisos sobre la Avenida del Libertador, con una altura de 48,80 metros—11 metros más de los permitidos en la zona— y una torre de 18 plantas ubicada en el centro mismo de la manzana, de una altura de 51,40 metros, recostada contra los lotes linderos y, a modo de basamento, una edificación de 7 pisos.

La obra había sido aprobada con la condición de que el *Patio Bullrich* se reconstruyera 17 metros más abajo—en el sótano—, por lo que ante la incredulidad de los azorados vecinos, se explicó que

"cuando se hizo la represa de Asuan, en Egipto, se sacaron templos milenarios y se reconstruyeron 50 a 100 metros más arriba".

Pero el vecindario pudo más que las exóticas explicaciones y el Concejo Deliberante derogó la ordenanza que autorizaba la construcción en agosto de 1987, lo que suponía un millonario juicio contra la Municipalidad de Buenos Aires, ya que los constructores obraron de buena fe.

Dos meses después, el Concejo Deliberante autorizó la continuación de las obras en el solar ocupado por *Patio Bullrich*, aunque ajustada a limitaciones estrictas. La condición era que debía preservarse lo que aún permanecía en pie de la antigua estructura del *Patio*.

Fue entonces que los miembros del Comité de Defensa *Patio Bullrich* Centro de Manzana señalaron que lo anterior quedaría sin vigencia, pero que los propietarios podrían construir en el lugar "dos niveles de cocheras subterráneas, dos torres y un conjunto de galerías" respetando las características del lugar.

En la oportunidad, el licenciado Eduardo García Sáenz agradeció los esfuerzos de los empresarios, de las amas de casa, de los hombres de la cultura, de políticos, de sindicatos "y tantos otros que defendieron la justicia, la ecología, el medio ambiente y, fundamentalmente, la historia de la ciudad". Los aplausos jamás se olvidarán. □

shopping hecho por gente para la gente. Y debe tener presente que el público hace al shopping. Aquí la persona cumple la doble función de actor y espectador. ¿Se entiende la idea?"

"Estoy en el *Patio* ¿qué vas a hacer?" pregunta, a través del teléfono, un "chico" de camisa a rayas coloradas y blancas y pantalón beige. Media americana en la cabeza, una mano tapándose la oreja y las llaves pendientes. Despues se arrincona y baja la voz, pero no llega a ser una declaración ardiente.

Desde el primer nivel se observan las mesas blancas del bar a la italiana. Todas ocupadas de asuntos que tratar. También señoras, aprendizas, parejas. Desde aquí arriba hay quienes se distraen mirando hacia abajo, y otros que esperan sentados en los bancos. En su mayoría mujeres de entre 30 y 40. Hermoso sitio para una cita.

Las rosas chinas se cotizan a 80 australes. Y más allá, un local estructuralmente intelectual, que se nombra *Imágenes y conceptos*, vende ropa, objetos de decoración y muebles.

Un hombre y una mujer se encuentran entre los paseantes. Se besan sin quitarse las miradas. Sólo al tocarse las bocas hacen click con los párpados. Dos segundos y las escaleras siguen funcionando.

Quince australes los catálogos para la muestra de Arte Holográfico (en tres meses 80 mil visitantes a 35 australes).

"La gente nunca sabe por dónde queda la salida de Posadas —dice personal de Seguridad y Vigilancia—, ni cómo se puede llegar al último nivel. No encuentran las escaleras mecánicas... ¡Ay!, y no se permiten corridas de chicos."

Ahora va música de jazz ligero. Luego un vals, y de nuevo jazz (Glenn Miller). En la planta de administración, cuarto piso por ascensor, junto a las dos recepcionistas/telefonistas, hay un equipo de click con su unidad de monitoreo. Una de las "chicas" tiene una hoja de papel cuadriculado. Se lee arriba y subrayado: "Orden de los cassettes del *Patio*." Francia Romántica, Glenn Miller, Carpenters.

Señora en planta baja

Los ascensores son ultrarrápidos también para bajar. Una señora adentro no termina la frase al llegar a planta baja:

"¡Qué horrible! Ni tiempo para ir a la" (peluquería)—dijo en lo que tardó desde el cuarto piso a la planta baja.

Therese Kendal, la administradora francesa que se toma vacaciones en marzo, cuenta del suceso extraordinario de los cines *Patio 1* y *Patio 2*. "Mayor frecuencia de público que las salas de Santa Fe." Se proyectan películas de estreno y cada sala tiene capacidad para 170 personas. Las cocheras guardan 400 autos y en todo el shopping hay 100 locatarios, aunque son 130 unidades. Y aclara que "el mismo producto en un negocio cualquiera y aquí cuestan lo mismo. Los que presumen lo contrario no saben lo que es un shopping, que para sintetizarlo es una prestación de servicios al comprador. Se controlan semanalmente los precios. Aquí los artículos cuestan lo mismo, con la diferencia que las veredas no están rotas, que hay aire acondicionado y que el ambiente es muy cálido."

Los niños se pierden como en cualquier lado, se recomienda el salón de fiestas, pero también vienen novias desde lugares lejanos. "De Wilde, de Zárate, de Quilmes. Vienen a sacarse fotos debajo del reloj. Es muy cómico."

Waldorp era el arquitecto inglés que lo proyectó para que en 1867 abriera sus puertas. Fue el mismo de la Estación Retiro ("The prolific imagination of the English architect Waldorp...").

En la calle, un hombre habla a voz en cuello:

"¡Vaya adentro! ¿Qué te dije a vos?"

El ovejero alemán que intentaba entrar con él sube al auto por la ventanilla de atrás. Antes de volverse, le señala con firmeza "y se queda acá". □

AUNQUE la agresividad es una etapa de la adolescencia, si alguno de sus hijos le confiesa que *le cortó el rostro* a un amigo, no empieza a acariciar la posibilidad de enviarlo a un reformatorio o convocar a un cuerpo colegiado de psiquiatras para su inmediato tratamiento. Más bien muéstrase *reinteresado* en la historia y no se *delira*. Porque en realidad le está informando que se alejó de esa persona, que decidió no hablarle, o, como solíamos decir, que *le dio vuelta la cara* o *no le dio más bolilla*.

Si en uno de sus muchos ejemplos de agudeza, Bernard Shaw declaró que ingleses y norteamericanos podían tener casi todo en común menos el idioma, la reflexión vale para las distintas generaciones de argentinos y no sólo la que va de padres que tuvieron su momento de rebeldía y *aggiornamiento* en los años 60, cuando *psicodélico* y *happening* eran palabras clave.

Que alguien se quedó en Pampa y la vía o que determinada inversión puede salir *más cara que una francesa* son expresiones de una vieja realidad que comparten los que eran jóvenes en las primeras décadas del siglo, los tangueros o los estudiosos del lenguaje popular. Hoy, el área de encuentro entre la calle Pampa y la vía, en el barrio de Belgrano, no despierta precisamente una imagen de miseria, malevaje, desolación, y no parece probable que mantener a una francesa pueda volver a imponerse como *status* en estos tiempos que corren, aunque a uno *le diera el cuero* y pudiera *hancársela*.

¿Por qué el prestigio de las francesas entre los porteños de esa época, fenómeno que registran tangos como *Madame Yvonne*? Para Francisco Petrecca, director del Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia Argentina de Letras, un origen posible es la trata de blancas. En ese comercio de importar mujeres "las más solicitadas eran las francesas, a las que seguían las polacas".

Para nuestros abuelos, intentar conquistar a una mujer era arrastrarle el ala

Pero tampoco puede descartarse la moda de los *niños bien* que viajaban a París "para tirar manteca al techo" cuando la Argentina era el granero del mundo, el país de las vacas gordas, y París la meta y la Meca de la oligarquía. No es de extrañar entonces que entre los préstamos lingüísticos que señala la Academia Porteña del Lunfardo, deriven del francés términos tan paradójicamente nuestros como *cana* (*canne*: policía) y *bulín* (*bolin*: casa).

Para los que hoy tienen más de 40 años, formaban parte del lenguaje familiar términos como *atorrante* (sinónimo de vago-bundo o tipo que siempre eludía responsabilidades); *jabón* (por miedo); *chivo* (por enojado); *cinchar* (por esforzarse) y *pinta* por aspecto, imagen o *look*. Antes de que la jerga psicoanalítica se pusiera de moda, *despacharse* era de lo más terapéutico porque uno se desahogaba, y para nuestros abuelos cumplía igual función *cantarle las cuatro frescas* a alguien. Para ellos un chico atrevido y revoltoso era un *chachafaz*, la mujer fea un *bagayo*, algo mal hecho o de mal gusto un *mamarracho*, el hipócrita o chanta un *falluto*. El antipático que se daba más importancia de la que tenía era un *engrupido* y toda persona distraída sufría rótulos como *está en babia* o *está papando moscas*, situación que podía arreglarse —si se trataba de un chico— con el expeditivo método del *sopapo* que lo bajaba rápidamente a la realidad, o de un buen *bife* (cachetada).

La cabeza —*cucuza*— fue y sigue siendo una fuente de inspiración constante en el lenguaje popular. Definida como *bocho*, *mute*, *balero* y hasta *terrazza*, despertó imágenes como *se me están volando las chapas*, por perder el pelo. Cuando la cordura de alguien despertaba sospechas, se decía que *andaba mal del mate* o que *le fallaba el balero*, expresiones que hoy cedieron su lugar al más elaborado *estar de la nuca*, o el todavía vigente *está loco como un plumero*.

El hecho de enamorarse también tuvo su jerga cambiante. En la época de nuestros abuelos, un muchacho *le arrastraba*

MUTACIONES

Cuando el Idioma Cambia al Son de los Tiempos

Escribe Carmen Sampedro

El lenguaje de los argentinos refleja, mejor que otras expresiones vitales, la historia de un país de inmigrantes y de autoritarismos perdurables. He aquí una aproximación a los vericuetos de la palabra

'UYR' DÍO!!
"SE PUDRÍO TODO MEN..."

el ala a una señorita, y el pretendiente en cuestión era definido como una *simpatía* por la familia hasta que no se formalizaran las relaciones con el tradicional pedido de mano. Hacia los años 60 tener un novio era *estar afilando*. El término *filo* o *filito* cobró más espesor en poco tiempo. Con los *hippies*, el *flower power*, la pastilla anticonceptiva y las relaciones prematrimoniales, para ambos sexos enamorarse era *agarrarse un metejón* o estar *metejoneado*, y en los 70, *engancharse*, *estar enganchado*. Los varones se hacían *el bocho con una mina*, sinónimo de idea fija, imagen recurrente u *obsesiva*, de acuerdo a la jerga psicoanalítica.

Lo importante en ese entonces era no *deschavarse* (mostrar lo que uno sentía) hasta asegurarse el interés de la otra parte. *Ir al frente* y recibir un *no* por respuesta era un verdadero *quemado* porque uno se *quedaba pagando*.

Los atributos físicos de una chica se definían con la frase *está fuerte* o *está muy fuerte* si se excedía en las medidas que pasaban lo justo en los lugares correctos, y enfrentar cualquier tipo de situación con la idea de modificarla era ir *de prepo* (prepotencia, por supuesto).

Pero a pesar de las distintas maneras de definir una misma situación según pasan los años, ni los abuelos ni los jóvenes iracundos de los 60, 70, aportaron innovaciones —a excepción de palabras inglesas— que no tuvieran su origen en el lunfardo, un lenguaje "más denigrado que un político en desgracia" según José Gobbello, secretario de la Academia en 1967.

Jorge Luis Borges consideró a ese lenguaje popular como "un módico esbozo carcelario que nadie sueña en parangonar con el exuberante *caló* de los españoles". Escritores no muy conocidos, como Avilino Herrero Mayor, lo definieron como "una jerga absurda, incomprensible, carente de gracia y de expresividad, usada por los delincuentes... lo más confuso,



inexpresivo y pobre que, como instrumento verbal, se haya empleado en parte alguna".

El rechazo del lenguaje popular llevó a algunos escritores felizmente olvidados a definir *punta del cigarrillo por pucho*.

Que el lunfardo está vivo y goza de buena salud, lo demuestran términos como *patota*, *pálpito*, *quilombo*, *faca*, *laburo* (derivaciones del portugués-brasileño y del italiano).

¿Tal vez los cambios son más evidentes en la palabra escrita? Sin embargo, frases como *exaltar los valores*, casi siempre de la patria o del ser nacional, *una realidad vapuleada* y algo que se co-

bija en el seno de... siguen vigentes en ciertos discursos políticos. Además, tanto políticos como periodistas de la prensa oral y escrita han hecho verdaderos matrimonios con palabras que parecen haber perdido definitivamente su independencia. *Acervo* es una de ellas. ¿Alguna vez la escucharemos o leeremos sin la palabra *cultural* del brazo?

La acuciante realidad, análisis exhaustivo, pautas programáticas, toma de conciencia, titular de la cartera (por ministro, a secas). Las muletillas incluyen frases como *con la debida antelación* y *de ahora en más*, que inevitablemente inicia el optimismo de promesas políticas.

Entre los términos más trajinados no pueden obviarse *implementar* (casi siempre un nuevo plan económico), *instancia* (que suele ser última o decisiva), *desfasaje* (brecha entre realidad y buenos deseos), *ente*, *dispositivo* (en general de seguridad y a cargo de la policía), *carisma* (don con el que debe contar todo candidato que quiera ganar las elecciones o un importante nivel de popularidad) *concientización* (inevitablemente de las masas), *infraestructura* (término que se aplica con éxito a la economía, la hotelería o lo que dicte la imaginación), *redimensionar* (reducir las dimensiones de la administración pública en particular, y de todo lo que da pérdidas en general).

Al margen de términos técnicos y precisos —*indexación* e *infraestructura* no tienen equivalentes más claros— existe un cierto facilismo, falta de imaginación y rechazo o miedo al lenguaje popular.

Según Adolfo Bioy Casares, en su *Breve diccionario del argentino exquisito*, "porque somos extremadamente exquisitos preferimos *equivoco* a *error*, *subsiguiente* a *siguiente*, *disenso* a *desacuerdo*, *descienda por la parte trasera* a *baje por atrás*".

"El que dice lo que se propone, de manera eficaz y natural, con el lenguaje corriente de su país y de su tiempo, escribe bien." Podemos agregar que lo mismo vale para el lenguaje oral.

"Sin embargo, hablar bien para algunos es no comerse las eses —dice Petrecca, quien coincide con Bioy Casares en que hablar bien es usar palabras sencillas en su justo sentido y huir de lo buscado—. El idioma es un vehículo de comunicación, una forma de pensar e interpretar el mundo y la realidad. El que habla mal no se puede comunicar bien, y ese empobrecimiento del lenguaje evidencia un empobrecimiento conceptual."

Dejando de lado el lenguaje encorsetado de políticos y cierta prensa, tal vez el

Que el lunfardo está vivo lo demuestran términos como patota y laburo

uso permanente de muletillas incorporadas sin remedio al lenguaje coloquial se explique por la utilitaria función que cumplen: un apoyo, una manera de llenar el silencio o de ganar tiempo mientras se coordina la continuidad del discurso. Las más populares son *este... bueno... y bueno... ¿viste?*

"El lenguaje asegura la identidad del grupo, según la profesión o por la edad. Un tipo de vocabulario o jerga sirve para identificar a un miembro —dice Petrecca—. En los sectores intelectuales de los años 60, una palabra clave era *psicodélico*. Los chicos bien o *cafetilla* de otra época se convirtieron en *petiteros* y después en *caqueros* que anticiparon al *cheto*. Ahora lo que se estila es *banana*."

En una época acelerada por los grandes cambios como la actual, el lenguaje suele ser el más cambiante. No sólo la economía incorpora términos de manejo cotidiano como *indexación*. El avión fue dejando su espacio a *jet*, *boeing*, *jumbo*, y *plato volador* a *ovni*.

La *buena* o *mala onda*, las *pálidas*, el *up* y el *down* —términos vinculados a la droga— cedieron su lugar a *bajoneado*, y el *man* a tipo o *chavón*. Hoy no te *hagás el bocho* encuentra su traducción moderna en *no te delirés*, decir lo que se piensa o ir al frente en *se lo dije de una*, y ni por casualidad en *ni ahí*. Ir de colado es *estar de percha*, salvarse *raspando* es un problema o situación es *zafar*, y *zarpase* es como cruzar el límite de cordura establecido.

¿Figurarán alguna vez estos términos en la Real Academia Española? El Departamento de Investigaciones Filológicas tiene como tarea en común con el resto de las Academias de habla hispana, el proponer nuevas palabras al diccionario de la Academia de Madrid. En los últimos años se lograron incorporar —entre otros— términos como *trascendido*, *chanchada*, *quiosquero*, *chanfle*, *topadora*, *maniqué*.

Otras palabras, en el cambiante lenguaje de los argentinos, esperan su canoización. □

Un Diccionario Telefónico

EL Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia Argentina de Letras, que dirige Petrecca, con la intención de despejar dudas y aclarar significados, ha creado un diccionario telefónico que es asiduamente consultado por periodistas, escritores, estudiantes secundarios, publicistas, asesores de órganos oficiales y de políticos, así como también por particulares.

Según explicó Petrecca, la idea de establecer un sistema de consulta surgió como una solución práctica para responder con rapidez todas las inquietudes que llegaban al Departamento.

Es así como, de lunes a viernes, de

13.15 a 18.45, marcando el 802-2408 cualquier persona puede informarse si, por ejemplo, es correcto decir *licuo* o *licúo*; *computar*, *computadorizado* o *computerizar*, y resolver las frecuentes y torturantes dudas del *dequéísmo* y de la *acentuación* o no de *monosílabos*.

El diccionario telefónico puede llegar a responder hasta unos cien llamados por día y recibe unas siete mil consultas anuales, un porcentaje alto que revela la inquietud de muchas personas, por establecer un sistema de comunicación lo más exacto posible.

Una forma, quizá, de fijar en el campo

de la palabra *certidumbres* que faltan en otros ámbitos.

En una sociedad en transición hacia un sistema democrático estable y perdurable, el uso de las palabras no puede ser ajeno a los cambios que se producen en el cuerpo social. Como una simple hipótesis, conjeturamos que es posible que, concluido este proceso de transición, solidificadas las instituciones y, por consiguiente, asegurado el sistema de valores en el cual aspiramos a vivir, la palabra de los argentinos, el lenguaje a través del cual amamos, odiamos, vivimos, en suma, expresará esos cambios y los códigos serán entonces más perdurables.

EL chico mira a través del microscopio; otro, con la misma curiosidad, camina frente a una pared blanca y observa su sombra en diferentes colores, que cambia de acuerdo con el lugar en que se pare; muy cerca de ellos, una jovencita pecosa escucha, por una serie de tubos, el ruido ambiente; en el centro del salón, un grupo —hay chicos y chicas— se divierte frente a un espejo antigravitatorio, que produce efectos sorprendentes.

Todas estas escenas, y muchísimas más, son habituales en el Museo de los Niños, del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires. El museo poco tiene que ver con lo que uno está acostumbrado a ver. Pertenecen a lo que en el mundo se conoce como museo participativo.

Varios de ellos existen en los Estados Unidos y Europa. En Sudamérica, el Brasil cuenta con uno en sus principales ciudades. En la Argentina, por ahora, sólo Buenos Aires tiene el suyo. Exactamente desde el pasado mes de noviembre, cuando se inauguró, en la Recoleta, el Museo de los Niños. Pero este año habrá otro. Se está levantando en la Costanera Sur y se llamará Puerto Curioso. Aunque ambos, apuntan a los chicos, lo cierto es que los mayorcitos también pueden participar.

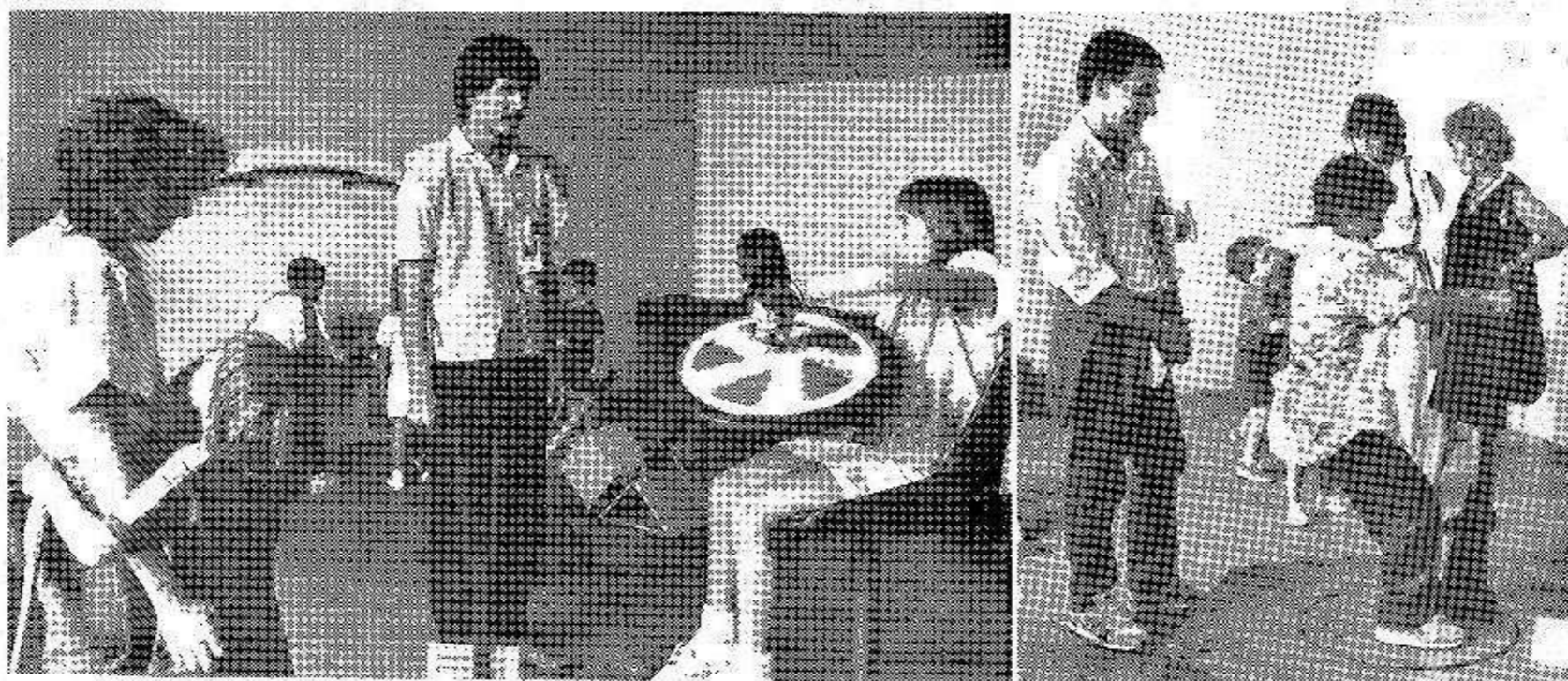
“La idea, la finalidad de estos museos es desmitificar la ciencia. Eso fue lo que me gustó cuando vi el primer museo en Boston”, explica a *El Ciudadano*, la señora Amelia Beatriz Arnelli de Rodríguez, directora del centro ubicado en la Recoleta. En aquella ciudad norteamericana comenzó la idea de hacer un centro similar en Buenos Aires. Se pudo lograr gracias “a que todos creemos en la viabilidad de esta obra, que para algunos podía parecer una locura”, explica la Sra. de Rodríguez. “No teníamos nada y nadie nos conocía, se hizo todo a pulmón. Empezamos creando la Fundación Museo de los Niños y como no teníamos recursos, pensamos en hacer una exposición de un mes. Por eso fue que vinimos al Centro y aquí nos encontramos con el arquitecto Giesso, que quería hacer algo para chicos, y nos ofreció el lugar. Con sólo 500 australes en las arcas de la Fundación, nos largamos. Por eso digo que ha sido posible gracias a la fe que nos tuvieron. Conseguimos los materiales necesarios para terminar de construir este segundo piso, que no tenía absolutamente nada. Todo fue donado”.

En noviembre, como quedó dicho, fue inaugurado el museo que hasta ahora cuenta con la posibilidad de desarrollar experiencias en mecánica, óptica, percepción visual, audición. Dentro de cada uno de estos sectores el visitante atraviesa por diferentes situaciones. Cada uno de los sectores tiene un cartel que explica qué es lo que hay que hacer y luego por qué ocurre tal fenómeno. De tal modo,

EXPERIENCIAS

El Puerto Curioso de los Niños Porteños

Como en las grandes capitales del mundo, en Buenos Aires funciona el Museo de los Niños, destinado a desmitificar la ciencia, pero con una finalidad muy concreta: aprender, pasar por situaciones poco habituales y, de paso, divertirse



En el sector Mecánica, el ingenio de los chicos les sirve para aprender, mientras juegan

los visitantes dejan de ser espectadores para convertirse en protagonistas de lo que sucede.

Asimismo, para asesorar a quienes haga falta, están los *gyms*. “Es decir, los guías-maestros —explica la Sra. de Rodríguez—. Nosotros inventamos ese nombre. Ellos asesoran a los chicos o los ayudan. Son todos jóvenes, estudiantes universitarios que han sido becados por la Fundación. Trabajan cuatro horas y se les paga un sueldo que los ayuda a mantener sus estudios”.

En el museo hay también diversos talleres: de experiencias musicales, juegos con las palabras, plástica, narraciones y juegos dramáticos, que son los que ya están en funcionamiento. Este año se agregará el de ciencia. En ellos se trata de profundizar algunos temas, desarrollar experiencias y, por supuesto, aprender.

Pronto se venderán en el museo algunos juguetes científicos que la misma Fundación está creando, y también una serie de cuadernillos sobre diferentes te-



El sonido a través de una manguera

mas, de las distintas experiencias que hay allí. “Todo esto es para que los chicos puedan seguir haciendo cosas en su casa o en el colegio. Los juguetes que creamos se hacen con materiales más económicos y son accesibles: habrá telescopios, armadores, calidoscopios”.

El museo funciona de martes a domingo, entre las 16 y las 20, y tuvo hasta ahora una excelente recepción. Eso es, por lo menos, lo que indican los números: cada fin de semana es visitado por algo más de 2.000 personas. Entre semana, la cifra es de 200 a 300 por día. “Este quiere ser un museo para todos. Es de los niños en el sentido del que quiere aprender y lo que queremos es realmente que sea un servicio para la comunidad”, subraya la Sra. de Rodríguez.

Puerto Curioso

“La falta de curiosidad reduce al niño a ser un desvalido, extraviado en un mundo cada vez más inescrutable. Si no robins-

nea en la selva de los descubrimientos, quedará varado en la edad de los porqués. Si no aprende a manipular, será a la larga manipulado... En Puerto Curioso el niño aprende porque allí mira, toca. Precoces experiencias aliviarán su soledad ante los enigmas y es probable que desde este puerto el niño se embarque hacia una vocación y ahuyente al padre de todos los vicios: el aburrimiento”, dijo María Elena Walsh en la presentación del proyecto. “Es lo que se quiere lograr: despertar la curiosidad. No es la forma tradicional de ir a un museo, de tener a los objetos pasivos y de alguna manera una cierta pasividad de los espectadores. Son centros interactivos, en los que desde el chico hasta el adulto pueden, de alguna manera, hacer algo para que el fenómeno que se quiere mostrar suceda o darle la alternativa de buscar cuál es la explicación”, agrega la Dra. Rebeca Guber, subsecretaria de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación, coordinadora del proyecto.

Un grupo de científicos integrado por biólogos, pedagogos, físicos, ecólogos son los que están armando los grandes temas que va a encarar el centro. También se comenzó a buscar un lugar; primero surgió una posibilidad de hacerlo en un galpón del puerto y por eso apareció el nombre —pensado por María Elena Walsh—. Pero luego hubo que cambiar. “Fue entonces que llegó el ofrecimiento de la Municipalidad de darnos un lugar en la Costanera Sur. Allí —sigue la Dra. Guber— es donde lo vamos a hacer. El predio tiene una extensión de 6.000 metros cuadrados y es, sin duda, muy apropiado. Además, al estar frente al río, nos permite mantener el nombre y, asimismo, por estar enfrente de la reserva ecológica, se podrán hacer algunas experiencias interesantes”.

“Esto no reemplaza a la escuela, de ninguna manera, sino que es lo que ahora ya está establecido y se llama los sistemas no formales de educación, que complementan. Los talleres que vamos a tener también pretenden ser un lugar en donde los chicos puedan, concurriendo más asiduamente, desarrollar algún tema. Queremos tomar de la escuela lo que ella no da y nosotros darle lo que necesita”.

También habrá una biblioteca y una videoteca, un auditorio y un sector de exposiciones temporarias donde se harán muestras nacionales y extranjeras. Explorar, tocar, relacionar, crear, participar. En definitiva, aprender divirtiéndose. Esa es la propuesta: Puerto Curioso será el primer Centro de Ciencia y Tecnología para Niños y Jóvenes de nuestro país, y en octubre abrirá sus puertas para todos los niños (y los que no lo son) que quieran seguir aprendiendo. □

© El Ciudadano
Ana López

30 AÑOS
consecutivos de actividad editorial y tres obras indispensables para instituciones y empresas.

565.000 DATOS

- **GUIA RELACIONES PUBLICAS**
4 tomos de hojas movibles con cierre automático. Millares de datos de personas y entidades oficiales y privadas de todo el país. Cada 15 días Ud. recibe 50 hojas que actualizan y amplían los datos.

- **FICHERO DE EMPRESAS**
Información al día de Directorios y ejecutivos de Sociedades Anónimas. Cada mes recibe Ud. 140 fichas para incorporar a los 4 ficheros metálicos.

- **FICHERO DE CURRICULUM**
Biografías de 2.000 personalidades argentinas de gobierno, bancos, empresas, legisladores, diplomacia, periodismo, etc., etc. También incorporación mensual de fichas nuevas.

- **INFORMACION TELEFONICA AL DIA**
Banco de Datos permanente. 565.000 datos a disposición de nuestros suscriptores. Archivo informático de las tres obras para ampliar y actualizar sus referencias.

IMPORTANTE NO ACEPTE IMITACIONES QUE INVOCAN NUESTRAS MARCAS.

Para entender el futuro, desde el hoy.
Para entender el hoy, desde el futuro



Coleccione **El Ciudadano** y tendrá, para siempre, un testigo clave para entender a esta Argentina.

Muy pronto, cajas para su colección de El Ciudadano.

Creación Sofisticación Imagen



Un concepto de servicio que ya se había perdido, brindado con amor, profesionalidad. Un centenar de exquisiteces artesanales, en un marco arquitectónico único en el mundo.

LAS TEJAS

La parrilla “muy sofisticada”

Estacionamiento sin cargo
Av. Córdoba 4083

Ni punto de comparación!

Córdoba 4083 esq. Rawson

1989
Tres Ediciones totalmente al día que Ud. debe tener como valiosos auxiliares de su labor

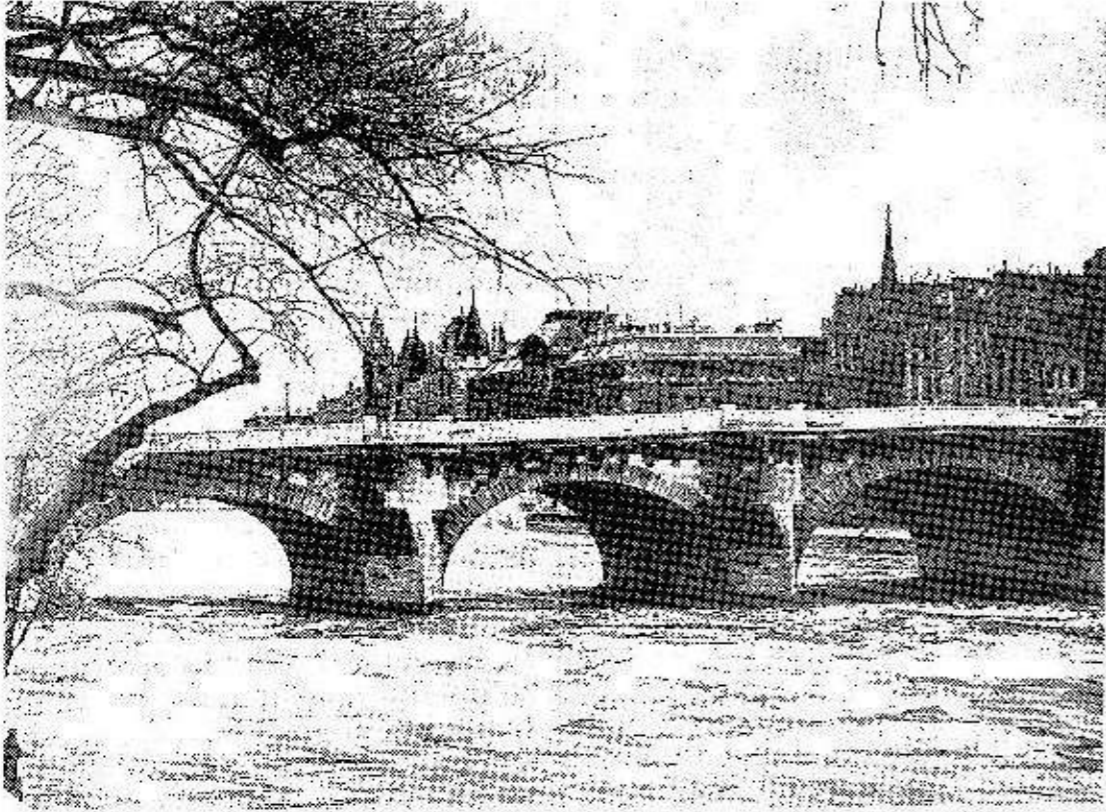
EDICIONES DE LA GUIA RELACIONES PUBLICAS
Director: Hector Chaponick
MAJPU 812, 2º C y 2º A
(1006) Capital Federal
Tel. 322-2914/4585/4755
v 393-9054

CARTA DE PARÍS

Marchitos Baba-Cools y Viejas Vanguardias

Escribe Alicia Dujovne Ortiz

El reciente estreno de *La Bande des quatre* —La Barra de las Cuatro—, el último film de Jacques Rivette, uno de los sobrevivientes de la generación de los 60, muestra magníficamente los nuevos códigos de la juventud francesa y una sobrevaloración del pasado



París

EN el cine Saint Germain, salita consagrada a películas no comerciales donde en carta pasada les conté que había visto *La Religieuse* de Jacques Rivette, acabo de asistir al estreno del nuevo film de ese mismo director, *La bande des quatre* (La barra de las cuatro). Como sucede habitualmente, el cine estaba lleno de jóvenes *branchés* (conectados). No sé cómo se dirá, hoy, en Buenos Aires, eso que hace tiempo se definía como *estar en la pomada o en la onda*. Después se dijo *in* y después ya no sé. Salvando distancias, no quisiera incurrir en los desfases de Cortázar que, tras veinte años de ausencia, seguía haciendo hablar a sus personajes como en la Buenos Aires de los 50, cuando para expresar alborozo se exclamaba *¡qué kilo!* Por otra parte, en París, no es que se siga diciendo *branché*. Se puede seguir diciendo sin hacer papelones, pero ya hace dos años, en un programa de TV, Mitterrand demostró estar muy al tanto de los usos y costumbres juveniles cuando el periodista le lanzó la palabra *branché* y él contestó sonriendo: "Ahora se dice *shebran* (*branché*, al *vesre*). No suponer eterno el lenguaje privado de la propia juventud es justamente un síntoma de gran vitalidad, y no por nada a Mitterrand los jóvenes lo adoran. El caso de Rivette es diferente: *La bande des quatre* parece una película vanguardista de los años 60, y si ciertos jóvenes, *branchés* o *shebrans*, lo adoran, no ha de ser porque lo consideren un adorable señor mayor actualizado, como a Mitterrand, sino por el (involuntario) sabor *retro*, y por la trampa para señoritas.

Digo involuntario porque sospecho que si a Rivette le insinuaran que es el representante de una vieja vanguardia se desmayaría. Y no se lo insinúan (el diario *Liberation* le ha sacado dos páginas de panegíricos) porque quizás haber quedado al margen, no haber alcanzado el éxito comercial de sus dos compañeros de *La Gazette du Cinéma*, Jean-Luc Godard y Eric Rohmer, lo han vuelto intocable para cierto periodismo justiciero. Por otra parte, Rivette no es el único sobreviviente de la vanguardia de los 60. Esa divina década ha producido un fenómeno próximo al de la hibernación. Comprendámoslo: fueron años extraordinarios. Años en los que se inventó de todo, hacer el amor y no la guerra, fumar marihuana, el *Che*. Si a todo esto, en Francia, se le suma Mayo del 68, se obtendrá el personaje del *soixante-huitard* (tradúzcanos por "sesenta y ocho"), al que los jóvenes franceses de hoy llaman también "*baba-cool*", con un matiz de diferencia: el *soixante-huitard* es más politizado y el *baba-cool* es el viejo hippie con floritas marchitas en la agrisada cabellera. Pero con más o menos

puños en alto, con más o menos humor florido, más o menos fieles al arte abstracto y a las novelas—collage con recortes de periódicos y "textos" varios—, todos ellos comparten esa rotunda negativa a dejar de creerse novedosos. Por más que los novedosos franceses de hoy, los verdaderos nuevos, los de veinte años, les expliquen que los años 80 son dinámicos y mercantiles y que el romanticismo de los 60, comer arroz integral, tomar jugo de zanahoria, colgarse bolsos de artesanía o dejarse crecer polleras lila y cabelleras donde siempre está por caerse una peinetita colocada sin garra, se les hace pura chochera, ellos siguen andando de la mano, en pareja, mirándose con la misma sonrisa alucinada, como si recién salieran de ver *Woodstock*.

La película de Rivette tiene pues ese gustito *retro*, y también tiene, repito, la misma trampa para señoritas de *La Religieuse*, donde una adolescente rebelde del siglo XVIII (Anna Karina) estaba sometida al sadismo más o menos erótico de dos superiores de convento. Aquí son cuatro adolescentes las sometidas a los incomprensibles métodos de enseñanza teatral de una profesora de severidad sutilmente sexy (Bulle Ogier, para quien el papel debe haber sido particularmente penoso porque acaba de perder a su propia hija adolescente y actriz, PASCAL OGIER). Hay que reconocer que Rivette maneja bien sus obsesiones y que, en ambos casos, la inocencia juvenil frente a la perversión adulta está descrita con un minucioso, maníaco amor. Es inevitable que las adolescentes se reconozcan en la pintura. Rivette ha analizado cada uno de sus gestos, de sus tics. Sabe verlas con hábito de monja o con jeans sucios y sabe percibir su fascinación de pajarito ante la serpiente cuando se enfrentan con formas turbias de la sexualidad: la profesora o el extraño policía filósofo que intenta seducirlas. Además, Rivette les envía guiñadas secretas, les habla en código no sólo *branché* sino, concretamente, en lenguaje de conservatorio de arte escénico. Las chicas presentes en la sala parecían entenderlo y divertirse. No es de extrañar, el film es para ellas. Pero ¿y nosotros, los que no somos señoritas estudiantes de teatro ni sentimos arqueológica ternura por los años 60 (ya que la ruina faraónica somos precisamente nosotros) qué debemos pensar de ese film?

Pensamos, por ejemplo, que *La bande des quatre* está narrada en varios planos, algunos de ellos con fantasmas que caminan sobre el techo de la casona decrepita donde viven las cuatro niñas. Pensamos que varios misterios no han de aclararse porque el universo adolescente funciona en otro nivel de realidad y que las zonas

esfumadas, brumosas, forman parte del dibujo. Pensamos que el personaje del *flic* (cana) que finalmente logra su objetivo con la más lesbiana de las cuatro (lo que quería era entrar en la casona para apoderarse de unas llaves allí depositadas por la quinta niña, enamorada de un proxeneta que por último cae preso), que el personaje del *flic*, decía, adopta cuatro personalidades diferentes y cuenta cuatro historias distintas no sólo por habilidad de seductor, sino también porque todo lo tocante a esa edad nebulosa tiene que ser ambiguo. Pero es un film ideal para críticos de cine: la nota ya está escrita. Es una película sobre la inocencia, realizada de modo laboriosamente intelectual, ajeno a la frescura. No es una película para la gente que no pesque guiñadas ni sepa leer carteles invisibles con peroratas invertidamente *shebran*. Si uno ha tomado la loable resolución de hacerse el sonso, única salida honrosa para los naufragos de la década divina, mejor que no vaya a ver esa película; el que haya tomado tal resolución es alguien que, al decidirse a madurar, a no ser adolescente vanguardista eterno, en vez de volverse viejo se añiñó. Después de tanta experiencia de avanzada, ¿a uno qué le queda, sino una buena cinta de piratas de las que, ¡ay!, salvo la de Polanski ya no vienen?

De lo anterior no se deberá sacar la conclusión de que me he convertido a los dinámicos años 80, cuanto más ahora que se acaban. Entre Mayo del 68 en París, con sus maravillosos slogans, y las revueltas estudiantiles parisenses de setiembre del 86, todo se invirtió y todo fue al *vesre*: 68 se volvió 86, pero además, "la imaginación al poder" se convirtió simplemente en protestar para lograr mejores oportunidades de integrarse al sistema, y es obvio que la primera opción me parece más excitante. Con respecto al arroz integral, nunca me gustó porque demora en cocinarse. La polución ha cambiado el clima y ahora en Francia hace calor, cuando todo nos llevaba a pensar que era invierno. Además, Francia no informa sobre sus pequeños *Chernobils* y seca las noticias diminutas. El verano pasado las aguas del puerto de La Rochelle tenían demasiada radioactividad. Esto salió una vez, en tres líneas, y después nada más. Francia fue el único país europeo que durante la catástrofe de la gran *Chernobil*, la verdadera, no dio indicaciones precisas sobre lo que se podía comer. Nos susurrábamos los unos a los otros que mejor no tomar leche ni probar la ensalada, pero el Gobierno, mutis. Las hierbas de Provenza, condimento inocente hasta entonces, quedaron malditas, pero no porque se nos alertara expresamente contra ellas. La información no sólo es con cuentagotas, como bien dicen los *verdes*, sino que de repente el periodismo sale agitando un temor catastrófico para olvidarlo al día siguiente. Hace unos meses se habló del "SIDA de los gatos". Los gatos franceses estaban sufriendo una enfermedad que les debilitaba las defensas, igual que el SIDA. Por los mismos días hubo en el Mar del Norte una epidemia que debilitaba las defensas... de las focas. Nadie habló del SIDA de las focas pero, de todos modos, nadie se volvió a acordar más de los gatos, ni de las focas, porque no existe noticia lo suficientemente horrible como para interesar a la gente más allá de dos días. Ahora yo digo: ¿qué pasó con las aguas de La Rochelle? ¿Y con los gatos? ¿Y con las focas? ¿Y si decidí retomar nomás mi antigua vida de *baba-cool* y alimentarme con arroz integral? ¿Cómo sé si en la cascarita del grano justamente no quedan más radiaciones que por dentro?

Nada más por hoy, les dejo la inquietud. □ □

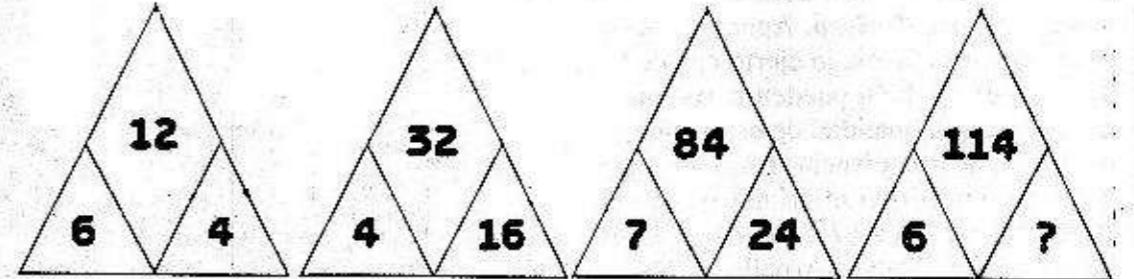
Tiempo de Jugar

Algo no corresponde

1 PENDONEAR CALLEJAR ESCALABRAR CORRETEAR PINDONGUEAR	2 RETIRO AISLAMIENTO RECOGIMIENTO RETRACTACIÓN RETRAIMIENTO	3 SERPENTINO ONDULADO SINUOSO ONDEANTE SERPIGINOSO
4 REYERTA RIÑA PENDENCIA REZONGO REFRIEGA	5 TITUBEAR VACILAR CESPITAR DUUNVIR DUDAR	6 BUFADA MOFA TITEO CHANZA CHUNGA

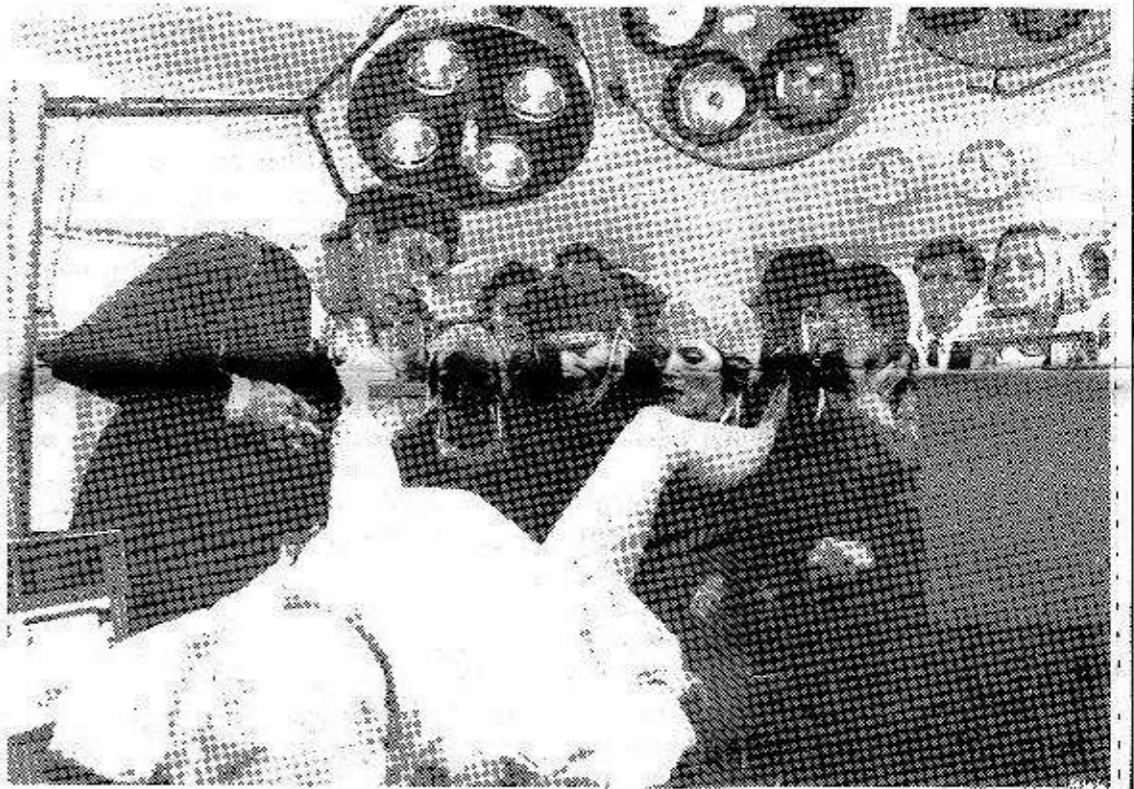
Haciendo números

Una extraña relación une a estas cifras. Atendiendo a la lógica, ¿qué debe ir en lugar del signo de interrogación?



Cinefilia

La foto de hoy pertenece a una película que en la Argentina se llamó (por esos raros azares del destino) *Estamos todos locos*. Fue realizada por un famoso grupo. ¿Recuerdas cuál es su nombre? El mismo grupo realizó una extraordinaria parodia histórica, muy comentada también por razones extra cinematográficas. ¿Cómo se llamó?



Sopa de Escritores

Latinoamericanos todos ellos. Son trece y sus apellidos están escondidos en la cuadrícula, en forma vertical, horizontal o diagonal. Se pueden leer de izquierda a derecha o viceversa; de arriba abajo o viceversa. Para hallarlos le damos el título de una obra de cada uno. A medida que los vaya encontrando, ¡táchelos! Con el resto de las letras se forma una estrofa de un poema de Giuseppe Ungaretti.

1 - Las venas abiertas de América Latina. **2** - Operación Masacre. **3** - El túnel. **4** - Eva Luna. **5** - Los pasos perdidos. **6** - El libro de Manuel. **7** - El jorobadito. **8** - Pubis angelical. **9** - Pedro Páramo. **10** - Los capitanes de la arena. **11** - No habrá más penas ni olvido. **12** - El señor Presidente. **13** - Historia Universal de la Infamia.

E	O	D	A	M	A	S	R	T	A	M	W
A	O	Ñ	A	N	U	A	M	B	A	R	
E	N	T	H	E	L	G	T	O	L	O	A
E	A	A	N	F	I	D	R	S	I	N	Z
D	E	B	O	U	O	G	H	E	N	A	A
U	L	A	P	N	E	A	U	R	N	I	T
A	A	S	D	S	E	A	G	U	A	R	R
Y	G	A	S	T	U	R	I	A	S	O	O
E	D	N	E	L	L	A	C	O	M	S	C
O	U	C	A	R	P	E	N	T	I	E	R
H	A	R	E	L	I	Q	U	I	A	H	E
R	E	P	T	L	R	A	O	S	A	D	O

SOLUCIONES: Algo no corresponde: 1-Escalabrar, 2-Retracción, 3-Serpiginoso, 4-Rezongo, 5-Duunvir, 6-Bufada. Haciendo números: Debe ir 38. Cinefilia: Se trata del famoso grupo cómico inglés Monty Python. La película problema fue "La vida de Brian". Sopa de escritores: 1-Galeano, 2-Walsh, 3-Sábato, 4-Allende, 5-Carpentier, 6-Cortázar, 7-Arri, 8-Puig, 9-Rullo, 10-Armado, 11-Soriano, 12-Asturias, 13-Borges. La estrofa dice: "Esta mañana me he tendido / en una urna de agua / y como una reliquia / he reposado".

DROGADEPENDENCIA

Prevenir Conviviendo y Convivir Previniendo

La adicción a las drogas "es un flagelo multicausal, y ante un abanico de causas nosotros respondemos con un abanico de respuestas", reflexiona la señora Anne Morel de Caputo, presidenta de la *Fundación Convivir*, entidad sin fines de lucro creada en 1985



Los jefes de programas discuten ideas, pero con el mismo enfoque: tender puentes, ayudar, nunca rechazar

El 27 de junio de 1985, un grupo de ciudadanos notables de las más diversas especialidades coincidió en un humanitario fin común: la creación de la *Fundación Convivir*, abocada a la prevención del uso indebido de drogas, la rehabilitación del adicto y su posterior reinserción social. Desde entonces, *Convivir* es presidida por la señora Anne Morel de Caputo y tiene un comité de honor formado por el señor Ernesto Sábato, el doctor Genaro Carrió, monseñor Justo Oscar Laguna, el doctor René Pavaloro, el pastor José Miguez Bonino, el rabino Reuben Nisembon, el señor Raúl Soldi, la señora China Zorrilla y el señor Roberto de Vicenzo. También integraba este comité de honor el premio Nobel ya fallecido, doctor Luis Federico Leloir. Su coordinadora general es la señora Silvia Alfonsín de Martínez Kane.

Durante 1988, entre otras actividades, la *Fundación Convivir* llegó masivamente a la población a través de una campaña televisiva consistente en doce cortos en los que se tocaban temas tales como los miedos, la adolescencia, los prejuicios, el "hacerse cargo" (referido a que sólo el hombre puede hacerse cargo del dolor de otro hombre) y hasta la limpieza de nuestra ciudad. Y es que, según el decir de la Sra. de Caputo, la campaña estuvo basada en "el sí a la vida, en vez de hacerla en el no a la droga. Ya que era una campaña a nivel nacional y en un medio masivo, preferimos hacer llegar el mensaje a toda la sociedad. Como la Argentina ha vivido muchos años en regímenes de facto, a la gente le cuesta creer que puede ser dueña de su vida. A través de esos cortos quisimos mostrar que, si bien el ciudadano muchas veces se da cuenta de que no puede cambiar esta Argentina, hay un camino que se hace en la vida cotidiana, formas de convivencia que permiten vivir mejor".

Esta campaña, que contó con la colaboración de actores como China Zorrilla, Cristina Benegas y Luis Brandoni, probablemente volverá a ser puesta en el aire a partir de abril. Uno de los motivos es la fabulosa repercusión que consiguió, algo que se comprueba con la cantidad de cartas opinando sobre los diversos temas planteados, que llegaron al domicilio de la *Fundación*, Lavalle 381, 3º piso.

El método empleado por *Convivir* para llegar al público evita hablar de los síntomas o efectos de la drogadicción, el temor y el control, asumiendo, en cambio, un programa preventivo que invita a indagar sobre las causas individuales, familiares y sociales, promoviendo el diálogo, la participación y la construcción de un proyecto social que revalorice a la sociedad argentina. "Para nosotros —explica Silvia Alfonsín de Martínez Kane— la adicción no es exclusiva de la adolescencia o de un grupo social en particular. Lo más importante, la prevención de la drogadicción, es un problema que atañe a todos."

"Tampoco decimos que nosotros tenemos la respuesta al problema de la drogadicción, porque no hay una sola. Este flagelo es multicausal, y ante un abanico de causas, nosotros respondemos con un abanico de respuestas", agrega la Sra. de Caputo.

"En la *Fundación* creemos que el enfoque filosófico pasa por tender puentes, por ayudar y no rechazar. Y el juego de palabras de 'prevenir conviviendo' y 'convivir previniendo' da la medida exacta de nuestra idea."

Otros programas llevados adelante por la fundación son los de prevención comunitaria y de orientación, en donde ubicamos el PRODIC (Programa de Interacción y Difusión Comunitaria), que tiene como objetivo general operar en organizaciones barriales, estimulando el incremento

cuantitativo y cuantitativo de los vínculos grupales y comunitarios, e influir sobre aquellos factores sociales vinculados con la drogadicción, a fin de restar base social al uso indebido de drogas. El PRODIC cuenta con el auspicio de la Comisión de Comunidades Europeas.

El *Centro de Encuentro Convivir*, otro de los programas, tiene por objeto favorecer el protagonismo social, en contraposición a los mecanismos que alientan el protagonismo de la droga, interviniendo previamente en el proceso social, familiar y personal que favorece la drogadicción. Sus acciones están orientadas a revertir el vínculo adictivo, propiciar la reflexión de la problemática, generar un ámbito de diálogo y ofrecer la posibilidad de una escucha. Sus actividades se realizan en tres áreas: orientación clínica —lugar de escucha—, formación de agentes promotores de salud y un lugar de inserción comunitaria.

También existe el *Centro de Orientación y Capacitación Convivir*, que es una estructura de acogida para familias, donde se ejerce una acción preventiva en familias involucradas o no en el problema de la adicción. Esta prevención está orientada, además de al ámbito familiar, a las instituciones educativas, para que sus propios agentes actúen como multiplicadores de la prevención. Se le agrega un servicio de asesoramiento a distancia del Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez, un programa de atención médica no tradicional, como es la asistencia y referencia a distancia, mediante una consulta telefónica. De este modo puede operar sobre un diagnóstico de situación y proponer alternativas de tratamientos según los casos y requerimientos.

Actúan también con un programa de investigación y acción participativa en un barrio popular, que comenzó con una escuela de fútbol y que continúa con debates acerca de la drogadicción y con miras a una futura autogestión.

Pero uno de los objetivos fundamentales es el de la capacitación profesional para operar en el tema de la drogadicción. Para eso funciona un programa de asesoramiento profesional, que realiza seminarios destinados a la formación de los gabinetes técnicos sobre aspectos vinculados a la prevención del uso indebido de drogas en el ámbito escolar.

Una carrera novedosa

Uno de los máximos logros de quienes trabajan en *Convivir* lo constituye la creación en el ámbito de la UBA de una carrera anual interdisciplinaria de posgrado: "Especialización en la problemática del uso indebido de drogas", dirigida a profesionales del país y del resto de Latinoamérica. El objetivo es proporcionar formación profesional y académica en la prevención, tratamiento e investigación de esa problemática. Este tratamiento

apunta a dar cuenta del carácter multicausal del uso indebido de drogas, a fin de desarrollar programas efectivos de prevención, asistencia y rehabilitación. Este posgrado ya ha tenido su primera camada de egresados, poco menos de cuarenta profesionales, y se proyecta por dos años más, al menos.

La fundación también cuenta con un Centro de Información Científico Técnica en Farmacodependencia (CEICYT), que sirve de apoyo al estudio, investigación y formación de especialistas del área. Sus tareas son almacenamiento de información, registros bibliográficos, publicación de boletines y suscripción a revistas extranjeras especializadas. *Convivir* cuenta también con un programa de apoyo científico, técnico o financiero a otras entidades que realizan tareas de prevención o rehabilitación del uso indebido de drogas.

En la *Fundación* trabajan en forma estable alrededor de cincuenta personas, cifra que se incrementa con los alumnos egresados del posgrado y con los innumerable agentes que día a día se acercan a colaborar. "Cabe aclarar —finaliza Silvia Alfonsín de Martínez Kane— que la nuestra es una organización sin fines de lucro y que nadie paga por ninguno de nuestros servicios. *Convivir* surgió como consecuencia de la decisión de un grupo de personas con inquietud de participación, que advirtiendo el peligro que acarrea la drogadicción a todo nivel, ya sea individual, familiar o social, aunaron esfuerzos a fin de apoyar a entidades oficiales y privadas del área." Para realizar cualquier consulta vinculada con el tema, se puede llamar al 393-4513. □

© El Ciudadano
Walter Domínguez

ESTAS EMPRESAS NO SOLO DECIDIERON LLEVAR SUS PRODUCTOS A MAS DE 2.000 KMS. DE DISTANCIA, TAMBIEN DECIDIERON PONERLOS EN LAS MEJORES MANOS.

- *REFINERIAS DE MAIZ S.A.
- *SANCOR C.U.L.
- *MOLINOS RIO DE LA PLATA S.A.
- *HYPAMERICA EDICIONES ARGENTINAS
- *PHILCO ARG.
- *LONGVIE S.A.
- *MODART S.A.
- *MASSALIN PARTICULARES S.A.
- *BAGLEY S.A.
- *CIA. GILLETTE DE ARG.
- *SANELCO S.A.
- *SEVEL ARG. S.A.
- *OSVALDO MENDIZABAL S.A.
- *RENAULT ARG. S.A.
- *NOBLEZA PICCARDO S.A.
- *ETAM S.A.
- *CIRCULOS INTEGRADOS S.A.
- *EURALIM S.A.
- *MASTELLONE HNOS. S.A.
- *GUILLERMO DECKER S.A.
- *BANCO RIO S.A.
- *GOODYEAR
- *LONDONCARD S.A.
- *ALIMENTOS ESPECIALES S.A.
- *EDITORIAL VANIDADES
- *EDUKIT S.A.
- *PHILIPS ARG. S.A.
- *DREAN S.A.
- *BODEGAS PEÑAFLORES S.A.
- *ALEXANDER S.A.
- *EDITORIAL ATLANTIDA
- *TIA S.A.
- *EVEREADY S.A.
- *AUTOLATINA S.A.
- *LHERITIER S.A.
- *MARCOLLA
- *CIA. NESTLE
- *SAENZ BRIONEZ Y CIA.



COMODORO RIVADAVIA T.V. S.C.C.

La alternativa inteligente en inversión publicitaria.

Rawson 1459 - Tel.: 0967 23326/23327/26534 - Télex 86-707 COCTVAR - C.C. 337 (9000) Comodoro Rivadavia - Chubut

REPRESENTANTE EN BUENOS AIRES: Teleinterior s.a. - México 2151/53 - Buenos Aires - Tel.: 941-5660/5778/5469/9507 - TELEX Nº 22110



Coordinadora Martínez Kane:
Sí a la vida

“El Seguro es una gran obra social que involucra a treinta y un millones de argentinos...”

Y el doctor Ricardo Barrios Arrechea sonrió. La entrevista había terminado. Una hora larga en la que el ministro de Salud y Acción Social explicó los alcances de la Ley 23.660, uno de los orgullos de su gestión y, a su juicio, el gran paso para dejar atrás para siempre la medicina de ricos y pobres.

El proyecto del Seguro Nacional de Salud —obra del ex ministro Aldo Neri— nació para dar un marco de contención a todo el ámbito sanitario, aquejado de grandes males.

“Nunca tuvimos un sistema de salud —había dicho el ministro— sino tres caminos que no tenían ningún tipo de relación entre sí. Los hospitales (salud pública), que iniciaron una línea de decadencia a partir de los años 70 y sufrieron una especie de vaciamiento durante el pasado gobierno militar. Por otro lado, las trescientas noventa obras sociales, la mayoría de las cuales están intervenidas y tienen un déficit importante; y finalmente, la medicina privada, que no tiene la menor articulación con el resto.”

En términos económicos, la salud pública hoy representa el 22 por ciento de la inversión, mientras que la seguridad social cuenta con un 39 por ciento y la medicina privada con un 38. Hace unos diez años, cada uno de estos ámbitos recibía un tercio de la inversión total en salud. Los números de hoy muestran entonces que, no sólo no hay sistema sanitario sino que, además, hay una distribución irracional de los recursos.

“Contamos con ocho puntos del Producto Bruto Interno, lo cual se traduce en unos cinco mil millones de dólares, que implica un gasto per cápita de ciento ochenta dólares anuales. Este es el índice más alto de Latinoamérica. Y, en cuanto a la cantidad de médicos por habitante, somos el tercer país en importancia. Por eso digo que tenemos buenos recursos que debemos utilizar con más eficacia que hasta ahora”, afirmó el doctor Barrios Arrechea.

Los recursos (humanos y de los otros) estaban. Pero, de todas maneras el proyecto tardó varios años en cristalizarse.

Un poco de historia

Hasta la década del 40 el crecimiento de servicios y obras sociales se dio de manera espontánea, vinculado siempre a la acción de los gremios. Recién a partir de la gestión de Ramón Carrillo —primer ministro de Salud del general Juan Domingo Perón— el Estado, con el seguro social obligatorio, fue formando obras sociales específicas por cada actividad y reglamentando su funcionamiento. Con la Ley 18.610 —régimen de las obras— se estableció la obligatoriedad de la afiliación y de la contribución económica de los trabajadores.

En este primer momento, los beneficiarios eran quienes trabajaban en relación de dependencia, así como su grupo familiar primario. En la década del 70, la Ley 19.032 amplió la cobertura a jubilados y pensionados; y finalmente, la Ley 22.269 facultaba al Poder Ejecutivo para incorporar a los trabajadores autónomos. El Seguro Nacional de Salud completa el círculo incluyendo, además, a las personas que carecen de ocupación remunerada y, por lo tanto, hasta ahora no podían acceder a ningún tipo de cobertura.

Hasta el momento, el régimen de obras sociales incluía a veintidós millones de personas y manejaba un fondo aproximado de dos mil millones de dólares por año. La posibilidad de aumentar en diez millones la cantidad de beneficiarios (y, por lo tanto, los recursos correspondientes) motivó calurosas discusiones en el ámbito político.

“En el 74, el justicialismo —dijo el doctor Barrios Arrechea— intentó organizar el panorama sanitario con el Sistema Nacional Integrado de Salud. Pero era algo que se quiso imponer desde arriba para abajo. El Estado pasaba a ser propietario de todo, era el prestador directo. Como esto no lo compartía la CGT, los diputados sindicalistas boicotearon el proyecto. Sólo se aprobó en tres o cuatro provincias, pero nunca llegó a funcionar. La diferencia con el Seguro, entonces, es que éste es producto de una concertación de las partes interesadas. Y el Estado sólo es un director de orquesta que fija políticas.”

La concertación fue larga. Luego de un primer acuerdo entre Conrado Storani y Carlos Alderete (entonces ministros de Salud y Acción Social y de Trabajo, res-

SEGURO NACIONAL DE SALUD

Fin de la Medicina Para Ricos y Pobres

El ministro Barrios Arrechea explicó a *El Ciudadano* los alcances de la Ley, la cual, opina, inaugura una nueva era en el sistema de salud argentino



Ministro de Salud y Acción Social: “El 90 será el año de la reforma.”

pectivamente) el proyecto recibió media sanción en la cámara de Diputados. Todo el año 88 pasó entre idas y venidas con la CGT, la UIA, entidades médicas y mutualistas, la Cámara de Comercio y hasta agrupaciones ruralistas. Cada sector reclamaba alguna modificación del proyecto original.

La CGT —con Saúl Ubaldini desafiando al ministro Barrios Arrechea a un de-

bate público sobre el tema— solicitaba la administración autónoma y el cese de la intervención de los gremios. Una vez logrado el acuerdo (en junio del 88) los senadores justicialistas encabezados por el presidente de la Comisión de Asistencia Social y Salud Pública, Pedro Molina, se negaron a que el ochenta por ciento de los fondos de obras sociales pasaran a integrar los recursos del Seguro Nacional de

Los Puntos Principales

- El objetivo del Seguro Nacional de Salud es brindar cobertura médica igualitaria.
- Los agentes del Seguro serán las obras sociales nacionales, las obras de otras jurisdicciones (que se incorporarán al sistema mediante acuerdos con el Estado) y las instituciones de medicina pre-paga que tengan infraestructura para brindar servicios.
- Los beneficiarios: todos aquellos comprendidos en la actual Ley de Obras Sociales, los trabajadores autónomos que hagan aportes jubilatorios y toda persona sin cobertura ni recursos.
- La administración y supervisión de todo el sistema estará a cargo de la Secretaría de Salud de la Nación. Se disuelve el Instituto Nacional del Seguro de Salud (Anssal), con las funciones de racionalizar las inversiones en el sector, integrar las prestaciones, inscribir a los organismos agentes y asignar recursos al Fondo Solidario de Redistribución para nivelar la capacidad económica de todas las instituciones y así brindar cobertura igualitaria.
- El Directorio de Anssal estará formado por siete representantes del Estado, cuatro de la CGT, uno por los jubilados y pensionados, uno por el Consejo Federal de Salud y uno por los empleadores.
- Por primera vez en el país, las obras sociales y los sindicatos tienen distinta entidad jurídica. Las obras serán administradas por delegados gremiales, pero

al mismo tiempo tendrán dos controles con respecto al manejo financiero y la prestación de servicios. Los empleados del Anssal serán encargados de las auditorías, y la Dirección Nacional de Obras Sociales fiscalizará lo referente a registro y cumplimiento de prestaciones.

● Los gobiernos provinciales tendrán jurisdicción directa sobre su infraestructura sanitaria a través de los acuerdos previstos por la ley, en los que las legislaturas coordinarán con el Estado nacional sus propios programas de cobertura.

● Las obras sociales que cubran poblaciones similares se fusionarán en una sola para evitar una duplicación innecesaria de sus estructuras. Y las que, por su situación particular, no tuvieran viabilidad económica, deberán irse incorporando a otras de similar actividad.

● Los bienes de los gremios permanecerán dentro de su ámbito sin perjuicio de poder acordar con el Anssal un contrato para su utilización por parte de los beneficiarios.

● Los bienes del Estado afectados a la prestación de servicios asistenciales pasarán a manos de las obras sociales correspondientes.

● El sistema se financiará con el ochenta por ciento de los recursos brutos de las obras sociales y con los aportes que se determine en el Presupuesto Nacional, discriminados por cada una de las jurisdicciones adherentes (provincias y municipios). □

Salud. Finalmente el justicialismo transó con este punto a cambio de que el sector gremial tuviera un representante más de los previstos (eran tres) en el Directorio de la Administración Nacional del Seguro Nacional de Salud (Anssal).

El reclamo de la Unión de Industriales Argentinos sobre la elevación de dos puntos en los aportes patronales tuvo eco en la fijación de sólo un punto de aumento con respecto al régimen anterior.

Y así, al finalizar el año, el proyecto se convertía en ley.

De costos y beneficios

Una de las grandes críticas que recibió el proyecto fue el de insumir un costo innecesario a un Estado debilitado.

“El costo total de la reforma administrativa —explicó el doctor Barrios Arrechea— no va a pasar de los cien millones de dólares. Es poca plata si pensamos que vamos a administrar directamente más de tres mil millones (provenientes del aporte de las obras) y, si contamos también los aportes de las entidades privadas adherentes al sistema, la cifra rondará los cinco mil millones.”

La idea, además, es que tamaño costo se compensará con los beneficios reportados. Aumento de beneficiarios y recursos, redistribución de fondos entre entidades con distinta situación financiera para igualar las prestaciones “para arriba”. También mayor justeza en la fijación de aranceles por nomenclador gracias a la categorización (por antigüedad y especialización) y acreditación de los prestadores (no todas las instituciones podrán ofrecer la misma calidad de servicios) con lo que se evitará el cobro de extras que intentaban compensar el desfase salarial de los médicos.

“Lo interesante de todo esto, además, agregó, es que todos los beneficiarios tendrán el mismo porcentaje de cobertura. Para eso, se prevé la creación de un Fondo Solidario de Redistribución, que se integrará con un diez por ciento de los aportes que reciben las obras. Un setenta por ciento de ese fondo lo destinaremos a compensar la situación de las instituciones que tienen un ingreso por debajo de la media. Así, todas podrán ofrecer coberturas equivalentes. La racionalización de la inversión también es muy importante. Aquí, en un país que tiene noventa mil médicos, nos encontramos con situaciones paradójicas que merecen solución. Mientras que en La Plata, por ejemplo, tenemos un médico cada ciento ochenta personas, en algunas regiones de frontera la relación es de uno a cinco mil. Y contamos con instituciones de medicina altamente sofisticada, pero no podemos dejar de lado a los diez millones de habitantes que necesitan más de la prevención y atención primaria. Tenemos que compatibilizar todo esto.”

Federalización

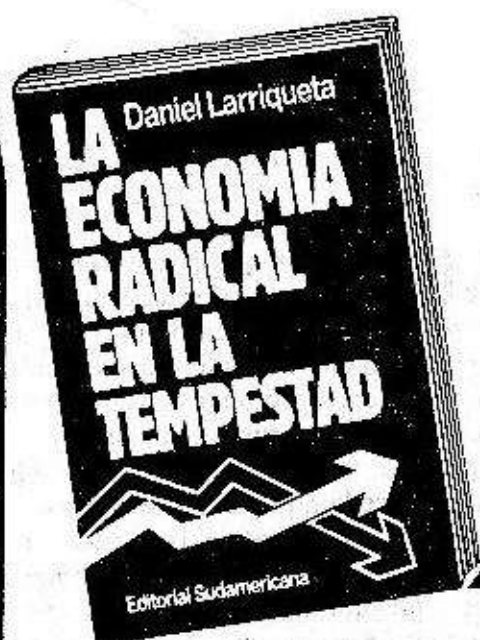
Un paso inmediato a la puesta en funcionamiento del Seguro, es la federalización del sistema. La idea es solucionar el conflicto originado a principios de esta década, cuando la salud pública se transfirió a las provincias para aminorar los gastos del Estado nacional. En concreto: se transfirió el manejo de los hospitales, pero no los recursos necesarios. Resultado: decadencia de los servicios.

“Por eso está previsto firmar acuerdos con los gobiernos provinciales para que se incorporen al sistema. A través de estos convenios y de las leyes de reglamentación que elabore cada una de las legislaturas, todos los gobiernos tendrán jurisdicción directa sobre la población de sus provincias en lo que a salud se refiere. Ya hay varias comisiones trabajando en el seno del ministerio para establecer los lineamientos generales de este proceso de federalización”, afirmó el ministro.

En cuanto al futuro inmediato, todo el 89 se irá en la preparación y reglamentación de los organismos que integrarán el Seguro. “Pero, el 90 será el año —terminó Barrios Arrechea—; así como en la salud hubo un hito con Ramón Carrillo, otro con la seguridad social que se promovió en los 70, el 90 marcará toda una revolución. Esto es algo que no tiene retorno. Ni siquiera contemplando la posibilidad de una administración justicialista, porque la columna vertebral del peronismo jamás facilitaría la sanción de una ley que lo anule. Es que el Seguro es una gran obra social que involucra a treinta y un millones de argentinos.” □

© El Ciudadano

Entrevista: Sonia Greco



Cinco años de guerra de RAUL ALFONSIN contra las maniobras Corporativas. La historia del poder económico en la Argentina vista con ojos Radicales.

SUDAMERICANA

Para entender el futuro, desde el hoy. Para entender el hoy, desde el futuro

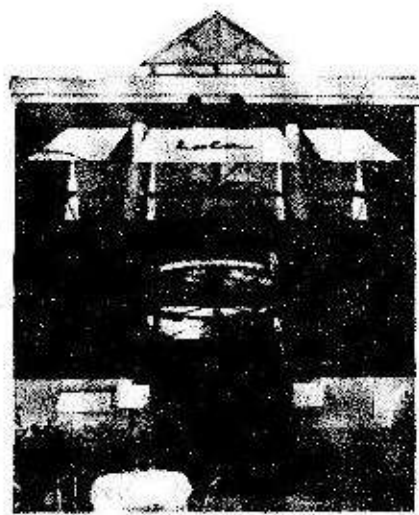
Coleccione

El Ciudadano

y tendrá, para siempre, un testigo clave para entender a esta Argentina.

Muy pronto, cajas para su colección de El Ciudadano.

Todo lo que un buen restaurant debe tener



Buena cocina
Buen servicio
Buena atmósfera
Buena gente y, por encima de todo, un gran lugar.
Almuerzos al sol.
Noches con luz de velas y comidas hasta tarde.
Salones privados
Todas las tarjetas.
Estacionamiento

Lola

Guido y Junín - Recoleta
Reserve
804-3410 y 802-3023

LOS CUADERNOS DE ERNESTO SCHÓO

La Bondad en un País que Apuesta al Dólar

MUCHO más que la cotización del dólar, o la plataforma electoral de un partido, es el cimiento mítico de una sociedad el que determina sus actitudes, sus decisiones profundas. Aquellos elementos, por importantes que fueren en la superficie, se muestran como meros aditivos, ingredientes pasajeros de una trama infinitamente móvil, frente a lo realmente sustantivo, a lo que permanece. Suelo preguntarme, por ejemplo, qué es la bondad para los argentinos. Las personas que se imaginan realistas proclamarán la insensatez de ocuparse de tema semejante en un mundo consagrado al éxito material, al dinero y a la destrucción (incluyendo la propia). Sin embargo, es un criterio fundamental: el entero edificio de la justicia se asienta sobre él, y la democracia tan sólo funciona cuando se delimita con bastante exactitud (el adverbio moderador alude a lo relativo de todo lo humano) qué es beneficioso y qué es nocivo para una comunidad.

EN 1983, viajé a los Estados Unidos para estudiar —es una exageración— cómo se financia allí la cultura. En una pequeña y próspera ciudad de Carolina del Norte, Winston-Salem, escuché, de boca de empresarios y comerciantes, dos frases que me sonaron a novedosas, porque jamás las había escuchado en mi tierra. Una: "El prestigio cultural engendra prestigio comercial". Dos: "Lo que es bueno para la comunidad, es bueno para mi negocio". Dejo el comentario de la primera para un apunte futuro. ¿Qué decir de la segunda? Con excepciones, en la Argentina más bien se aplica el criterio opuesto: "Primero mi negocio, y la comunidad, que se las arregle como pueda".

¿QUÉ tiene que ver esto con el criterio de bondad, es decir, lo bueno y lo malo? Ese criterio proviene, en la Argentina, esencialmente de la religión cristiana en su vertiente católica, y no podría ser de otra manera. Bueno es, en principio, quien vive según los diez mandamientos y aplica los preceptos de Cristo, el cual anuncia que ha venido a perfeccionar y hasta a contradecir al Viejo Testamento. "Perdona a tu enemigo" se opone al feroz "ojo por ojo, diente por diente". En una sociedad de estirpe cristiana, observa Blas Matamoro en un ensayo cuya ubicación no puedo precisar en este momento (pero el concepto se me grabó, por su agudeza), el individuo vive sometido al escrutinio incesante de los demás. La intimidad de la vida privada es relativa, ya que se vuelve necesario juzgar al prójimo para saber si será o no aceptado por la comunidad. Por una curiosa desviación (que acaso tenga que ver con aquella re-

Preocupado por un "mundo consagrado al éxito material, al dinero y a la destrucción", el autor de esta nota se pregunta qué es la bondad para los argentinos. Se refiere, también, a la noción de "gauchada", y dice que esta implica casi siempre un matiz de complicidad



flexión de Fellini sobre el papel secundario que el catolicismo aceptó desempeñar en el mundo del dinero y la competencia), la vigilancia de la conducta ajena se desliza casi exclusivamente al plano sexual. La religión se vuelve policía de costumbres. Alarma —o complace— la ética (?) sexual, no la cívica.

BUENO será, entonces, quien observa una conducta sexual aparentemente intachable. La conducta social, pasa a segundo plano: bueno es el que no me exige, el que no me apura, el que me

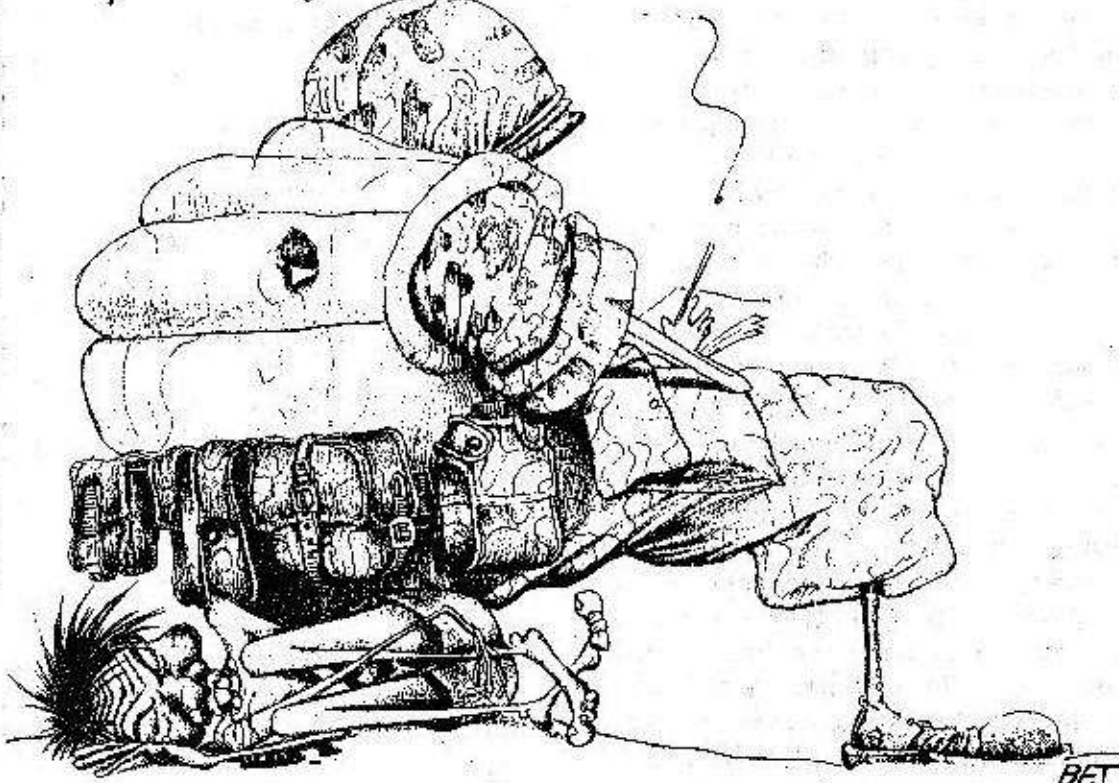
satisface hasta en los caprichos, el que hace la vista gorda ante mi pereza, mi indolencia y hasta mis —pequeñas o grandes— trasgresiones al bien comunitario. Cuando un argentino dice de otro que es un hijo de mala madre (insulto tan común aquí, y de tal manera ahincado en el lenguaje cotidiano que ya hasta pierde su condición de ofensa suprema), por lo general alude a una persona exigente, rigurosa, o que le impide hacer su santa voluntad. En esto no debemos diferenciarnos de la mayoría del género humano, pero nuestra sociedad —mejor dicho,

nuestro aglomerado— hace particular hincapié en la bondad como un rasgo casi étnico, un carácter diferencial de otros pueblos: la noción de "gauchada", al margen de la existencia de individuos de genuina bondad, de auténtica buena índole, implica casi siempre un matiz de complicidad. Y no es casual que aluda a un modelo mítico de habitante de estas tierras.

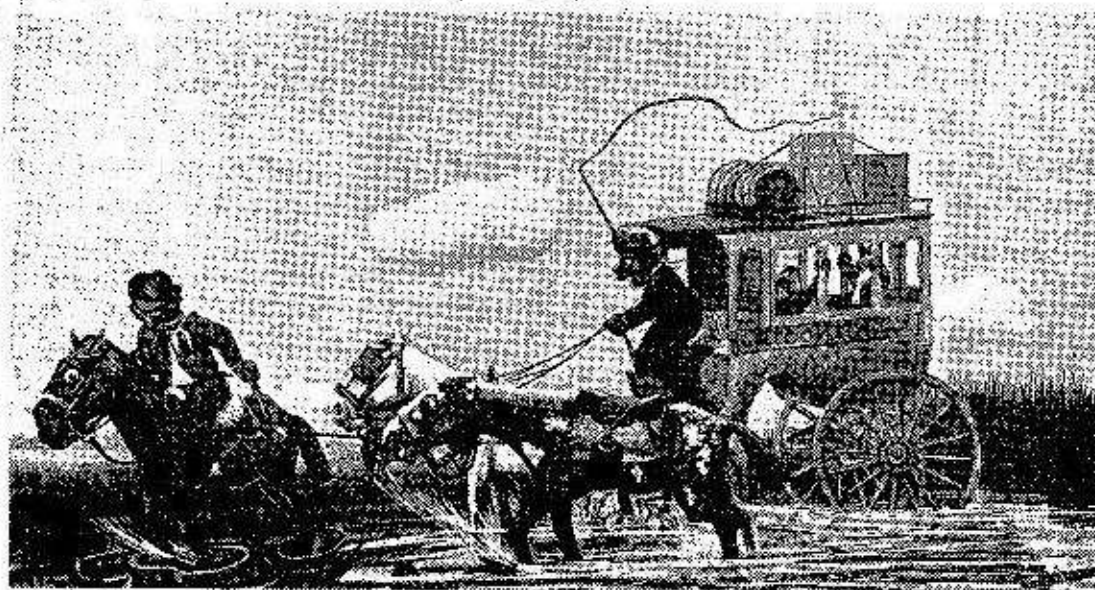
GENERALIZO, por supuesto, y toda generalización, se sabe, es injusta. Más: insisto siempre en que mis observaciones se refieren exclusivamente a los porteños; confieso no conocer tan a fondo las modalidades de otros compatriotas que —lamentablemente— no frecuento. Pero si de veras somos tan buenos y tan gauchos, no comprendo cómo este aglomerado parece funcionar sobre todo a base de resentimientos y revanchas, y de simplificaciones infantiles. No hay progreso social —y quiero decir, sobre todo, espiritual— cuando tan sólo se piensa en castigar o recompensar a partir de pequeños agravios personales, de mezquindades infladas más allá de toda proporción humana. Y no me vengan con el argumento del país joven. Italia y Bélgica son, históricamente, más jóvenes que nosotros, y funcionan. A pesar de los grupos étnicos y lingüísticos opuestos, en el primer caso, y de las profundas divergencias regionales, en el segundo. Ambos países declaran, también, su filiación católica, y ocupan los extremos del espectro geográfico-emotivo de Europa. Nuestros problemas vienen por otras vías, o, en todo caso, se mezclan con rasgos propios —¿por qué no seríamos nacionalistas igualmente en lo negativo?—, con una mentalidad particular, forjada a través de mitos colectivos que rara vez analizamos, o tan siquiera miramos de cerca. ¿Tanto nos espanta nuestro auténtico rostro, tanta carga de culpa arrastramos que no acertaremos nunca a desembarazarnos de ella? Propondría, aunque parezca utópica, una profunda meditación nacional y colectiva sobre estos temas. El subdesarrollo no empieza en el bolsillo: "é cosa mentale". □ □ □ © El Ciudadano

Bet

... tú siempre decías, mamá, que en cada guerra mueren cientos de Beethoven, cientos de Van Gogh, cientos de Einstein, cientos de Cervantes... Sin embargo, hasta ahora, creo que solamente he matado cientos de lustrabotas, meseros, estibadores, peones y basureros...



Molina Campos, Pintor de la Inocencia



die, es el rincón del alma donde el criollo se resiste todavía al progreso mecánico; a la cultura de la máquina; y como no puede rebelarse abiertamente, se resigna a la burla tranquila, a la parca ironía.

MI padre recibía puntualmente los famosos almanques de Molina Campos y los llevaba, todos los veranos, al viejo casco de estancia —último resto de fortuna familiar— donde pasábamos las vacaciones, en Pergamino. Yo no encontraba diferencias apreciables, como lo digo al comienzo de este apunte, entre la estampa y la realidad. Tan sólo me preguntaba por qué hacía tan feos a las mujeres. Hasta el día en que llegó una cocinera llamada Nicéfora, y ya no me pregunté más nada: Nicéfora era una Molina Campos viviente, auténtico. En cuanto a los caballos, su comportamiento habitual —lleno de astucia, malevolencia y una inmensa dignidad natural— era tal cual lo representaba el artista. Y ahora, ayudado también yo por la memoria, al cabo de tantísimos años, puedo apreciar lo que había de exactitud y de lirismo en la piniura del paisaje. El manejo admirable de la luz, los reflejos en los esteros, el cielo lavado después de la lluvia y con pequeñas nubes redondas, juguetonas, las manchas azules de los montes en la lejanía, el árbol solitario que coagula la melancolía del atardecer.

MOLINA Campos será doblemente homenajeado dentro de pocos días: la Asociación Amigos de las Artes Tradicionales editará un libro, con textos de Enrique Molina y Ángel Bonomini, que reproducirá los 176 originales, destinados a los almanques, simultáneamente expuestos —del 7 de abril al 13 de mayo— en el Museo Nacional de Bellas Artes. □ □ □ E.S.

EL ojo se deslizaba, casi con sobresaltos, de la estampa impresa en el almanaque, a la imagen del campo bonaerense, allá por los decenios del 30 y 40 de este siglo. El ilustrador había sido fiel, a su manera, a las propuestas de su retina privilegiada. Pintaba lo que veía, mejor dicho, lo que había visto desde la infancia, en la llanura infinita, y lo pintaba con ternura, con humor dulcemente irónico, con agudeza de observación, con gusto por la reproducción preciosista de calidades y texturas. Entre 1931 y 1945, Florencio Molina Campos pintó, con implacable minuciosidad y asistido por una técnica muy personal —era autodidacta—, a los queridos paisanos de la querida provincia de Buenos Aires. Los paisanos y sus caballos, personajes fundamentales en las estampas de Molina. Si acentuó algunos de sus rasgos hasta tornarlos irresistiblemente cómicos, fue porque en su recuerdo los veía unidos a la alegría, a la diversión. Ingrediente no despreciable en la vida de quienes, según lo quería una literatura de origen urbano, habrían heredado la melancolía y la predisposición a la fatalidad del gaucho precursor.

MOLINA Campos era, como otro rioplatense que también pintaba sus recuerdos, Pedro Figari, un hijo de la memoria. Ambos sostenían que, al pintar, recuperaban la infancia. Podría ahondarse el concepto: recuperaban la inocencia. Mejor dicho, no la habían perdido ni la perderían jamás. Ambos autodidactos, otro rasgo en común. Se diferencian enormemente por los respectivos estilos, pero la intención es la misma. Figari diseña un mundo perdido y junta la nostalgia con una sutil ironía, englobando a la naturaleza toda —¿quién podría prescindir de sus caballos, de sus garabatos perrunos?— en una efusión de colores que anuncia el Paraíso. Molina Campos refleja la transición inevitable que el gaucho legendario, nómada y encastillado en la soledad, condujo al paisano. El chiripá se transformó en bombacha, la bota de potro en alpargata, el alambrado doméstico a la extensión sin límites. Es lo que va de Martín Fierro, pasando por la suprema estilización del Segundo Sombra, a los relatos de Benito Lynch (tan injustamente olvidado, por cierto). Y lo que Molina capta como na-

El Ciudadano

Buenos Aires, 14 de marzo de 1989
(Integra la edición del Nº 21)



El 16 de marzo de 1949, el Presidente jura su Constitución, en manos del coronel Mercante

UNA CONSTITUCION IMPUESTA

Las salvas de artillería, disparadas ante el edificio del Congreso, y el mar de aplausos que bañó el recinto de la Cámara de Diputados, terminaron por confundirse en aquella tarde soleada del miércoles 16 de marzo de 1949, hace ahora cuarenta años. El Presidente de la República, general de brigada Juan Domingo Perón, acababa de prestar juramento a la Constitución reformada.

Vestido de uniforme blanco, la banda al pecho, el bastón en la mano izquierda, el Sr. Perón había salido de la Casa de Gobierno diez minutos antes de las dos. Ocupaba la sexta carroza de caballos, con servidores de librea, en una fila de ocho que se encaminaron por la Avenida de Mayo. Acompañaban al Presidente, de frac y chistera, el ministro del Interior, señor Ángel

Hace 40 años ahora, el peronismo sancionaba una reforma para la cual no había buscado coincidencias ni entendimientos con la oposición

Borlenghi, y el de Asuntos Políticos, doctor Román Subiza.

Una cuantiosa multitud llenaba la Plaza del Congreso desde temprano. Se sucedían los carteles y los retratos, las banderas y los bombos. A la medianoche había empezado un paro de 24 horas, el homenaje dispuesto por la Confederación General del Trabajo. Cerca de la plaza, se alineaban los soldados que iban a desfilar.

A las dos y veinte, el Sr. Perón entró en el recinto. El presidente

de la Asamblea, coronel en retiro Domingo Mercante —también de uniforme blanco— mandó leer la Constitución reformada. Una hora más tarde, era él quien leía la fórmula del juramento. El Sr. Perón extendió una acerada mano derecha sobre los Santos Evangelios, el pulgar apenas distanciado de los otros dedos. Cuando respondió el "Sí, juro", se desencadenaron las veintiuna salvas, afuera, y las ovaciones estruendosas, entre los mármoles de la vasta sala.

Como a las cuatro, las autoridades se trasladaron al palco levantado en la Avenida Entre Ríos, delante del Congreso. El Presidente invitó a la muchedumbre a que jurase la Constitución: miles de bocas ulularon "Sí, juro", sin saber para qué. Los versos del Himno se esparcieron sobre la plaza. Después, el general de división Ángel Solari pedía la venia para iniciar la parada.

Sin consenso

La enmienda constitucional sancionada cuarenta años atrás por mero absolutismo del Gobierno, sería la de más breve duración en la historia argentina, si se exceptúa la de 1972. Dictada en mayo de 1853, la Carta sufrió vitales modificaciones en 1860, y leves retoques en 1866 y 1898. Siete años después de

la cuarta reforma, en abril de 1956, el Gobierno Aramburu la derogaba por medio de una Proclama, medida que hacía suya, diecinueve meses más tarde, la Convención de 1957, reunida en Santa Fe.

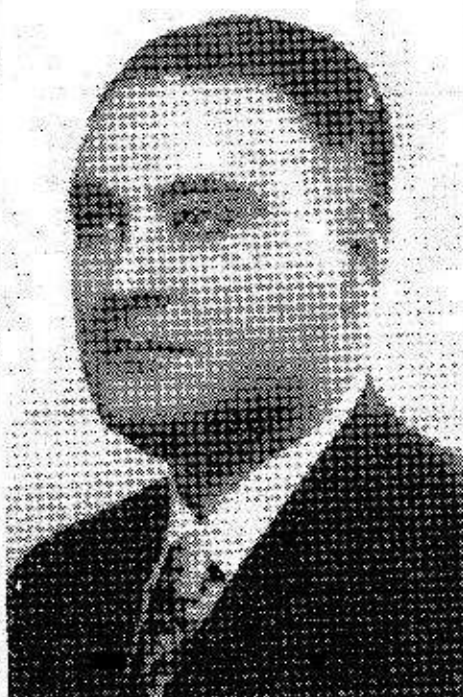
La Plataforma del Partido Justicialista, expedida el 25 de febrero último, sin el menor debate, preconiza una nueva enmienda de la Constitución. Es lo que buscó el Gobierno Alfonsín, de manera infatigable, desde 1986, sobre la base de una coincidencia de partidos, empezando, naturalmente, por la oposición peronista.

Esa coincidencia, esbozada el 14 de enero de 1988 en el acuerdo suscripto por el Presidente y el doctor Antonio Cafiero, se hundía de modo irremisible a los ocho meses, el 18 de setiembre, cuando el ya candidato Carlos Menem, que aceptara el proceso reformista, lo desechó de plano, en una de sus habituales volteretas.

El ministro del Interior cursaba, el 28, una nota a los partidos: a pesar de existir en la Argentina "un amplio consenso sobre la necesidad y la conveniencia en general de la reforma", "la dinámica propia de un período preelectoral torna difícil la rápida concreción de iguales coincidencias en lo que se refiere a su oportunidad", decía el señor Enrique Nosiglia. En tales condiciones, "interpretamos que, en principio, no se encuentran reunidos los extremos indispensables para posibilitar una reforma constitucional sin riesgo de agudas controversias que, en lugar de servir a los fines buscados, podría incrementar las tensiones políticas que hoy se viven".

El 29 de setiembre, advertía el doctor Raúl Alfonsín: "La Constitución no puede ser una ruleta; no podemos decir una cosa un día y otra distinta al día siguiente. Tenemos que ser particularmente serios cuando hablamos de la Constitución".

Nadie, y menos aun el Sr. Perón, pensaba así en 1948, al decidirse a imponer, sin la menor tentativa de concierto, la reforma de la Carta de Mayo. "Era una demostración de potencia y una forma de amenazar a la oposición, demostrándole hasta dónde podía llegar el partido gobernante —escribe Félix Luna—. Pero, por sobre todas las cosas, reformar la Constitución de 1853 era quitar de en medio el artículo 77, esa impertinente cláusula que marcaba inexorablemente el final del mandato de Perón en 1952". (El art. 77 vedaba la reelección sucesiva del Presidente y el Vicepresidente; debía correr un período intermedio, por lo menos.)



Sampay, el "padre"

En sólo dos semanas de agosto del 48, las Cámaras dijeron sí al Presidente Perón, ordenando la reforma

Premura y displicencia

Una vez encendido el motor, a comienzos de mayo de 1948, desde la Casa de Gobierno —principio y fin de todo, en aquella Argentina—, los legisladores oficialistas se lanzaron velozmente a materializar la santa causa. Entre la tarde del 13 y la madrugada del 14 de agosto, a pesar de los firmes reparos opositores, la Cámara de Diputados sancionó el proyecto de ley de reforma, en presencia del ministro del Interior.

Con la misma premura y la misma displicencia, el Senado aprobó la iniciativa el 27 de agosto, luego de escuchar al Sr. Borlenghi —quien retenía la dirección del sindicato de empleados de comercio— y al doctor Belisario Gache Pirán, ministro de Justicia. Debe recordarse que no había opositores en el Senado, y que en la Cámara popular se sentaban 108 peronistas y 44 radicales (seis bancas estaban vacantes).

El Sr. Perón promulgó la Ley 13233, el 3 de setiembre: declaraba "necesaria la revisión y reforma de la Constitución Nacional, a los efectos de suprimir, modificar, agregar y corregir sus disposiciones, para la mejor defensa de los derechos del pueblo y del bienestar de la Nación". La Asamblea, que contaba con noventa días para ex-

pedirse, sería integrada por un número similar al de diputados (158); su lugar de sesiones: la Capital. El cargo de convencional era compatible con el de miembro de cualquiera de los poderes estatales.

Tres semanas después, el 22 de setiembre, citaba el Gobierno a elección de convencionales (más la de electores de un senador por la Capital, y la de diputados nacionales por vacantes extraordinarias), para el 5 de diciembre. Del Presidente abajo, todos se volvieron constitucionalistas, aun el ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, el de Educación, Oscar Ivanissevich, y el de Transportes, teniente coronel Juan Castro. Como era natural, el Sr. Perón era el máximo erudito: sus seguidores le atribuyeron la autoría del texto de las enmiendas, elaborado, al parecer, por el español José Figuerola, secretario de Asuntos Técnicos de la Presidencia.

Una avasalladora vorágine reformista conmovió al partido de gobierno, como si luchara contra el reloj, contra el tiempo mismo. Tanto era el afán del Presidente y sus *muchachos*, que no les importó cometer —sin necesidad alguna, como se verá, y sólo, tal vez, por prepotencia— una serie de graves anomalías, las cuales, a juicio de la oposición, tachaban de nulidad el proceso de enmienda y, por lo tanto, la Asamblea:

- El Congreso sancionó una ley, no una declaración, según exige el art. 30º de la Carta.
- La Ley 13233 no establecía, de manera taxativa, los artículos a modificar.
- El Congreso debe pronunciarse, para iniciar la reforma, "con el voto de dos terceras partes, al menos, de sus miembros" (art. 30º). Sabido es que se trata de los dos tercios del total de cada cámara, por separado, y no de los senadores y diputados presentes en la sesión. En el Senado, hubo 28 votos, ocho más de los requeridos; en la Cámara de Diputados, era preciso reunir 105 votos (o, pues seis bancas estaban sin llenar, 101), y sólo se alcanzaron 96, todos del bloque oficialista, que tenía, sin embargo, 108 representantes.
- No pudo opinar, en el Senado, la provincia de Corrientes, una de las trece que formaron la Constitución de 1853 (Buenos Aires se había separado en 1852), ausencia que mellaba, sin duda, el sistema federal argentino. Fue Corrientes la única provincia en que el justicialismo salió derrotado en los comicios de 1946; una intervención acabaría con el gobernador, radical, en 1947, los dos senadores —uno, autonomista, el otro, liberal— no se incorporaron nunca, al serles rechazados los diplomas. La situación va-

rió en 1949, cuando el peronismo obtuvo el dominio del distrito; desde entonces, los 30 miembros del Senado Nacional fueron peronistas.

Salvo el último caso, que no todos los opositores alegaban, en los demás sólo puede verse la contumacia del partido oficialista y de su numen. Porque estaban en condiciones de hacer dictar una declaración; porque podían enunciar los temas de la enmienda, y porque contaban con los 105 votos de la Cámara de Diputados.

Pero, ardiendo de prisa, saltaron cualquier límite, según era ya su hábito de gobierno. Si así procedían en materia legal, y sólo por petulancia, ¿cómo pedirles ánimo de conciliación o entendimiento con los otros partidos, a los cuales, por lo demás, se trataba como a bandas de delincuentes, o peor aun? Sin aminorar el peso de las irregularidades jurídicas de 1948 (la enmienda del 60 era violatoria de la Constitución, que prohibía toda reforma hasta 1863), acaso sea más censurable el aislamiento del justicialismo, su aversión por la pluralidad, su desinterés por los acuerdos políticos, capaces de legitimar la sanción de una enmienda o una nueva Carta, acuerdos como aquellos que neutralizaron el pecado original de la reforma de 1860.

Es que el objeto máximo de la enmienda era la reelección del Presidente (en 1946-48, la Cámara de Diputados recibió cinco proyectos en tal sentido, suscriptos por legisladores oficialistas); a él se sometían, en situación de dependencia humana, más que legal, los demás cambios, a pesar de que la propaganda justicialista, según correspondía, exaltara esas innovaciones doctrinarias, mientras ocultaba el verdadero motivo.

Los comicios de 1948

El Sr. Subiza, en Buenos Aires, elaboró la nómina de convencionales peronistas del país entero, rigurosamente vigilado por su líder. Los conservadores, los socialistas y los demócratas progresistas decidieron abstenerse. El Partido Comunista resolvió presentarse a las elecciones. También la UCR, después de un intenso debate, aunque se vedó a los convencionales auspiciar reforma alguna.

En la campaña, sólo descolló el oficialismo —tutor, cuando no dueño, de los medios de comunicación y los espacios al aire libre—, que incitaba a votar por el Sr. Perón más que por sus candidatos, en un raro ejemplo de sinceridad. El Presidente intervino, aunque no demasiado, en la campaña; más activa fue la señora María Eva Duarte, con sus giras por el Interior,

espunteadas de inauguraciones de barrios obreros, escuelas y centros sanitarios. Sin embargo, el electorado femenino (la Ley 13010, que estableció los derechos políticos de la mujer, había sido sancionada el 9 de setiembre de 1947) no participó de los comicios del 5 de diciembre.²

Ese domingo, el Sr. Perón cosechó 1.728.120 votos (61,38 por ciento); la UCR, 756.102 (26,86 por ciento), el Partido Comunista, 82.957 (2,95 por ciento). Había sufragado el 74,20 por ciento de los ciudadanos. La Convención Nacional Constituyente quedaba formada con 109 justicialistas (108, porque uno de ellos, Pablo E. C. López, o Pablo E. Carnero, o Carlos Seddita —nunca se supo cuál era su nombre verdadero— jamás se incorporó), 48 radicales y un representante del Partido Laborista de Salta, el señor Nicomedes Mendiola (quien habrá de sumarse a sus primos hermanos del justicialismo).³

Las estrellas peronistas eran, sin duda, los doctores Arturo Sampay, fiscal de Estado de la Provincia de Buenos Aires, y Pablo Ramella, senador nacional por San Juan. Pero destacaban, también, los doctores Carlos Berraz Montyn (Santa Fe), Rodolfo Valenzuela, ministro de la Corte Suprema de la Nación; Julio Lafitte, rector de la Universidad Nacional de La Plata; y Carlos María Lascano, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Otros miembros del bloque oficialista: el mayor Carlos Vicente Aloé, secretario administrativo de la Presidencia; el odontólogo Héctor Cámpora, presidente de la Cámara de Diputados; el señor José Espejo, secretario general de la Confederación General del Trabajo; el almirante en retiro Alberto Teisairé, senador nacional; el señor Hilario Salvo, secretario general de los metalúrgicos; los doctores Raúl Mendé, Armando Méndez San Martín y Ángel Robledo; los diputados José Visca y Ángel Miel Asquía; el doctor Italo Luder, quien tres años antes había sido candidato a diputado provincial de Santa Fe por el radicalismo; y, desde luego, el Sr. Mercante, gobernador de Buenos Aires y acaso la figura de mayor prestigio en su partido, después del Sr. Perón.

Entre los opositores, descollaban el diputado Gabriel del Mazo y los doctores Moisés Lebensohn, Amílcar Mercader, Anselmo Marini, Adolfo Parry y Alfredo Calcagno, ex rector de la Universidad Nacional de La Plata. Ha de mencionarse, además, a los diputados Emilio Donato del Carril y Antonio Sobral, a los doctores Aristóbulo Aráoz de Lamadrid, Ricardo Lava-

de y Ataúlfo Pérez Aznar. Menos conocidos eran los doctores Alberto Spota, Ernesto López Sansón, Carlos Sylvestre Begnis, e Ignacio Palacios Hidalgo.

Los trabajos y los días

Las sesiones de la Convención Nacional Constituyente se inician el 24 de enero de 1949, en el recinto de la Cámara de Diputados. Hay elección de autoridades, tomadas sólo del bloque peronista: presidente, el Sr. Mercante; vicepresidente primero, el Sr. Cámpora; vicepresidente segundo, el Sr. Espejo; secretarios, los señores Mario Goizueta y Bernardino Garaguso, diputado nacional. Se resuelve invitar al Presidente de la Nación, el 27, para que se dirija a la Asamblea. Encabeza a los convencionales peronistas el Sr. Miel Asquía, tan laboriosamente recibido de abogado, y a los del radicalismo el Sr. Lebensohn, de 40 años.

“Con las reformas proyectadas por el Partido Peronista, la Constitución adquiere la consistencia de que hoy está necesitada —dice el jefe del Estado, en la sesión especial del 27 de enero—. Hemos rasgado el viejo papelero declamatorio que el siglo pasado nos transmitió. Con sobriedad espartana, escribimos nuestro corto mensaje a la posteridad, reflejo de la época que vivimos y consecuencia lógica de las desviaciones que habían experimentado los términos usados en 1853.”

“Había pensado en la conveniencia de presentar ante Vuestra Honorabilidad el comentario de las reformas que aparecen en el anteproyecto elaborado por el Partido Peronista —añade—. Desisto, sin embargo, de la idea, porque exigiría un tiempo excesivo. Por otra parte, la explicación se encuentra sintetizada en el propio anteproyecto y desarrollada ampliamente por mí en un discurso que ha tenido gran difusión.”

El bloque opositor está ausente de la ceremonia. El Presidente termina su discurso invocando a Dios, “fuente de toda razón y justicia, para que os dé [a los convencionales] el acierto que los argentinos esperamos y la Patria necesita”.

El 1 de febrero comienzan las sesiones ordinarias. El Sr. Mercante y otros delegados oficialistas han presentado un texto de enmiendas, que establece la reelección del Presidente (y, por supuesto, el Vicepresidente), texto canónico mencionado por el Sr. Perón, cuya autoría endilgará el convencional Ramella al jefe del Estado (en las deliberaciones del 15/II).

Ese día, estallan los primeros choques con el radicalismo. La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón ha obsequiado a la Asamblea un crucifijo, un óleo de San Martín, tres banderas, una edición de los Evangelios y un sillón para el presidente de los debates, que tiene grabada en el respaldo la efigie del Sr. Perón. El bloque opositor condena ese último regalo,

una novedad en el país y el mundo, pero no se atienden sus razones, según era previsible.

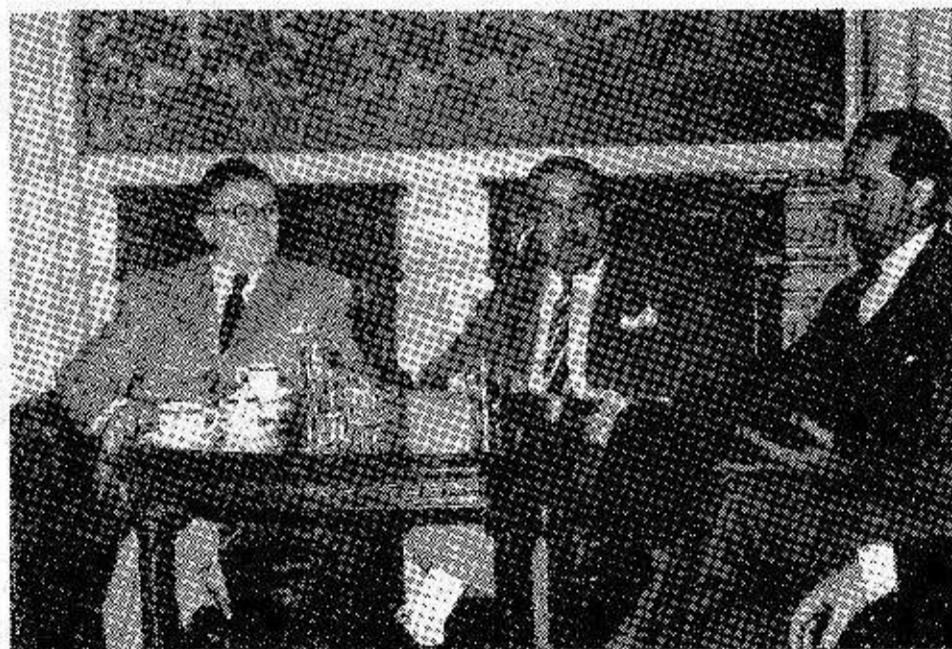
A pesar de los dicerios del Sr. Perón acerca de la Constitución del 53, se rinde homenaje a ella y a quienes la sancionaron. El mismo tributo se ofrece a la Asamblea del Año XIII. Después, es aprobado el Reglamento, se estipulan días y horas de sesión, se integran las comisiones. El Sr. Mercante, preciso es señalarlo, ejerce sus funciones —y las seguirá ejerciendo— con un inédito sentido, al menos, dentro del peronismo, del respeto, la moderación y la hidalguía.

El 15 de febrero, la Convención reanuda sus debates. Discute una iniciativa de la UCR, que impugna todo el proceso y exige la disolución de la Asamblea. Los convencionales justicialistas Sampay, Ramella, Berraz Montyn y Díaz de Vivar hacen prodigios de sabiduría para demostrar la legalidad de la reforma. Son en vano los argumentos del Sr. Parry, tan sólidos como los que han esgrimido sus contendores. Por 107 votos contra 39, la moción opositora es rechazada.

El 8 de marzo es la sesión siguiente. El Sr. Sampay y el Sr. Valenzuela informan el proyecto de enmiendas con largas exposiciones que, leídas hoy, asombran más por su acopio de información, por su elocuencia documental, por su severidad principista, que por su sensatez política, *ultima ratio* de cualquier acto similar al de 1949. En estos discursos, aflora una cerrada censura al “liberalismo burgués”, que ha de repetirse, por otras bocas, en sorprendentes condenas al capitalismo, el imperialismo norteamericano, los carteles petroleros, la banca, los latifundios, el patronato. A cuatro décadas de distancia, marean estas apreciaciones, sobre todo porque el justicialismo había agotado ya su etapa inicial, aquella “fiesta” distributiva de que habla Luna.

Pero tanto el Sr. Sampay —a quien los justicialistas menos obsescentes consideraban el “padre de la Constitución de 1949”, por haber refinado el texto canónico del Sr. Perón y dádole sustento jurídico— como el Sr. Ramella están convencidos de la trascendencia de su tarea innovadora, y también, por cierto, del Nuevo Orden traído por el peronismo.

Como ellos y otros convencionales oficialistas, el Sr. Lebensohn es un experto en la materia. Pero es algo más: es un político de extrema sensibilidad y de alcances visionarios. Frente al justicialismo, puede exhibir sus luchas y sus ideas en pos de lo que él denominaba “la Argentina soñada”, una República de democracia política y de demo-



Mercante, Cámpora y Luder

La Convención, que inicia su labor el 24 de enero de 1949, está formada por 108 justicialistas (más un primo hermano del laborismo salteño) y 48 radicales

cracia económico-social, según la esbozara en escritos y discursos antes y después del golpe de Estado juniano de 1943.

Es ese político, de vasta cultura y notable orador, quien expone en la sesión del 8 de marzo para rebatir a sus predecesores, los convencionales Sampay y Valenzuela, esto es, para rebatir el proyecto de reforma. Es casi de noche cuando empieza a hablar (*ver discurso, aparte*). Hace un balance del régimen y de su futuro. Busca probar, y lo consigue, que la enmienda tiene por meta exclusiva perpetuar en el mando al Sr. Perón, bajo el disfraz de permitir la reelección del Presidente. Y de manera sorpresiva para los convencionales del oficialismo, al cabo de su mensaje, se retira, seguido de sus colegas.

Toma la palabra, entonces, el Sr. Luder: el abandono de la Convención por los radicales, "es el síntoma inquietante de la decadencia de una agrupación política", dice. "Cuando en el área política abdica de sus derechos y obligaciones, es que ha arriado el pendón de sus más dignas y auténticas reivindicaciones, para reemplazarlo por el penacho mustio de la indiferencia ante los deberes patrióticos", añade. Es el primer ataque a la actitud de la UCR, pero no será el último.

Sin embargo, ahora todo será más fácil para el bloque oficialista.

La dichosa reelección

En el Mensaje al Congreso, del 1 de mayo de 1948, en el que diera luz verde a la enmienda, el Presidente había señalado su "opinión contraria" a la reforma del art. 77°, porque la reelegibilidad "es escuela de fraude y de incitación a la violencia" en aquellos países donde está permitida, y "sería un enorme peligro para el futuro político de la República y una amenaza de graves males que tratamos de eliminar [...] si todo estuviera pendiente y subordinado a lo pasajero y efímero de la vida de un hombre".

Sin embargo, ocho meses después, electos ya los miembros de la Convención, trazado el plan oficial de modificaciones (del que formaba parte la enmienda del art. 77°), el Presidente había cambiado de parecer. El 11 de enero de 1949, asado mediante en la Residencia de Olivos, el Sr. Perón indicó a los convencionales de su partido que, "doctrinariamente", estaba de acuerdo con la reforma del art. 77°. Pero, "bajo el aspecto personal [...] yo no sólo no voy a poder aceptar una segunda presidencia, sino que no creo que quede en condiciones de aceptar una reelección". "El desgaste es extraordinario" para quien gobierna, dijo.

¿Qué hacer? Estas frases del

Los diputados de la UCR se retiran el 8 de marzo. El bloque peronista puede entonces manejarse a su albedrío. El fastidioso tema de la reelección y del artículo 40°

Presidente entusiasmaron al sector *evitista* del justicialismo (Cámpora, Visca, Valenzuela, entre otros), que deseaba exaltar a la Sra. de Perón a la Presidencia, como sucesora de su marido, en 1952, contra la opinión de ella. Y también entusiasmaron a los *mercantistas* —y acaso al propio Sr. Mercante—, quienes vieron abierto el camino a la Casa Rosada para el gobernador de Buenos Aires.

La Convención, ya se ha informado, empezó a sesionar el 24 de enero. Una semana después, en busca de precisiones acerca del dicho art. 77°, algunos convencionales oficialistas visitaron al Sr. Perón en Olivos. Al parecer, el Presidente se declaró adversario de la enmienda. En todo caso, *La Nación* titulaba, el 2 de febrero: "El peronismo no insiste en la idea de la reelección". Es que el día anterior, el bloque había desechado la enmienda del art. 77°.

Narra Luna: "Fue Evita la que sin vueltas, napoleónicamente, terminó con el problema. En algún momento que no puede precisarse dijo a Miel Asquía lo que tenía que decirle. Se rumoreó que le telefonó a altas horas de la noche ordenándole retirar el despacho de la comisión que mantenía intacto el artículo 77 y el obediente presidente del bloque peronista no sólo destruyó los papeles sino hasta el plomo utilizado por la imprenta del Congreso para imprimir el material..."

Moraleja: el Sr. Perón quería ser reelegido.

Los servicios públicos

Otro tema de discordia fue el artículo sobre intervención del Estado en la economía, propiedad nacional de todas las fuentes de energía, y pertenencia al Estado de los servicios públicos. Ese artículo figuraba en el texto canónico, y el Sr. Sampay, su defensor a ultranza en el bloque justicialista, habíalo perfeccionado agregándole una cláusula acerca del modo de fijar el precio por expropiación de las empresas concesionarias de servicios públicos.

Según relato del Sr. Sampay —difundido en 1969 por Alberto González Garzaf—, el Presidente comunicó al sr. Mercante, el 9 de

marzo de 1949, que algunos diplomáticos extranjeros le habían solicitado la modificación del artículo, en el caso de los servicios públicos y las fuentes de energía. La noche del 10, los Sres. Mercante y Sampay entrevistaron al general y creyeron persuadirlo de mantener el artículo. Si fuera enmendado, dijo el Sr. Sampay, quedaría en evidencia que la oposición estaba en lo cierto al sostener que el único móvil de la reforma constitucional era la reelección del Presidente.

Temerosos de que el Sr. Perón cambiase de idea, el Sr. Mercante apresuró las deliberaciones de la mañana del 11, para hacer aprobar el fastidioso artículo, mientras el Sr. Sampay entretuvo, con un subterfugio, al señor Juan Duarte, secretario privado del Presidente, quien traía la orden del Sr. Perón de desechar el artículo, que fue por fin sancionado y llevó el N° 40.

Agrega Robert A. Potash: "[...] el presidente Perón trató de asegurar a los gobiernos de Bélgica, Suecia, Holanda y los Estados Unidos que mientras él estuviera en el poder nunca haría uso de la controvertida cláusula constitucional. Pero tal afirmación no disipó las dudas y el artículo 40 se convirtió en un factor que obstaculizaba los esfuerzos argentinos para obtener la cooperación de Estados Unidos ante el problema de la escasez de dólares y otras dificultades que afectaban las relaciones entre ambos países".

Vino en su ayuda, sin embargo, un norteamericano, según revela Potash: el coronel en retiro Sosthenes Behn, director de la *International Telephone and Telegraph Company* (ITT), cuya filial argentina, la Unión Telefónica, había adquirido el Gobierno Perón a fines de 1946, en la sobrevaluada suma de 95 millones de dólares, firmándose además un acuerdo según el cual la ITT quedaba a cargo, por diez años, del asesoramiento técnico y el suministro de materiales a la Unión Telefónica.

El Sr. Behn redactó una declaración que el Presidente incluiría en su Mensaje al Congreso, del 1 de mayo de 1949. Allí sostuvo que, para el rescate por el Estado de empresas de servicios públicos, iba a proceder mediante negociaciones directas, y sólo utilizaría el sistema

de expropiación cuando los propietarios rechazasen "soluciones razonables". Por cierto, el Sr. Perón fincaba sus tranquilizadoras palabras en el artículo 40° de la Constitución...

Un final feliz

Volvamos atrás, al 8 de marzo. Tras el retiro de los convencionales del radicalismo, y los discursos de cuatro delegados oficialistas, se aprueba en general, por 105 votos —todos los presentes—, el texto de la reforma: es la una de la mañana del 9. Por la tarde, comienza la discusión en particular, que se arrastrará, fatigosamente, el 10 y el 11.

Fatigosamente, porque nada iba a ser cambiado, todo estaba ya listo. Sin embargo, los expertos en Derecho Constitucional se ven obligados a fundamentar, con minuciosidad y elocuencia, las modificaciones aportadas a la Carta. Y quienes no lo eran, se sienten urgidos a decir sus verdades, a veces modestas, quizá con el ánimo de pasar a la Historia, aunque fuese a través del *Diario de Sesiones* de la Convención. Todos encuentran oportunidad, eso sí, para pronunciarse, en diverso grado de insulto, contra el radicalismo; y, desde luego, aunque aquí dominó un solo tono, en favor del Presidente, de sus ideas, de sus logros, de sus conquistas, sus realizaciones.

Un total de sesenta discursos llena las sesiones del 9, el 10 y el 11 de marzo. La única enmienda es propuesta el viernes 11, por el señor Ernesto Doglioli: es la exigencia de que los ministros del Poder Ejecutivo sean argentinos nativos, un dardo encaminado, al parecer, contra el Sr. Figuerola. La Asamblea admite la iniciativa.

Por último, ya sobre el fin de los debates (es un decir), el Sr. Miel Asquía sugiere agregar cinco disposiciones transitorias a la única establecida en el proyecto (acerca del número y denominación de los Ministerios). Son aceptadas. A las cinco y media de la tarde, el Sr. Mercante declara:

—Queda sancionada la Constitución de Perón.

(En el *Diario de Sesiones* se corregirá: "Queda sancionada la reforma de la Constitución Nacional".)

De inmediato, la Asamblea adopta algunas medidas administrativas, e invita al Sr. Perón para el miércoles 16. Luego, presta juramento el Sr. Mercante, quien pasa a tomarlo a los convencionales, separados por distrito. La sesión concluye a las siete y media.

Las grandes novedades

Las novedades aportadas por la "Constitución Peronista", según

la llaman aún hoy sus admiradores, son estas:

- No reconocimiento de "libertad para atentar contra la libertad"; y de organizaciones nacionales o internacionales que se opongan a las libertades y el sistema democrático. Prohibición de milicias o agrupaciones similares.
- Supresión del juicio por jurados (que nunca se empleó).
- Exigencia de dos tercios de votos de los miembros "presentes" de Congreso para declarar la necesidad de reforma de la Constitución, y para otros hechos legislativos. Se admitió así la validez de una de las impugnaciones opositoras.
- Inclusión del derecho de reunión y del *habeas corpus*.
- Aplicación de la ley penal más favorable.
- Extensión del imperio de los tribunales castrenses a los ciudadanos que cometiesen delitos penados por el Código de Justicia Militar.
- Obligatoriedad de jurar la Constitución para quienes, civiles o militares, desempeñasen funciones públicas.
- Creación del "estado de prevención y alarma", que limita, no suspende, las garantías constitucionales. Es declarado por el Presidente, sin necesidad de aquiescencia del Congreso. Con respecto de las personas, el Presidente podrá detenerlas o trasladarlas de un punto a otro del país, por un término no mayor de 30 días.
- Inclusión de los derechos del Trabajador (menos el derecho de huelga); de la Familia (excepto la indisolubilidad matrimonial); de la Ancianidad; y de la Educación y la Cultura. Entre los derechos de la ancianidad, figura el del esparcimiento: "Ha de reconocerse a la ancianidad el derecho de gozar mesuradamente de un mínimo de entretenimientos, para que pueda sobrellevar con satisfacción sus horas de espera".
- Establecimiento de la función social de la propiedad privada. Incumbencia del Estado en "procurar a cada labriego o familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultiva". Dentro del mismo plano retórico, se estatuye: "El capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social".
- Poder del Estado para intervenir en la economía y ejercer el monopolio de determinadas actividades, comenzando por las de importación y exportación. El resto de la economía se "organizará conforme a la iniciativa privada".
- Declaración de "propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación", para "los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía", excepto las vegetales.
- Prohibición de enajenar o conceder la explotación de los servicios públicos, que "pertenecen originariamente al Estado". "Los que se hallaren en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa..." El precio de la expropiación "será el del costo de origen de los bienes afectados a la explotación, me-

nos las sumas que se hubieren amortizado durante el lapso cumplido desde el otorgamiento de la concesión, y los excedentes sobre una ganancia razonable, que serán considerados también como reintegración del capital invertido".

- Extensión del mandato de los diputados, de cuatro a seis años; renovación trienal de la mitad de esa Cámara.
- Reducción del mandato de los senadores, de nueve a seis años, y renovación trienal de la Cámara, por mitad. Elección directa, sin que se mencione sistema electoral alguno.
- Cese de la prohibición a los eclesiásticos regulares para ser legisladores.
- Atribución al Congreso para dictar los códigos Aeronáutico, Sanitario y del Derecho Social.
- Supresión de la exclusividad de iniciativa de que gozaba la Cámara de Diputados, para las leyes sobre contribuciones y reclutamiento de tropas.
- Supresión de la facultad legislativa de "hacer sellar moneda, fijar su valor y el de las extranjeras", facultad que ahora se acuerda al Poder Ejecutivo.
- Reección consecutiva e indefinida del Presidente y el Vice.
- Elección directa del Presidente y el Vice, "a simple pluralidad de sufragios", esto es, sin que sea necesaria la mayoría absoluta de votos.
- Ejercicio por el Presidente del poder de policía de los ríos interprovinciales.
- Facultad del Presidente para delegar sus funciones de "jefe inmediato y local de la Capital de la Nación", "en la forma que determinen los reglamentos administrativos".
- Facultad del Presidente para convocar al Congreso a sesiones ordinarias.
- Supresión del número de ministerios del Poder Ejecutivo, número que será fijado por ley.
- Requisito, para los ministros del Poder Ejecutivo, de ser argentinos nativos; se les otorgan las inmunidades parlamentarias.
- Enjuiciamiento de los jueces de tribunales inferiores por el Poder Judicial.
- Requisito, para los miembros de la Corte Suprema, de ser argentinos nativos. Otorgamiento de poderes de Tribunal de Casación a la Corte Suprema, para determinados asuntos.

Entre las Disposiciones Transitorias, deben señalarse:

- La obligación de prestar juramento a

la Constitución por "todo ciudadano que se halle actualmente en el ejercicio de una función pública", sin el cual cesará de inmediato en el desempeño "de su mandato, función o empleo".

- Solicitud de nuevo acuerdo senatorial para los jueces, y los ministros y embajadores del cuerpo diplomático.
- Autorización para que las legislaturas reformen las constituciones provinciales, en un plazo de noventa días.
- Prórroga del mandato de senadores y diputados nacionales hasta el 30 de abril de 1952.

Lo que no fue

¿De qué sirvió la reforma de 1949? De nada, casi, en los seis años y medio corridos hasta el derrocamiento del Presidente Perón, el 20 de setiembre de 1955, por la Junta de Generales que él mismo había designado.

El derecho de reunión fue retaceado al máximo, hasta que así se dispuso por la Ley 14400 de 1955. La sujeción a los tribunales militares salía perfeccionada por la Ley 14029 de 1951. El "estado de prevención y alarma" quedó en el olvido, y se lo reemplazó en 1951 por el "estado de guerra interno" (Ley 14062), al cual se superpuso, en 1955, el estado de sitio.

Es cierto que no se introdujo en la reforma el derecho de huelga, pero las huelgas seguían siendo penadas por el Decreto 536/45, sin perjuicio del empleo de la Ley de Residencia Nº 4144 de 1902 y de la movilización militar.

No se progresó un ápice en el tema de la función social de la propiedad, ni en el de posesionar a los labriegos de la tierra por ellos cultivada, ni en el de la humanización del capital. Por lo contrario, sin disipar el estatismo, se volvió al liberalismo económico, y el contrato con la Standard Oil de California, en 1955, diluyó el art. 40^o.

El Congreso no dictó los códigos Aeronáutico, Sanitario y del Derecho Social. Eso sí, se aprovechó la solicitud de nuevo acuerdo senatorial para los jueces, con el fin de purgar de *contreras* a los Tribunales; y la obligación de jurar la Carta

para humillar a los opositores. Las legislaturas no dudaron en cometer la aberración de enmendar las constituciones provinciales y, salvo los diputados radicales, nadie rechazó la prórroga de mandatos hasta el 30 de abril de 1952.

Pero acaso el mayor servicio prestado por la reforma fue la recolección del Presidente, el 11 de noviembre de 1951: obtuvo entonces el Sr. Perón, el 62.40 por ciento de los votos, contra el 31.80 por ciento para el doctor Ricardo Balbín.

Derogada, como se ha dicho, en 1956 y 1957, la "Constitución Peronista" pasó al limbo cediendo su sitio a la Carta de 1853, con las enmiendas de 1860, 1898 y 1957. Aceptó el justicialismo esta Constitución en 1958, al votar por el doctor Arturo Frondizi; y en 1961, 1962 y 1965 al participar en los comicios nacionales.

Más tarde, en 1973, hizo lo propio con la reforma establecida el año anterior por la Junta de Comandantes. Y, ya en el poder, tanto el Sr. Perón como su tercera esposa, la señora María Estela Martínez, abogaron por una nueva reforma sin decidirse nunca a ponerla en marcha. Ahora, cuarenta años después, vuelve el justicialismo a proponerla, tras la negativa de 1988.

En el reportaje que concedió a *El Ciudadano* (Nº 14, pág. 11 del Suplemento), decía el Presidente Raúl Alfonsín: "La convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1949 encontró también una fuerte oposición. La sanción de la nueva ley magna no fue reconocida como oportuna ni legítima por una importante franja de ciudadanos. Nos encontrábamos, de hecho, en una democracia escindida." Tal cual.

© *El Ciudadano*
Ramiro Casabellas

NOTAS

¹ Félix Luna: *Perón y su Tiempo. I: La Argentina era una Fiesta (1946-1949)*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984; págs. 323/359.

² La Sra. de Perón tampoco pudo materializar su deseo de echar un discurso ante la Convención, aunque el 9 de marzo había anunciado: "Voy a hablar en la Asamblea Constituyente para que la oposición no se jacte, diciendo por allí que a mí no me dejan hablar". (Oteño Borróni, Roberto Vacca: *La vida de Eva Perón*; Editorial Galerina, Buenos Aires, 1971; pág. 214.)

³ El Sr. Mendiola, que se presentó como obrero, no tendrá una actuación destacada: hablaría una sola vez, y apenas cinco minutos y medio, en la sesión del 10 de marzo, para criticar al radicalismo y encomiar al Presidente.

⁴ Cfr. *Todo es Historia*, Nº 31, noviembre de 1969.

⁵ Robert A. Potash: *El Ejército y la Política en la Argentina. 1945-1962*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981; págs. 145/147.

Mercante y Sampay

EL tema de la reelección presidencial iba a determinar, con o sin fundamento, la muerte civil del Sr. Mercante. Después de sancionada la reforma, "el corazón de Perón", como lo llamaba Evita, empezó a caer en desgracia, aunque la fama de que gozaba por su obra de gobierno en Buenos Aires, lo ponía a cubierto de acciones drásticas.

Así, fue electo por segunda vez, en 1950 —aunque por sólo dos

años, de acuerdo con disposiciones constitucionales—, pero desde entonces declinó su estrella hasta el punto de que su sucesor en La Plata, el Sr. Aloé, actuó casi como un interventor federal. Expulsado del partido, el Sr. Mercante se afincó en el Uruguay, en 1952.

En cuanto al Sr. Sampay, sería llevado a juicio político, y destituido del cargo de fiscal de Estado de Buenos Aires.

El Apóstrofe de Lebensohn

LAS sesiones de la Convención Nacional Constituyente de 1949 pasaron al olvido. Si por algo se las recuerda, es por el ceñido y vigoroso discurso del doctor Moisés Lebensohn, presidente del bloque radical, una de las grandes piezas de la oratoria parlamentaria argentina.

Célebre en su momento, multiplicado en copias de todo tipo, el discurso del Sr. Lebensohn (1908-1953) terminó por convertirse en una leyenda. Si bien figura en el Diario de Sesiones de la Convención (págs. 327/339), fue ominosamente suprimido del libro La Reforma de la Constitución Nacional, dos tomos de 730 páginas publicados en 1950 por la subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, que comandaba el señor Raúl Apold (cfr. la censura en la pág. 389). Será incluido más tarde en Moisés Lebensohn: Pensamiento y Acción (Buenos Aires, 1956; s/e; págs. 169/197), volumen hace rato agotado. El discurso es transcripto aquí, señalando que la última frase del Sr. Lebensohn, dicha en el momento de abandonar el recinto, no aparece en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Mercante).

—Tiene la palabra el señor convencional por Buenos Aires, en representación del sector político de la minoría.

Sr. Lebensohn. —El Presidente de la República ha definido el proyecto de reforma que dio a conocer en su carácter de jefe del partido oficial como el coronamiento y la consolidación de la obra revolucionaria. Y en su discurso pronunciado en este recinto señaló el cuadro pre-revolucionario y la gestión y tendencias de su movimiento. Nosotros también creemos que la reforma constituye la etapa última del plan presidencial y consideramos indispensable, también, establecer qué orden se intenta consolidar, porque sólo del examen de los hechos obtendremos su clave de juicio e interpretación.

El signo fundamental de este momento reside en la coexistencia, en el ánimo público, de dos revoluciones. Parecen coincidir en su idioma y aun en sus consignas, mas discrepan profundamente en su esencia y sentido. Hay una revolución que ansiaba el pueblo y otra que proclama el Gobierno. He aquí la médula del problema político argentino. La revolución que quería el pueblo constituía la realización de la promesa argentina de crear un ámbito nacional en que resplandeciese la dignidad del hombre. Vivió en el rumbo trazado por los fundadores



y en la esperanza que alentó generación tras generación al empeño de construir la Argentina aun irrealizada. El servicio de esta causa fue la razón de ser del radicalismo, persiguiendo una continuidad histórica quebrantada en 1930.

El espíritu de la revolución impulsó la lucha contra el régimen impuesto y contra sus características: el apartamiento del pueblo en la formación de los gobiernos, la preeminencia de los factores de injusticia económica y social y la defección de las capas dirigentes, que, en su mayoría, persiguieron sus propios fines y desertaron de su función nacional. Contra ese sistema y esas tendencias se batió el radicalismo, en contienda desigual, abnegadamente, y en sus filas una generación quemó sus mejores años en la lucha contra el privilegio nacional e internacional.

Cuando vino el golpe de Estado del 4 de junio, el clima de insurgencia espiritual poseía al país. La caída del régimen conservador marcó

el afloramiento de las grandes aspiraciones contenidas por la mentira electoral, de los grandes anhelos de renovación de la vida argentina y de afirmación del contenido moral de la vida pública, de enaltecimiento de los métodos de nuestra democracia y de una profunda transformación económica y social que afianzase las libertades esenciales.

Hay otra revolución, aquella que apareció en el gobierno "de facto", que titubeó en sus primeros pasos y restableció las palabras proscriptas de libertad y democracia cuando la guerra mundial tuvo decisión; que alzó las consignas populares que ya formaban la conciencia pública, en tanto bloqueaba la expresión de su pensamiento a quienes las predicaron y sustentaron en la larga batalla contra las direcciones políticas y económicas enseñoreadas del país desde 1930.

Entre esta revolución-mito, creada por la propaganda oficial, que semeja por mimetismo a la revolución querida por el pueblo, y el régimen que tiene su sede en la Ca-

sa de Gobierno, existe una distancia inmensa. Podrá mantenerse la confusión mientras se trabe la libre información por el control de los grandes medios de publicidad y mientras de cada diez argentinos nueve viva en la penuria totalitaria de escuchar únicamente la voz del amo: la voz del gobierno.

Han transcurrido seis años desde la toma del poder y tres desde los comicios que le dieron ratificación popular. El país confronta la consolidación constitucional de lo que el régimen ha denominado su revolución nacional, aunando dos palabras mágicas: la que designa el sentido revolucionario de la época y la que afirma el fervor con que los hombres se sumergen en la empresa colectiva de superar la grandeza de la Nación.

Otros movimientos contemporáneos se ampararon bajo el nombre de revolución nacional. En países socialmente resentidos por el sufrimiento de la guerra y la desilusión de la paz, con estructuras políticas inestables, aparecieron seductoras las perspectivas de jugar la gran aventura de la conquista del poder. Usóse una fraseología revolucionaria y se declamó una exuberante demagogia anticapitalista alternada con el réquiem del régimen liberal. El adversario no era el capitalismo en cuanto tenía de lesivo a la economía popular, pues los grandes monopolios se ligaron a las nuevas expresiones políticas, cuando no las financiaron previsoriamente. Fue contra el liberalismo espiritual, contra las libertades civiles y políticas, que se libraba la revancha del renaciente absolutismo.

¿Quién realizó la revolución nacional en Alemania? El Partido Obrero Socialista Nacional alemán. ¿Cuál fue su organización básica para la dominación del pueblo alemán? El Frente del Trabajo. ¿Qué estructura forjó en Italia la revolución nacional? El Estado proletario y fascista. ¿Cuál fue su instrumento de propaganda? La Carta del Lavoro. Tienen su filiación las denominaciones que aparecieron últimamente en la Argentina.

¿Qué hizo el señor Mussolini cuando capturó el poder? Mantuvo las instituciones constitucionales del reino italiano: no suprimió el Parlamento, pero lo desjerarquizó; no suprimió la oposición, pero la humilló. Existía un régimen electoral de representación proporcional y lo reemplazó en 1923 por otro que otorgaba dos tercios a la mayoría. No estableció la censura, pero creó un sistema de coacción económica

y moral que le permitió ir dominando paulatinamente a la prensa. Sólo quedaron los pequeños periódicos de provincias y enhiesto en la cumbre de su prestigio internacional *Il Corriere della Sera*, hasta que en el curso de los años la presión del régimen sofocó al noble vocero que mantenía el ideario del *risorgimento*.

Y cuando el hombre de la calle en Italia quería enterarse de los acontecimientos de su patria y del mundo, ¿qué leía? Sólo podía formarse juicio de acuerdo con las directivas del Ministerio de Propaganda. Toda la prensa estaba sometida al contralor de la organización oficial.

¿Qué de distinto pasa en la Argentina? De los once diarios de mayor circulación en la Capital Federal, nueve forman parte del sistema oficial de la prensa dirigida, cuyas grandes líneas señala desde la Casa de Gobierno el secretario administrativo de la Presidencia de la Nación, que se sienta en esta convención. Constituyen la propiedad privada de los personajes del régimen o están fiscalizados por los bancos oficiales. Sobre los dos únicos grandes diarios libres que quedan penden las amenazas del control de cambios y del destino de *Il Corriere della Sera*.

Los periódicos representativos de los partidos políticos adversos al régimen han desaparecido. El vocero oficioso del radicalismo fue clausurado por decreto del Poder Ejecutivo. Sancionó una caricatura relativa a la gravitación imperialista de los Estados Unidos en la política latinoamericana, caricatura que ofendió el sentimiento de solidaridad continental tan sensible en nuestras esferas oficiales cuando era embajador de la gran nación del norte el señor Messerschmidt, amigo dilecto del Presidente y presidente del holding que controla a la CADE.

—Hablan simultáneamente varios convencionales y suena la campana.

Sr. Visca. —Mussolini daba aceite de ricino y Perón da de comer al pueblo.

—Hablan simultáneamente varios convencionales y suena la campana.

Sr. Lebensohn. —En Italia fue necesario dar aceite de ricino porque no había jueces dóciles.

—Hablan varios señores convencionales a la vez y suena la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúa con la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Lebensohn. —Parece el Parlamento fascista: los mismos gritos

cuando una voz libre describe la realidad del régimen.

—Hablan varios señores convencionales a la vez y suena la campana.

Sr. Lebensohn. —La Constitución establece que el Congreso dicta la legislación penal, y el Poder Ejecutivo se atribuyó el derecho de crear por decreto una nueva figura delictual. La Constitución establece que el Poder Ejecutivo no puede arrogarse funciones judiciales, y el Poder Ejecutivo aplicó *per se* la penalidad que él mismo instituyó. La Constitución confiere al Poder Judicial la protección de las libertades públicas y el Poder Judicial, en ninguna de sus instancias, tan abundantemente representadas en el sector del partido político oficial, encontró modo de pronunciarse sobre tales violaciones constitucionales. Más digna fue la conducta de la Suprema Corte alemana. Dos veces clausuró Hitler al órgano oficial de la socialdemocracia, y dos veces la Suprema Corte ordenó su reapertura hasta la asunción de los plenos poderes por el régimen nazi.

Por otros procedimientos encubiertos, mediante decisiones de carácter municipal que ningún juez argentino se atreve a revocar, o ejerciendo intimidación sobre los talleres gráficos, se eliminó de la Capital al resto de la prensa opositora, relegada al interior, donde los pequeños tirajes no inquietan al régimen, mas donde tampoco está exenta de amenazas, como lo demuestra la clausura de *El Norte*, de San Nicolás, y el atentado criminal contra *El Clarín*, de Chacabuco, incendiado en pleno día con bombas igníferas por un piquete de gansters enviado desde la Capital Federal.

Sin libertad de prensa no existe democracia. "Es uno de los grandes baluartes de la libertad", estableció la declaración de los derechos de Virginia, "y sólo podrá ser restringida por un gobierno despótico". Por la libertad de prensa, suprimida en la Argentina, el pueblo de París inició una de sus tres glo-

riosas revoluciones, y al regar con su sangre las barricadas que derribaron a la opresión, no defendió sólo el derecho de unos hombres a publicar sus ideas, sino su propio derecho a decidir de su destino, con pleno conocimiento de todas las ideas.

¿Qué pasaba en Italia con el obrero de las ciudades industriales del norte o con el campesino del sur que deseaba una hora de esparcimiento y se dirigía al cinematógrafo? En el noticiario que obligatoriamente debía pasar, aparecían a diario las figuras del régimen en actividades tendientes a promover la atracción general. Y cuando regresaba a su casa y quería informarse de cuanto ocurría en el país o en el mundo, en balde giraba el dial de la radio. Sólo escuchaba la voz del Duce o de sus corifeos y las informaciones organizadas sistemáticamente en el Ministerio de Informaciones para deformar el juicio del pueblo, seleccionando con cuidado noticias y comentarios para justificación y gloria del régimen.

¿Qué de distinto pasa en la Argentina?

Sr. Waite Figueroa. —Que no les damos aceite de castor.

Sr. Lebensohn. —Es lo único que faltaba, porque no lo necesitan; pero lo van a aplicar cuando la resistencia popular crezca contra ustedes. Además, ustedes ya tienen mentalidad para aplicar el aceite de ricino, lo que es previo para cumplir la acción.

También aquí, como en Italia, obligatoriamente todos los días los cines tienen que exhibir noticiarios confeccionados sin disimulo bajo el contralor de la Subsecretaría de Informaciones, para exaltar las bondades y figuras del Gobierno. Y si el hombre del común desea enterarse a través de la radio de cuanto ocurre en el país o en el exterior, podrá girar el dial de la radio cuanto quiera que jamás oirá la voz de un hombre que no pertenezca al régimen, y siempre deberá atenderse a las mismas informaciones meticulosamente preparadas bajo la

dirección oficial.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y suena la campana.

Sr. Lebensohn. —¿De quiénes son las estaciones de radio? En este mismo recinto, en la Cámara de Diputados, fue denunciada la adquisición de las radios por la Dirección de Correos y Telecomunicaciones. En la Comisión de Reglamento nuestros representantes quisieron investigar en vano quiénes son sus propietarios actuales. Yo voy a decir que fueron adquiridas por el Estado sin autorización legislativa, concediéndose su uso a sociedades anónimas, tras las cuales se esconden jefes del régimen para obtener grandes ganancias y para controlar ese elemento vital para la información y juicio del pueblo.

La radio es un instrumento esencial en la información de la conciencia pública, a tal punto que su libertad es signo definitorio de un régimen. Donde la oposición tiene libre acceso, en un plano de igualdad con el Gobierno, se vive en el decoro de la libertad, y donde es monopolio del partido oficial, como arma sin réplica para la sugestión de las multitudes, se sufre la humillación de una dictadura.

La libertad de radio es más importante todavía que la libertad de prensa. La lectura de la palabra escrita requiere un acto de decisión: la palabra radiada se impone, penetra en la intimidad del hogar y en el fuero de nuestros sentidos y tiene un poder de convicción que sólo el acento humano puede proporcionar.

Son democracias, desde Inglaterra hasta los Estados Unidos, desde Francia al Canadá, todos aquellos países donde las corrientes de la opinión pública pueden propalar sus ideas, en función de pensamiento y de crítica. O las pequeñas naciones como el Uruguay, donde no existe para los partidos políticos fiscalización de ningún género, donde cualquier ciudadano puede emitir sus más enérgicos juicios contra el Gobierno, porque allí no actúa otro juez que la conciencia del hombre del pueblo, soberano para escuchar y decidir.

Y sigamos el paralelismo entre los comienzos de la revolución nacional de Italia y de la Argentina. Regresaba el niño italiano a su hogar. ¿Qué traía? Las consignas políticas del régimen. Así, la revolución nacional dogmatizaba las conciencias desde la infancia. ¿Qué de distinto ocurre en nuestro país? El Gobierno utiliza al niño como vehículo de penetración en el hogar y encasilla su espíritu para deformar el alma del hombre del mañana. Los *slogans* de la propaganda

El signo fundamental de este momento reside en la coexistencia de dos revoluciones, que parecen coincidir en su idioma pero discrepan en su esencia. Hay una revolución que ansiaba el pueblo y otra que proclama el Gobierno. He aquí el problema argentino

oficial son temas de clase y de examen, y sus planes y propósitos políticos, incluso este de la reforma constitucional, objeto de las composiciones infantiles. Ya en muchas escuelas, a imagen y semejanza de los procedimientos del fascismo, se incluyen en las lecciones de escritura frases vinculadas a las figuras del régimen. Así se destruye la alta función unificadora de la escuela argentina. Así se pretende anular, desde su formación, al espíritu crítico de la futura ciudadanía; y así se comete el crimen totalitario, contra la ley natural, de despojar al padre del amor de su propio hijo.

Como en Italia, los sindicatos organizados verticalmente por una dirección centralizada que destruye la estructura federativa argentina, constituyen el soporte principal del régimen.

Como en Italia, fueron ganados uno a uno por voluntad espontánea o por artes de seducción o coacción. Cuando mantienen independencia y rehusan someterse a los designios oficiales, se eclipsa la libertad constitucional de asociación y aparece interviniéndolos el secretariado de la CGT, con el respaldo de la Secretaría de Trabajo y la Policía Federal actuando de consumo. Y si el espíritu de libre decisión permanece, las intervenciones quedan indefinidamente, como ocurre con los telefónicos y los obreros municipales.

Los sindicatos han dejado de ser los órganos de expresión autónoma de los trabajadores en defensa de sus intereses gremiales. Han quedado reducidos al "rol" de instrumentos de control, dirección y movilización de la clase obrera, según las determinaciones de la Casa de Gobierno. Y no es que se mantenga a estos fines en recato. El actual Presidente de la Nación, en discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio, al referirse a los objetivos de creación de la Secretaría de Trabajo, definió su propósito de que "pudiera ser un organismo que dirigiese al movimiento sindical argentino en una dirección, lo organizase e hiciese de esta masa inorgánica y anárquica una masa organizada que procediese racionalmente de acuerdo a las directivas del Estado".

Sr. Visca. —¿Por qué no explica el 17 de octubre?

Sr. Presidente (Mercante). —No interrumpa el señor convencional al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Lebensohn. —Se lo diré, señor convencional. La repetición de frases estereotipadas en el cine, la radio, la prensa, la escuela, el cuartel, el sindicato dirigido, la reiteración de estados conmocionales

provocados con artificiosa habilidad, permitió a las dictaduras europeas crear el clima de sugestión que hipnotizó a inmensas muchedumbres. ¿Qué de extraño tiene, pues, el éxito de esas mismas técnicas en nuestra tierra, si la regulación de las libertades públicas impidió contraponerles el conocimiento de los hechos y las ideas que posibilitarían el libre juicio de la ciudadanía?

Y llego, señor presidente, a uno de los aspectos definitorios de la situación argentina. La vida de los partidos políticos no es cuestión particular de cada partido: es un problema substancial de la democracia. En la democracia los ciudadanos no actúan aislados, sino agrupados en grandes corrientes cívicas, y el sistema fracasa si en cada una no se aplica lealmente y el pueblo no puede deliberar, elegir y fiscalizar a sus representantes.

Como argentino que aspira a la dignificación de los métodos políticos, tengo derecho a examinar la forma cómo los ciudadanos adheridos al partido oficial realizan su voluntad política a través de sus organismos. Del mismo modo tengo el deber de ofrecer al resto de la ciudadanía la seguridad de los procedimientos mediante los cuales los afiliados al radicalismo deciden de su conducta política.

El partido oficial se ha convertido en órgano del Estado. No se ha dictado una ley, como la alemana del 1º de diciembre de 1933, que establezca la unión indisoluble entre el partido y el Estado; pero la carta orgánica del partido oficial establece que el afiliado que ejerza la Presidencia de la Nación posee el derecho de control de la vida partidaria, lo que resulta exactamente lo mismo, puesto que la fusión entre el Estado y el partido se realiza, por encima de la Constitución, entre la jefatura del Estado y la jefatura del partido.

En la democracia, las jerarquías nacen desde abajo hacia arriba y las responsabilidades se plantean desde arriba hacia abajo. En los partidos totalitarios se aplica el *Fuehrer prinzip*: la jerarquía parte desde la cúspide del poder y se dirige hacia abajo, y las responsabilidades se rinden desde abajo hacia arriba. La dirección nacional designa la dirección regional y esta a la local. La dirección local es responsable no ante el pueblo, sino ante la dirección regional, y esta ante la nacional, donde reside la fuente del poder.

Por primera vez en la historia de los partidos políticos argentinos, la estructura que está rigiendo al partido oficial es exactamente la misma de los partidos totalitarios, y en ella y en su vinculación con el Estado naufragar todas las institucio-

nes constitucionales argentinas y los principios históricos de la organización nacional.

No existe separación de poderes cuando el consejo superior del partido oficial que actúa bajo la jefatura del Presidente de la Nación designa los candidatos a diputados nacionales que han de formar el otro poder del Estado, y hasta los propios convencionales que están ejerciendo el poder eminente de modificar la Carta Fundamental.

—Varios señores convencionales hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúa en el uso de la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Lebensohn. —No existe separación de poderes cuando esos constituyentes son nombrados por el cuerpo político representativo del régimen y entre ellos se encuentran cuatro de los cinco jueces de la Corte Suprema integrando las listas y el sector del partido oficial que reconoce la jefatura omnimoda del titular del Poder Ejecutivo de la Nación.

El régimen federal se ha extinguido cuando ese cuerpo, que representa una unidad de comando incompatible con la democracia y con los principios del federalismo, designa los candidatos a gobernadores, a miembros de las legislaturas provinciales, y hasta a los senadores nacionales que han de investir la delegación del pueblo de las provincias en la Cámara representativa de la autonomía de los Estados.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y suena la campana.

Sr. Lebensohn. —Si a través de los resortes del partido oficial se ha suprimido en los hechos la separación de poderes y el federalismo, y por su intermedio el Presidente de la República ejerce la dirección de los cuerpos políticos del país, también controla a su arbitrio los demás aspectos de la vida nacional. El Presidente de la República, que personifica en los hechos al Estado, dirige la cultura oficial, mediante los rectores de las universidades, que él designa; a los sindicatos obreros, por conductores gremiales que son los portavoces y ejecutores de sus decisiones.

Sr. Borlenghi. —¿Está fuera de la cuestión!

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y suena la campana.

Sr. Lebensohn. —Regula el nivel de vida de la inmensa mayoría del pueblo argentino, autorizando la inflación sin límites del circulante, que desquicia la economía nacional, reduce el valor adquisitivo de

saldos y salarios y enriquece a los poseedores.

Sr. Borlenghi. —¡El señor convencional no está en la cuestión!

Sr. Presidente (Mercante). —La Presidencia ruega al señor convencional que se ajuste a la cuestión en debate.

Sr. Lebensohn. —Estoy en la cuestión.

Sr. Borlenghi. —¡No está en la cuestión!

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúa en la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Lebensohn. —Advierto, señor presidente, que el radicalismo va a realizar su examen de la Constitución real que está viviendo el pueblo argentino de acuerdo con su propio concepto y con su propia responsabilidad histórica. Vamos a hablar con absoluta libertad en este recinto.

El señor Presidente de la República ha analizado la estructura del Estado argentino tal como él la ve. La Unión Cívica Radical tiene el derecho de analizar desde estas bancas del recinto de la Convención Constituyente las estructuras reales del pueblo argentino tal como ella las advierte.

El señor Presidente de la República determina las orientaciones económicas a través de la burocracia del Consejo Económico Nacional que de él depende; los artículos que pueden ingresar en el país y las zonas de privilegio, verdaderos feudos industriales que se establecen al amparo de las restricciones que él impone; regla el rendimiento del trabajo de los agricultores, fijando el precio que recibirán por su producción...

Sr. Correa. —Señor presidente: el señor convencional está fuera de la cuestión.

Sr. Lebensohn. —Estoy determinando las estructuras que se quieren consolidar constitucionalmente.

—Varios señores convencionales hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Sérvanse no interrumpir los señores convencionales al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Lebensohn. —El señor Presidente encauza la dirección del crédito y dirige la política internacional sin que la Cámara de Diputados, única en que actúan legisladores radicales, haya tenido posibilidad de considerar los pactos en ejecución que lesionan nuestra libertad política y económica en la lucha contra los imperialismos.

El señor Presidente ejerce una potestad irrestricta en el orden po-

lítico y en los campos económico, financiero, sindical y cultural; controla a su arbitrio los rumbos de la vida nacional. Por otros caminos, con otros procedimientos, aunque usando sus mismas técnicas, ha alcanzado la finalidad totalitaria.

Ahí está instalado el régimen en sus realidades, dispositivos y orientaciones. Se ha desarrollado en el quebrantamiento de la estructura constitucional y en la regulación de las libertades públicas; ha centralizado las direcciones del país y pretendido imprimir su concepción en todos los aspectos de la existencia argentina. No puede consolidarse sin la permanencia indefinida del conductor que constituye el centro de las decisiones. De ahí la necesidad de la reelección presidencial. Sin continuidad del jefe, no existe continuidad del sistema y no se concibe al jefe sin la total concentración del poder.

El artículo 77 de la Constitución es la garantía suprema de las libertades populares y la última valla contra la arbitrariedad. Puede un gobernante avasallar todos los derechos. Su poder tiene límite cierto, plazo infranqueable, en la prohibición dictada por el sufrimiento de dos generaciones argentinas. Su remoción es el objeto de la reforma, y el radicalismo se opone a esta *in totum*, en su conjunto, en defensa del orden democrático y de las libertades fundamentales; y en lealtad con la historia y el destino de nuestra Patria. Votará contra la reforma porque entraña el propósito de consolidar, fortificar y perpetuar al absolutismo gobernante y persigue la única finalidad de legalizar el establecimiento del sistema que está destruyendo nuestras esencias republicanas y precipitando a nuestra Patria en la abyección del despotismo.

En el curso de nuestra organización constitucional, la vida republicana argentina, que casi siempre fue amarga, pudo desarrollarse evolutivamente. Los presidentes solían ejercer influjo decisivo: su poder era inmenso, incontrolado dentro del lapso en que ejercían la dirección de la República. Imponían a sus sucesores, pero estos, conscientes de la fuerza que reúne el poder presidencial, jamás se resignaron a ser meros ejecutores de directivas ajenas. Y en esa renovación de fuerzas, de procedimientos y de hombres, la democracia argentina se salvó y la República subsistió aun en las épocas dolorosas del fraude.

A este gran recaudo constitucional, los círculos de intereses que siempre rodean al poder personal quieren suprimirlo, no en interés del país, sino en su propio interés. No tienen la responsabilidad histórica del Presidente, sino la oportu-



idad de enturbiarse con el fango de los negociados y de beneficiarse con el usufructo de su influencia, operando a la sombra del poder presidencial.

—Varios señores convencionales hablan a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —Con plena responsabilidad digo que aun cuando el Presidente fuese un hombre de mi partido, tal es el conjunto de fuerza que concentra el poder presidencial que podría lograr su reelección indefinida, aunque no representara a las corrientes más cuantiosas de la opinión pública. Esta situación iría socavando el régimen republicano y abriendo una fisura profunda entre el Gobierno y el país, y su consolidación habría de provocar en esta tierra, que siempre ha sido tierra de resistencia a la opresión, las reacciones que son condignas a los pueblos que aman y defienden su libertad. A la primera reacción, el régimen está muerto. Si triunfa, no tiene otro remedio que la huida, pero si logra la victoria, la sangre derramada...

Sr. Visca. —Estamos frente a una cuestión ajena al debate...

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúe en el uso de la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Lebensohn. —Hablar de la reelección es estar fuera de la cuestión. Ese es el drama...

—Hablan simultáneamente varios convencionales, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —Pero si logra la victoria, la sangre derramada convierte al Presidente en su prisionero para siempre; no puede volver a ser un hombre común, desfilar por la calle, porque los odios despertados le obligan a permanecer en el poder y a rodearse de la vigilancia que protege al poder. Podría huir al

extranjero, pero sus parciales se lo impedirán, porque necesitan la continuidad para su defensa...

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —Esta es la trágica historia de todos los dictadores latinoamericanos. Esta es la historia de Rosas.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —Esta es la historia de los Presidentes latinoamericanos que convocaron a asambleas constituyentes con el propósito de modificar la Constitución a fin de posibilitar sus reelecciones...

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —No interrumpen los señores convencionales al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Lebensohn. —Tengo aquí una cantidad de antecedentes que demuestran hasta qué punto el dolor de los pueblos de Latinoamérica ha necesitado crear exigencias constitucionales como las del artículo 77 para defender su derecho a la libertad.

En Guatemala, pequeño país que estuvo sometido a dictaduras, el Presidente no puede ser reelecto, sino después de doce años del cese de su ejercicio.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —La Constitución de México expresa que por ningún motivo y nunca podrá volver a desempeñar ese cargo después de concluido su mandato; en Nicaragua no pueden ocupar la primera magistratura ni los parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo grado de afinidad del Presidente de la República o del que ejerza la Presidencia durante cualquier tiempo de los últi-

mos seis meses anteriores a la elección; el militar que hubiese estado en servicio activo sesenta días antes de la elección se halla en la misma situación; en Panamá...

Un convencional. —Panamá, ¿qué país es?

Sr. Lebensohn. —Se ve que es convencional de la mayoría. Lo mismo ocurre en Panamá respecto de los parientes del Presidente dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad. Y así en toda Latinoamérica, salvo Santo Domingo y el Paraguay.

¿Qué son los veinte años de reelección de Estrada, en Guatemala; qué son los trece años de reelección de Ubico, en el mismo país? ¿Qué es de Trujillo, en Santo Domingo y las reformas constitucionales de 1929, 1932 y 1934 introducidas por él? Cuanto más despreciable es un régimen, tanto más reformas constitucionales.

En Cuba, en 1925, se produce el advenimiento de Machado al ejercicio del poder, y ya en 1927 reforma la Constitución para cohonestar su prolongación indefinida, hasta que en 1933, después de haber martirizado a ese pueblo con sus torturas y sus "porristas", después de haber ensangrentado la hermosa isla del Caribe, huyó a los Estados Unidos, donde pasó sus últimos días en el desprecio de su patria. ¿Qué es de Venezuela, que tuvo desde 1908 hasta 1935 el mismo dictador, Juan Vicente Gómez, de quien sólo se liberó el país con su muerte? El día de la muerte de Gómez el pueblo se abalanzó contra las puertas de la cárcel La Rotunda y aserrando los barrotes extrajo engrillados a combatientes de la juventud, a universitarios, a los mejores hombres de Venezuela que habían estado enfrentando el régimen despótico.

En México, desde 1877 hasta 1911, durante treinta y cuatro años que podríamos calificar con adjetivo de Yrigoyen, "años seculares", la sangre cubrió los caminos de la tierra mexicana al grito de "no reelección", y el pueblo estuvo despojado de su libertad y el país de su adelanto moral durante medio siglo por la ambición de mando de un Presidente y de sus corifeos, que disponían de todos los resortes del poder para la permanencia en el gobierno. Es Leguía, en el Perú, que en 1919, apenas llegado al poder, convocó a una convención constituyente. Pretextaba también la inclusión de garantías sociales, mas su propósito real era posibilitar su permanencia en el poder, que mantuvo hasta 1931, en que fue derribado después de catorce revoluciones; cayó preso y murió en la cárcel.

Sr. Giovanelli. —¿Cómo terminó Yrigoyen?

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúa en el uso de la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. López Sansón. —Ustedes lo invocan a Yrigoyen cuando les conviene.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúa el señor convencional por Buenos Aires en el uso de la palabra.

Sr. Lebensohn. —En el Brasil, Getulio Vargas llegó al gobierno en 1930 y permaneció en el poder hasta 1944.

Sr. Miel Asquía. —Yo pregunto, señor presidente...

Sr. Presidente (Mercante). —No interrumpa el señor convencional al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Lebensohn. —De 1930 a 1934 fue Presidente provisional. En 1934 se dictó la nueva Constitución democrática brasileña, y en 1938, concluido el período presidencial, el jefe del Estado, que no podía ser reelegido, de acuerdo con la Constitución, por acto de fuerza personal promulgó una Constitución corporativa —que, por singular paradoja, es la única Constitución corporativa del mundo, pues la italiana y la alemana nunca existieron— y permanece en el poder hasta 1943, en que fue derribado por un golpe de Estado.

Es la historia trágica de América latina, es la historia trágica de la Argentina. Y a mí me extraña que un hombre tan culto como el señor miembro informante del sector de la mayoría, que invocó en abono de su tesis, en favor de la reelección presidencial, la opinión de Hamilton, centralista y conservador, en los comienzos de la organización constitucional norteamericana, no haya invocado las actuales corrientes constitucionales norteamericanas. En los Estados Unidos —después de la histórica presidencia de Roosevelt, salvador de la humanidad—, en los Estados Unidos, donde el federalismo garantiza los derechos del pueblo y evita la omnipotencia del estado federal...

Sr. Miel Asquía. —Perón, salvador del pueblo argentino.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúa con la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Lebensohn. —A pesar de que en los Estados Unidos las libertades públicas gozan de una total garantía...

Sr. Perazzolo. —Y hay reelección de Presidente también.

Sr. Lebensohn. —A eso voy, señor convencional.

Se ha promovido la reforma de la Constitución, y el Congreso Federal ha encarado, por el procedimiento de enmiendas, la reforma constitucional prohibiendo que ningún Presidente pueda permanecer más de ocho años en el poder. Esta decisión fue adoptada en 1947 por más de dos tercios de votos constitucionales de la Cámara de Representantes y del Senado de la Unión, y notificada a la Secretaría de Estado el 21 de marzo de 1947. Establece esta resolución que tiene que ser ratificada en el término de siete años para convertirse en reforma constitucional. Y asómbrense el señor presidente y el informante de la mayoría: rápidamente veintidós Estados ratificaron la enmienda, a pesar de que faltan más de cinco años, y estos Estados no son los representativos de una corriente política. Tengo los últimos cuatro, que lo han hecho en el curso de los últimos meses del año pasado. Son: Virginia, controlado por el Partido Demócrata; Mississippi, controlado por el Partido Demócrata; Nueva York, cuya Legislatura tiene una representación mixta demócrata-republicana, y South Dakota, republicana.

Es decir, que en la democracia norteamericana, en la que el ejemplo de Washington fue regla moral imperativa que contuvo las reelecciones pasado el término de los ocho años; —regla moral que únicamente no rigió cuando circunstancias históricas exigían una reelección— cuando se vio que había un peligro para el futuro, se puso en movimiento la máquina constitucional para impedir que en función de esa posibilidad pudiera constituirse un gobierno fuerte que fuera opresor de las libertades norteamericanas.

Sr. Sampay. —Los Estados Unidos pudieron elegir por tercera vez a su Presidente Roosevelt en un caso en que era necesario para la salvación del país.

Sr. Lebensohn. —Eso abona mi tesis, señor convencional, porque si habiendo existido un solo caso, un caso tan evidente de necesidad, la conciencia del pueblo norteamericano resolvió suprimir las reelecciones, eso demuestra cuál es el sentido y la fuerza de los principios constitucionales.

Sr. Sampay. —Como allí, también aquí podría ocurrir que después de la reelección de Perón tuviéramos que poner otra vez la prohibición de reelegir.

Sr. Lebensohn. —Es decir, que se trata de una reforma constitucional que no es permanente, sino que

se adecua a las necesidades del Presidente de la República, que nos está presidiendo desde ese sillón.

Sr. Borlenghi. —Porque es un caso excepcional, como el de Roosevelt.

Sr. Lebensohn. —A confesión de parte, relevo de prueba. La mayoría, por la voz de su miembro informante, ha declarado que la reforma de este artículo se hace para Perón, que era lo que nosotros sosteníamos ante el pueblo argentino.

Sr. Waite Figueroa. —Perón es el San Martín de esta época.

Sr. Lebensohn. —El elogio del señor convencional es pequeño. A Leguía lo llamaban el Júpiter americano...

Sr. Presidente (Mercante). —Ruego a los señores convencionales que no interrumpan al orador.

Sr. Lebensohn. —Lo más extraordinario es que el propio actual Presidente de la República y el presidente de la Comisión Revisora de la Constitución han tenido un concepto tan cerrado de lo que debe ser el mecanismo que impida las reelecciones en la vida argentina por sus efectos nocivos de la moral cívica, que cuando suscribieron en calidad de ministros del gobierno de facto el decreto orgánico de los partidos políticos, establecieron en función de dignidad política, que no podían ser reelectos, por ningún concepto, ni por ninguna mayoría, los Presidentes, los Vicepresidentes y los secretarios de hasta los subcomités de barrio. Y ahora quieren la reelección del Presidente de la Nación.

El radicalismo adjudica a esta reforma constitucional la única finalidad que acaba de confesarse públicamente. Su actitud no puede ser modificada por la existencia de algunas disposiciones que contemplan anhelos sostenidos por nuestro partido. Han sido expuestos, en general, en forma de simples enunciados teóricos, desprovistos del sistema de garantías indispensable para su eficacia y exigido por el moderno constitucionalismo, y repiten el arsenal de frases creado para desorientar a la opinión pública y levantar una cortina de humo sobre el objetivo de la reforma. La negativa del sector radical, impuesta por las circunstancias en que vive el país, no implicará definición sobre ningún principio particular en sí, sino considerándolos en su carácter de partes inseparables de un plan destinado a sofocar las libertades argentinas.

Reelección presidencial, constitucionalización de la legislación represiva del régimen, culminación del proceso de centralización. De ahí la reforma. Todos sus demás aspectos estaban en la legislación o

podían alcanzarse mediante la legislación: derechos del trabajador, incompletos y falseados; derechos de la familia, imprecisos e inocuos; disposiciones atinentes a servicios públicos que en parte se acercan a nuestro programa. Todo cabía como desarrollo legislativo dentro del gran encuadre orgánico de la Constitución del 53. Lo único que no podía lograrse era la remoción del infranqueable obstáculo opuesto a la ambición de mando de los gobernantes. De ahí y sólo de ahí nació la reforma.

Quien siguió atentamente los acontecimientos ocurridos en los últimos años pudo creer que muchos, lesivos a nuestro pensamiento democrático, constituyeran simples expresiones del azar, reacciones temperamentales ante episodios de carácter personal, devaneos teóricos de asesores extraños a nuestro ambiente. Mas si dirigimos la mirada hacia atrás advertimos que todos estos hechos aparentemente aislados se integran como piezas de una estructura coherente y orgánica y se advierte que un hábil estratega ha venido cumpliendo progresivamente un plan que arriba a su meta. Destrucción del sindicalismo independiente, avasallamiento de las universidades, humillación del régimen parlamentario, monopolio de la radio y del cine, restricción de la libertad de prensa, manejo discrecional de los fondos públicos y de los inmensos recursos sustraídos a la producción, absorción burocrática del control económico y financiero, reelección indefinida del jerarca.

Ya están dadas las condiciones totalitarias. Y también dado el aparato represivo del régimen para ahogar la insurgencia del pueblo cuando se aperece de la realidad de su destino. ¿Qué otra cosa significa la revalidación del decreto ley de seguridad del Estado, merced a la jurisprudencia de la Suprema Corte?, de ese decreto ley de corte y mentalidad fascistas, que establece que las huelgas declaradas ilegales —y las declara el organismo administrativo dependiente del Presidente de la República—, constituyen delitos y que quienes las estimularen reciben pena no excarcelable.

¿Qué otra cosa significa el registro general de personas, que dará al Gobierno la noción precisa de todas las actividades y movimientos de los habitantes del país, habilitándolo para la vigilancia característica de los Estados policiales? ¿Qué otra cosa significa la sanción de la ley de organización del país para la época de guerra, que rige en época de paz, que permite al arbitrio del Presidente de la Nación declarar estados de conmoción interna o de emergencia grave y reem-

plazar a las autoridades políticas y administrativas normales por autoridades militares, y substraer a los ciudadanos de la jurisdicción de los jueces de la ley civil para someterlos al juicio sumario de la ley militar?

¿Qué significa esto? Es el terror; es el ejército que avanza sobre un país conquistado. En su despliegue, las tropas llegan a una localidad, se apoderan de personas y cosas y disponen de su destino. Es la ley de la guerra, la ley indispensable para que detrás de los ejércitos no existan retaguardias enemigas. ¿Quién ha pensado eso para que rija dentro de su propio país, con relación a sus propios nacionales, como instrumento de dominación que sólo es concebible en esos Estados extraordinarios en que la ley suprema es la victoria en el terreno de las armas?

¿Qué otra cosa importa la reforma del Código Penal, que cancela prácticamente el último medio de emisión del pensamiento, la tribuna callejera, puesto que su concepto del desacato instituye el delito de opinión en sus términos más latos?

—Suena la campanilla indicadora de que ha vencido el término de que dispone el orador para hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente (Mercante). —Ha vencido el plazo para hacer uso de la palabra, señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Albarracín Godoy. —Hago indicación de que se prorrogue el término.

Sr. Presidente (Mercante). —Se va a votar si se acuerda al orador prórroga de término para usar de la palabra.

—Resulta afirmativa de 109 votos; votan 138 señores convencionales.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúa en el uso de la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Lebensohn. —¿Para qué y en previsión de qué ha sido sancionado este aparato represivo que coloca un dogal sobre el cuello del hombre del pueblo y somete el honor, la libertad, el pensamiento y el nivel de vida de los argentinos al arbitrio del Presidente de la República? No somos nosotros quienes hemos despertado pasiones con la ley del odio, de la división y de la persecución. La nuestra es la prédica de la tolerancia en el respeto de la opinión ajena, de la paz en la dignidad del derecho y de la igualdad en el ejercicio común de la libertad. Triste destino de nuestro país seguir el camino que otros recorrieron sin que su experiencia ni final sirvieran de lección. Con los mis-

El radicalismo adjudica a esta reforma constitucional la única finalidad que acaba de confesarse: la reelección del Presidente. Su actitud no puede ser modificada por la existencia de algunas disposiciones que contemplan anhelos de nuestro partido

mos métodos, con las mismas técnicas, aquellos conductores dominaron a sus pueblos y les enseñaron a idolatrar, a odiar y hasta a morir conforme a la voz de mando que descendía entre el coro alucinante de las grandes multitudes organizadas.

Rotas aparentemente las coyundas del fraude, el país debía ingresar en el orden dinámico de la libertad y debatir en la agitación fecunda de la democracia las formas de superación política y de transformación económica y social reclamadas por el espíritu popular, sostenidas por el radicalismo y postergadas por la coacción electoral. Fue necesario copar la revolución que maduraba en las conciencias, conquistar la adhesión de los sectores populares satisfaciendo sus reivindicaciones más inmediatas y mantener la disposición del poder del Estado para impedir cualquier modificación de estructura que afectase al orden impuesto. No fue un movimiento progresista, fue una fase negativa —la revolución—, pero una fase, en fin, del proceso revolucionario que se está desarrollando en la humanidad. Sólo intentó frenar el impulso de transformación social, que es el signo de la época, con reajustes que mantuvieron inalterables las relaciones de producción capitalista: una amortiguación del régimen del privilegio tendiente a fortalecerlo y a confundirlo con el Estado.

A la preeminencia de la oligarquía terrateniente formada al amparo del poder político, en la época de la afirmación de los valores agropecuarios, sucedió la de las expresiones financiero-industriales vinculadas al poder revolucionario, que facilitó así el tránsito de nuestra estructura capitalista a las nuevas formas impuestas por el desarrollo económico. Al servicio de esta evolución se colocó a los recursos del país, entregando los dispositivos del control económico-financiero de la Nación a representantes conspicuos de la nueva oli-

garquía.

Los hechos probarán a nuestros amigos obreros, en su debido tiempo, que la justicia social no fue un fin en sí mismo, sino un medio de lograr el apoyo popular para conquistar el poder y luego realizar desde él los otros objetivos de quienes se embarcaron en la gran aventura de dominar al país.

Fue la misma estrategia social de Napoleón, figura histórica grata al espíritu del Presidente, que proclamó los ideales de la Revolución en tanto sofocó su espíritu, alejó a los hombres que le eran leales y recreó el absolutismo para su mayor gloria imperial. Fue, en otro sentido, la experiencia de Bismarck, cuyo ideal prusiano de potencia inspira al oficialismo. El Canciller de Hierro no hizo sancionar las primeras leyes sociales alemanas movido por sentimientos de justicia, sino guiado por la voluntad de atraer a los trabajadores alemanes para dominarlos y forjar con su apoyo una economía y un ejército adecuados a sus planes imperiales. Y fue también la reciente experiencia de los pueblos subyugados por el fascismo que entregaron su libertad y su vida en la ilusión fugaz de suprimir su inseguridad económica.

La finalidad de fortificar y perpetuar el poder adquiere plena evidencia en la reforma. La experiencia de casi un siglo señaló las deficiencias de la Carta del 53 en las limitaciones del poder personal de los Presidentes, origen de gran parte de nuestros males políticos. Mas el proyecto no recoge esa experiencia. El régimen de intervenciones, del estado de sitio, de provisión de cargos públicos y de gastos ilegales permanece con sus fallas actuales. Se aclara la imprecisión de conceptos en cuanto a la prórroga de sesiones del Congreso, pero en sentido desfavorable a la buena doctrina. No se contemplan garantías efectivas para el resguardo de la autonomía de las provincias y prácticamente se las ha colocado en situación de dependencia del poder

central al condicionarse su autonomía a cooperaciones que las privan de seguridad política.

No se prevé la convocatoria automática del Congreso para juzgar de la pertinencia del estado de sitio que puede declarar el Poder Ejecutivo durante el receso, o en su defecto, la creación de una comisión parlamentaria permanente que lo sustituya en esa función. Se incluye, en cambio, el estado de prevención y alarma, al que se califica de intermedio con el de sitio. Mas puede ser declarado al arbitrio del Poder Ejecutivo, aun durante el funcionamiento del Congreso, y excluye la opción del abandono del país a los detenidos.

La ley de residencia, sancionada por la oligarquía para reprimir el movimiento obrero, cuya derogación comprometieron los diputados gremialistas, no solamente queda, sino que se incorpora al texto constitucional. Aparecen bases constitucionales igualmente para el decreto-ley de delitos contra la seguridad del Estado, y para la vigencia, en época de paz, de la ley de organización del país para la época de guerra, al establecerse, en expresión de estudiada ambigüedad, la aplicación del Código de Justicia Militar a los civiles asimilados.

Podrá tener el Poder Ejecutivo presupuestos por períodos de tres años, sellar moneda y fijar su valor y negarse a contestar verbalmente las interpelaciones a sus ministros. En el campo económico se constitucionaliza el actual monopolio de exportaciones e importaciones, sin prever recaudos que eviten la formación de un absolutismo económico al servicio del privilegio. Nosotros queremos el contralor social de la economía, pero con un Estado dirigido democráticamente, en forma tal que todas las fuerzas de la sociedad intervengan, sin interferencias deformadoras, en la expresión de la voluntad colectiva y tengan al Estado como agente y no como dueño de la comunidad.

Este monopolio en los últimos años, ha significado el manejo sin publicidad, sin fiscalización de la opinión pública ni del Parlamento, de recursos muy superiores a los del presupuesto nacional y la regulación discrecional del rendimiento del trabajo del campo argentino. El Presidente de la República, por intermedio de sus funcionarios, ha dispuesto discrecionalmente de miles de millones de pesos. Ni aun hoy en día el país puede enterarse de la naturaleza de las operaciones de compra o de venta realizadas, de su conveniencia ni del destino de esas inversiones.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y suena la campana.

Sr. Lebensohn. —De lo que es el monopolio tal como lo incorpora el proyecto de reforma constitucional, sin ningún recaudo y sin tener en cuenta lo que aconseja la experiencia argentina, pueden dar fe dos hechos actuales.

Primero: la mayor parte de la cosecha de maíz del año pasado se encuentra acumulada en los sitios de producción, semiinvadida y destruida por los parásitos.

—Varios señores convencionales hablan a la vez, y sueña la campana.

Sr. Visca. —Sinceramente, es lamentable que el señor convencional...

Sr. Lebensohn. —Me faltan pocos minutos y ruego a los señores convencionales me permitan examinar la realidad del régimen que se quiere constitucionalizar.

—Varios señores convencionales hablan a la vez, y sueña la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Continúe en el uso de la palabra el señor convencional por Buenos Aires.

Sr. Lebensohn. —En segundo lugar, la carencia de divisas fuertes está creando una crisis en nuestro intercambio internacional. Faltan elementos imprescindibles para la reposición del utilaje industrial y los que se hallan se cotizan a precios de exacción.

—Varios señores convencionales hablan a la vez, y sueña la campana.

Sr. Presidente (Mercante). —Ruego a los señores convencionales no interrumpen al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Lebensohn. —El Presidente y sus asesores dispusieron de centenares de millones de pesos para la adquisición de barcos. Nos parece muy bien; pero en su mayor parte fueron acordados a grupos navieros particulares y no destinados a la adquisición de barcos para la Flota del Estado. Con el dinero del país, con sus divisas, por las cuales la Nación sacrifica su economía...

—Varios señores convencionales hablan a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —... el señor Dodero adquirió una gran flota. Transportan sus barcos la producción nacional, los inmigrantes y gran parte de las importaciones, en situación de privilegio, pues se los prefiere para evitar las demoras que existieron hasta hace poco tiempo en el puerto de Buenos Aires. Con los dineros del Estado se adquirieron los barcos; con los contratos del Estado se les paga; pero los barcos no son propiedad del Estado, sino de propiedad pri-

vada del señor Dodero, el gran amigo del Presidente de la Nación.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —La reforma se consume bajo oscuros presagios. Los discursos del Presidente ofrecen, alternativamente, la paz de la sumisión o amenazan encender en guerra al país. El Presidente necesita crear un clima conmocional. Es la característica de estos regímenes, para los cuales es fatal la tranquilidad que permita reflexionar. Tiene sus razones. Recibió el Gobierno en condiciones económicas afortunadas que jamás se dieron. Desde el comienzo de la guerra, la Argentina entregó su producción y sus importaciones se restringieron al mínimo. Los países proveedores estaban absorbidos por el esfuerzo militar. Nuestra industria naciente debió multiplicarse para atender a las necesidades nacionales. Floreció el espíritu de empresa y la capacidad técnica. El trabajo argentino, el trabajo de nuestros despojados productores agropecuarios, acumuló los grandes saldos en oro y divisas que se atribuyó la jactancia del régimen.

La coyuntura económica hizo pasar a la Argentina de país deudor a país acreedor y, en consecuencia, de economía dependiente. Ese inmenso caudal ofrecía las perspectivas más halagadoras para el porvenir nacional. Pero en pocos meses ha sido dilapidado y nuestro país se encuentra en extraordinarias dificultades para satisfacer sus exigencias de importación. Se sienten los pródromos de la crisis. El derroche oficial pudo ser posible extrayendo a la producción las grandes diferencias entre el precio interno y el externo de que el Gobierno se apropiaba. En baja los precios mundiales, el peso de nuestra máquina burocrática extenua a la economía. La ineptitud y el despilfarro trasladan su incidencia al aumento del costo de la vida. La inflación avanza vertiginosamente. El régimen comprende que tendrá que mostrar su verdadera índole.

Cuando los vientos de la prosperidad cubrían nuestra tierra, pudo aumentar salarios que no afectaban las ganancias impresionantes de los grandes consorcios, pero para cuando la utilidad merme, está decidido a arrojar el peso de la crisis sobre los hombros obreros. A la desvalorización monetaria que restringe el salario real, seguirá una política de congelación de sueldos que los volverá, en su capacidad adquisitiva, al nivel de 1943, en los tiempos de la oligarquía conservadora.

En nombre de la lucha contra la

agresión extranjera requerirá sacrificios al país, y descalificará como traidores a cuantos se opongan a sus agresiones contra las libertades argentinas.

Hará rápidamente elecciones en las provincias intervenidas, e inmediatamente se iniciará la nueva política, el viraje hacia la derecha, apretando el torniquete extorsivo.

Presume la reacción popular, y para evitarla está urdiendo un inaudito atentado contra la democracia: la supresión de las elecciones que debían verificarse en 1950, para la renovación parcial de la Cámara de Diputados y la elección de la mayor parte de los gobiernos provinciales. Se prorrogarán los mandatos de los diputados y se convertirá a las Legislaturas provinciales en constituyentes *sui generis* para prorrogar a su vez el mandato de gobernadores, legisladores y municipales. El régimen aspira a un interregno de tres años para aplastar al espíritu de independencia popular y someter a los argentinos al orden silencioso de los oprimidos sin esperanza.

Perspectivas dramáticas son estas. Errado está el Presidente si presume la mansedumbre de este grande y generoso pueblo. Escuche las inspiraciones del patriotismo por encima de los círculos de intereses que rodean al poder. Aún es tiempo para detener esta marcha que conducirá al país al despeñadero. ¡Que Dios inspire a su espíritu y salve a la Nación!

Nosotros seguiremos nuestra lucha, dispuestos siempre a tender la mano de la cordialidad argentina en el decoro hoy ausente de la libertad. No nos sentimos adversarios del hombre del pueblo que votó en contra nuestra. Sus aspiraciones nacionales son nuestras aspiraciones nacionales. Cree, a través de los dispositivos oficiales de información, que son los únicos que hasta él llegan, que se quiere operar una grande y justiciera modificación del panorama argentino y le presta el aporte sincero de su devoción. El régimen sólo podrá subsistir mientras pueda mantener a ese hombre en el desconocimiento de la realidad nacional; mas, a medida que transcurran los acontecimientos, el tiempo, que es el gran maestro de la vida, irá probando quiénes estuvieron lealmente al servicio de esta causa revolucionaria, por la que hemos luchado con sangre de nuestros corazones.

En balde será la armazón de fuerza que se pretende erigir. Como todo lo edificado sobre cimientos de arena, caerá ante el primer soplido de la adversidad.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —No es esta la nueva Argentina; esta es la última etapa de la vieja Argentina, de aquella que fue frustrando a través de mil formas cambiantes a la Argentina irrealizada que quisieron forjar los creadores de la nacionalidad. Tiene su mismo sentido de goce sensual de la vida, su misma moral de éxito y del poder.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —Frente a este régimen que intenta reducir a nuestro pueblo a la categoría de masas manejables y moldeables al redoble de las consignas de propaganda, confiriéndole la justicia como dádiva y la solidaridad como soborno, afirmamos nuestra absoluta convicción en la lealtad del hombre del pueblo con el destino nacional, y en su aptitud para elevarse a los grandes fines y a las grandes responsabilidades, en el libre albedrío negado por los mecanismos de compresión espiritual que caracterizan a la actual dictadura. Desvalidos de poder material, sin prensa, sin radio, sin aulas y sin armas, sin bancos ni gobiernos, libramos esta batalla...

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —...con victoriosa confianza en la prevalencia final de los ideales que nutrieron la historia argentina, serenos y seguros, porque son nuestros la razón y el futuro.

—Sueña la campanilla indicadora de que ha vencido el plazo de que disponía el orador.

Sr. Presidente (Mercante). —Señor convencional: ha vencido el plazo de que disponía para su exposición.

Sr. Lebensohn. —El propio miembro informante de la mayoría ha confesado ante la conciencia argentina que la Constitución se modifica en el artículo 77 para Perón, con el espíritu de posibilitar la reelección de Perón.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

Sr. Lebensohn. —La representación radical desiste de seguir permaneciendo en este debate, que constituye una farsa.

—Hablan varios señores convencionales a la vez, y sueña la campana.

—Varios señores convencionales abandonan sus bancas.

Sr. Lebensohn. —Volveremos, volveremos a dictar la Constitución de los argentinos.